

*La fortaleza del
Alcázar de Segovia y sus
elementos defensivos*

UBALDO
MARTÍNEZ-FALERO
DEL POZO

LA FORTALEZA DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA
Y SUS ELEMENTOS DEFENSIVOS

La fortaleza del Alcázar de Segovia y sus elementos defensivos

UBALDO MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO

A Pilar

Prólogo

El Patronato del Alcázar, institución que me enorgullezco de presidir, me ha procurado grandes satisfacciones, entre otras, la oportunidad de volver a la fortaleza cuna de la Artillería, y la de conocer y relacionarme con historiadores, eruditos e investigadores cuyas enseñanzas son un bien inmaterial impagable.

Ubaldo Martínez-Falero del Pozo no es, sin embargo, un desconocido para mí, no en vano es un teniente coronel de Artillería y, como miembros de la misma Arma, habíamos coincidido en numerosas ocasiones; sin embargo, ha sido a raíz de la concesión de esta beca cuando he tenido conocimiento de la incansable labor que realiza dentro del mundo de la investigación.

La Beca Vizconde de Altamira de Vivero se concede a aquellos trabajos inéditos que versen sobre cualquier tema relacionado con el Alcázar de Segovia, ya sea desde el punto de vista arquitectónico, histórico o artístico, o sobre cualquiera de sus diversas funciones a lo largo de los siglos. El trabajo del Sr. Martínez-Falero fue seleccionado en el momento de concesión de la beca por su originalidad, por su concienzudo método de trabajo y porque aportaba datos desconocidos hasta la fecha.

El resultado del estudio presentado fue tan extraordinario que el Patronato no dudó en publicarlo para que todos aquellos interesados en la historia del Alcázar pudieran disfrutarlo. La obra *La fortaleza del Alcázar de Segovia y sus elementos defensivos* es un claro ejemplo de que el Sr. Martínez-Falero no deja piedra sin remover cuando comienza una investigación.

La estructura del libro en capítulos es un paseo que recorre las distintas zonas del Alcázar, no solo la fortaleza, sino también aquellos recintos anejos a esta que forman o formaron parte de ella y, que en tiempos pasados, fueron de singular importancia para su defensa y la de sus habitantes.

Esta excelente monografía, cuyos datos han sido extraídos exclusivamente de fuentes fidedignas, plantea, a la vista de los resultados de la investigación, importantísimas hipótesis sobre la construcción del castillo y deja abierta la puerta a sucesivos estudios que podrían desentrañar aspectos desconocidos de la historia de la fortaleza, de Segovia y, por ende, de España.

Deseo mediante estas palabras dar las gracias a todos aquellos que han hecho posible esta obra, felicitar encarecidamente al autor y darle la enhorabuena por el excelente trabajo realizado, y a usted, querido lector, desearle que disfrute del magnífico análisis de los elementos defensivos del Alcázar que, sin duda, le proporcionará una nueva visión de nuestro querido Alcázar.

Ignacio Ojeda González-Posada
General Presidente del Patronato del Alcázar de Segovia

ÍNDICE

13	Introducción
31	Geología, orografía, emplazamiento y accesos del Alcázar
53	Orígenes del Alcázar
65	El sistema de aguada
89	El personal, armamento y munición
105	Recintos defensivos del Alcázar
109	La antepuerta occidental
123	Recinto defensivo occidental
151	Recinto defensivo oriental
195	Recintos defensivos laterales del Alcázar bajo
203	La plazuela
221	Vías de escape
229	<i>Fuentes</i>



INTRODUCCIÓN

La historia de la ciencia, como la de todas las ideas humanas, es una historia de sueños irresponsables, de obstinaciones y errores. Sin embargo, la ciencia es una de las pocas actividades humanas —quizá la única— en la cual los errores son criticados sistemáticamente y muy a menudo, con el tiempo, corregidos.

KARL POPPER¹

La función primordial del Alcázar de Segovia, quizá ya desde la dominación musulmana, fue la de recinto militar que contribuyese a la seguridad del núcleo de población.

Su nombre, su posterior uso como palacio y residencia de los reyes, y su aspecto actual relacionado con un castillo de cuento infantil enmascaran lo que en realidad fue siempre: una fortaleza con un complejo sistema defensivo.

El término «alcázar» se asocia casi exclusivamente con casa real o palacio aunque etimológicamente procede del término hispanoárabe *al-qáṣr*, que deriva del árabe clásico *qáṣr* y este del latino *castrum* «lugar fortificado».

La Real Academia da dos acepciones: una como «fortaleza (recinto fortificado)» y otra como «casa real o habitación del príncipe, esté o no fortificada». En el caso de Segovia, el Alcázar fue en realidad una fortaleza utilizada como residencia o palacio real en el que la segunda acepción ha acabado enmascarando a la primera. Una muestra de este cambio es que todavía en la *Crónica de veinte reyes*, escrita entre 1282 y 1284, cuando se describe el asalto de la ciudad de Loja en 1225, se utiliza el término alcázar para nombrar el espacio superior de la fortaleza, último reducto ofensivo: «et mataron los moros todos si no se acogieran al alcazar»².

La evolución de las defensas del Alcázar se debe a tres factores que han sido apuntados por algunos autores: la arquitectura de fortificación, la arquitectura de representación y el constante riesgo que suponía la cercanía de la catedral de Santa María, de los edificios capitulares y del palacio del Obispo.

La arquitectura al servicio de la fortificación estuvo sometida a una constante evolución por la mejora de los medios y técnicas de ataque, la eterna disputa entre escudo y proyectil. La aparición de la pólvora y de la artillería balística en el sitio de Algeciras en 1342, y el rápido aumento de su potencia y capacidad destructora obligaron a evolucionar primero y a cambiar finalmente de una forma radical el aspecto de las fortificaciones, cuyo primer exponente fue la fortaleza de Salses, en el Rosellón, construida entre 1497 y 1503 por Francisco Ramiro López. Desde entonces los antiguos castillos medievales quedaron prácticamente inservibles contra un atacante que contase con un mediano tren de artillería de campaña.

La arquitectura al servicio de la representación trata de satisfacer otros requerimientos que con los años se tornaron cada vez más exigentes. A medida que la monarquía leonesa primero, la castellana-leonesa después y, finalmente, la hispánica y española van aumentando su territorio y su poder, tanto en la Península como en Europa, África y Ultramar, cambia su estilo de vida —se vuelve más y

más sofisticado y ostentoso—, requiere de más personal al servicio de su Casa y Corte, y modifica la manera en que se presentan y representan a sí mismos y a su poder ante sus súbditos, recuérdese la frase «quien bien se anuncia, bien le viene» pronunciada por Juan I en las Cortes de Briviesca (1387)³. Todo esto provoca la ampliación y mejora de los alojamientos, un aumento notable del personal de su Casa y Corte y la necesidad de espacios adecuados para reunir al Consejo Real y a la Audiencia. Con esta arquitectura se trata de legitimar a un nuevo rey o a una dinastía. El monarca muestra y exhibe su poder provocando la admiración y el temor de sus súbditos, los embajadores y personas que le visitan, así como de todos aquellos que los acompañan.

Por último, se deben tener en cuenta las noticias de la construcción y las obras posteriores en la vecina catedral, pues sin duda debieron de tener reflejo en el Alcázar por al menos dos motivos. El primero de ellos fue la propia supervivencia de la fortaleza, puesto que la gran torre del templo y sus edificios anejos —como el palacio del Obispo, la sala Grande y el claustro— se convirtieron en padrastros o bastiones —desde donde se organizaron los asedios conocidos—, o bien en baluartes para su defensa, dependiendo de quien se hiciese con su control. El segundo motivo era una cuestión de simple oportunidad, pues tanto el alcaide de la fortaleza como el canónigo fabriquero aprovechaban la presencia de un maestro de obras y de diferentes artesanos en el edificio vecino para contratar sus servicios, bien simultaneando ambos trabajos o bien cuando concluían los que estaban llevando a cabo.

Estas dos necesidades contrapuestas provocaron numerosas tensiones. Generalmente es la arquitectura de representación la que, a medida que se aleja hacia el sur el peligro de los reinos islámicos peninsulares, trata de ampliar su espacio dentro del edificio, lo que consigue normalmente a costa de la fortaleza o mermando sus defensas. Esto provoca la necesidad de realizar arreglos simultáneos o posteriores de carácter defensivo para proteger los nuevos espacios ocupados o creados. Hecho que se hace especialmente visible en la barrera y muro cortina del Alcázar. El nuevo protocolo borgoñón hizo que los Austrias prefiriesen la Casa del Bosque de Valsaín y dejaran paulatinamente de utilizar el Alcázar, a pesar de la gran reforma al que lo sometió Felipe II. La nueva dinastía Borbón requería grandes palacios con interminables salones y jardines al estilo francés donde reunir a su Corte, motivo por el cual el Alcázar quedó también definitivamente obsoleto como espacio áulico a partir del reinado de Felipe V. La protección y custodia del rey y su familia en los nuevos palacios ya no se fiaba a las gruesas murallas y profundos fosos, sino a las compañías de las Reales Guardias de Corps a caballo y a los regimientos de Reales Guardias.

Elementos defensivos considerados

En este trabajo se divide el Alcázar de Segovia en siete recintos defensivos —algunos parcialmente ocultos o desaparecidos—, y se estudian individualmente los elementos defensivos que lo forman, documentándolos y datándolos cuando es posible y, cuando no lo es, proponiendo una secuencia evolutiva sin fechas.

El Alcázar pudo evolucionar a partir de una atalaya situada en lo que ahora es el cubo semicircular de poniente de la torre del Homenaje. Fue fortificado paulatinamente, creando en primer lugar un recinto defensivo alrededor de esa atalaya y, posteriormente, un muro cortina apoyado en dos torres cimentadas en el escalón inferior que contaba con una puerta hacia la ciudad; se fortificó también hacia el oeste mediante una antepuerta hacia el campo. Más adelante se creó un segundo

recinto defensivo hacia la ciudad delante del anterior, separado de esta por un nuevo muro apoyado en tres torres y una antepuerta que le antecedió. Quizá en ese momento se ocupó y cerró el espacio de la actual plazuela para formar un gran albacar. Posteriormente la fortaleza creció a lo ancho: en primer lugar cerrando con la cortina los escalones laterales a ambos lados de la meseta central; posteriormente aumentando el volumen y la altura de dos de sus torres y edificando sendas crujías en los escalones. Más adelante se unieron las dos torres formando el embrión de la torre de Juan II, se excavó el gran foso, se alzó la barrera y se suprimió la antepuerta oriental. El desarrollo final de la fortaleza consistió en elevar la gran torre de Juan II hasta su altura actual y en ensanchar y profundizar el foso en sucesivas campañas que terminaron durante el reinado de Felipe II.

A lo largo de estas páginas se ha tratado de considerar estos elementos desde un punto de vista amplio. Así, en primer lugar se describen las condiciones del entorno de la fortaleza, esto es, la geología, topografía y geomorfología del lugar donde se asienta. Se prosigue con el estudio de su emplazamiento, analizando sus posibilidades de visibilidad y enlace óptico, su capacidad de control de la población, el espacio físico que lo circunda, sus posibilidades de aguada, las cualidades defensivas del relieve, así como el estudio de los posibles padrastros, proximidad de materiales de construcción nativos o reutilizables. A continuación se incluye una actualización de lo que hasta ahora se sabe sobre la ocupación humana de los terrenos en los que se encuentra el Alcázar y su plazuela.

Debido al particular emplazamiento del Alcázar y a la complejidad tanto de sus medios de suministro como de los de almacenamiento, se dedica un capítulo al sistema de aguada de la fortaleza. La parte central del trabajo está dedicada a definir, describir y analizar la evolución de los diferentes recintos defensivos que existen o existieron en el Alcázar y se estudian individual y pormenorizadamente los elementos defensivos de carácter constructivo que hay o hubo en cada uno de ellos, enumerando las diferentes obras de fábrica y fosos que lo componen, estableciendo su ubicación, descripción, evolución y datación hasta donde es posible. Se prosigue con la guarnición de la fortaleza, sus dependencias puramente militares como los almacenes de pertrechos y bastimentos, la armería y polvorín así como los locales, materiales y herramientas de mantenimiento del armamento y de la fábrica que estaban a cargo del alcaide. Por último se ofrece, a modo de cierre, un pequeño estudio sobre las posibles vías de escape que pudo haber en la fortaleza.

Fuentes escritas y gráficas

Las fuentes escritas sobre el Alcázar anteriores al siglo XIV son muy escasas, mientras que de la vecina catedral las hay desde el siglo XIII. Han sido de gran utilidad y ayuda los documentos contables, generalmente relacionados con obras en la fortaleza o en la vecina catedral. Recorridos de obras e inventarios, de estos últimos se debe destacar un inventario efectuado tras la boda de Felipe II y Ana de Austria (diciembre 1570) en el que su autor recorre casi por completo la fortaleza de una forma bastante ordenada y fácilmente reconocible hoy día.

En lo que respecta a dibujos, pinturas, grabados, planos y fotografías, estos se conservan de muy distintas épocas y permiten conocer el estado de la fortaleza en una fecha determinada, datos que permiten estudiar su posterior evolución. Para este trabajo se cuenta con tres documentos que permiten conocer su estado exterior con un buen grado de detalle a finales de 1560. *La tabla de los Balbases*⁴ (ca. 1505), el dibujo de Wyngaerde *Vista norte (desde el Terminillo)*⁵ (1560) y los del incendio de la torre del Homenaje⁶ (1681). Tras el estudio de estos documentos, se puede

concluir que la mayor parte de los elementos defensivos del Alcázar existían ya en 1505, aunque algunos se modificaron sustancialmente después, suprimiéndose o ampliándose y, en algunos casos, emprendiendo nuevas y costosas obras. A partir de 1570, y aun antes, se conocen prácticamente todas las obras de la gran reforma al que lo sometió Felipe II y que finalizó su hijo Felipe III, añadiendo la cubierta al parapeto o galería de Moros y dotando al Alcázar el aspecto exterior que conservó prácticamente hasta su incendio del 6 de marzo de 1862. Son de gran utilidad muchos dibujos y grabados que no es posible enumerar aquí, sin embargo son dignos de destacar los realizados por Silvestre⁷ (1655), Manesson-Mallet⁸ (1702), Liger⁹ (1816), una litografía anónima de la fachada del Colegio de Artillería¹⁰ (1840), de Avrial¹¹ (1842), Chapuy¹² (1844) y Guesdon¹³ (1852).

El aspecto del Alcázar antes de su incendio se conoce fehacientemente gracias al conjunto de fotografías de Tenison (1852), Clifford (1853)¹⁴, Laurent¹⁵, que dan a conocer en buena medida tanto el contorno o perfil de la edificación, como su distribución y parte de su decoración, lo que permite compararlo con el aspecto que ofrecía en 1570.

Para conocer la catedral de Santa María y su evolución constructiva ha sido de gran ayuda el trabajo de María López así como el de Teresa Cortón sobre el proceso de construcción de la nueva catedral en la plaza Mayor.

Por último ha sido esencial para este estudio poder trabajar con algunos documentos imprescindibles: los planos de Juan Gómez de Mora (1626)¹⁶, el rasguño de la torre del Homenaje (1681), la traza del cubo noroeste de la plazuela de 1670¹⁷ Francisco Sabatini (1773)¹⁸, Ildefonso Sierra y Andrés Cayuela (1862)¹⁹, Antonio Bermejo (1882)²⁰ Miguel Vaello (1898)²¹ y muy especialmente los efectuados por los alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Complutense de Madrid (ETSAM) en los años 2003-2004.

Asedios

Las noticias de algunos de los asedios que sufrió el Alcázar proporcionan noticias de gran utilidad para este trabajo, especialmente los de 1506-07 y 1520-1521.

Heráldica

Los escudos heráldicos del Alcázar son muy escasos si no tenemos en cuenta los de los frisos de las salas, que son copias aproximadas de lo que se destruyó durante el incendio de 1862, y los que coronan las almenas de la torre de Juan II, que aunque retocados o restaurados son probablemente de Enrique IV. Solo se cuenta con dos originales: uno es un escudo de Castilla y León sobre la puerta de entrada de la primera planta de la torre de Juan II desde el primer patio; el otro se encuentra en la pared sur del primer patio y es del final del reinado de Felipe II. Este escudo había estado en la entrada principal desde 1598, hasta que después del incendio de 1862, se desplomó una escaraguaita y cayó sobre la puerta y el puente levadizo, lo que provocó la caída de todo ello al foso. El que ahora se encuentra en la puerta es una copia y el del patio es el original que se pudo recuperar.

En la fachada de la torre de Juan II se puede contemplar todo un programa iconográfico simbólico para ensalzar a los últimos Trastámara, responsables de su construcción²².

Epigrafía

Las inscripciones epigráficas que se hicieron en yeso para decorar los frisos de las principales salas son más numerosas. Las transcribió por vez primera hacia 1816 el coronel Joaquín Góngora Delgado cuando era profesor de Dibujo y Fortificación del Colegio de Artillería²³, pero la más antigua, la de la Galera, es solo de 1412.

Figura 1. Escudo sobre la puerta de entrada a la torre de Juan II. Foto: Israel Piña.



Prácticamente las únicas inscripciones pétreas que permanecen hoy en la fortaleza son la de la cara interior de una almena de la torre de Juan II: «SE REHEDIFICO SE LIMPIÓ EL FOSO SIENDO THENIENTE DE ALCAYDE DON JUAN DE GERONA AÑO 1797» y en la cara exterior de otras dos, colaterales a esta última, la expresión ELI ELI que podría ser el inicio de «Eli, Eli, lama sabactani»²⁴ que haría referencia a la condición de prisión de Estado en la que se habían convertido esta torre y otras dependencias del Alcázar.

Hay otras dos inscripciones en muy mal estado en los lados norte y sur de los pretilos de la plazuela, que datan de los siglos XVI y XVII respectivamente; existe además otra del XVI en la fuente del parque norte. Según Quadrado, en 1683, tras finalizarse las obras debidas al incendio de la torre del Homenaje, se grabó una inscripción en la sala superior en la que se mencionaba a Carlos II²⁵.

Orografía

La orografía, es decir la forma de la peña bajo el Alcázar y la plazuela, es esencial para entender la organización, desarrollo y evolución de la fortaleza. Una buena parte de la orografía del Alcázar está o ha estado a la vista, por lo que se conoce con bastante precisión el perfil de la peña, pero hay zonas bajo el muro cortina y la torre de Juan II que llevan ocultas siglos y se desconoce por completo su trazado y perfil. La plazuela es caso aparte, pues casi todo su perfil permanece oculto tras sus murallas norte y sur, así como tras los paredones levantados en la contraescarpa del foso. Por pura lógica el perfil de la orografía del Alcázar debería de prolongarse tanto por la plazuela como por la parte inmediata de la ciudad, pero no es posible conocer su trazado con precisión.

Observación de paramentos y fábricas

La principal fuente utilizada en este trabajo ha sido la observación del edificio y de los escasos paramentos y fábricas del Alcázar que no han sido recebados o cuyas cimentaciones no están ocultas. La ausencia de paramentos sin recebar impide hacer análisis estratigráficos de estructuras y lamentablemente hasta hace bien poco, no se han hecho de manera sistemática fotografías ni fotogrametrías digitales en los trabajos de restauración de los muros antes y después de picar su revoco. Sí se

Figuras 2a y 2b. Aparejos tipo 1 y 2. Fotos: Israel Piña.



han dejado indicadas las líneas de almenas en algunos paramentos de la barrera y del muro cortina oeste. También permanecen a la vista en el Alcázar algunas líneas verticales de unión de fábricas que, junto con unas fotografías de los trabajos de restauración de la sala de la Chimenea y otras rescatadas en internet, han sido de extraordinaria ayuda para interpretar el desarrollo y evolución del muro cortina.

Independientemente del origen histórico del Alcázar que no se ha desvelado aún, sí es posible entrever un proceso constructivo más o menos claro.

Tipos de fábricas

Aun cuando no se ha realizado un estudio sistemático de las fábricas del Alcázar que permita hacer un estudio estratigráfico, la observación general de estas y de los grosores medidos por los becarios de la ETSAM permite clasificarlos en siete tipos diferentes, de acuerdo con los aparejos utilizados y con su orden de antigüedad.

Los muros más antiguos del Alcázar (tipo 1) están hechos de mampostería ordinaria en la que se utilizaron abundantes ripios. La elección de este aparejo podría indicar una construcción barata y por lo tanto apresurada. Se cimientan directamente sobre la peña adaptándose a su perfil, lo que se puede comprobar en el muro oeste de la torre del Homenaje —incluido el del cubo semicircular de poniente en el subsuelo del patio del Pozo—, y en el muro sur de la torre del Homenaje y el del primer patio hasta la alberca, desde la terraza inferior. Su grosor medio es de

1,9 metros²⁶. En sus esquinas se utilizaron sillares de mampostería de caliza. Estos muros son los construidos sobre la meseta superior de la peña.

Hay otro muro de mampostería ordinaria, (tipo 2), similar al tipo 1 del que se diferencia en que su cimentación se hace sobre varias hiladas de grandes sillares de granito y caliza reutilizados, de clara procedencia romana, similar al de varios lienzos y torres de la muralla de la ciudad. Este es el caso de la cimentación de la torre del zaguán del Alcázar, visible desde la liza norte, que forma parte del muro cortina central. El resto de la cimentación de esta cortina central se encuentra bajo el pavimento del zaguán a más de dos metros de profundidad y bajo la torre de Juan II debido a los cambios y evolución que sufrió. Por este motivo no es posible determinar si el caso de esta torre es único o si toda la cortina tenía ese tipo de cimentación.

La escalera por la que se accede a la torre de Juan II desde el primer patio, que desemboca en su primera planta por una trampa, está construida con un aparejo y una falsa bóveda que son únicos en la fortaleza (tipo 3). La escalera se hizo en el interior de un pasillo con muros de mampostería encintada con verdugadas, de tres hiladas de ladrillo, de factura pobre, muy similar al llamado aparejo toledano de las que hay algunas muestras en la muralla de la ciudad en la zona del Salón. El pasillo está cubierto con vigas de madera ocultas por tres falsas bóvedas escalonadas de ladrillo. No ha aparecido otro espacio en todo el Alcázar construido de esta manera. La escalera es de dos tramos en ángulo recto. El primero asciende en sentido oeste-este y parece estar adosado a una torre primitiva, mientras que el segundo en sentido sur-norte da la impresión de que rompe el muro sur de la torre para ingresar en ella y desembocar en su plataforma por una trampa.

Los siguientes muros en orden cronológico son los de aparejos de sillería de piedra caliza (tipo 4). Estos sillares tienen marcas o signos lapidarios y se pueden

Figuras 3a, 3b y 3c.
Aparejos tipo 3 y 4.
Fotos: Israel Piña.



Figuras 4a y 4b. Aparejo tipos 5 y 6. Fotos: Israel Piña.



ver en la torre de Juan II, en la del Homenaje y en las portadas de puertas y ventanas que se abrieron en las crujías norte, este y sur del primer patio. En uno de estos muros, levantado en la primera planta de la torre de Juan II, se labró en la portada exterior de su puerta hacia el adarve (cara oeste) un escudo de Castilla y León que, por sus características, podría datarse entre la unión de reinos de Fernando III y el reinado de su nieto Sancho III.

En la torre de Juan II se conservan dos pilares de sillares de piedra caliza de planta cuadrada, no existe ninguno parecido en el resto de la fortaleza.

Los siguientes aparejos son los de las bóvedas superiores de las crujías norte y sur del primer patio que cubren los semisótanos (tipo 5). Estas bóvedas apuntadas están hechas con mampuestos unidos con argamasa sin utilizar dovelas de sillares labrados. En el interior de la torre de Juan II hay otras bóvedas hechas de la misma manera. Dos de arista: una sobre el hueco de la escalera de acceso desde la puerta principal de la torre, de cuatro tramos rectos con ojo central; y otra cubriendo su primera planta. El pasillo del tramo de escalera que une el hueco de la escalera anterior y la primera planta es de arco carpanel.

Hay algunos muros y bóvedas de los tipos anteriores que se recibaban y, sobre el revoco, se hacían encintados recreando falsos sillares: en otros, los sillares se recreaban mediante incisiones, y en algunos casos se pintaban estrechas cintas de negro sobre el estuco. Esto se puede observar:

- En varias partes de la fachada este de la torre de Juan II se puede ver un encintado que recrea falsos sillares. Este pudo ser el encintado original cuando se terminó la torre.
- En el muro oeste del sótano, bajo la sala de Reyes, hay restos de la pintura negra con la que se dibujaban sillares sobre el revoco.
- En el entresuelo de la primera planta de la torre de Juan II hay una bóveda del tipo 4 con las juntas pintadas de negro.
- En la bóveda oculta de aparejo tipo 5, sobre el tramo este-oeste de la entrada en recodo de la torre de Juan II se recrearon falsos sillares sobre el revoco, con incisiones de punta dura.

La bóveda del semisótano norte bajo la sala de Reyes es posterior a la del mismo tipo que se encuentra bajo la sala de las Piñas, de la Galera y del Solio, y que probablemente fue realizada entre 1455 y 1458²⁷.

Al oeste de esta bóveda, la inmediata sala del Cordón, terminada hacia 1458, se pudo sostener inicialmente sobre unos arcos de ladrillo apoyados y adosados a la peña. Los restos de estos arcos se pueden ver bajo el revoco del muro que los sustituyó. De ser así, este sería un tipo de fábrica que tampoco aparece en otras partes de la fortaleza (tipo 6).

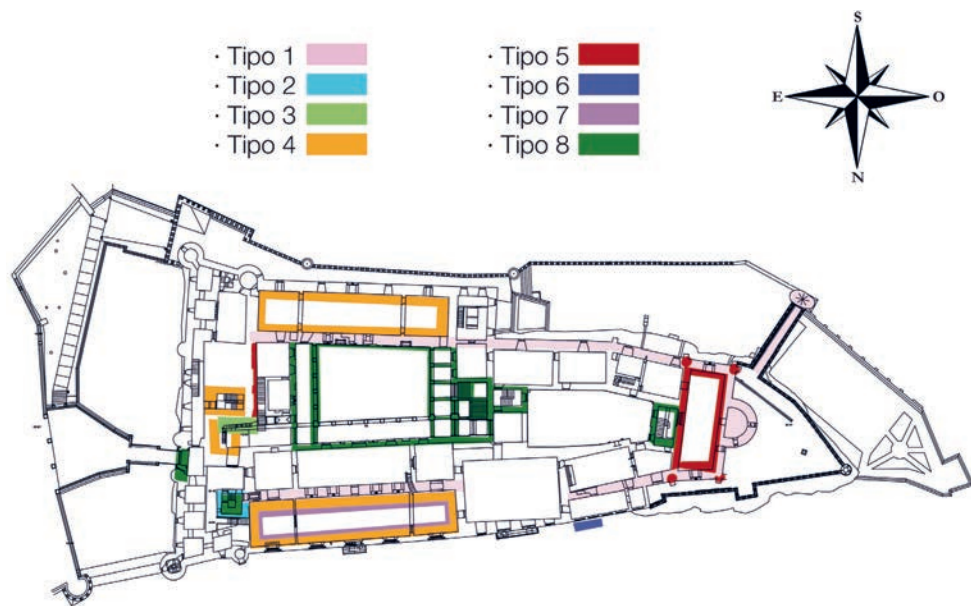
Posteriormente, ya en tiempos de Felipe II, se utilizó la bóveda de ladrillo de arco carpanel, utilizada para duplicar el espacio de los sótanos de la crujía norte creando así los entresuelos (tipo 7).

También durante su reinado se introdujo el uso de aparejos de sillería de granito, así como su uso en portadas de puertas y ventanas en muchos parajes de la fortaleza, entre los que destacan la portada de la puerta principal, el parapeto sobre la barrera, las arcadas del primer patio, así como su escalera principal (tipo 8).

Figuras 5a y 5b. Aparejos tipos 7 y 8. Fotos: Israel Piña.



Figura 6. Localización de los aparejos tipo 1 a 8 en el Alcázar. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.



Líneas de unión de fábricas

En el recinto oriental del Alcázar hay numerosas líneas de unión de fábricas tanto verticales como horizontales; en realidad son la proyección de los planos de unión de estas, lo que constituye una magnífica fuente para estudiar la evolución de los muros en los que se encuentran²⁸.

Marcas de cantero

En el Alcázar es posible observar sillares con una gran variedad de marcas de cantero, lo que en parte se debe agradecer al desvelo del arquitecto Bermejo que, al menos en la torre del Homenaje, reunió y dejó a la vista los que pudo recuperar²⁹. El estudio detallado y sistemático de estas marcas no ha sido abordado hasta la fecha y podría deparar información de gran interés.

De momento se han podido localizar estas marcas en los siguientes lugares:

- Escalera de caracol de la torre de Juan II.
- Corredor del camino de ronda del adarve del muro cortina.
- Exterior e interior de la torre del Homenaje, paso de esta a la terraza del Pozo.
- En diversas piezas de los ventanales de doble arco con parteluz en el primer patio.

Encintados y esgrafiados

Otra importante ayuda para el investigador es que en el Alcázar la presencia de encintados decorados con escorias en un paramento indica que esa cara del muro fue exterior en algún momento de su historia. Algunos de estos encintados se sustituyeron en diferentes épocas por esgrafiados regulares decorados con escorias. Lamentablemente algunas de estas decoraciones se han perdido y en alguna ocasión se han añadido donde no las hubo.

Algunas estancias interiores estuvieron decoradas con un encintado que simula tener sillares donde en realidad hay mampostería; en algunos casos la simulación es a base de pintura.



Figura 7. Marcas de cantero en la torre del Homenaje. Foto: Israel Piña.

El encintado y esgrafiado sirve «para cubrir los muros de muy pobre construcción con una decoración grata que era sencilla de realizar y de poco coste»³⁰. En el caso de nuestra fortaleza se utilizó principalmente para ocultar los numerosos ripios utilizados en las juntas de la mampostería, pero además servía para proteger de los elementos. Según Ruiz Alonso esta decoración se pudo comenzar a usar en Segovia a final del siglo XI, es decir, desde el comienzo de la repoblación cristiana. Sin embargo, los restos hallados en el Alcázar serían del siglo XIII,³¹ aunque no existe unanimidad pues como reconoce el propio Ruiz otros autores los datan del final del XII o principios del XIII³².

Las decoraciones realizadas con escorias más antiguas que se encuentran en el Alcázar podrían ser las del muro norte del primer patio y las de la cara oeste de la torre del Homenaje, que quedaron ocultas en el subsuelo al recrearse el nivel del patio y de la terraza del Pozo. Consiste en un sencillo llagueado que rodea los principales mampuestos, de modo que oculta los ripios.

Del simple llagueado con paleta se pasó a realzarlo formando un esgrafiado con una filigrana, primero irregular, y más adelante regular, con forma de despiece de sillares, que al final se convierte en una decoración de círculos tangentes. Esta evolución se puede comprobar en la fachada este de la torre de Juan II.

Estilos arquitectónicos

Los elementos decorativos arquitectónicos románicos, góticos y de origen hispanomusulmán que se encuentran en algunas salas, patios y torres del Alcázar



Figura 8. Decoración con escorias en un muro del sótano norte, actualmente interior. Foto: Israel Piña.

Figura 9. Mampostería encintada con escorias en el subsuelo del lado oeste de la torre del Homenaje. Foto: Israel Piña.



Figura 10. Esgrafiado regular de círculos tangentes superpuesto a un esgrafiado irregular en la fachada este de la torre de Juan II. Foto: Israel Piña.

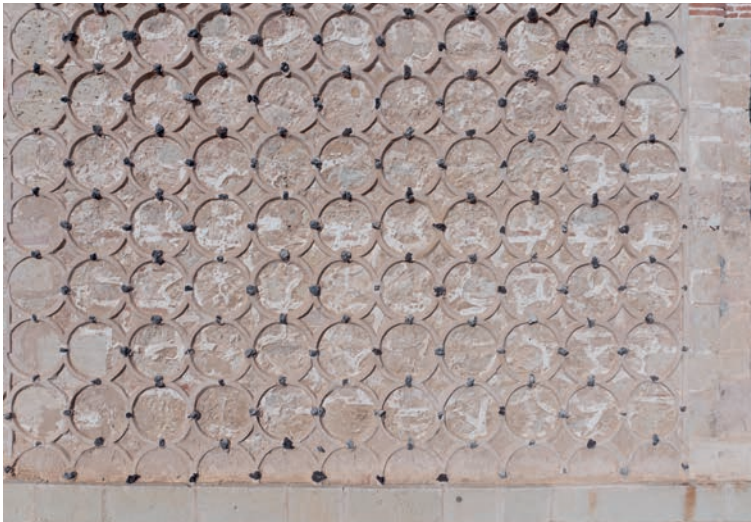


Figura 11. Esgrafiado regular de círculos tangentes sobre otro de falsos sillares en la fachada este de la torre de Juan II. Foto: Israel Piña.

carecen de inscripciones. Las dataciones que han dado algunos historiadores y especialistas, mediante la utilización de técnicas de proximidad temporal o espacial de estilos o de elementos decorativos, han ocasionado que se produjeran errores de hasta más de un siglo. En el futuro, los estudios monográficos de algunos de estos elementos podrán contribuir a reducir el margen de error y acotar sus dataciones.

Hubo sin duda una época en la que se unificaron las ventanas de las crujías y salas dedicadas a los aposentos o a la vida palaciega del Alcázar, utilizando un modelo de doble arco con parteluz y cortejador, sobre estas hay unanimidad respecto a que su estilo es cisterciense. Este tipo de ventanal se encuentra en las ventanas interiores o exteriores de las crujías de los dos patios y de la torre del Homenaje. Aitana Monge³³, que dedicó su tesis doctoral al estudio de la ornamentación cisterciense, tras una visita al Alcázar sostiene que los capiteles que coronan los parteluces de estas ventanas podrían clasificarse como de dos tiempos distintos.

En varias salas del Alcázar permanecen restos de frisos pintados en almagre, que podrían datarse de a partir de 1147, casi un siglo antes de lo que hasta ahora se creía³⁴.

La gestión de las obras

Las primeras cuentas de obras conocidas en la fortaleza datan de 1465 las controlaba o administraba un oficial del rey, el maestresala o mayordomo Rodrigo de Tordesillas, y las ejecutaba un maestro mayor llamado Gómez Tello³⁵. En esas cuentas aparecen los nombres de dos canteros llamados Juan de Buitrago y Pedro Polido que trabajaban en la excavación del foso y en la torre nueva del Alcázar; este último trabajó asimismo en la fabricación de pelotas de piedra para la artillería. Polido se formó en el taller de Hanequín de Bruselas, en la catedral de Toledo, y existe constancia de su participación como oficial en la ejecución de la Puerta de los Leones en los años 1452 y 1453³⁶ y en 1465 en las obras del Parral³⁷ y de la Catedral de Segovia³⁸. De Buitrago, sin embargo, no vuelve a haber noticias.

Los alcaldes, por su parte, tenían obligación de atender las reparaciones de sus fortalezas invirtiendo en ellas hasta la cuarta parte de lo que montaba la tenencia³⁹, pero no ha aparecido una sola cuenta detallada al respecto. En 1462, durante el reinado de Enrique IV a un tal Francisco Arias, regidor de Segovia, se le nombra como «obrero de los mis alcaçares de la çibdat de Segovia»⁴⁰.

A finales del siglo xv se ocupa de la administración de las obras del Alcázar Juan Pérez Coronel, el mayordomo de los Reyes Católicos, y las dirige el maestro mayor Pedro de Malpaso, en alguna ocasión acompañado por el también maestro de obras Juan de Talavera⁴¹. En 1494 el teniente de alcaide Diego del Castillo reclama y finalmente logra que se le extienda una cédula para que se tasen y paguen las obras que había hecho en la fortaleza a lo largo de los diecisiete años que llevaba en el cargo⁴².

De 1515 son las primeras condiciones de obras firmadas en nombre del alcaide Andrés Cabrera⁴³ y en el Archivo Histórico Provincial han aparecido hasta ahora otras noticias relacionadas con este asunto.

En 1552 el todavía entonces príncipe Felipe publicó la primera instrucción de obras del Alcázar⁴⁴.

Ceballos-Escalera describió las responsabilidades de los diferentes oficiales involucrados en las obras del Alcázar y proporcionó una buena relación de estos con algunas notas biográficas que actualmente necesitarían una revisión⁴⁵.

El primer documento relacionado con el Alcázar en el que se menciona la Junta de Obras y Bosques data del 6 de junio de 1564⁴⁶ y, a partir de entonces, esta Junta interviene y supervisa las trazas de las obras del Alcázar, ya que esta es la responsable de nombrar a sus maestros mayores, veedores y pagadores; sin embargo, los alcaldes siguen ocupándose de algunas obras siempre relacionadas con la defensa de la fortaleza, como es el caso de la reparación del puente levadizo en 1569⁴⁷.

Evolución y desarrollo de la fortaleza y sus recintos

Pocos autores se han adentrado en el estudio de la evolución y desarrollo de la fortaleza, limitándose generalmente, en la mayor parte de los casos, a unas breves líneas basadas en las escasas noticias históricas procedentes de las crónicas conocidas, en suposiciones, o incluso en afirmaciones sin apoyo documental y sin someterlas a la mínima crítica. Estas suposiciones sin base documental alguna han devenido en axiomas, con más frecuencia de la deseada. Esta misma falta de documentación

llevó a otros autores al estudio de su planta y fábricas para establecer propuestas con mayor o menor fortuna.

El segoviano Ruiz de Castro (1551), que conocía bien el Alcázar, indicó que el Alcázar estaba formado por varias fortalezas dando a entender que había una fortaleza alta, otra baja y una delante y otra detrás lo que ha desconcertado a más de un autor:

*El sitio deste Alcazar, segun la forma de los Alcazares y castillos antiguos, es uno de los mas fuertes que hay en toda Castilla Nueva y Vieja, porque el esta como vemos sobre una peña viva taxada. Debaxo desta fortaleza hay otra no menos fuerte. [...] Ay a las spaldas otro castillo, con otra puente levadiza*⁴⁸.

El coronel Góngora (1822) fue de la opinión de que el Alcázar era la única fortaleza que se conservaba en Castilla del tiempo de los árabes; aseguraba asimismo que a lo largo de la historia habría sufrido tres reparaciones importantes: la primera por Alfonso VI, hacia 1075; la segunda, durante los reinados de Juan II y Enrique IV; y la tercera, que duró treinta años, en tiempos de Felipe II⁴⁹.

Los ingenieros militares Sierra y Cayuela⁵⁰ (1862) señalaron como principales hitos las actuaciones durante el reinado de Alfonso VI, durante el final de los reinados de Enrique III (por las inscripciones de los salones del norte), Enrique IV y Felipe II, y supusieron actuaciones intermedias en los reinados de Alfonso VIII y Alfonso X.

Cruzada Villamil publicó una extensa monografía de ocho capítulos entre 1862 y 1863⁵¹ sobre la historia del Alcázar. En las últimas líneas del último capítulo escribió: «Terminada ya la historia del Alcázar, solo resta su descripción, que será objeto del último capítulo de esta monografía. (Se concluirá)»⁵². Nunca llegó a publicarla.

El coronel Oliver-Copons (1916) consideró que el Alcázar lo levantó Alfonso VI y que originalmente ya alcanzaba la línea del actual foso⁵³.

El marqués de Lozoya (1958) probablemente influido por una noticia del *Cronicón de Cardeña* en la que se menciona un hundimiento del «palacio de Segovia» en 1258⁵⁴ sostuvo que tanto las ventanas geminadas, las bóvedas superpuestas de los sótanos del norte y las torres de Juan II y del Homenaje eran de origen cisterciense (finales del siglo XII o principios del XIII), y afirmó asimismo que todo ello era lo más antiguo que subsistía en el Alcázar⁵⁵.

Bordejé (1962) propuso que el núcleo original de la fortaleza se encontraría en el extremo oeste en la actual torre del Homenaje, y que desde ella hasta la barrera y foso habría una explanada o albacar⁵⁶.

Espinosa de los Monteros y Martín-Artajo (1974) siguieron a Bordejé, y propusieron que el emplazamiento del Alcázar pudo estar ocupado desde la remota antigüedad, de manera que sobre su base geológica se superpusieron un castro ibero y una fortaleza romana, respetada y aprovechada por los visigodos, reconstruido quizá en tiempo de Abderramán III⁵⁷. También se sumaron a la teoría de Bordejé sobre la evolución del Alcázar de oeste a este, añadiendo que Alfonso VI (1065-1109) apenas modificó la fortaleza pre-existente que contaba con un núcleo alrededor de lo que ahora es la torre del Homenaje y un albacar hasta el muro cortina, y que Alfonso VIII (1158-1214) levantó en esa explanada unos edificios de carácter señorial entre los que se incluía el “palacio Mayor”⁵⁸.

Ruiz Hernando (2010) siguió en parte a Bordejé sugiriendo la existencia de un muro cortina, flanqueado por dos torres, que separaba un patio del otro⁵⁹; no encontró respuesta a lo escrito por Garci Ruiz⁶⁰ y sostuvo, al igual que Oliver Copons (1916), que el núcleo original se encontraba en el entorno del primer patio⁶¹.

La datación del Alcázar

Una de las mayores dificultades del Alcázar, por todos los motivos expuestos, es su datación absoluta. Para tratar de solventar esta dificultad al estudiar cada recinto y sus elementos defensivos se ha tratado de dar al menos una datación relativa, proporcionando una secuencia de su evolución, identificando momentos constructivos sucesivos.

Las trampas y lugares comunes

Es preciso indicar que hasta ahora se ha dado por cierto que el Alcázar sufrió un hundimiento catastrófico el 26 de agosto de 1258 —día de San Víctor— basándose en un párrafo de los anales o *Cronicón de Cardeña* en el que no se menciona el Alcázar sino «el palacio de Segovia»:

Era de mil CC LXXXX / VI annos fundió el palacio de / Sogouia con el rey don Alfonso / et con muchos de sus ricos omnes / et con obispos et murió y [blanco] / y maestre Martin de Talauera, deán / de Burgos, fueron otros muchos [Al margen: Quándo se fundió el palacio en Sogouia] [folio 438r, col. A] feridos obispos et ricos omnes et fincó / el rey sano. Et esto fue el día de / Sant Bitores a ora de yantar V / días por andar del mes de agosto⁶².

Colmenares transmitió la leyenda del castigo divino por la presunta blasfemia pronunciada por Alfonso X en 1261⁶³, que se utilizó para corroborar que el palacio de la crónica era el Alcázar. Sin embargo, un documento publicado hace pocos años, que ha pasado completamente desapercibido⁶⁴, indica que hubo un grave accidente en fechas muy próximas, el 30 de agosto del mismo año —tres días después del 27 de agosto, festividad de San Bartolomé—, pero fue en el palacio del Obispo, que entonces se encontraba en la plazuela, frente al Alcázar, en el extremo sur de la actual barrera:

Despues en este mismo anno [1258] tercer dia despues de Sant Bartholome cayo el suelo del palacio mayor del obispo de Segovia con el rey et con el obispo de Segovia et con el obispo de Jahen et con don Felipe et con don [...] [erm] anos del rey zet con otros? muchos ricos zomes? et quiso Dios que non se [fer]io el rey [...]⁶⁵.

Este documento permite refutar definitivamente el presunto hundimiento del Alcázar en 1258 y su posterior campaña de reconstrucción, que tanto ha influido en las dataciones de historiadores e investigadores del Alcázar, lo cual no significa que Alfonso X no pudiese emprender obras, pero habrá que demostrarlo con otras fuentes.

En la historia del Alcázar hay otras leyendas, o afirmaciones sin contrastar, que se siguen utilizando por historiadores y divulgadores para rellenar algunas líneas o páginas de artículos y monografías. Convendría ir desterrando poco a poco estas prácticas que no benefician en absoluto a la historia de esta grandiosa fortaleza ni a la de la ciudad que la acoge.

Hay además repartidos por el Alcázar numerosos elementos decorativos procedentes de otros monumentos y edificios sin ningún tipo de advertencia o documentación visible sobre su origen: restos de celosía de un claustro, escudos de armas, alfices, troneras de palo y orbe, esgrafiados con escorias en muros que nunca fueron exteriores y alguna cosa más que puede desorientar, confundir o engañar completamente al investigador.

Existen además multitud de aspectos dignos de trabajos y monografías que se podrían impulsar desde diversos centros de enseñanza, que ayudarían a despejar las numerosas incógnitas que todavía encierra el Alcázar.

Advertencia final

En las explicaciones del texto, y con el objeto de simplificar las referencias a los puntos cardinales y su seguimiento por los lectores, se considera que el eje principal del Alcázar va de este a oeste, de manera que el norte se encuentra hacia el Eresma, el sur hacia el Clamores, el este hacia la ciudad y el oeste hacia la confluencia de los dos ríos; aunque en realidad el eje longitudinal del Alcázar sigue una orientación aproximada este sur este – oeste norte oeste.

Pido comprensión al lector por la aridez que en muchas ocasiones tiene el texto. Al tratarse de la publicación de un trabajo de investigación es imprescindible ser riguroso y tratar de seguir un método uniforme en las descripciones, explicaciones y referencias.

Como he explicado, la falta de una buena base documental me ha llevado a buscar y utilizar un sinfín de fuentes que han producido algo parecido a un inmenso rompecabezas que he tratado de recomponer no siempre con éxito, ya que al faltar muchas piezas, no todo encaja con exactitud.

Por último, quiero resaltar que en el esfuerzo por mostrar al lector los elementos defensivos del Alcázar de Segovia, muchos de ellos ocultos o enmascarados por la majestuosidad del edificio del que forman parte, habré cometido sin duda errores de los que naturalmente, soy el único responsable.

- 1 POPPER, KARL (1962): *Conjections and refutations*, Basic Books, New York, London, p. 216.
- 2 JIMÉNEZ-MATTEI 2014, 80.
- 3 RAH 1836, Cortes de Briviesca, 28.
- 4 CABEZÓN 2004, 236.
- 5 Ashmolean Museum, Oxford, Reino Unido, sig. WA. Suth.L.4.100.1
- 6 AGS, MPD, XX-63.
- 7 BNF, département Cartes et plans, sig GE BB 565 (12, 16).
- 8 MANESSON-MALLET 1702, IV, 167.
- 9 LABORDE 1812 tome II, parte II, 19, planches XVIII-XX.
- 10 BNE, sig: INVENT/19474
- 11 RABASE, sig. MA-0767,
- 12 BNE, sig. INVENT/19529
- 13 BNE, sig. INVENT/69193.
- 14 Victoria and Albert Museum, sigs. 35571, 35572 y 35573.
- 15 IPCE. Archivo Ruiz Vernacci. Sig. VN-02091, VN-02534, VN-03558, VN-04932, VN-05322, VN-05329, VN-06329, VN-06376, VN-17043, VN-17270, VN-17268, VN-26540.
- 16 ÍÑIGUEZ 1952, 225, fig. II.
- 17 AHPSg, P 1565, f 511.
- 18 RODRÍGUEZ RUIZ 1993, 500.
- 19 BCM, sig. 3-3-8-12. 1862.
- 20 CANTALEJO 1996, proyecto 5A.
- 21 AGMM, SH-AFI-68-02.
- 22 LÓPEZ y MARTÍNEZ-FALERO 2022, 124-128.
- 23 MARTÍNEZ-FALERO 2008. 427.
- 24 *Biblia*, salmo XXII, 2 y *Evangelio*, Mateo 27, 46.
- 25 QUADRADO 1865, 421.
- 26 Los grosores están tomadas de los planos de la ETSAM en cuya memoria no se explica la metodología seguida para su medición. Se debe tener en cuenta que los muros originales se modificaron en diferentes épocas, aumentando su altura, para lo que en alguna ocasión se ha podido verificar su regrueso mediante un trasdosado.
- 27 MARTÍNEZ-FALERO 2020 131.
- 28 MARTÍNEZ-FALERO y RIESGO 2023, 311-346.
- 29 CANTALEJO 1996, 143.
- 30 RUIZ HERNANDO 1982, I, 109.
- 31 RUIZ ALONSO 2014, 131.
- 32 RUIZ ALONSO 2002, 186.
- 33 MONGE 2015.
- 34 RIESGO y MARTÍNEZ-FALERO 2024, 264.
- 35 AGS, CMCiE, leg. 84.
- 36 LÓPEZ DÍEZ 2006, 303, nota 13.
- 37 SÁEZ HERNÁNDEZ 1805, 362.
- 38 LÓPEZ DÍEZ 2002, 119.
- 39 AGS, EMR, Tenencia de fortalezas, leg. 1.
- 40 CONTRERAS 2018, 210.
- 41 LÓPEZ y MARTÍNEZ-FALERO 2022.
- 42 AGS, CCA, cédulas, I, 137, 1.
- 43 ARCHV, Protocolos y Padrones, caja 1, doc. 4, f. 68.
- 44 AGS, CMCiE, leg. 1267, f. 45-46.
- 45 CEBALLOS-ESCALERA 1995.
- 46 AGS, CSR, leg. 275-2, f. 54.
- 47 AGP, Sección de Registros, reales cédulas, t. III, f. 237.
- 48 RUIZ DE CASTRO. 1988, 14.
- 49 GÓNGORA 1963, 166-167.
- 50 AHM, Madrid, signatura 3-3-8-21.
- 51 CRUZADA 1862-1863.
- 52 CRUZADA 1863, 243.
- 53 OLIVER 1916, II.
- 54 CONTRERAS 1958, 29.
- 55 CONTRERAS 1958, 26-27.
- 56 BORDEJÉ 1962, 4.
- 57 ESPINOSA y MARTÍN 1974, 389.
- 58 ESPINOSA y MARTÍN 1974, 391.
- 59 RUIZ HERNANDO 2010, 59.
- 60 RUIZ HERNANDO 2010, 53.
- 61 RUIZ HERNANDO 2010, 89.
- 62 FLÓREZ 1768, VIII, 374.
- 63 COLMENARES 1637, 221.
- 64 BARTOLOMÉ 2016, 248.
- 65 ACS, B-247, f. 46v.

Geología, orografía, emplazamiento y accesos del Alcázar

*Tengo seis honrados ayudantes que me enseñaron todo lo que sé.
Sus nombres son Qué y Por Qué y Cuándo y Cómo y Dónde y Quién.*

KIPLING¹

La geología y orografía del emplazamiento y entorno del Alcázar han determinado la disposición y organización de la fortaleza así como su evolución.

Geología

El Alcázar está asentado sobre estratos y capas de areniscas, calizas y dolomías de un fondo marino fosilizado. En sus laderas destacan los afloramientos de rocas sedimentarias cretácicas, formadas en ambientes fluviales, litorales y marinos². Se encuentra además en uno de los puntos de interés geológico catalogados de Segovia³.

En cuanto a la geomorfología del saliente topográfico en el que se asienta la ciudad amurallada, se trata de:

[...] un cerro, a modo de mesa (en realidad un fragmento de cuesta poco inclinada), que ha quedado aislado de las lastras circundantes por el encajamiento de los valles de dos corrientes fluviales en su confluencia. Este modelo de ubicación, sin ser único, puesto que se repite en numerosas localidades segovianas (Coca, Pedraza, Sepúlveda, Maderuelo, Castrojimeno...), sí que confiere al cerro-interfluvio una configuración que condicionará históricamente el modelo de poblamiento y las condiciones de accesibilidad a los recursos naturales básicos, como el agua y los materiales de construcción⁴.

A pesar de que la caliza se encuentra entre las rocas con un grado de dureza 2-3 sobre 10 en la escala de Mohs, hay zonas bajo el Alcázar y la plazuela que presentan un grado de dureza superior, pues la caliza, si se encuentra mezclada con cuarzo, puede adquirir una dureza de hasta 4-5.

Orografía

La orografía del cerro sobre el que se encuentra la ciudad de Segovia es similar a los dos laterales del Eresma y Clamores. Los tres cerros van disminuyendo tanto la altura de su cresta como su anchura hacia poniente; presentan, asimismo, cortes a los lados que forman escalones o gradas más o menos pronunciadas.

Figura 1. Vista aérea del Alcázar y de la plazuela.
Foto: Israel Piña.



Una característica de gran interés del cerro sobre el que se encuentra el Alcázar y su plazuela es que desde la parte superior hasta el fondo de los valles laterales presenta una sucesión de cortados, separados por rellanos o gradas de diferentes tamaños. Los cortados tienen en algunos casos extraplomos producidos por diversos fenómenos erosivos por lo que en los escalones se crearon una serie de abrigos naturales. La erosión fue mucho mayor por el cauce del Eresma que por el del Clamores, lo que dio lugar a la aparición de un único escalón hacia el norte, y al menos tres hacia al sur. Estos escalones se prolongan por las laderas hacia la ciudad y, aunque se encuentran ahora en buena parte ocultos por las edificaciones, se puede seguir su trazado recorriendo la parte amurallada y contemplando algunos afloramientos especialmente en las proximidades de las caras internas o externas de la cerca.

El conjunto formado por la plazuela y el Alcázar tiene una marcada forma de península, cuyo istmo se situaría en la verja de entrada, que tiene una longitud de unos 60 metros. Su orografía se encuentra o bien muy alterada por la mano del hombre —como en el caso del foso—, o bien oculta bajo los pavimentos, murallas y muros, por lo que resulta difícil de abarcar, razón por la que su estudio y descripción se ha realizado por partes.

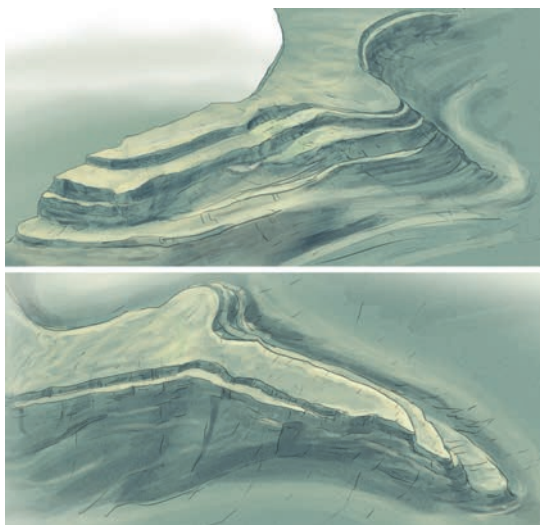
Orografía de la peña ocupada por el Alcázar

Consiste en una meseta superior con un escalón hacia el Eresma y otro hacia el Clamores, aunque en este lado hay otros escalones sin ocupar. Su perfil norte-sur es visible en la cortadura de la escarpa del foso con cortes antrópicos verticales, a partir de ahí su perfil natural suele formar extraplomos en el lado norte mientras que en el sur suele ser vertical.

La meseta superior

La meseta superior tiene en la cortadura del foso un ancho de casi 21 metros y no es completamente horizontal, sino que está formada a su vez por dos pequeños escalones. Hacia el sur hay uno más alto con pendiente en sentido norte-sur y de una anchura de unos 15 metros y hacia el norte otros 2 metros por debajo, casi ho-

Figura 2. Orografía aproximada del Alcázar y de la plazuela. Dibujo: Óscar Silvestre.



rizontal y de una anchura de unos 6 metros. Esta meseta se extiende hacia el oeste, hasta la confluencia de los valles del Eresma y del Clamores, y llega a alcanzar una anchura de 30 metros bajo el primer patio, que mantiene en los primeros dos tercios del segundo patio; desde ahí disminuye rápidamente hasta el pico del Alcázar en la terraza del Pozo. La cresta se extiende por el subsuelo de la torre de Juan II y del zaguán, y ya bajo el primer patio parece que sus escalones han desaparecido, aunque mantiene una notable pendiente norte-sur⁵. Lo mismo sucede en el segundo patio donde la cresta desciende hacia el oeste y, tras formar un pequeño collado⁶, asciende nuevamente bajo la torre del Homenaje⁷ para sufrir un pronunciado descenso bajo la terraza del Pozo hasta el extremo del Alcázar⁸. La cresta mantiene en todo este recorrido una visible pendiente en sentido norte-sur.

El escalón norte

El escalón del lado norte tiene en su extremo este, en la cortadura de la escarpa, un ancho de unos 10 metros, desde ahí, en su recorrido hacia el oeste, se estrecha ligeramente tras recorrer los sótanos bajo la sala del Solio y de la Galera hasta el lado oeste de la sala de las Piñas, donde su anchura ha disminuido ya hasta los 8 m; desde allí se estrecha con rapidez hasta desaparecer bajo la sala del Cordón.



Figura 3. Sección norte-sur de la peña bajo el Alcázar junto al foso principal. Esquema: Óscar Silvestre, sobre plano de la ETSAM.

Figura 4. Arranque de las cimentaciones del lado norte del Alcázar sobre la peña. Foto: Emil Römmler, ca. 1892.



En una fotografía de la fachada norte del Alcázar realizada al final de las obras de restauración, hacia 1891, se distingue perfectamente el arranque de la cimentación y cómo, al haberse ampliado el Alcázar con los semisótanos, los muros exteriores, apoyados en el borde del cortado, ocultan el escalón superior.

En el lado norte se puede ver el cortado en la liza, en las escaleras de bajada a los sótanos y en todas las salas que se han formado en ellos. En algunos lugares se observa el perfil natural de la peña formando extraplomos, que en varios tramos fueron escarpados para ganar espacio.

El escalón sur

El escalón del lado sur es mucho más ancho que el del norte. Su trazado comienza en la cortadura de la escarpa del foso con unos 27 metros⁹. Tras quedar oculto bajo la torre de Juan II, se va estrechando y a partir de la primera columna del lado norte de la panda este del primer patio disminuye hasta los 14,5 metros de ancho. Unos metros al oeste, bajo el subsuelo del primer patio, aflora nuevamente el cortado en

Figura 5. Cortado en la liza norte y perfil en muro. Foto: Israel Piña.



Figura 6. Peña en la planta baja del sótano norte bajo la sala de las Piñas. Foto: Israel Piña.



Figura 7. Peña extraplomada en el sótano norte, bajo la sala de Reyes. Foto: Israel Piña.



Figura 8. Peña extraplomada y poterna del extremo oeste del semisótano norte entre la sala de Reyes y la del Cordón. Foto: Israel Piña.



una escalera que trascurre por un estrecho pasadizo, cuyo lado oeste lo constituye la peña del cortado, y su lado este y el techo diversas fábricas que se atravesaron para formarlo y que no se enlucieron posteriormente¹⁰. El pasadizo conduce hasta el semisótano de la crujía sur donde el cortado queda oculto detrás de su muro sur y el escalón se reduce hasta los 9 m. El cortado aflora a la salida del semisótano hacia el oeste y permanece a la vista en las dos terrazas, a ambos lados de la coracha, hasta la puerta falsa. En este último tramo, el escalón tiene un ancho variable que oscila entre los 14 y los 19 metros.

Orografía de la zona del gran foso

Antes de excavar el gran foso con sus tres secciones: sur, central y norte, el Alcázar y la plazuela formaban un todo continuo; la orografía del Alcázar, ya descrita anteriormente, se prolongaba por la plazuela y continuaba por el resto de la ciudad. Esta zona constituye el espacio más alterado por la mano del hombre del recinto por lo que su comprensión resulta más compleja.

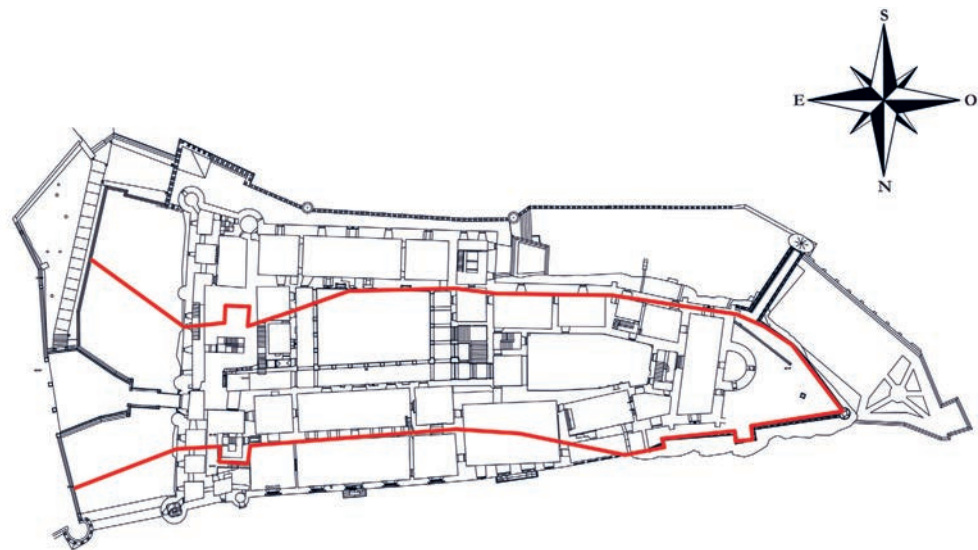


Figura 9. Trazado aproximado de la meseta superior de la peña bajo el Alcázar. Esquema: Óscar Silvestre sobre el plano de la ETSAM.

Figura 10. Vista del arranque de las cimentaciones del lado norte del Alcázar sobre la peña. Foto: Jean Laurent, 1870.



Sección central

La sección central no es más que la prolongación de la meseta superior de la peña que se ha tajado por sus lados norte y sur para disminuir su amplitud, formando casi un triángulo en cuyo vértice oeste se encuentra el paso de comunicación entre el Alcázar de la plazuela, también cortado y que solo es practicable por el puente levadizo.

La meseta superior de la peña tiene casi el mismo perfil a los dos lados del foso, con la diferencia de que en la contraescarpa es bastante más ancha, aunque mantiene la misma pendiente o inclinación en sentido norte-sur.



Figura 11. Paso desde el sótano norte al subsuelo del primer patio a través del relleno de calicanto, a la izquierda (oeste) el escalón de la peña. Foto: Israel Piña.

Figura 12. Istmo o espolón entre la plazuela y el Alcázar en el que se observa su perfil bajo la escarpa. Foto: Israel Piña.



En este espacio probablemente existió un pequeño collado con dos vaguadas hacia los valles que se aprovecharon para trazar los dos caminos que ascendían desde los valles y desembocaban en la plazuela por sendos postigos en los extremos del foso.

El collado probablemente se encontraría en la línea de los pedestales rematados con grandes bolas de granito que, unidos con una cadena, cierran el paso hacia el espolón. La vaguada del lado sur, con un mayor recorrido, es todavía identificable —a pesar de la gran intervención antrópica—, y su trazado seguiría aproximadamente el camino sobre la contraescarpa. La vaguada del lado norte, más corta y de una gran pendiente, ha desaparecido tras el gran murallón de la contraescarpa.

Sección norte

La parte norte del foso de la contraescarpa está formada por un gran muro de contención inclinado que oculta la orografía. El muro se apoya sobre el escalón inferior que está al mismo nivel que en el otro lado del foso. Ese mismo nivel es de donde parte el lado norte de la muralla de la plazuela. El murallón, construido en 1570, cerró el paso al tramo final del camino que procedente de San Marcos ascendía a la plazuela desde una puerta apoyada en el escalón lateral¹¹ —que se cortó y rebajó en ese punto— hasta la portada de la catedral¹². Al prolongarse bajo la plazuela, oculta también el perfil de la meseta superior.

El lado norte del espolón es casi la prolongación de la meseta bajo la que hay una semigruta que debió de quedar a la vista al cortarse el espolón. La cresta se extiende por el espolón y desaparece bajo la plazuela tras el murallón de la contraescarpa.

Sección sur

En la sección sur del foso se puede apreciar cómo el perfil de la meseta superior de la roca se prolonga desde la escarpa a la contraescarpa, donde forma escalones muy similares, aunque en la contraescarpa tiene una amplitud mucho mayor. En ella existe también una alargada concavidad natural, probablemente una gruta, que se prolonga por el lado sur del espolón y se adentra bajo el Alcázar por una gruta bajo la puerta principal —actualmente tapiada—, que discurre por debajo del puente levadizo. Esa gruta debió también de quedar a la vista cuando se cortó el espolón.

Figura 13. Lado norte del espolón con la proyección del trazado original de la meseta superior. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.



Figura 14. Proyección de la gruta del espolón en la escarpa sur junto al puente levadizo. Foto: Israel Piña con rótulo de Óscar Silvestre.



En la contraescarpa se observa que el perfil de la meseta superior desciende hacia el valle del Clamores en suave pendiente, aunque también tiene un corte antrópico de menor altura que el de la escarpa. Esa suave pendiente también se puede ver en la cimentación del muro de contención y nivelación de la plazuela donde la peña aflora de nuevo. Esta meseta acaba desapareciendo y uniéndose al escalón inferior, el cual adquiere una gran anchura hasta abarcar la zona del extremo sur del foso.

Orografía de la plazuela

La orografía de la plazuela es mucho más difícil de describir pues su parte superior está cubierta en su mayoría por la losa de hormigón armado que se puso en la obra concluida en 2021. La parte superior de sus laderas también están ocultas por la muralla que la ciñe por sus dos costados, lo que impide que puedan ser contempladas, excepto en alguna zona del lado sur. Por consiguiente, no es posible proporcionar más que unas ideas generales.

Lado norte

La ladera norte de la plazuela, al estar en el lado cóncavo de un meandro del río Eresma, tiene una fuerte pendiente, por lo que el camino que subía desde San Marcos —y actualmente desde la parte baja del parque— asciende en un zigzag

Figura 15. Perfil de la peña bajo la plazuela en la contraescarpa del lado sur del foso. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.



de largos segmentos. Desde la contraescarpa del foso, la muralla medieval parte de un cubo con la base cuadrada cuya cimentación se encuentra casi dos metros por debajo del escalón lateral que se cortó, mientras que el muro se apoya en el borde de la huella del escalón lateral que está a la vista hasta el otro lado de la verja. A partir de ese punto el escalón se prolonga hacia la ciudad sirviendo de apoyo a su muralla hasta la bajada de la cuesta de la Zorra donde cruza la calle Pozo de la nieve, y continúa por el lado sur del paseo de San Juan de la Cruz y el lado norte de la Canonjía.

El cortado norte de la meseta superior, visible en la escarpa del foso, desaparece tras el murallón de la contraescarpa, siguiendo quizá un trazado sensiblemente paralelo a la muralla norte de la plazuela y, a partir de la verja, se prolonga al norte de la calle Velarde siendo visible en los patios de algunas de sus casas.



Figura 16. Corte en la peña para la cimentación del cubo noroeste de la plazuela. Foto: Israel Piña.

Figura 17. Vista general de la muralla sur de la plazuela. Foto: autor.



Lado sur

En el lado sur de la plazuela la meseta superior, cortada a pico en la escarpa, se prolonga ensanchándose hacia la contraescarpa con una suave pendiente hacia el sur donde se observa que el escalón también se cortó a pico, aunque tiene menor altura. La peña aflora bajo el murallón al este del camino de subida a la plazuela desde el postigo del Piojo y mantiene su suave pendiente hacia el sur, mientras que el saliente sobre el que asienta al menos una parte de la Casa de la Química tiene una altura mayor. Esto indica dos cosas: que el saliente está unido a la plazuela por un pequeño collado y que el terreno de la plazuela, delante de la Casa de la Química, está rellenado artificialmente para nivelar la zona.

A partir de la Casa de la Química la muralla se apoya en el borde de la peña, de forma similar al del lado norte, en el extremo de la huella del escalón lateral, y se prolonga más allá de la verja en la muralla de la ciudad hasta el espolón, donde se encuentra el Museo Provincial y allende.

Tampoco es posible establecer en este lado la extensión de la meseta superior que, como se ha visto al otro lado de la contraescarpa, adquiere una gran amplitud con una leve pendiente hacia el sur con un pequeño cortado donde comienza el escalón lateral. Sin duda existe también un relleno importante en ese lado de la plazuela, como quedó de manifiesto en las obras de restauración de la muralla de ese lado donde se descubrió el postigo del Obispo y varios huecos hacia el este que pertenecerían al palacio Episcopal construido por Juan Arias Dávila hacia 1471. Al este de la verja, el caserío que da a la calle Daoíz impide ver el cortado del escalón, que sin embargo existe, y aflora bajo el callejón cerrado que desciende desde un arco en la plaza de la Merced, a los pies de San Andrés hasta la ronda de Juan II, frente al espolón.

La conclusión que se puede ofrecer —con las debidas reservas— sobre la orografía de la plazuela del Alcázar es que esta debía de estar formada por una meseta central, prolongación de la existente en el Alcázar, pero de mayor amplitud y con una anchura variable en su recorrido hacia el este, lo que provocaría la formación de un pequeño collado más o menos donde se encuentra actualmente la verja. Esta

Figura 18. Detalle de la cimentación del saliente de la plazuela. Foto: Israel Piña.



meseta debía de estar limitada al norte y al sur por cortados similares a los descritos en el Alcázar, que se prolongaban hacia la ciudad. Entre la plazuela y el saliente sobre el que asienta la Casa de la Química podría haber habido otro pequeño collado del que partirían dos vaguadas que rodean el saliente por el este y oeste.

El emplazamiento del Alcázar

Un aspecto capital de cualquier fortaleza es el estudio de su emplazamiento o situación topográfica, ya que esta es esencial para entender su objeto.

Fue Báez de Sepúlveda, en 1572, el primero que describió al Alcázar como la proa de la ciudad amurallada de Segovia convertida en una gran galera:

[...]pero tomada la ciudad toda junta, si este espolón no lo estorbare, es en forma de galera, cuya proa será el Alcázar y la popa la puerta y muros de San Juan, metida entre dos ríos Eresma de la parte septentrional y Clamores, aunque pequeño, de la parte contraria¹³.

El emplazamiento de una fortaleza, según Mora-Figueroa, puede estar condicionado por algunos de los siguientes factores: cualidades defensivas del relieve —lo que incluye a su vez la ausencia de padrastrós—, facilidad de aguada, control de comunicaciones, proximidad de materiales de construcción nativos o reutilizables y la preexistencia de un núcleo de población al que proteger y/o controlar¹⁴.

Cualidades defensivas del relieve y ausencia de padrastrós

La situación topográfica del Alcázar, a pesar de estar situada en la parte más baja de la ciudad, proporciona una gran seguridad ya que es prácticamente inaccesible de manera natural debido a su situación entre los dos flancos hacia los valles; tan solo la puerta falsa constituye una excepción a esa inaccesibilidad de la fortaleza, pero la subida en zigzag por esta zona se encuentra tan expuesta que un puñado de defensores harían imposible cualquier intento de asalto.

El único lugar por el que se puede atacar el Alcázar es por su flanco oriental, hacia la ciudad, y es precisamente por este lugar donde el Alcázar ha tenido sus principales defensas y ha sufrido sus principales embates.

Algún autor ha referido la posibilidad de que se atacase la fortaleza con artillería desde el valle del Eresma o desde el del Clamores lo que, si bien es posible y permitiría hostigar la fortaleza, tendría poca utilidad en aquellas épocas en las que la escasez e inmadurez de la artillería aconsejaba emplearla únicamente en acciones decisivas para abrir brecha en las murallas y facilitar el asalto. Además, no pueden considerarse esos lugares como padrastrós¹⁵, puesto que no «dominan» la fortaleza ni se encontraban, al menos en la Edad Media, a distancia de hostigamiento, habida cuenta de los alcances eficaces de las armas de la época.

Los principales padrastrós del Alcázar se encuentran en su frente oriental, el enfoque natural a la fortaleza, donde se encuentra su puerta principal y por lo tanto su zona más vulnerable. Uno de ellos es natural y lo forma el saliente sobre el que se encuentra la Casa de la Química; los otros fueron artificiales y los constituyeron el conjunto catedralicio y los edificios capitulares anejos, que estaban separados unas escasas decenas de metros de la fortaleza. Los dos se estudian en detalle en el capítulo dedicado a la plazuela.

La existencia de estos dos padrastrós en la zona más vulnerable del Alcázar es una paradoja que se debe analizar. Para evitar el natural, constituido por el saliente que ahora ocupa la Casa de la Química, la fortaleza primitiva pudo adoptar la solución de ocuparlo y englobarlo dentro de sus muros, dentro de un albacar que antecedió a la fortaleza, constituido en el terreno que ahora ocupa la plazuela.

La conquista de Toledo en 1085 no terminó con la amenaza musulmana sino que provocó la entrada en escena de los temibles almorávides, que desembarcaron varias veces en el sur de la Península para apoyar a los débiles reyes de las taifas y derrotaron a los castellanos en Sagrajas (1086), Consuegra (1097), y Uclés (1108). Posteriormente los castellanos sufrieron otra derrota contra los Almohades en Alarcos (1195), que despejó nuevamente el camino a Toledo. Solo tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212) se conjuró la amenaza. Es posible, por lo tanto, que con el objeto de facilitar la protección de los edificios de la sede episcopal —conjunto catedralicio, edificios capitulares y palacio del Obispo— se les invitase a acogerse en el albacar, junto a la fortaleza. Posteriormente estos edificios pertenecientes a la Iglesia, importantísimo aliado durante los años de reconquista, se volvieron temibles padrastrós desde donde el Alcázar recibió sus peores embates.

Aunque no se conoce ni su situación exacta en la plazuela ni el tamaño de los distintos edificios, la línea formada por la fachada de la catedral, su torre y el claustro se encontraban frente al Alcázar; y el Palacio del Obispo probablemente se encontraría delante del claustro, en una posición más baja y hacia el sur. La construcción de estos edificios en el albacar probablemente obligó a un replanteo de las defensas de la fortaleza.

Sin duda estas cualidades defensivas naturales del emplazamiento se mejoraron utilizando técnicas de acondicionamiento topográfico y balístico.

Acondicionamiento topográfico

El emplazamiento del Alcázar ha sido alterado para mejorar sus defensas en lo que se conoce como acondicionamiento topográfico¹⁶, en el que se invirtió un extraordinario esfuerzo mediante el escarpado de cortados, picado de fosos y alisado de superficies.

Las técnicas utilizadas para el acondicionamiento topográfico del Alcázar fueron la talla horizontal y vertical de la roca y la construcción de fosos. La primera se empleó para nivelar la peña y lograr así superficies útiles, tanto para construir

edificios como para crear patios o terrazas. La segunda, para aprovechar la propia peña como pared de los semisótanos construidos al norte y al sur, y para escarpar la peña en varias zonas, de modo que resultara inaccesible a pie. Esta talla es visible en los cortados a ambos lados de la meseta superior, tal y como se ha expuesto al estudiar la orografía. En cuanto a los fosos, el Alcázar cuenta con al menos cinco reconocibles y quizá alguno más oculto bajo su pavimento.

Acondicionamiento balístico

El acondicionamiento balístico¹⁷ se ha utilizado desde la antigüedad para preparar las murallas contra el uso de la artillería neurobalística. Sin duda los muros exteriores de la fortaleza original estarían preparados contra este tipo de armas, aunque no hay constancia histórica de su uso en Segovia.

A mediados del siglo xv, la artillería pirobalística alcanzó tal desarrollo y potencia que le permitió derribar el muro medieval, asimismo, el uso de las minas bajo las murallas o torres, bien para ponerlas en cueros y luego quemarlos o bien para volarlas con pólvora, comenzó a tener efectos devastadores.

Las primeras respuestas a estas amenazas consistieron en: el acondicionamiento balístico mediante la construcción, ampliación y profundización de los fosos para dificultar la mina; la construcción de un antemuro, falsabrega o barrera artillera que dificultase a la artillería enemiga abrir brecha en el muro cortina; el refuerzo de los muros aumentando su grosor; el emplazamiento de piezas de artillería dentro de las fortificaciones junto con la apertura de cañoneras, la modificación de las saeteras en troneras para su uso por armas de fuego portátiles como espingardas, arcabuces o mosquetes; y por último, la disposición de los emplazamientos de la artillería en lugares donde se facilitase la ventilación y dispersión de los gases de la combustión de la pólvora.

El Alcázar, una de las principales fortalezas de Castilla, situada en una de las ciudades favoritas de los Trastámara, sede de su primera Chancillería y Archivo, hubo de adaptarse y protegerse de esta nueva amenaza empleando prácticamente todos los métodos que se han enumerado, los cuales se encuentran en la fortaleza concentrados precisamente en su parte más oriental. En este trabajo se comprobará cómo se excavó y amplió el foso en varias campañas, se construyó la barrera, se recrecieron la cortina, la torre del zaguán y la torre de Juan II con el triple objeto de proteger a modo de escudo la zona palaciega, de dotar a las torres precedentes de mayor resistencia hacia el este y de organizar emplazamientos de artillería con amplias troneras, así como cámaras de tiro para armas portátiles.

El último esfuerzo de acondicionamiento balístico del Alcázar se hizo cuando tras explanarse la plazuela en 1570 la barrera quedó en un nivel por debajo de esta. A partir de 1587 se comenzó a ensanchar el foso y, en 1589, se elevó la barrera y sobre ella se apoyó una terraza con un parapeto a barbeta y abocelado, desde donde se dominaba completamente la plazuela.

A partir del siglo xvii se renunció a mejorar estas defensas, pues hubiese sido necesario alterar completamente el perfil de la fortaleza para resistir la constante mejora de la artillería, por lo que el Alcázar quedó indefenso ante una columna que llevase consigo un tren de artillería.

Facilidad de aguada

El emplazamiento del Alcázar tiene, a primera vista, el gran inconveniente de la dificultad de la aguada, al encontrarse la fortaleza en el extremo opuesto al de la entrada del acueducto en la ciudad, y de lo fácil que resultaría cortar este suministro. Pero la fortaleza solo está a unos 80 metros sobre la vertical del río Eresma, fuente casi inagotable de agua, por lo que el abastecimiento de agua pudo resolver-

se con cierta facilidad, aunque no sin trabajo, transportándola a brazo o con reatas de acémilas.

Otra posibilidad pudo ser la captación de agua en el río por una torre coracha de aguada, pues en su cauce, casi en la vertical de la puerta falsa, hay una fortísima torre cuyo objeto pudo ser ese. No hay documento ni resto arqueológico que indiquen cómo se resolvió este problema, pero desde la antigüedad se solucionaron estas cuestiones con sistemas mucho más complejos en fortalezas no muy lejanas como la del Alcázar de Toledo o el Castillo de Burgos.

Control de vías de comunicaciones

La vía romana XXIV descrita en el Itinerario de Antonio, que unía Emérita Augusta (Mérida) y César Augusta (Zaragoza) transcurría en su parte central a través de *Complutum*, *Titulciam*, *Miacum*, *Segovia* y *Cauca*. Por el lado norte del sistema Central transcurría por el valle del Guadarrama y por el lado sur por el valle del Eresma. El emplazamiento del Alcázar y particularmente el cubo de poniente de la torre del homenaje, se encuentra precisamente en un lugar prominente sobre la vega del río del Eresma.

Que Almanzor utilizase los pasos de Guadarrama y Somosierra para sus aceifas y que no dirigiese ninguna contra Segovia se ha achacado a su escasa importancia como centro urbano, lo que se contradice con la destrucción que provocó este príncipe en otras poblaciones menores como Coca, Armuña o Sacramenia. Quizá el motivo fue que Segovia estaba en esa época bajo el dominio musulmán y que se evitó el paso de tropas califales para no someter a la ciudad a cargas de alojamientos y suministros.

Desde el comienzo de la repoblación, el valle del Eresma fue de gran importancia para la ciudad, ya que además de los importantes asentamientos humanos era donde se encontraban sus principales huertas, viñedos, azafranales, molinos, batanes y lavaderos. Además, a partir del puente de San Lázaro se encontraban importantes posesiones reales vinculadas al Alcázar —de las que hay una primera mención en 1158¹⁸— más tarde convertidas en los cotos redondos del Real y de la Serna, que, junto con los molinos y lavaderos construidos en su ribera, proporcionaban pingües ingresos a sus alcaldes.

Entre los pocos autores que han reflexionado sobre la razón que llevó a emplazar el Alcázar en la ubicación en la que se encuentra destaca Julio González, quien consideró que la razón principal de la elección de este emplazamiento pudo ser la de constituir un reducto, o bien que el Alcázar se construyese en torno a una fortificación menor para la vigilancia del camino que conduce al Duero, que existiese previamente¹⁹.

Visibilidad y enlace óptico

En los últimos años se han publicado estudios de gran interés sobre el sistema de atalayas de la Marca Media al sur del Sistema Central²⁰. En su mayoría se trata de torres exentas de planta circular sin defensas exteriores, con muros de mampostería, acceso a unos dos metros por encima del nivel del suelo, con dos o más pisos interiores. Solían estar alejadas de los núcleos de población en cotas en torno a los 800-1000 metros de altura. La técnica constructiva solía ser de mampostería concertada, con remates de regularización, en ocasiones señalados por retranqueos a la altura de cada piso; en algunos casos pueden tener zarpas, con la finalidad de cimentar y nivelar el arranque de la torre, y no suelen tener uso militar²¹. Todas ellas muy similares al cubo semicircular de poniente de la torre del Homenaje del Alcázar. Castrillo considera que muchos castillos derivan de la evolución de algunas atalayas²².

Figura 19. Atalaya de Venturada (Madrid).
Foto: Wikimedia
(ECsonka).



La visibilidad del entorno desde el Alcázar y particularmente desde el mencionado cubo de poniente se reduce prácticamente a los valles del Eresma y Clamores, hacia la sierra y a su piedemonte lo que era suficiente para cumplir su misión.

Existen evidencias históricas posteriores que muestran que el Alcázar formó parte de una red de torres que emplearon los reyes de Castilla para transmitir mensajes mediante luminarias durante la noche o mediante ahumadas durante el día.

La más antigua que se conoce se trata de una instrucción de Enrique III de 1404²³. En ese momento el rey se encontraba en Segovia mientras que su mujer, Catalina de Lancaster, con la que tenía dos hijas (María y Catalina de Castilla), hubo de permanecer en Toro debido a su avanzado estado de gestación. Enrique, con la salud afectada, había delegado importantes funciones de gobierno en su hermano Fernando de Antequera, y deseaba un varón que pudiera sucederle y evitar que se reprodujeran los conflictos dinásticos que él había solucionado con su matrimonio con Catalina. Así pues, con el objeto de que la noticia del nacimiento le llegase de la manera más rápida posible organizó un sistema de ahumadas para el día, y de luminarias por la noche con un código diferente para saber si se trataba de un varón o una hembra, y ordenó se ensayase y se midiese el tiempo que tardaría en llegarle la noticia.

Es razonable que, durante el incierto período de la Marca Media, en el emplazamiento que ahora ocupa el Alcázar hubiese una torre de vigilancia o atalaya utilizada para hacer señales alertando, según a quien sirviese, de las cabalgadas cristianas hacia el sur o de las razias musulmanas hacia el norte. Si hubiese que situar esta torre de vigilancia o atalaya en el recinto del actual Alcázar, su emplazamiento coincidiría casi con el cubo de poniente de la torre del Homenaje, al que el coronel Góngora²⁴, buen conocedor del Alcázar, se refiere como si fuera la propia torre del Homenaje.

Proximidad de materiales de construcción nativos o reutilizables

La peña sobre la que se encuentra el Alcázar ha sido sin duda utilizada como cantera para obtener los materiales necesarios para la construcción de muros y torres. Se dispone de al menos un testimonio inequívoco de este uso durante la campaña de excavación del foso de 1465²⁵, lo que permite suponer un uso anterior y posterior a esta fecha, aunque llama la atención que los muros más antiguos de la fortaleza estén contruidos de mamposería concertada, salvo las esquinas y portadas de puertas que suelen utilizar sillares más o menos labrados de este mismo material.

El arquitecto Bermejo en su proyecto de restauración indicó los lugares que, a su juicio, se habían utilizado como canteras para extraer los sillares con los que construyó el Alcázar y llegó así a la conclusión de que «la ladera bajo el polvorín del Alcázar tenía todas las condiciones de la piedra empleada en la construcción»²⁶. Esta cantera es todavía identificable en la zona del camino en zigzag de subida a la puerta falsa.

Bermejo no mencionó la posibilidad de uso de sillares procedentes del foso, quizá porque entonces se encontraba lleno de agua y no pudo hacer ensayos similares. Su uso está probado documentalmente y, además, se puede apreciar en el fondo de su lado sur.

En cuanto a la reutilización de materiales, el único lugar donde se puede apreciar claramente dentro de la fortaleza —y que ha sido advertido por varios autores— es en la torre del zaguán, en las primeras hiladas de su cimentación, similar a la que se hizo en varias torres y lienzos de la muralla de la ciudad. La reutilización de materiales en la plazuela es evidente en el lienzo norte de su muralla, en los muros de contención hacia el foso y en el saliente de la Casa de la Química.

Preexistencia de un núcleo de población al que proteger y/o controlar

Se desconoce el grado de ocupación que tendría la parte alta de Segovia durante el discutido período de dominación musulmana, pero debió de ser escaso, al igual que lo fue en los primeros siglos de la dominación cristiana, hecho que se deduce de las múltiples llamadas y facilidades que dieron los sucesivos reyes para que se instalaran vecinos dentro de sus muros.

Es generalmente admitido que la mayor parte de la población formó populosos arrabales fuera del recinto amurallado, en los valles, donde la proximidad del agua facilitaba la vida diaria, el riego de las huertas, el lavado de las lanas y el movimiento de los molinos y batanes.

Si Segovia fue una población musulmana, tal y como la describe Al-Idrisi, tendría sentido que donde está ahora el Alcázar hubiese habido una fortaleza con un gran albacar para la protección de las personas y ganados de las alquerías circundantes.

Otras características del emplazamiento

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, el emplazamiento de la fortaleza podría responder a una situación heredada de la época de dominación musulmana. Ya en época cristiana, prácticamente la única ventaja del emplazamiento del Alcázar era su seguridad; sin embargo, esta no puede ser la única explicación, sino que su ubicación debió de ser el resultado de una combinación ponderada de otras razones no puramente militares, sino también de carácter político y práctico.

La situación excéntrica del Alcázar de Segovia no es única entre las fortificaciones de su clase, por lo contrario, la mayoría de los alcázares castellanos²⁷ se encuentran o encontraron en posiciones similares respecto a la ciudad o villa a la que pertenecían. En ningún caso parecen buscar el amparo interior de la ciudad, alejándose de las murallas, sino que se encuentran desafiantes en primera línea, aunque en posiciones privilegiadas, con accesos limitados a una estrecha franja de su perímetro lo que sin duda mejora notablemente su seguridad.

Se debe tener en cuenta que una buena parte de la red de alcázares reales en Castilla se hizo en villas y ciudades que se amurallaron tras la reconquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, y las derrotas de Sagrajas, (1086), Consuegra, (1097) y Alarcos (1195). Pocos años después, tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), cuando se había conjurado definitivamente el peligro musulmán y confinado al sur y oeste de Andalucía, muchas de estas fortalezas se ampliaron para dotar

a los reyes de espacios de representación de los poderes que concentraban (ejecutivo, legislativo y judicial). Pero los monarcas mantuvieron la necesidad de protegerse de los enemigos interiores que siempre les acecharon, especialmente de parientes excluidos de la línea sucesoria, apoyados casi siempre por personajes de la alta nobleza, magnates y ricoshombres que, agrupados en partidos y banderías, rivalizaban el poder y ansiaban ocupar el lugar de la realeza.

Este emplazamiento también permitía a los monarcas entrar y salir de sus fortalezas y palacios de forma segura y discreta, tanto en las situaciones normales como en las críticas. Esta característica ya fue observada por Cobos y Castro en su intento por tipificar o clasificar los castillos y fortalezas²⁸.

Sánchez González clasificó los castillos bajo-extremeños en dos categorías²⁹: emplazamientos en altura y emplazamientos en llano o en relieve de poca entidad. En el caso del Alcázar, su emplazamiento no se puede adscribir rotundamente a ninguno de los dos tipos, pues es casi una síntesis de ambos. Pero más adelante el autor da una clave importante sobre el origen islámico de los castillos en altura que, como se verá, casi parece una descripción del Alcázar primitivo:

Los antiguos castillos de origen islámico emplazados en altura y de grandes dimensiones, [...] se adaptan al relieve que les sirve de soporte. Su planta describe una figura de forma abarquillada, y su interior se divide en dos recintos mediante un muro diafragma. A su muralla se adosan algunas torres de flanqueo, no muy numerosas, distribuidas sin un orden determinado, en función de las posibilidades que ofrece el terreno. Cuentan, por lo general, con una torre del homenaje proclive de aislarse en caso de necesidad. Esta división interna es fruto de las reformas a que fueron sometidos bajo dominio cristiano y su finalidad era compartimentar las defensas de sus amplios albacares³⁰.

El glacis

Recibe el nombre de glacis «la franja de terreno en suave pendiente desde el borde de la contraescarpa del foso hasta confundirse con el suelo natural circundante»³¹. Falta quizá añadir que el glacis debe estar dominado por las vistas y los fuegos de las armas principales de la defensa, situadas en la barrera. Aunque la generalización del diseño y formación de los glacis³² es de la época de la fortificación abaluartada, su concepto, aplicado a organizaciones defensivas existió siempre y se mantiene aún hoy invariable. Su objeto es el de designar, formar y despejar campos de tiro en el terreno inmediato al perímetro exterior de una fortificación, modificando el terreno de forma que no queden abrigos (desenfilados de los fuegos) ni cubiertas (desenfiladas de las vistas) aprovechables por los atacantes en sus trabajos de aproximación y sitio durante los aproches³³.

Existe una diferencia sin embargo entre los glacis anteriores y posteriores a la aparición de la artillería, que se debe al aumento del alcance de las armas. Los glacis de la fortificación abaluartada tienen una ligera pendiente desde el camino cubierto, formado en la contraescarpa, hacia el campo, para impedir o dificultar las vistas del enemigo sobre las fortificaciones, para aprovechar la rasancia de los tiros de la plaza —aumentando la zona batida de sus fuegos—, para facilitar el utilísimo tiro de rebote y, finalmente, para dificultar el despliegue artillero enemigo. Los glacis anteriores a la aparición de la artillería podían tener la pendiente hacia la fortaleza para aprovechar al máximo el menor alcance de las armas así como dificultar la maniobra y despliegue de las bastidas y artillería neurobalística.

Los accesos del Alcázar

La combinación de la orografía y el emplazamiento ha determinado los accesos a la fortaleza, considerando en principio que la plazuela pudo formar parte de ella como albacar. De esta manera se deben considerar los accesos a la plazuela y los accesos al Alcázar.

Los accesos al Alcázar estuvieron determinados por la necesidad de la aguada y por la orografía.

La aguada quedó inicialmente resuelta tomándola del río Eresma³⁴. Por este motivo la fortaleza tiene una puerta falsa a la que se añadió un recinto defensivo, que en este trabajo se denominará «antepuerta occidental».

La disposición inicial de la fortaleza en la meseta superior de la peña requería un acceso desde la ciudad, por lo que para protegerse de esto se formaron dos recintos defensivos en tándem, uno detrás de otro, el más adelantado con otra antepuerta. Pero a ambos lados de la meseta superior hay dos escalones que entonces eran transitables o susceptibles de serlo y, además, el del lado sur llegaba hasta la puerta falsa. Era por tanto necesario cerrar esos accesos con sendas torres entre los dos patios, que formaron otros dos recintos, primero hacia el oeste, que más adelante se ampliaron hacia el este. Por ese motivo el Alcázar contó siempre con otras dos puertas bajas.

El hipotético albacar, para cumplir su función, tenía que ser capaz de acoger a las personas con sus bienes y ganados procedentes de la parte amurallada y de los arrabales en los valles del Eresma y Clamores, por lo que serían necesarias tres puertas. En unos trabajos en la muralla sur de la plazuela en 2017 se encontraron los restos de un postigo medieval, unos reveladores restos celtíberos y una muralla³⁵ de posible factura hispanomusulmana.

Ya durante la repoblación cristiana, tras ser entregados sus terrenos a la iglesia, se podía acceder desde la ciudad por tres calles, y desde los valles del Eresma y Clamores por dos caminos que cruzaban la muralla de la plazuela por sendos postigos.



Figura 20. Accesos al Alcázar y a la plazuela. Esquema: Óscar Silvestre sobre Google Earth.

Precisamente una de las primeras noticias del Alcázar, en 1373, está relacionada con un postigo situado encima del barrio de San Gil que llevaba su nombre³⁶, mientras que hay que esperar hasta 1465 para tener noticias del que procedía del Eresma llamado del Obispo³⁷. No hay seguridad de que existiesen simultáneamente (aunque parece que es de pura lógica) hasta que en 1517 el cabildo se quejó a la reina Juana de que el teniente de alcaide Melchor Cimbrón, mantenía cerrados «los dos postigos de acceso a la Plazuela»³⁸. En la reclamación se pone de manifiesto además la importancia defensiva y económica de los postigos, lo que fue motivo de conflictos entre el cabildo y la alcaidía. Del contenido de la reclamación parece desprenderse que el cabildo disfrutaba de alguna exención sobre las subsistencias y los productos de los diezmos y de otras rentas propias que entraban por estos dos postigos. El documento indica significativamente que se habían arreglado los caminos de los postigos a costa de la iglesia.

Desde el barranco del Clamores

El acceso desde el barranco del Clamores a la plazuela estuvo en dos lugares diferentes a lo largo del tiempo, acompañando los cambios de ubicación del palacio del Obispo, de quien recibía su nombre.

Cooper expuso una teoría por la que consideraba que el acceso original al Alcázar era por este costado:

El acceso original al Alcázar, por el puente sobre el arroyo Clamores y el sinuoso camino de subida por las laderas de la proa de la roca ocupada por la fortaleza, era independiente de la ciudad. Se entraba así en el foso y después en el recinto por una de las dos puertas tapadas de las que hay restos en los bajos del lienzo de la entrada actual. Posteriormente se cerró el cabo sur del foso con una pared, y se subió el adarve sobre el foso a su altura actual. Para complementarlo se ahondó el foso aproximadamente el doble. Es posible que estas reformas fueran parte del programa que incluyó la construcción de un puente, aunque solo una de las garitas que lo flanquean es original³⁹.

Primer postigo del Obispo

El primer postigo del Obispo estuvo en las proximidades de la actual puerta de bajada al parque sur del Alcázar, conocida ahora como puerta del Piojo⁴⁰, junto al extremo sur del foso. En 1472, cuando el obispo Arias Dávila cambió la ubicación del palacio trasladándolo a unas casas de gratificación junto a la cabecera de la catedral⁴¹, probablemente se cambió el postigo de lugar.

La primera noticia de este postigo es de 1467, pues por él entraron en Segovia las huestes de Alfonso de Castilla, autoproclamado rey poco después de la segunda batalla de Olmedo (20 de agosto)⁴². Según Enríquez, el postigo estaba en el palacio y tenía una gran antigüedad⁴³. Diego Enríquez del Castillo era natural de Segovia, fue capellán de Enrique IV cuando todavía era príncipe de Asturias, conocía por tanto bien Segovia y el Alcázar. Así pues, los detalles que da en su crónica, en este caso, se deben tomar como ciertos⁴⁴. La descripción no ofrece dudas, y permite situar este primer postigo en las proximidades de lo que ahora se conoce como postigo del Piojo, junto al palacio del Obispo que estaba «a los pies de la iglesia catedral junto con la cava del Alcázar»⁴⁵. La expresión «junto con la cava» debe tomarse con las debidas precauciones, pues en ese tiempo el foso no tenía las dimensiones actuales y sería más estrecho y menos profundo.

En 1470 el obispo Arias solicitó al papa licencia para emitir bulas de indulgencia a los que entregasen limosnas para las obras del nuevo claustro y visitasen las recientemente «recuperadas» reliquias de san Frutos expuestas en la catedral. Para ello, se puso a punto «la fuente y el postigo del obispo, para facilitar el acceso de

los fieles que llegaban hasta la iglesia en busca de indulgencias»⁴⁶. Poco después, en 1472, el alcaide del Alcázar ordenó cerrar un taller próximo a este postigo, que hubo de trasladarse a la sala grande⁴⁷. Esta es la última mención conocida de este primer postigo del Obispo.

Segundo postigo del Obispo

Es muy posible que sus restos sean los que se encontraron en las excavaciones de 2017 en la muralla sur al este de la Casa de la Química. En 1472, el palacio del Obispo se trasladó a su nuevo emplazamiento apoyado en el extremo sureste de la plazuela, junto a la cabecera de la catedral. Después de este traslado, el camino que ascendía desde el puente del Piojo debió de cambiar su trazado rodeando el saliente de la Casa de la Química. La primera referencia a este postigo, que se encontraba probablemente al oeste del hospital, es de 1511, cuando se menciona una obra realizada en «el postigo debaxo del hospital»⁴⁸. Ya intramuros el nuevo camino ascendía por una cuesta desde el escalón inferior en el que se apoya la muralla en ese lado de la plazuela, hasta la entrada de la puerta del Sagrario en el transepto de la catedral, junto a la puerta principal del nuevo palacio del Obispo en una plazuela donde había un pilar y un álamo de la iglesia⁴⁹.

Durante las obras dirigidas por Gaspar de Vega en 1570 realizadas para nivelar la plazuela, uno de los tajos se construyó «a la parte del postigo de donde se baja al barranco hacia la parte de mediodía», este dato se puede considerar como prueba de que el postigo descubierto durante los trabajos arqueológicos de 2016 es el segundo del Obispo. Esta descripción permite además situar estos paredones en el lado sur de la plazuela entre lo que ahora es la Casa de la Química y el antiguo hospital, con el objeto de cerrar el postigo para rellenar y nivelar esa zona.

El postigo del Piojo

Cuando se igualó y niveló la plazuela en 1570 se suprimió el segundo postigo del Obispo, que quedó cubierto por las tierras de relleno de la plaza. Ante la necesidad de contar con un acceso, se habilitó uno nuevo en las proximidades de donde había estado el primer postigo del Obispo, el postigo del Piojo, que coincide aproximadamente con el que existe actualmente en el extremo sureste del foso.

La primera noticia registrada de este postigo podría tratarse de un apunte contable de junio de 1588 en el que se detalla que se paga a un carpintero varios trabajos, entre los que se incluyen «dos puertas grandes con su postigo para la puerta de bajada del valle»⁵⁰, lo que indica que se trataba de una puerta carretera. En 1590 se paga «por el destajo de traer la piedra para el pasamanos del postigo»⁵¹ que podría interpretarse como que se estaban colocando cobijas a modo de pasamanos sobre el pretil del camino de bajada desde la plazuela hasta este postigo.

El camino y paso debía de existir con toda seguridad en 1592, cuando debido al hundimiento del puente levadizo del Alcázar y hasta su arreglo, el único acceso a la fortaleza fue por la incomodísima puerta falsa.

En 1630 se encargó a Pedro Brizuela que arreglase el camino «que baja del dicho alcázar a Baldecibaldos donde en medio de la cuesta está una fuentecita con un pilón de agua manantial»⁵².

En 1720 se menciona la fuente del Piojo en un presupuesto de Juan Antonio Ruiseco, maestro de obras del ayuntamiento de Segovia⁵³, más de un siglo después, en 1837, se denomina así al postigo en un informe sobre las obras necesarias para fortificar el Alcázar en el que se propone «derribar la puerta del Piojo y su arco con las paredes contiguas»⁵⁴.

Desde el valle del Eresma - Postigo del Alcázar

El acceso a la plazuela transcurría por un camino que, procedente de los barrios de San Marcos y San Gil, ascendía por un zigzag de amplios segmentos por el parque norte, que entonces formaba parte de la Huerta del Rey que era propiedad del cabildo.

Este postigo, «fondón del alcázar» se cita por primera vez en 1373⁵⁵ y en 1459 se le llama «postigo de la huerta del Rey»⁵⁶. En 1480 aparece nuevamente en un documento en el que se explica además que enlazaba con el camino de la puerta de Santiago⁵⁷, lo que coincide con lo que aparece en la mencionada vista de Wyngaerde.

El camino estaba en uso en diciembre de 1480, pues cuando llegó el cuerpo de Juan Pacheco a Segovia, el cabildo «desde su Iglesia bajó por la cuesta, que hoy es huerta del Rey»⁵⁸, para esperarlo en la Iglesia de Santiago, y desde allí acompañarle hasta el Parral. Entre 1484 y 1489 se hizo un reparto entre Segovia y su Tierra para pagar las obras del acueducto y de las murallas, puertas, puentes y caminos. Entre las obras citadas se encuentra la reparación del postigo del Alcázar⁵⁹. En 1503 se recogió una sisa para, entre otras cosas, hacer el antepecho de este postigo⁶⁰. Esta necesidad de un antepecho parece indicar que su acceso desde la plazuela era por una fuerte pendiente que necesitaba la seguridad de este elemento. Hay nuevas menciones a este postigo en documentos sobre linderos de 1531⁶¹ y en 1538⁶².

En la vista de Wyngaerde de 1560 se distingue junto al extremo norte del foso un postigo enmarcado entre dos cubos que podría ser el postigo del Alcázar.

El derecho de paso por este camino se extinguió al trasladarse la catedral a su nueva ubicación en la plaza Mayor y cerrarse definitivamente el postigo y el camino que ascendía a la plazuela durante el otoño de 1570. Años después, el rey Felipe compró al cabildo el parque norte, y poco tiempo más tarde lo mandó cerrar con la tapia coronada con albardillas de granito que todavía se conserva, y el postigo se transformó en la puerta de acceso al parque desde el Alcázar.

En 1670 se hundió el extremo oeste de la muralla de la plazuela afectando en parte al cubo que servía de puerta del parque⁶³. La reparación, que no se llevó a cabo hasta 1673, modificó el aspecto del cubo que se ha mantenido hasta nuestros días⁶⁴.

- 1 KIPLING 1902, 58.
- 2 DÍEZ Y MARTÍN. 2005, 198.
- 3 DÍEZ Y MARTÍN, 2005, 198.
- 4 DÍEZ Y MARTÍN 2005, 199.
- 5 El subsuelo de los lados sur, oeste y norte del primer patio se puede visitar y ahí se puede comprobar la diferencia de cota entre el lado norte y el sur.
- 6 Esto se puede observar en el subsuelo del segundo patio, cuyo perímetro se puede recorrer en buena parte de sus lados norte, oeste y sur.
- 7 Observable en el perfil de la peña desde el valle del Eresma y en los planos de la ETSAM.
- 8 Observable en el perfil de la peña desde el valle del Eresma y en los planos de la ETSAM.
- 9 La medición de este escalón es algo más difícil que la del lado norte, porque en tiempos de Felipe II se construyó el muro de contención al sur de los cimientos de los semisótanos de la crujía sur del primer patio, para hacer un paso por ese costado que anteriormente no existía.
- 10 Podría ser una de las minas del asedio de 1506-1507.
- 11 La puerta estaba apoyada en dos cubos. Uno de ellos es el que sirvió de base para hacer el que se encuentra en la esquina noroeste de la plazuela, el otro probablemente se encuentra subsumido dentro del murallón.
- 12 Esta puerta se ve en el dibujo de Wyngaerde del lado norte de la ciudad.
- 13 BÁEZ 1572, D3 v.
- 14 MORA 2012, 97.
- 15 MORA 2012, 153.
- 16 MORA 2012, 25.
- 17 MORA 2012, 24-25.
- 18 BARTOLOMÉ 2010, 18-19.
- 19 GONZÁLEZ 1974, 265-424.
- 20 MARTÍN-RODRÍGUEZ 2019; VIGUERA *ET ALII* 1981; SÁEZ LARA 2006.
- 21 CABALLERO Y MATEO 1990, 65-77.
- 22 CASTRILLO 1997, 500.
- 23 AHN, Diversos, Colecciones, leg. 287, nº 18.
- 24 GÓNGORA 1963, 187.
- 25 AGS, CMCiE, leg. 84, f. 24.
- 26 CANTALEJO 1996, 150.
- 27 Esa situación excéntrica aparece en los alcázares de Toro, Zamora, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Valladolid, Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Escalona, Villa Real (después Ciudad Real).
- 28 COBOS Y CASTRO 1998, 26.
- 29 SÁNCHEZ GONZÁLEZ 2015, 36-38.
- 30 SÁNCHEZ GONZÁLEZ 2015, 40-41.
- 31 MORA - FIGUEROA 2012, 101.
- 32 Zona de terreno de suave pendiente, comprendida delante de la contraescarpa del foso que se mantenía libre de obstáculos para poder batir con facilidad a los atacantes desde la barrera.
- 33 MORA - FIGUEROA 2012, 44.
- 34 En el capítulo dedicado a la aguada se explicará esto con más detalle,
- 35 CÁCERES Y CABALLERO 2019, 31 y 33.
- 36 RUIZ HERNANDO 1982, II, 270.
- 37 ENRÍQUEZ 1787, 192.
- 38 RUIZ HERNANDO 1982, II, 95-96.
- 39 COOPER 1981, I-2, 633.
- 40 Recibe este nombre porque el camino pasa junto a la fuente del Piojo al pie del saliente de la Casa de la Química.
- 41 RUIZ HERNANDO 1982, tomo II, p. 87.
- 42 ENRÍQUEZ 1787, 192.
- 43 ENRÍQUEZ 1787, 195.
- 44 ENRÍQUEZ 1787, 175-196,
- 45 RUIZ HERNANDO 1982, II, 103.
- 46 LÓPEZ DÍEZ 2006, 54.
- 47 LÓPEZ DÍEZ 2006, 26.
- 48 LÓPEZ DÍEZ 2006, 72.
- 49 RUIZ HERNANDO 1982, II, 100-101.
- 50 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 804-806.
- 51 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 928.
- 52 LÓPEZ ORCAJO 1980, 48.
- 53 AGP, Patrimonios, San Ildefonso, caja 13.542.
- 54 AGMS, Sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 55 RUIZ HERNANDO 1982, II, 270.
- 56 RUIZ HERNANDO 1982, II, 148.
- 57 RUIZ HERNANDO 1982, II, 152.
- 58 COLMENARES 1637, 432.
- 59 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1861, 61.
- 60 ASENJO 1986, 148.
- 61 RUIZ HERNANDO 1982, II, 158.
- 62 RUIZ HERNANDO 1982, II, 160.
- 63 LÓPEZ ORCAJO 1980, 53.
- 64 AHPSg, P 1565, ff. 487r - 514v.

Orígenes del Alcázar

*De tu germen vital, de tus orígenes
¿Quién en la turbia oscuridad penetra?
¿Quién percibe la luz de la alborada
de tu primera edad en las tinieblas?*

JOSÉ ZORRILLA¹

Los últimos estudios sobre la ocupación del solar que ahora ocupa la fortaleza, basados en varias intervenciones arqueológicas vinculadas a los trabajos de restauración en el Alcázar y su plazuela, han sacado a la luz restos que se remontan al arco comprendido entre la Protohistoria (siglos IX-III a. C.) y la Antigüedad (siglos I a. C.-v d. C.), siendo posible una ocupación anterior que se remontaría a la Edad de Bronce (segundo milenio a. C.)².

Se han localizado estructuras en la plazuela, en el escalón lateral meridional del Alcázar bajo la alberca y en el camino en zigzag de bajada al parque sur desde la puerta falsa. No se han encontrado restos de estructuras previas en el escalón superior de la peña, donde ahora se encuentra el Alcázar, por lo que es de suponer que si existieron, se demolieron para construir lo que ahora hay.

La tradición mítica medieval, que aseguraba que hubo un asentamiento militar romano y que el Acueducto se construyó para abastecerlo está completamente descartada³, como lo ha sido igualmente la propuesta de un posible origen romano de algunos paramentos y despiece de sillares identificados en diferentes puntos de la fortaleza⁴.

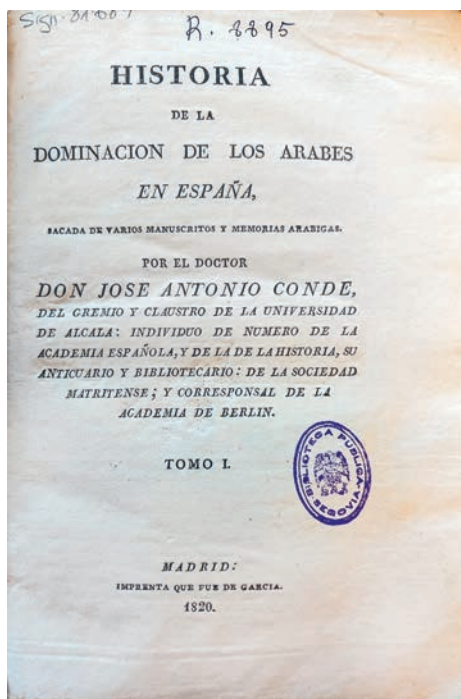
Nada hay tampoco, hasta ahora, del período comprendido entre la disolución del Imperio romano y el fin de la Hispania visigoda.

Conquista musulmana

Es poco lo que se conoce de la época de dominación musulmana procedente de fuentes cronísticas o documentales tanto cristianas como musulmanas. Esta falta de noticias ha dado una sensación de irrelevancia a la historia de la ciudad de Segovia en este período.

La historiografía árabe sobre Segovia, los estudios de la toponimia local y de la red viaria, algunos restos epigráficos con inscripciones cúficas, el hallazgo de dos capiteles conservados en el Museo Provincial y el ya notable conjunto de restos arqueológicos hallados en su provincia apuntan decididamente a una ocupación del territorio durante el período de conquista y dominación musulmana. Las principales pruebas arqueológicas han sido el descubrimiento de cerámicas y necrópolis que parecen indicar un reaprovechamiento de asentamientos visigodos por nuevos pobladores musulmanes y el empleo de aparejos de mampostería encintada en fortificaciones. Todo esto ha producido «un conjunto de datos suficientemente extenso sobre la presencia de los conquistadores árabes desde los primeros momentos de su llegada a la península en la provincia de Segovia»⁵.

Figura 1. Portada del libro de J.A. Conde. Foto: Biblioteca Nacional.



José Antonio Conde, el olvidado primer arabista español en utilizar las fuentes árabes originales para el estudio de la España hispano-musulmana, recopiló varias noticias sobre Segovia. En la primera asegura que Segovia formaba parte de la provincia de «Tolaita» –Toledo–, la segunda de las cinco en las que dividió al-Andalus Yusuf ibn Abd al Rahman al-Fihri, el último emir dependiente de Córdoba, que gobernó entre 747 y 756⁶. La segunda es una noticia de cerca del año 950 durante el califato de Abd al-Rahmán III (929-961), en la que aparece la ciudad de Segovia como la cabecera de una «Amelia» o gobernadorato⁷. Y la tercera, más controvertida, es la que el mismo califa mandó en 960:

reparar la Aljama de Medina Segovia, y la adornó con muy bellas columnas, y de esta obra se puso una elegante inscripción en las columnas del Mihrab⁸

Es significativo que Segovia no se mencione en ninguna de las cincuenta y dos razias de Almanzor entre 983 y 1001. Las sucesivas expediciones musulmanas cruzaron la Cordillera Central por los pasos de Tablada y de Somosierra. Las que transitan por Tablada se dirigen a Simancas, Zamora, León, Astorga y otras localidades más al norte y al este, mientras que las que pasan por Somosierra asolan Cuéllar (977), Sepúlveda (979 y 984), Armuña (980) y Sacramenia (983). La llamativa ausencia de ataques a Segovia podría significar que entonces permanecía en poder musulmán o al menos no formaba parte del reino de León o de alguno de sus condados, aunque algunos autores achacan la falta de interés de Almanzor por Segovia a que estuviese escasamente poblada y, por lo tanto, careciera de interés militar.

El geógrafo Al-Idrisi (1100-1165), que nunca pasó por Segovia, puesto que no menciona su Acueducto ni las murallas, aunque sí menciona las de otras localidades, hizo una breve descripción de la ciudad hacia 1154⁹ utilizando probablemente textos de geógrafos anteriores. Al-Idrisi menciona la caballería segoviana del «señor de Toledo», que es el nombre que en las crónicas musulmanas se suele utilizar para nombrar al rey de la taifa de Toledo, que era el caído de la Marca Media con sede en aquella ciudad. Esto parece indicar que utilizó testimonios o documentos anteriores a la conquista de Toledo por lo que podría referirse a la Segovia de esa época.

En el texto original, en árabe, no se utiliza el término aldea sino alquería (*al-qarya*) que en los últimos años ha sido sometido a importantes estudios. Hoy se admite que en al-Ándalus la alquería era la célula básica de la articulación del mundo rural¹⁰ y que estaban normalmente bajo el amparo de un *hiṣn*¹¹.

La mención de unas alquerías en torno a Segovia podría justificar la existencia de un *hiṣn* para su protección que pudo comenzar como una torre militar en el extremo occidental del actual emplazamiento del Alcázar, rodeada de un recinto fortificado para el gobernador y su guarnición con acceso al agua del Eresma y con un albacar amurallado para acoger a la población y ganados en caso de alarma. El *hiṣn* además controlaba el camino hacia la meseta que transcurría por el fondo del valle.

Hay otra brevísima noticia de Segovia recopilada por el cronista Luis de Mármol en la que se narra que al-Mamún, rey de la taifa de Toledo, cercó la ciudad en 1072 y tras rendirla la destruyó y asoló¹². Este ataque a Segovia parece indicar que entonces la ciudad formaba ya parte del reino de Castilla, pues no tiene sentido que al-Mamún cercase una ciudad perteneciente a su aliado Alfonso, rey de León, al que pagaba puntualmente sus parias.

En lo que respecta a restos arqueológicos, en 1868 se encontró en una casa del barrio de la Canonjía de Segovia un fuste de mármol y un capitel con una inscripción que lo fecha en 960-961, primer año del reinado del segundo califa al-Hakén II (961-976)¹³; asimismo, durante las obras en la huerta del convento de las Oblatas apareció otro más pequeño, perteneciente a un parteluz de ventana datado hacia el 950.

La torre de planta cuadrada en el zaguán de entrada al Alcázar, situada al norte de la torre de Juan II, tiene una cimentación basada en unas hiladas de grandes sillares de granito que se apoyan directamente sobre la peña, similares a las de otros tramos de la muralla de la ciudad. En 2008, Ruiz Hernando dató como altomedieval esta torre indicando que «según opinión del Sr. Zamora [Canellada] la cimentación de esa torre podría ser obra musulmana»¹⁴.

En 2009, Zozaya calificó un tramo de la muralla de Segovia en la zona del Salón como de época emiral, y lo dató entre 725 y 756¹⁵. Martín Blanco (2021), en su extenso trabajo sobre la muralla de la ciudad, propuso una Segovia musulmana que dató de la segunda mitad del siglo IX o principios del X, es decir, de la época final del emirato.

Durante unas obras de restauración de la muralla sur de la plazuela del Alcázar apareció una puerta o postigo de acceso a esta en un nivel geológico nueve metros

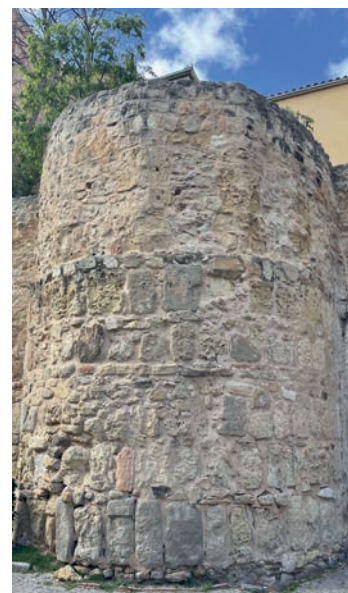


Figura 2. Capitel de mármol con inscripción cúfica hallado en Segovia. Foto: Museo Arqueológico Nacional.

Figura 3. Cimentación de la torre del Zaguán del Alcázar de Segovia.
Foto: Israel Piña.



Figura 4. Muralla del paseo del Salón.
Foto: autor.



por debajo del nivel actual. En el sondeo que se hizo posteriormente, apareció un trozo de muro en dirección suroeste-noreste, cuya fábrica arranca sobre unas hiladas de grandes sillares, con un aparejo muy parecido al tramo del Salón estudiado por Zozaya.

Durante las obras de restauración de la muralla norte de la plazuela en 2017, se encontró una antigua puerta o postigo de acceso, ocho metros por debajo de su nivel actual, apoyado sobre el nivel geológico. Hacia el interior del postigo se identificó la contraescarpa de un foso excavado en la roca que se ha datado como del Celtibérico Pleno en el siglo IV a. C, y en el lado este se descubrió un resto de muralla cimentada sobre hiladas, bloques de granito de hechura muy similar a los del tramo del paseo del Salón¹⁶.

Otro indicio de posible ascendencia musulmana del Alcázar es que en 1515 tanto la barrera como su puerta falsa estaban almenadas y sus merlones coronados de capirotos¹⁷. Según González Simancas, los capirotos «se encuentran en las fortalezas árabes de la Península, y en muchas pertenecientes a localidades donde imperó el mudejarismo durante la Edad Media»¹⁸. Queda la duda de en cuál de los casos hubiese adscrito nuestro Alcázar.

En 1563, se construyó en la terraza junto a la puerta falsa una cocina nueva sobre los «baños viejos del Alcázar»¹⁹ de los que lamentablemente no se han encontrado más noticias, pero cuya sola mención constituye una importantísima novedad que, aunque publicada en 2017²⁰, no ha despertado el interés de ninguna institución de Segovia por llevar a cabo algún sondeo en unos de los lugares de la fortaleza con mayor potencial arqueológico. El descubrimiento de algún resto de estos baños permitiría quizá adscribir el lugar a un origen musulmán o cristiano.

El último indicio reseñable es que si se observa el trazado y diseño de la muralla de la ciudad de Segovia se distingue inmediatamente una modulación regular de torres y paños, que solo se interrumpe en algún tramo por desplomes reconocibles. Sin embargo, al alcanzar la plazuela, tanto por su lado norte como por el sur, hay una clarísima discontinuidad, puesto que el primer lado lo constituye un lienzo continuo desde el extremo de la verja hasta un cubo antes del foso; y el segundo es también un largo lienzo interrumpido tan solo por los cubos 69 y 70, siendo este último añadido, quizá en 1480, por el obispo Arias Dávila²¹.

El hecho de que en el interior de la muralla medieval de la plazuela se encuentre un resto identificable de muralla musulmana de época emiral es un serio indicio de

Figura 5: Cimentación del resto de muralla hallada bajo la plazuela. Foto: Ricardo de Cáceres.



que toda ella pudo estar rodeada por esta muralla formando un albacar. La construcción de la muralla medieval se podría justificar por la necesidad de ampliar la superficie destinada a acoger el complejo formado por la catedral de Santa María y los edificios capitulares que la rodeaban: el claustro, el refectorio, el hospital y el palacio del Obispo.

Repoblación condal

En los últimos años ha ido tomando cuerpo la propuesta de que Segovia pudo estar sometida a un período de repoblación condal como parecen corroborar algunos indicios que han ido apareciendo: la reparación y ampliación de la iglesia de San Juan²², los enterramientos antropomórficos en los valles del Eresma y del Clamores²³; el hecho de que el documento más antiguo que se conserva en el Archivo de la Catedral de Segovia, datado el 19 de noviembre de 1115, sea una donación del conde Pedro Ansúrez²⁴, y el hecho de que el del Archivo Diocesano sea una carta de donación de 1122 de la infanta doña Sancha, hija de Urraca I y del conde Raimundo²⁵. Sin embargo, nada hay seguro.

Repoblación de realengo

Según los Anales de Toledo, Segovia se repobló en 1088, después de la toma de Toledo de 1085, por encargo expreso de Alfonso VI²⁶. Pero en 1086 el mismo rey confirmó en «Rio despiritu» —hoy, Espirido—, municipio de Segovia situado a unos doce kilómetros al norte de la capital, una donación al monasterio de San Millán²⁷. La noticia del paso del rey por una localidad tan cercana y perteneciente al alfoz de la ciudad llevó ya a Martínez Moro a estimar que pudo existir una repoblación anterior a la «oficial» de realengo de 1088²⁸.

Las sucesivas derrotas de Sagrajas (1086) y Consuegra (1097), los avances de los almorávides que conquistan Valencia (1102) y el resto del norte de al-Andalus hasta el valle del Ebro, y poco después la derrota de Uclés (1108) pudieron aconsejar una precipitada fortificación de la ciudad y de su antigua fortaleza.

En una donación de la ciudad de Segovia a la Iglesia, que tuvo lugar entre los años 1120 y 1122, se menciona la puerta de la ciudad *Iauna civitatis*²⁹, y en otra de

Figura 6. Alfonso VI en el Tocador de la Reina del Alcázar. Vidriera de Carlos Muñoz de Pablos. Foto: autor.



1122, la puerta de Rodrigo Ordóñez —«porta rodrigo ordoniz»—³⁰ lo que significa que la muralla de la ciudad estaba en esas fechas terminada o al menos iniciada. En esos mismos documentos aparecen respectivamente un vallum oppidi y un valadarium castelli que se ha interpretado como la muralla de una fortaleza que no puede ser otra que el actual Alcázar, pero no indica en qué lugar se encuentra el muro de esta fortaleza hacia el este, lo que constituiría el límite occidental de la donación.

Algo más de una década después, el 19 de abril de 1136, aparece ya el término «alcazar» en una nueva confirmación de Alfonso VII cediendo esos terrenos a la iglesia de Santa María y a su obispo Pedro³¹. Le siguen otras dos menciones relacionadas con los mismos terrenos una del 28 de abril de 1139 en la que se denomina «castello»³² y otra el 28 de enero de 1155 en que el vocablo usado es «alcaçar»³³. El 13 de julio de 1158 durante el breve reinado de Sancho III se produce una controvertida permuta con la Iglesia de Segovia del «alcaçar» por unos terrenos en la «almusara»³⁴.

Existe una noticia legendaria de que Segovia fue atacada por un ejército musulmán, que podría proceder de la noticia de las «Dueñas de Segovia y caballeros de Ávila», recogida por Garci Ruiz de Castro³⁵, difundida posteriormente por Colmenares y recordada por la tradición local en la festividad de las Águedas de Zamarramala. Se conoce una escueta noticia de 1214 que dice: «Aboabdele Moro mató e cativó muchos de Segovia, Era MCCLII»³⁶. Según Quadrado podría ser Cid Abu Abdala hermano del emir vencido en las Navas de Tolosa (1212) y tío de su sucesor. Este episodio, que no ha tenido confirmación por otra fuente, podría tener alguna relación con el anterior.

Transcurren luego más de ciento treinta años de silencio hasta que las crónicas aseguran que Sancho IV recluyó a su cuñada Blanca de Molina en el Alcázar entre diciembre de 1286 y marzo de 1287 para impedir que casara a su hija Isabel con Alfonso III de Aragón³⁷, lo que la convertiría en la primera presa «de Estado» entre sus muros.

«Pero Martines»³⁸ aparece en 1287 como el primer alcaide con ese título de la fortaleza y doce años después, en diciembre de 1299, se menciona al clérigo «Miguel Domingo» que se puede considerar como su primer capellán³⁹.

En 1322 el infante Felipe, tío y tutor de Alfonso XI, tomó Segovia al asalto y entregó su gobierno a Pero Laso, encargándole especialmente que «contendiese et

pelease con los del alcazar»⁴⁰ dando lugar al primer asedio o bloqueo documentado de la fortaleza.

Gracias a la publicación de los itinerarios de los reyes de León y de Castilla se pueden conocer sus estancias en Segovia, aunque no figura en ellos el lugar exacto donde se alojaban. Y aunque a priori parece razonable que utilizasen su Alcázar, también es posible que se alojasen en el vecino palacio del Obispo, en los monasterios de la ciudad que ellos ayudaron a fundar o incluso en casas de la nobleza local, pues se dieron casos de todos ellos. Su uso como residencia de los reyes y de sus familias está confirmado al menos desde alrededor de 1362, pues estuvieron allí las infantas tal y como narró Leonor López de Córdoba en su autobiografía: «é fueron las señoras Infantas sus hijas mis madrinas, y trujéronme con ellas al Alcázar de Segovia con mi señora madre»⁴¹.

Entre sus muros murió trágicamente el infante Pedro el 22 de julio de 1366⁴².

Las noticias de los primeros presos en el Alcázar son de 1369, podría tratarse de Sancho y Diego, hijos de Pedro I e Isabel, aya del infante Alfonso. Los dos hermanos fueron capturados tras la batalla de Montiel y fueron encerrados cruelmente en una jaula de hierro y así permanecían seis años después, en 1375, cuando visitó la fortaleza Luis el Bueno, segundo conde de Borbón⁴³.

A partir de los Trastámara (1369) aumentan las noticias del uso del Alcázar como espacio áulico y residencia real. Desde 1375 se suceden las visitas de personalidades nacionales y extranjeras como la ya mencionada del conde de Borbón; en 1383, León de Armenia coincide en la fortaleza con el todavía infante Carlos de Navarra⁴⁴, y nueve años después, en 1392, hay constancia de que Leonor de Trastámara pasó en él una temporada en una de sus frecuentes ausencias de Navarra⁴⁵.

En 1389 se ordenó que se estableciese de forma permanente en Segovia la Audiencia y Chancillería⁴⁶, y al año siguiente se aprobó el ordenamiento para el arreglo del Consejo Real también en la ciudad⁴⁷.

Durante el reinado de Enrique III (1390-1406), las noticias del uso del Alcázar como residencia real son frecuentes. Desde al menos 1391 el rey se reúne en el «palacio maior» con la Audiencia⁴⁸. En Segovia, el 6 de julio de 1392, en el «alcázar de la dicha cibdat é en una su cámara» recibió la noticia de los asesinatos cometidos en la aljama de Madrid⁴⁹.

De 1393 es la primera noticia documentada de que el agua del acueducto llegaba a la fortaleza⁵⁰.

Juan II (1406-1454) guarda su «Tesoro en el Alcázar» (1406)⁵¹. Durante su reinado se suceden los desafíos entre caballeros ante el rey y su corte en Segovia. En 1426 lidió un Barnuevo con un Torre en el campo de Los Lavaderos⁵². En el mismo lugar contendieron dos hidalgos de Soria llamados Velasco en 1428⁵³, y fue en 1435 cuando se celebró el famoso torneo entre Roberto de Balse y otros caballeros alemanes contra Juan Pimentel y otros castellanos⁵⁴.

En 1437 se depositó parte del archivo de la Chancillería en el Alcázar⁵⁵.

Un apeo de 1438 permite conocer las numerosas propiedades asociadas a la alcaidía de la fortaleza, que alcanzaban entonces las 186 hectáreas⁵⁶.

En la época de Enrique IV (1454-1474) aparece la primera noticia de obras en la fortaleza en 1455 cuando «mando que se mostrasen las labores que hacía en el Alcaçar»⁵⁷.

Las primeras noticias de su interior se deben a León de Rosmithal que describió sus dos patios y algunas de sus salas durante su visita de 1465⁵⁸.

De ese mismo año es el primer documento con la contabilidad de una campaña de obras en las que se trabaja en la torre del Homenaje, en la «torre nueva» que sin duda es la que ahora se conoce como de Juan II y en el foso. En ese mismo do-

cumento aparece la primera relación detallada valorada de las subsistencias que se compraron en caso de asedio de la fortaleza⁵⁹.

Un año más tarde (1466), el Alcázar fue rodeado por los partidarios del pretendiente Alfonso y se entregó prácticamente sin combatir.

Cincuenta años después, en 1506-1507, los partidarios de Andrés de Cabrera sometieron al Alcázar, defendido a la sazón por los partidarios de Juan Manuel, a un duro asedio en el que acabaron capitulando.

Entre septiembre de 1520 y mayo de 1521 los comuneros cercaron a los seguidores del conde de Chinchón, que ocupaban el Alcázar y la catedral sin llegar a tomar ninguno de los dos edificios. La catedral y algunos edificios capitulares resultaron dañados.

De 1541, tiempo del emperador, data un segundo inventario, esta vez más completo, pues comprende los bastimentos y las municiones de boca y guerra que había en la fortaleza⁶⁰.

Felipe II, siendo príncipe, publicó la primera instrucción de obras del Alcázar en 1552⁶¹. Afortunadamente, se puede hacer una descripción muy completa de la fortaleza durante el reinado de Felipe II, pues se dispone del testimonio gráfico de gran calidad realizado por Antón Wyngaerde, así como de la abundante documentación del Alcázar. Del dibujo de Wyngaerde se puede confirmar su autenticidad gracias a una representación del Alcázar que se encuentra en el retablo de la iglesia de San Millán en Los Balbases (Burgos), obra del pintor Alonso de Sedano, datada alrededor de 1515.

De 1569 es el primer inventario conocido de escrituras de arrendamientos de propiedades asociadas a la alcaidía⁶².

Cómo era el interior del Alcázar en diciembre de 1570 se puede conocer con bastante precisión gracias a un inventario de su decoración para el que se realizó un completo recorrido por todas sus salas y dependencias, después de la boda de Felipe II y Ana de Austria. Gracias a esta «foto fija» de 1571, es posible interpretar, sin temor a equivocarnos, las obras que llevó a cabo Felipe II y, por lo tanto, lo que es de factura anterior⁶³.

Durante la guerra de Sucesión, el Alcázar sufrió un breve asedio que duró cuatro días, del 31 de julio al 3 de agosto de 1706⁶⁴.

En 1837, durante la Primera Guerra Carlista, todavía se consideraba que tanto las murallas de la ciudad como la fortaleza podían desempeñar un papel defensivo contra columnas de infantería y caballería, por lo que se revisaron y mejoraron sus condiciones defensivas. A pesar de ello, la ciudad fue asaltada el 4 de agosto y cuando los rebeldes emplazaron en la plazuela, con un cañón capturado de bronce de cuatro libras, el Alcázar, defendido por cadetes del Colegio General Militar, todos de menor edad, capituló ese mismo día por la tarde⁶⁵.

Nuevamente a principios de agosto de 1874, durante la última guerra Carlista, cuando el Alcázar no era más que un cascarón vacío, medio arruinado y sin tejados, se arregló precipitadamente con teja árabe la cubierta de la crujía sur del primer patio para poder acuartelar un batallón de infantería. También se revisaron nuevamente sus defensas en previsión de que se presentase una columna carlista ante los muros de la ciudad⁶⁶.

Esta fue la última contribución de esta fortaleza a la defensa militar para la que se había proyectado durante el siglo XIX; pero no fue la última, pues en el siglo XX, durante la Guerra Civil, se utilizó la torre de Juan II como Puesto de Observación Antiaéreo del Servicio de Información de la Defensa Aérea, empleado por el autodenominado ejército nacional para alertar de las incursiones de la aviación republicana, que llevó a cabo varios bombardeos sobre la ciudad al principio de la contienda.

Los asedios del Alcázar

Una prueba de su función primordial son los asedios que ha sufrido la fortaleza a lo largo de los siglos.

No existe más que una noticia legendaria de que Segovia y su Alcázar fuesen atacados por un ejército musulmán, que fue recogida por Garci Ruiz de Castro, difundida por Colmenares y transmitida aún a día de hoy por la tradición local en la festividad de las Águedas de Zamarramala.

A partir de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), los reinos musulmanes en la Península sufren un declive paulatino del que ya no se recuperarán. A pesar de esta situación, los sucesivos reyes continuarán mejorando las defensas del Alcázar para protegerlo ahora de enemigos cristianos que apoyan facciones o banderías opuestas a sus intereses. Será en este período cuando el Alcázar recibirá sus peores embates.

Oliver Copons, citando a Quadrado, sugirió que el Alcázar pudo ser cercado por primera vez cuando se amotinó la ciudad contra Urraca I en 1118^{67,68}. Sin embargo, la *Historia Compostelana* solo menciona la rebelión de los segovianos contra su reina y su ejército, pero no da noticia alguna de un cerco al Alcázar⁶⁹.

El primer asedio o más bien bloqueo documentado del Alcázar, según una crónica, fue en 1312, cuando el Infante Felipe —uno de los tutores de Alfonso XI durante su minoría de edad—, y sus partidarios, tras tomar la ciudad por sorpresa, se apoderaron del barrio de la Canonjía y de la Catedral e intentaron tomar el Alcázar, pero no pudieron porque estaba en poder de un vasallo de don Joan, hijo del infante don Manuel, otro de los tutores. Según la crónica el infante partió a continuación a Tordesillas y dejó encargado a Pero Laso que contendiese y pelease con los de la fortaleza y no los dejase entrar a la Canonjía ni a la ciudad, pero poco después de la partida del infante, Pero Laso fue expulsado de la ciudad⁷⁰, por lo que el cerco o bloqueo debió de ser breve. Es probable, además, que la fecha correcta sea 1324, pues hay un acuerdo del cabildo de la catedral de Segovia de marzo de ese año en el que se dice que dos casas de gratificación del cabildo que estaban vacías las ocupaban los de Pero Laso, que también habían tomado la iglesia⁷¹. Este primer cerco se apoyó en la Catedral y quizá en el vecino palacio del Obispo, convirtiendo así a estos edificios por primera vez en bastiones desde los que atacar a la fortaleza. No parece que se usase la artillería pirobalística en él, por mucho que lo propusiese el marqués de Lozoya⁷², pues habría sido tal novedad que figuraría en la crónica. Hasta ahora se acepta que su primer uso en la Península fue por los moros de Algeciras contra las huestes de Alfonso XI, que los habían cercado en 1342⁷³.

La vecina catedral de Santa María era ya entonces un gran edificio, con una gran torre campanario, al menos desde 1296, y con la portada situada frente a la de la fortaleza. Adosado a la nave de la epístola (lado sur) estaba el claustro de ladrillo, en cuya panda oeste, es decir, la que miraba al Alcázar, se apoyaban algunas de las dependencias del palacio del Obispo situado este frente al Alcázar, en el lado sur de la contraescarpa actual del foso.

El siguiente bloqueo del Alcázar fue breve pues duró catorce días. Se produjo durante la guerra civil castellana (1465-1468), cuando poco después de la batalla de Olmedo las tropas del príncipe Alfonso se apoderaron de Segovia a traición y por sorpresa. La traición consistió en que Pedro Arias Dávila, contador de Enrique IV, y su hermano el obispo Juan se pasaron al bando alfonsino y abrieron el postigo del Obispo al pie del Alcázar a las gentes del pretendiente, al rayar el alba del 17 de septiembre de 1467. Estas tropas ocuparon la catedral de Santa María y el palacio del Obispo. Fue entonces cuando sonó por vez primera la artillería en Segovia, pues desde el Alcázar su alcaide Pedro de Muncharaz lanzó «contra los invasores con di-

versas artillerías piedras enormes que alcanzaban aun a los más distantes»⁷⁴. El 28 de septiembre, Enrique IV acompañado de cinco monteros entró en la fortaleza sin ser visto, y el 1 de octubre negoció su entrega a su hermanastro⁷⁵.

Durante la Guerra de Sucesión castellana (1474-1479), Alonso Maldonado logró con la ayuda de unos secuaces entrar por sorpresa en el Alcázar en julio de 1476 para intentar secuestrar a Isabel, princesa de Asturias, que contaba entonces con cuatro años de edad, amén de hacerse con el rico tesoro que allí se guardaba. Los encargados de su custodia tuvieron tiempo de llevarla a la torre del Homenaje, donde resistieron hasta que al conocerse la venida a Segovia de la reina Isabel, Maldonado tuvo que abandonar el asedio y salir de Segovia disfrazado de fraile⁷⁶.

Entre noviembre de 1506 y mayo de 1507, el Alcázar, que había sido entregado por Felipe el Hermoso a Juan Manuel, sufrió un duro asedio de seis meses a cargo de su anterior alcaide, Andrés de Cabrera, quien logró recuperarlo mediante una compleja operación de minado. Esta fue la primera y única vez que el Alcázar se rindió tras un verdadero asedio y asalto⁷⁷.

Pocos años después, entre septiembre de 1520 y mayo de 1521, los comuneros intentaron en vano rendir el Alcázar durante ocho largos meses sin siquiera llegar a tomar la vecina catedral que también asediaron⁷⁸.

La llegada de la nueva dinastía Borbón vino acompañada de la Guerra de Sucesión (1701-1713), un largo conflicto internacional que en España se convirtió en una guerra civil que se manifestó también en Segovia con toda su crudeza. Así, Segovia permanece leal a Felipe V hasta que, con la llegada el 20 de junio de 1706



Figura 7. Estatua de Juan Bravo, capitán de las escuadras segovianas (1520-1521). Foto: Severino Riesgo.

del marqués de las Minas al mando del ejército aliado a El Espinar, la ciudad dio obediencia al archiduque rey de España. El Alcázar, a cargo del teniente de alcaide Diego Velázquez del Puerco, se entregó sin hacer un disparo y fue ocupado por una tropa portuguesa de ciento cuarenta hombres de infantería y caballería⁷⁹. Tan solo un mes después, el 25 de julio, los segovianos proclamaron nuevamente a Felipe V, cercaron el Alcázar con tres compañías y lo hostigaron con tiros de cañón y de arcabuz desde las tapias del palacio del Obispo en la plazuela. Tras nueve días de asedio las tropas portuguesas se rindieron el 3 de agosto y se les permitió regresar a Portugal⁸⁰.

Aunque Oliver Copons⁸¹ dio noticia de que durante la guerra de la Independencia se asedió y asaltó el Alcázar defendido por los profesores y cadetes del Colegio, nada de eso sucedió. Aunque sí es cierto que el 4 de junio de 1808 se creó una Junta de Armamento y Defensa en Segovia que publicó una proclama⁸² en franca rebeldía contra las autoridades locales y los ocupantes franceses y trató de poner la ciudad en estado de defensa. Pero el día 7 de junio, una división francesa procedente de El Escorial, al mando del general Bernard Frere, asaltó las improvisadas defensas, dispersó a los insurgentes y restituyó a los antiguos regidores, pero no ocupó el Alcázar. El 13 de julio el propio Napoleón ordenó al general Savary que ocupase inmediatamente la fortaleza y le reprendió por no haberlo hecho antes⁸³. El 21 de julio el jefe de una fuerza francesa mostró a Joaquín Velarde, al teniente ayudante del Colegio, que era el único oficial que permanecía con los cadetes en el Alcázar, unas órdenes de Murat en las que le ordenaba que alojase a la tropa en el Alcázar⁸⁴.

En agosto de 1837, la ciudad de Segovia y el Alcázar —ocupado entonces por el Colegio General Militar—, trataron de ponerse en estado de defensa, con muy pocas fuerzas y medios, ante la inminente llegada de una columna carlista al mando del general Zaratiegui. El 4 de agosto los carlistas asaltaron la ciudad casi sobre la marcha, y se presentaron ante el Alcázar donde emplazaron una pieza de bronce capturada. Zaratiegui ofreció al Alcázar «una capitulación ventajosísima» que se firmó ese mismo día, y el 6 de agosto por la mañana el Colegio General abandonó el Alcázar, los oficiales con sus espadas y equipajes, acompañados de sus familias y los cadetes con su armamento⁸⁵.

Del 6 al 10 de abril de 1837 estuvo nuevamente sitiado el Alcázar por la expedición carlista del general Negri ante el que la guarnición capituló prácticamente sin hacer un solo disparo⁸⁶.

Tras el incendio del 16 de marzo de 1862 el Alcázar permaneció abandonado esperando fondos para su restauración. En 1874, ante el cariz que tomaba la nueva Guerra Carlista, se restauró la crujía sur del primer patio para servir de cuartel a un batallón de infantería que se destinó a Segovia para guarnecer la ciudad⁸⁷.

Todavía durante la Guerra Civil (1936-39), la plataforma de la torre de Juan II se utilizó como observatorio de la Red de Acecho y Alarma a la población civil de la Defensa Activa Antiaeronáutica de Segovia. La red, formada por otros observatorios situados en puntos altos de la ciudad, como la torre de la catedral donde hay un grafiti que dice: «Grupo Antiaéreo, 1936, Nueva España», trataba de detectar incursiones aéreas y alertar a la población mediante el toque a rebato de campanas o de sirenas, y ráfagas de ametralladora. Ese fue el último servicio militar del Alcázar.

- 1 GACETILLERO 1893, 96.
- 2 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 7.
- 3 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 36.
- 4 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 37-41.
- 5 Luciano Municio, arqueólogo del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- 6 CONDE 1820, I, 124-125.
- 7 CONDE 1820, I, 440.
- 8 CONDE 1820, I, 452.
- 9 AL-IDRISI 1974, 145-146.
- 10 MARTÍNEZ CASTRO 2005, 6.
- 11 GÓMEZ SAUQUILLO 2017, 97.
- 12 MÁRMOL 1573, 150.
- 13 MAN nº de inventario: 50731
- 14 RUIZ HERNANDO 2010, 55.
- 15 ZOZAYA 2009, 117.
- 16 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 31-32.
- 17 ARCHV, Protocolos y Padrones, c. I, doc. 4, f. 309.
- 18 GONZÁLEZ SIMANCAS, 1910, 100.
- 19 AGS, CSR, leg. 267-1, ff. 114 y 119.
- 20 *El Norte de Castilla*, 3 de julio de 2017, nº 61.373, ed. Segovia, p. 5.
- 21 RUIZ HERNANDO 1982, II, 102.
- 22 ZAMORA 1998, 13-15.
- 23 ZAMORA 1991, 362-363.
- 24 BARTOLOMÉ 2003, 448.
- 25 LÓPEZ Y JUÁREZ 2018, 77.
- 26 FLÓREZ 1767, XXIII, 385.
- 27 SANDOVAL 1601, 79.
- 28 MARTÍNEZ MORO 1985, 49.
- 29 BARTOLOMÉ 2003, 449.
- 30 COLMENARES 1637, 109.
- 31 VILLAR GARCÍA 1990, 63.
- 32 VILLAR GARCÍA 1990, 76.
- 33 VILLAR GARCÍA 1990, 98.
- 34 VILLAR GARCÍA 1990, 106.
- 35 RUIZ DE CASTRO 1988, 13.
- 36 BERGANZA 1721, 577.
- 37 GAIBROIS 1999, 125.
- 38 BARTOLOMÉ 2010, 21.
- 39 ACS, D-1364. Por gentileza de su archivero Bonifacio Bartolomé Herrero.
- 40 ROSELL 1875, I, 196.
- 41 CASTRO 1902, 138.
- 42 CARRASCO 1867, 115.
- 43 HOMET 1991, 80.
- 44 SÁEZ POMÉS 1947, 112.
- 45 LÓPEZ DE AYALA 1779, 448.
- 46 COLMENARES 1637, 300.
- 47 BNE, sig. MSS/10648.
- 48 CONTRERAS 1950, III.
- 49 FITA 1886, 450.
- 50 VILLAR 2017, 566.
- 51 GONZÁLEZ DÁVILA 1638, 202.
- 52 LEGUINA 1904, 96.
- 53 GAGO 2011, f. 15r.
- 54 ROMANO 1992, 1354.
- 55 RIESCO 1981, 649.
- 56 AHPSg, DH-2-2.
- 57 SÁNCHEZ PARRA 1991, t. II, 25.
- 58 FABIE 1879, 66-67.
- 59 AGS, CMCiE, leg. 84.
- 60 AGS, CMC3E, leg. 2693.
- 61 AGS, CMCiE, leg. 1267, f. 45-46. *Por cuanto habiendo mandado hacer ciertos reparos en el Alcázar de la ciudad de Segovia, nuestra voluntad es que se tengan en ella el orden siguiente.*
- 62 AHPSg, P 335, f. 55-58v.
- 63 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALLI* 2017, 284-288.
- 64 GRAU 1949, 446-447.
- 65 MARTÍNEZ-FALERO Y HUERTAS 2001, 277.
- 66 AMS, 613-37.
- 67 OLIVER-COPONS 1916, 15.
- 68 QUADRADO 1865, 378.
- 69 FLÓREZ 1765, 250.
- 70 CERDÁ 1787, 74-76.
- 71 RUIZ HERNANDO 1982, II, 72.
- 72 CONTRERAS 1958, 29.
- 73 CERDÁ 1787, 496.
- 74 PALENCIA 1905, II, 90.
- 75 PALENCIA 1905, II, 105.
- 76 PUYOL 1934, 321-326.
- 77 ZURITA 1580, II, 151-152.
- 78 MARTÍNEZ-FALERO 2020.
- 79 LAÍNEZ 1889, 4.
- 80 LAÍNEZ 1890, 5.
- 81 OLIVER-COPONS 1916, 275.
- 82 ANÓNIMO 1808, 184-194.
- 83 NAPIER 1828, 104.
- 84 AGMS, sección 2ª, división 8ª, leg. 37.
- 85 MARTÍNEZ-FALERO Y HUERTAS 2001, 274-278.
- 86 CEBALLOS 1995, 101.
- 87 AMS, 613-37.

El sistema de aguada

*Castillo sin aljibe, enemigo adentro.*¹

*Y bebían agua porque el vino les había faltado.*²

Uno de los problemas principales de toda fortaleza era asegurar y proteger su sistema de aguada. Ya en las Siete Partidas se resalta este aspecto³. Se trata de algo tan obvio que, en numerosas ocasiones, se ha soslayado e incluso olvidado.

El Alcázar se encuentra en el extremo occidental de la ciudad en el punto más alejado de la entrada del Acueducto, a 1220 metros de altitud y a tan solo ochenta metros por encima del río Eresma, que corre a sus pies.

Si bien un acueducto era un magnífico sistema para suministrar agua a una ciudad en tiempo de paz, en caso de conflicto su trazado lineal permitía que este flujo pudiera ser interrumpido con mucha facilidad. Pero si antes de iniciarse las hostilidades le daba tiempo a llenar sus aljibes, podía resistir siete u ocho meses⁴.

Colmenares⁵ difundió la noticia del cronista Luis de Mármol —no confirmada hasta el momento—, de que Segovia fue destruida parcialmente en 1072 por el rey Ali Maimón o al-Mamún ben Ismail de Toledo⁶ y la relacionó con la destrucción de los treinta y seis arcos que se restauraron en tiempos de Isabel I. Antes de reconstruirse «muchas de las canales, que hasta aquí tenían, eran de madera, y de ellas podridas y gastadas»⁷. Es decir, que durante mucho tiempo, antes de la reparación de los arcos, el suministro de agua de la ciudad de Segovia fue incierto y a la vista de la documentación posterior había constantes problemas tanto en la cacería —desde el azud del Riofrío—, como en las tomas ilegales en los arrabales y en la distribución dentro de la ciudad.

No parece razonable que el Alcázar basase su aguada en un sistema tan precario como el Acueducto, cuando a muy corta distancia corre el río Eresma, fuente inagotable de agua. Además se desconoce cuándo llegó el canal madre o algún conducto secundario hasta la fortaleza durante la Edad Media.

Por lo tanto, es muy probable que originalmente tomase el agua directamente del Eresma transportándola a brazo, o con la ayuda de acémilas hasta sus aljibes.

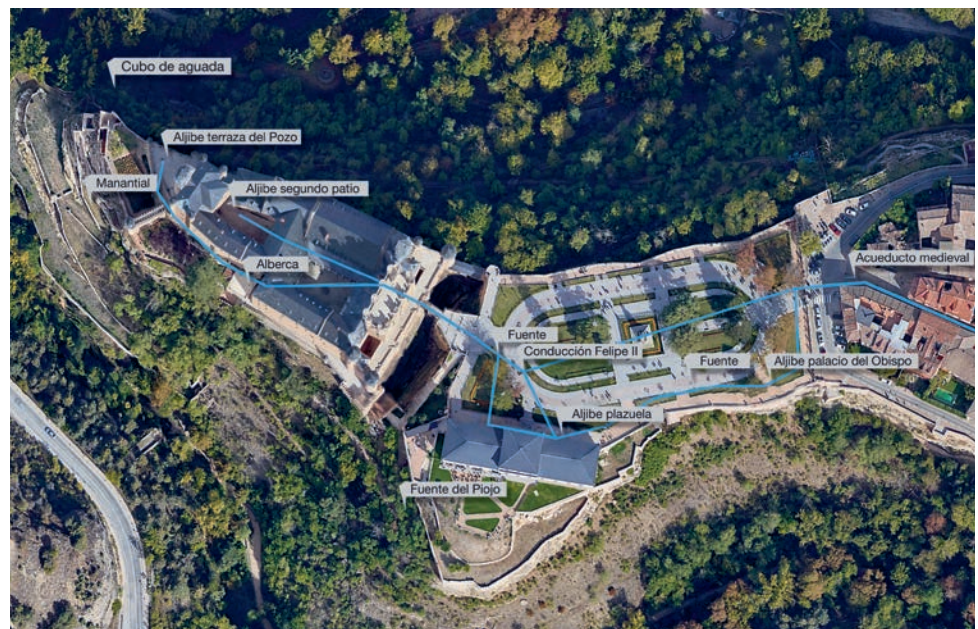
Esta posibilidad cobra pleno sentido cuando se comprueba que al pie del Alcázar, en la vertical de su puerta falsa hay un cubo de robustísima fábrica cimentado parcialmente en el cauce del Eresma, cuyo interior está hueco y lleno de agua, que pudo ser una torre albarrana para la captación de esta.

Buena parte de la propuesta sobre este asunto se basa en hipótesis, al no disponer de noticias de este cubo anteriores al siglo XVI —cuando ya se había perdido la memoria de su uso— ni del canal madre del acueducto anteriores a 1393.

El sistema de aguada del Alcázar contempla su suministro mediante cuatro de los siete elementos que señala Mora-Figueroa⁸: aljibes, alberca castral⁹, torre-coracha de aguada y traslado por acueducto. No existe en el Alcázar pozo, mina de aguada ni presa, pero hay constancia de que se aprovechaban las aguas pluviales.

La variedad de elementos de aguada con la que contó el Alcázar, que a continuación se detallan, le dan una gran singularidad.

Figura 1. Elementos del sistema de aguada y trazado aproximado de los conductos. Esquema: Óscar Silvestre sobre imagen de Google Earth.



Sistemas de suministro de agua

El sistema de suministro de agua del Alcázar permitió captar agua procedente del río Eresma, del acueducto, de las aguas pluviales que caían sobre tejados y patios y de algún manantial próximo.

La torre de aguada

Metido parcialmente en el cauce del río Eresma, casi en la base de la proa del Alcázar, prácticamente en la vertical del extremo de la terraza oriental donde está la puerta falsa, se encuentran los restos de una torre adosada a la peña. La torre estuvo aislada hasta la construcción de la tapia bardada que rodea los parques norte y sur en 1596 por orden de Felipe II.

Estudio documental

Este cubo se menciona de forma indirecta por vez primera en una provisión sobre la pesca en el río Eresma de abril de 1557 en la que se levantó la veda para la ciudad «desde el cubo del Alcázar hasta el puente del Soto Real¹⁰». La segunda y última mención es de junio de 1596 durante la construcción de la cerca de mampostería de la huerta del Alcázar que, bordeando el río, delimita el parque norte en el que se le denomina «cubo redondo que arrima a la peña debajo del Alcázar»¹¹.

Esa muralla bardada, tras circundar el parque sur, rodeaba la proa del Alcázar que se apoyaba en esta última zona sobre un escalón en la peña que termina bruscamente unos metros más allá de la puerta entre parques. Precisamente en ese lugar hay una gran peña caída sobre la terraza y la muralla la rodea por su parte exterior hacia el cortado, lo que es prueba de que la peña se desplomó antes de 1596.

Las representaciones gráficas del cubo en dibujos, grabados y fotografías son más numerosas. El primero de ellos es la *Vista desde el Terminillo* de Wyngaerde de 1562¹² en el que tiene ya, aproximadamente, sus dimensiones actuales. Ese mismo aspecto lo conserva en otros dibujos posteriores, que no se enumeran, hasta el de Alfred Guesdon¹³, tomado del natural en 1852 cuando visitó España, en el que se observa perfectamente el lienzo intacto del muro bardado en la vertical del cubo y

Figura 2. Panorámica vertical de la torre de aguada y Alcázar. Foto: Israel Piña.



una mancha oscura de humedad que desciende por el cortado desde la terraza del Pozo.

En la fotografía de Charles Clifford¹⁴ tomada en 1854 se ha derrumbado el tramo central de la muralla, sus escombros cubren el cubo y se puede ver que su ventanuco está cegado hasta la mitad de su altura.

Bordejé (1962) sugirió que su construcción podría datar del siglo XI o XII¹⁵. Oliver-Copons (1916), siguiendo parcialmente a Lecea (1906)¹⁶ y sin aportar referencias, afirmó que el cubo fue empleado por los asediados, durante la guerra de las Comunidades, para tomar agua del río¹⁷ y proporcionó unos buenos dibujos de su estado antes de 1916¹⁸.

Mora-Figueroa (2006) propuso que la aguada se hacía desde este cubo —que califica de coracha— «por medio de unas ingeniosas disposiciones que alcanzaban [...] al Eresma¹⁹» pero no se extendió en explicarlas.

Ruiz Hernando (2010) fue el primero en describir este cubo en el que identificó elementos de finales del siglo XV²⁰; sin embargo estos elementos podrían ser simples añadidos de esa época, lo que permitiría considerar una datación anterior.

Sanjurjo (2013) estudió este tipo de escaleras de caracol denominado de ojo abierto o de Mallorca, porque parece que la primera escalera de este tipo fue realizada por Guillén Sagrera entre 1435 y 1446 en la Lonja de Palma de Mallorca²¹.

Martínez García (2014) probó que, a partir de 1449, se reprodujo este tipo de escalera en la torre del homenaje del castillo de Almansa por orden de Juan Pacheco²².

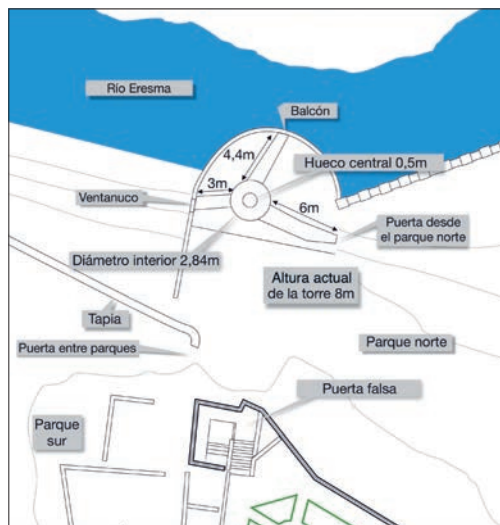
Recientemente Sanjurjo, Martínez-Falero y Pastor (2024) publicaron el primer trabajo monográfico sobre esta torre²³ en el que se propone una cronología de su proceso constructivo y destrucción parcial.

Descripción

El cubo tiene en su interior un pozo cilíndrico de un diámetro de 2,84 metros, cuyo eje está en una extraña posición excéntrica con respecto al centro del semicilindro que forma el del cubo, con el resultado de que el grosor de sus paredes es variable. Sus paredes están adosadas al cortado pero no están trabadas con él. Su grosor es de seis metros en su entrada desde el parque norte, 4,4 metros en el pasillo que asoma

Figura 3. Situación de la torre de aguada y sus elementos con indicación de sus dimensiones.
Dibujo: Óscar Silvestre.

Figura 4. Interior de la torre de aguada. Foto: Israel Piña.



al balcón hacia el Eresma y 2,8 metros en la ventana²⁴. En su exterior alcanza ahora una altura de unos ocho metros, pero es evidente que fue mayor. Tiene en su interior una escalera helicoidal de planta circular cuyos peldaños arrancan y descansan solamente en el cilindro de la caja de la escalera, lo que deja un hueco de al menos cincuenta centímetros de diámetro. Estos peldaños se añadieron al cilindro interior de la torre después de su construcción.

De los peldaños de esta escalera solo permanecen intactos los que se sumergen en el agua, sin duda para poder limpiar el pozo. Observando detenidamente sus paredes se aprecian claramente los restos de los que ascendían por el interior de la torre.

Interpretación de la torre de aguada

Su ubicación, adosado a la peña y dentro del cauce del río, su disposición interior, el hueco central, y el hecho de que los sillares de su base no estén sellados con ninguna clase de argamasa, de manera que permiten el flujo del agua a su interior, no ofrece dudas respecto a su uso para captar agua en su interior.

Originalmente no debió de tener la puerta ni el balcón en la base del cubo, ya que estos huecos facilitarían un acceso que no tiene sentido.

El gran grosor de su muro, que le proporciona la robustez necesaria contra posibles ataques, permite suponer que tuvo bastante más altura²⁵ y que, si hubiese duplicado la actual, permitiría a la guarnición del Alcázar tomar agua del río Eresma de una forma segura desde donde hoy está situada la puerta entre parques.

Se da la circunstancia que Juan Pacheco, que ordena construir una escalera de caracol de Mallorca en su castillo de Almansa, fue alcaide del Alcázar de 1441 a 1450 y, aunque renunció a su puesto, mantuvo una gran influencia posterior sobre el entonces príncipe y luego rey Enrique IV.

Es por lo tanto probable que al final del reinado de Juan II, siendo su hijo el príncipe Enrique señor de Segovia, por influencia de Juan Pacheco se añadiese esta escalera que permitiría la comunicación de la fortaleza con el valle del Eresma, donde a partir de 1447 el valido se ocupa además de construir el monasterio del Parral por orden del príncipe.

La ausencia de referencias anteriores y posteriores al siglo XVI hace pensar que ya entonces llevaba tiempo en desuso y que probablemente nadie recordaba ya para qué se habría construido.

Figura 5. Escalera de caracol del tipo Mallorca. Foto: Wikipedia.

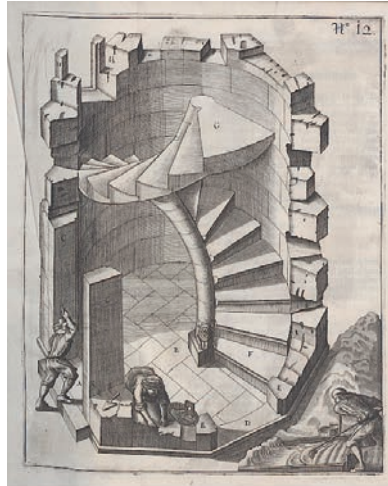


Figura 6. La torre de aguada cubierta de escombros. Foto: Charles Clifford (1852).



Esto permitiría establecer tres tiempos constructivos relacionados con la torre:

- Su construcción podría relacionarse con la aguada de la fortaleza durante los primeros años de la repoblación cuando el acueducto quizá no alcanzaba la fortaleza ni era una fuente fiable y segura de suministro de agua. El sistema de elevación del agua pudo consistir en una noria de rosario con cangilones.
- En un segundo tiempo, se abandonó el uso de la torre como fuente primaria de suministro debido quizá a que el acueducto se extendió hasta el Alcázar. Durante este tiempo, a partir de 1449, se añadió la escalera de caracol en su interior de manera que, sin inutilizar el cubo como fuente secundaria de suministro, sirviese para comunicar el Alcázar con el valle del Eresma. Explicaría este doble uso el que la escalera llegue al fondo de la torre lo que permitiría limpiarlo así como la gran amplitud del ojo central que permitiría subir el agua con una simple polea.
- En un tercer tiempo anterior al dibujo de Wyngaerde de 1562 la parte superior del cubo pudo ser destruida por el desplome de la gran peña que descansa ahora sobre el paso entre los parques norte y sur en la vertical de la torre. A partir de ese momento el cubo quedó en completo desuso, de manera que en los documentos en los que se menciona ya no queda memoria alguna de su utilización.

En cuanto al sistema empleado para subir el agua hasta el Alcázar pudo consistir en dos torres escalonadas conectadas entre sí mediante una cisterna o pila intermedia.

Estas construcciones pudieron ser la propia torre —que pudo originalmente alcanzar la altura de la puerta entre parques— y allí conectar con otra torre, que mediante otra noria de rosario ascendiese el agua hasta un aljibe oculto bajo la terraza de la puerta falsa o al aljibe de la terraza del Pozo.

Se podría argumentar en contra de todo esto indicando que un conjunto como este habría llamado la atención de propios y extraños y figuraría en la *Historia de Segovia* de Colmenares o en alguna crónica o relatos de viajeros. Pero lo cierto es que Colmenares aporta pocos datos sobre el Alcázar, existen muy pocas noticias

Figura 7. Alcázar con un posible sistema de ascenso de agua. Esquema: Óscar Silvestre.



«históricas» del Alcázar anteriores al reinado de Enrique IV, y además este tipo de detalles de las fortalezas, aunque se conocían, no se publicaban. En el castillo de Burgos, existe un pozo de sesenta y cinco metros de profundidad de 1,75 metros de diámetro que tiene un conjunto de escaleras de caracol perimetrales que llegan hasta el fondo, todo ello excavado en la roca, cuya construcción se estima puede ser de mediados del siglo XIII²⁶. Durante el asedio de la guerra de Sucesión Castellana, Fernando el Católico ordenó desviar con minas la conducción de aguas a este pozo²⁷. La complejidad, destreza técnica y tiempo necesario para su construcción demuestran la importancia que tenía y se concedía a la aguada de las fortalezas para las que no se escatimaban trabajos ni gastos. Hay todavía otro sistema similar en el castillo de Ponferrada²⁸ con una torre en la que entra agua del río Sil por filtración, exactamente igual que en la de aguada.

El acueducto o canal madre

Según Martínez Caballero, la arqueología ofrece pocos datos sobre la distribución urbana del agua procedente del Acueducto romano²⁹, y no fue hasta la edad media que el canal madre atravesó el recinto amurallado de la ciudad hasta el Alcázar, por un conducto soterrado «que no sigue el trazado de un precedente *specus* de época romana»³⁰. Además, es casi seguro que el canal del Acueducto no alcanzaba el Alcázar durante la dominación romana, donde los arqueólogos han descartado definitivamente la existencia de una fortificación de esa época³¹. Lo mismo sucede al comienzo de la repoblación cristiana, pues aunque en 1120 se menciona la fuente de Santa María en los límites de una donación³² en ningún documento se indica dónde se encontraba esta. Sin embargo la existencia de esta fuente y la mención en 1232 al «canno de San Martín»³³ parecen pruebas sobradas de que desde el comienzo de la repoblación de realengo el Acueducto suministraba agua a la ciudad amurallada, suministro que no debía de ser regular ni seguro a juzgar por el gran número de documentos que generan sus reparaciones a partir de finales del siglo XIV y siguientes.

Estudio documental

En 1232 se menciona el «canno de San Martín»³⁴, lo que junto con la noticia de 1122 de la fuente de Santa María son pruebas de que funcionaba ya entonces el suministro de agua en la ciudad amurallada.

La construcción o ampliación de la catedral de Santa María en la Plazuela y el barrio de la Canonjía entre 1122 y 1257 necesitaron, sin duda, de una fuente segura y constante de agua, por lo que pudo ser entonces cuando se prolongó el canal madre primero hasta la plazuela y después, por proximidad, hasta el Alcázar.

En 1287 el alcaide del Alcázar Pedro Martínez cobraba un tributo a los que pasaban sus ganados «para el agua que viene a la villa». Ante las quejas de los ganaderos que sostenían que era un tributo nuevo Sancho IV decretó que si no se tomaba en tiempos de su abuelo Fernando III, que no se tomase en adelante³⁵. La implicación de los alcaides parece indicar que entonces el agua podría ya alcanzar también el Alcázar. No sería extraño que esto sucediese ya desde Fernando III (1217-1252), puesto que durante su reinado, en 1228, fue la primera consagración de la catedral de Santa María, acontecimiento que hubo de tener lugar tras importantes obras en las que sería imprescindible contar con una fuente constante y segura de agua.

La primera noticia de que el canal madre suministraba agua al Alcázar es del 15 de diciembre de 1393. Se trata de un decreto dado en las Cortes de Madrid, en el que Enrique III (1390-1406) confirma la merced de los trece escribanos a la ciudad de Segovia que deben pagar un tributo anual de 11.200 maravedís «para el guiamiento del agua que entra en la dicha ciudad y a los mis Alcázares»³⁶. La merced de los trece escribanos la concedió Alfonso XI en 1331³⁷, pero en ella nada se dice del tributo.

Un dato de 1399 muestra que el Alcázar no parecía tener prioridad para su suministro cuando el cabildo trató de poner orden en la distribución de las aguas entre la Canonjía, el palacio Episcopal y el Alcázar, para lo que nombró un fiel y solicitó otro al alcaide del Alcázar³⁸.

El 10 de febrero de 1435 Juan II confirmó que los trece escribanos públicos del número de la ciudad pagasen once mil doscientos maravedís cada año para el guiamiento del «agua que entra en la dicha çibdat e a los mis alçaçeres»³⁹. Y el 10 de marzo de ese mismo año publicó una ordenanza para regular el mantenimiento y limpieza de la cacera del Acueducto para garantizar que «venga agua abasto así para el dicho mi Alcázar como para los pilares y pozos»⁴⁰. La proximidad temporal de ambos decretos, fechados en Madrid, pone de manifiesto el particular interés del rey para que el agua llegue al Alcázar en el que él no se encuentra personalmente, pero quizá sabedor de que era necesaria para la continuidad de las obras que en él se hacían.

En 1443 se volvieron a reparar las arcadas del Acueducto según queda de manifiesto en la orden de la ciudad al cabildo y obispo para que pagasen la derrama correspondiente⁴¹.

Poco o mal se cumplía esta ordenanza cuando en 1446 el príncipe Enrique recordó la obligación de cumplirla y obligó al obispo, al deán y al cabildo a que pagasen una parte de la derrama de los gastos de la reparación y mantenimiento del Acueducto⁴². Nuevamente en mayo de 1449 se debe ocupar el príncipe de la gestión de la cacera en este caso para anunciar fuertes multas a los propietarios de los rebaños, para que estos no la pisasen y abrevasen en ella, con el objeto de garantizar una calidad adecuada⁴³. Poco después, en 1458, Enrique concedió la merced al obispo, al deán y al cabildo de que todos los domingos pudiesen tomar agua de los caños de la ciudad y llenar los pozos de sus casas⁴⁴.

Durante el reinado de Enrique IV las frecuentes derramas y repartimientos de reparaciones en el Acueducto y los caños de la ciudad en 1463, 1465, 1469, 1470 y 1473⁴⁵ son, junto con las noticias anteriores, una clara muestra de la atención e

interés que puso este rey en el mantenimiento de esta importante infraestructura pública. ¿Pudieron estas inversiones aumentar la confianza en este medio de suministro hasta tal punto que se abandonó entonces el uso de la torre de aguada?

La primera noticia del conducto de agua procedente del canal madre dentro del Alcázar es de 1465 cuando unos canteros asentaron una pila por donde iba el agua a los aljibes⁴⁶, y el moro Hamusco, calderero, arregló el caño e hizo «dos ollas de plomo por donde viene el agua al dicho alcaçar»⁴⁷.

En 1470⁴⁸ había una pila de agua en la plaza del Álamo conocida como «fuente del Obispo», y en 1478⁴⁹ se menciona otra en la plazoleta de la portada de la catedral, apoyada en las escaleras de bajada de la portada de la sala grande. Es decir, que en esa década hay al menos dos puntos de agua corriente en la plazuela, uno junto a la puerta sur del transepto, llamada puerta del Sagrario y el otro al pie de la portada de la catedral, que, por su ubicación, debían de tratarse de fuentes mucho más antiguas.

En 1484, la reina Isabel encomendó a fray Juan Escovedo varias obras, entre las que destaca la reconstrucción de los arcos que faltaban a la entrada de la ciudad⁵⁰.

En 1509 el concejo de Segovia había asignado 400.000 maravedís para acabar la obra del guiamiento del agua «desde la entrada de la Almuzara hasta los Alcázares por donde va la dicha agua»⁵¹.

Juana I emitió en 1515 una cédula ordenando que se separase el canal madre del palacio del Obispo —ya situado en la esquina sureste de la plazuela—, porque pasaba tan cerca de él que dañaba sus cimientos y ponía en peligro el edificio⁵².

Una vez apaciguada Segovia en 1522 y restablecido un nuevo corregidor real, una de las primeras órdenes que recibió de los gobernadores el 27 de mayo de ese mismo año fue que reparase los caños de agua que iban al Alcázar⁵³.

No existen datos de los años siguientes, ya que no es hasta cuarenta y siete años más tarde, en 1569, cuando se ordenó reparar «el aljibe del dicho alcazar»⁵⁴.

Un año después, para los preparativos de la boda de Felipe y Ana de Austria, en 1570, se envía al fontanero Diego Moreno a arreglar los aljibes del Alcázar que «estaban perdidos»⁵⁵. El arreglo consistió en embetunarlos con una mezcla de veintidós arrobas de aceite, dos docenas de huevos y un cuartillo de miel⁵⁶.

En 1571 se hundieron más de doce metros de la nueva muralla que se había hecho en el lado sur de la plazuela, provocado por «el agua perdida que solía ir por el conducto que entra en el Alcázar»⁵⁷. Gaspar de Vega modificó entonces el trazado del conducto del agua a su paso por la plazuela. La obra consistió en hacer una nueva arqueta en su exterior con tres conductos de caños de barro dispuestos en sus respectivas zanjas. Uno a un desagadero, otro al palacio del Obispo y el tercero directo al Alcázar. A este último se le añadieron dos desarenadores intermedios y se construyó otro conducto desde el segundo aljibe de la plazuela⁵⁸. La zanja del Alcázar se hizo «por las peñas y cimientos de la iglesia vieja»⁵⁹.

El puente levadizo sufrió un aparatoso hundimiento en 1592⁶⁰, pocos días después de la partida de Felipe II, al desplomarse el extremo del espolón en el que se apoyaba. Al quedar la fortaleza sin puente ni suministro de agua y ante el inminente regreso del rey hubo de hacerse un canal de madera⁶¹, emprender reparaciones urgentes y construir un puente de madera provisional para permitir la entrada a la fortaleza⁶².

En agosto de 1593 Felipe II ordenó que se diese al Alcázar la misma cantidad de agua que recibían los monasterios de San Francisco y Santo Domingo, lo que se hizo mediante un encañado de arcaduces distintos y apartados de la madre y conducto principal⁶³. La obra la hicieron mancomunadamente los maestros de albañilería y carpintería segovianos Pedro de Brizuela, García de Oncejo y Juan Herrero entre 1594 y 1595. Consistió en la apertura de una zanja desde la iglesia de los Teatinos,

próxima al postigo del Consuelo hasta el Alcázar, colocando en su interior una nueva canalización de agua de arcaduces de madera machihembrados⁶⁴.

Entre 1596 y 1600 se hizo una gran obra en la puerta principal del Alcázar, en la que el trabajo de cantería estuvo a cargo de los hermanos José y Agustín Zazo que se ocuparon de hacer en granito el nuevo estribo del puente, apoyado en un arco que acortaba el vano que se quería salvar⁶⁵. Durante la obra, en 1596, se colocó nuevamente un canal de madera⁶⁶.

En 1600 ya aparecen mencionadas «Las fuentes del primero y segundo patio y las de las cocinas»⁶⁷.

En 1607 se cambió el puente levadizo de madera por uno de hierro, para lo que hubo de instalarse un andamio en el foso. Quizá para aprovechar la ocasión en agosto⁶⁸ de ese año los canteros José Zazo y García Sanz, hicieron y colocaron los «linteles por donde pasa el agua» que bien podrían ser los caños que aún ahora pueden verse.

Las mercedes y encañados del agua del Alcázar estaban en 1720 rotas y malparadas por hacer muchos años que no se usaban las fuentes ni los aljibes y necesitaban un gasto considerable⁶⁹. Había transcurrido casi un siglo y la fortaleza se había deteriorado notablemente.

Los primeros arráeces que llegaron presos al Alcázar hacia 1761 tomaban el agua que necesitaban del aljibe del segundo patio⁷⁰.

Cuando se instaló el Colegio de Artillería en el Alcázar, ante la imposibilidad de recuperar el encañado exclusivo que tenía el Alcázar desde los Teatinos, se debió de construir un nuevo encañado desde la arqueta exterior de la plazuela y colocar en el centro del primer patio una fuente con una taza redonda.

Durante 1787-1788 se renovaron las cañerías de agua del Alcázar⁷¹ y se debieron de poner nuevamente en servicio las fuentes de los dos patios por lo que la fuente central se enterró en el mismo lugar en la que estaba, dejando como señal en el suelo una gran T.

Con la llegada del Colegio se pusieron de nuevo en marcha los aljibes y las fuentes de los dos patios.

En 1862 el Colegio de Artillería se surtía de agua del canal madre «tomadas en la plaza de la Catedral y conducidas sin entubar por atarjea cubierta por la calle de la Canonjía»⁷².

Interpretación del servicio del canal madre al Alcázar

Del análisis de los datos aportados se puede asegurar lo siguiente:

- El Acueducto estuvo proporcionando un servicio precario, incierto y provisional por un canal de madera⁷³ apoyado, en la zona destruida, en pilares de mampostería o de madera durante un período de tiempo desconocido.
- La fuente de Santa María mencionada en 1120 podría encontrarse en la zona de la plaza de La Merced, por lo que no hay constancia de que el canal madre alcanzase entonces la zona de la plazuela.
- La construcción de la nueva catedral de Santa María y el barrio de la Canonjía a partir de 1120 habría requerido un suministro constante de agua, lo que sugiere que el canal madre ya se había extendido previamente al menos hasta la plazuela.
- Hasta el momento solo hay constancia de que el suministro del canal madre alcanzase el Alcázar en 1399.
- Durante el señorío del príncipe Enrique en la ciudad y su posterior reinado hay una evidente preocupación por mantener adecuadamente esta infraestructura.

- A partir de 1465 se sabe que un canal recorría el interior del Alcázar y surtía al menos dos aljibes.
- En 1485 los Reyes Católicos ordenaron reconstruir los treinta y seis arcos arruinados o destruidos del Acueducto.
- El Alcázar compartía el suministro con el resto de la ciudad y se encuentra situado en el extremo final del recorrido, por lo que para ejercer la prioridad de su suministro y llenar sus aljibes había que vigilar todo el trazado dentro y fuera de la ciudad para que nadie tomase agua durante ese proceso.
- El suministro podía ser fácilmente interrumpido en caso de sitio precisamente por el hecho de encontrarse al final de su recorrido. Así se hizo durante el asedio que sufrió durante la guerra de las Comunidades⁷⁴, y es de suponer que en todos los anteriores.

Interpretación del trazado del canal madre en la Plazuela

Todavía hoy no es posible establecer con exactitud el trazado del canal madre y otros conductos de agua por la plazuela. No obstante, gracias a los documentos que se encuentran en el Archivo de la Catedral⁷⁵ en los que aparecen descritos varios aljibes, pilones y dependencias que necesitaban el uso constante de agua, es posible hacer la siguiente propuesta sobre su trazado hacia 1520.

Tras la bajada de la cuesta de la Canonjía, el canal madre entraba en la plazuela girando ligeramente hacia el sur, transcurría entre el palacio del Obispo —donde alimentaba con seguridad un aljibe— y la cabecera de la catedral, hasta la plaza del Álamo, donde se desviaba un ramal que daba agua a una fuente con un pilón. La existencia de estas dos albercas o ramales en esta zona está documentada en julio de 1485⁷⁶. La plaza del Álamo se encontraba entre la puerta del Sagrario —al sur del transepto de la catedral—, el palacio del Obispo, el postigo del Obispo —en la muralla de la ciudad—, el hospital sobre la muralla, la panda este del claustro —a la que estaría adosada la librería— y la casa del altarero.

A partir de la plaza del Álamo, el canal madre debía de continuar bajo la panda sur del claustro —apoyada sobre la muralla—, desde donde un ramal alimentaría su aljibe; y fuera de la muralla en el saliente de la casa de la Química podrían estar la carnicería, la lavandería y la panadería, con su molino y horno. Tras cruzar la panda oeste claustro, el canal tendría otro ramal para alimentar las pilas, que sin duda tendría el primitivo palacio del Obispo u Obispalía,⁷⁷ y los corrales. El canal giraría hacia el norte para pasar por el callejón formado al lado este por la panda oeste del claustro, y por el lado oeste, el Cabildo y la sala Grande hasta llegar a la plazoleta formada por la portada de la catedral (al este), la del Alcázar —al oeste—, la de la sala Grande —al sur—, y la cuesta de bajada al postigo del Alcázar —al norte—. En esta plazoleta hubo una fuente con pilón que se arregló en 1470⁷⁸. Desde ese punto el canal madre se dirigía directamente al Alcázar.

Tras cruzar la plazuela, el canal madre atravesaba el espolón y se adentraba en la fortaleza. El tramo aéreo del conducto bajo el puente levadizo fue siempre de madera para que los defensores lo pudiesen desmontar o romper al alzarlo. De esa manera se impedía que entrasen aguas emponzoñadas que contaminasen los aljibes a la vez que se imposibilitaba su utilización como apoyo para forzar la entrada por la puerta principal.

Todavía en 1596 se colocaron nuevos caños de madera bajo el puente levadizo⁷⁹. No hay constancia de cuando se puso el canal de piedra que hoy tiene, que debe de ser del siglo XVI o posterior.

Tomando esta hipótesis como cierta, podríamos afirmar que, de acuerdo con el trazado, por entonces tenía prioridad el suministro de agua a los edificios pertene-

cientes al obispo, deán y cabildo sobre el del Alcázar. Para que la prioridad fuese el Alcázar el canal madre debería de haber tenido un trazado directo al Alcázar desde la entrada de la plazuela, y que a partir de este, hubieran partido ramales de suministro a los edificios y dependencias del obispo y cabildo.

Esta teoría se apoya en el hecho de que en 1570, tras despejarse la plazuela —excepto en lo que al palacio del Obispo se refiere—, el suministro del agua en el Alcázar seguía sin ser satisfactorio, lo que motivó que Gaspar de Vega proyectara en 1571 un nuevo encañado directo desde una arqueta en el exterior de la plazuela hasta la fortaleza, y otro más también directo desde la misma arqueta al palacio del Obispo. El trazado hasta el Alcázar se hizo «por las peñas y cimientos de la iglesia vieja»⁸⁰.

Esta obra demuestra nuevamente que en el trazado anterior del canal madre tuvieron prioridad los edificios capitulares sobre el Alcázar, lo que es difícil de aceptar en una fortaleza real. Si la catedral y los edificios capitulares tuvieron prioridad sería o porque la fortaleza se empezó a construir más tarde, o porque la fortaleza preexistente basaba su aguada en un suministro distinto que no sería otro que el río Eresma.

Interpretación del trazado del conducto de agua en el Alcázar

Tras haber estudiado varia documentación y consultado grabados que podrían aportar ideas, he realizado mi propia hipótesis de cómo podrá haber sido el trazado primitivo de la conducción de agua en el Alcázar.

Así —siempre bajo mi punto de vista—, el conducto de agua, tras cruzar el puente levadizo por un caño de madera se adentraba en la fortaleza por el zaguán y pasaba en recodo bajo la torre de Juan II hasta alcanzar el primer patio, donde no hay ningún aljibe. Una vez en el primer patio lo bordearía por su lado norte o lo cruzaría hasta alcanzar su esquina suroeste —donde ahora se encuentra el cuerpo occidental de la crujía sur del patio—, por donde saldría a la terraza inferior. Allí llenaría un pilón o abrevadero para el ganado y quizá una alberca similar a la que ahora existe que también recibiría, como ahora, contribución de las aguas pluviales. Desde ahí continuaría con caños, probablemente de madera, hacia la esquina suroeste de la torre del Homenaje, junto a la peña, apoyado quizá sobre pilastras o pilares con arcos, como sugiere un apunte contable de 1465 «los arcos y postigo y caño que está detrás de los Alcázares»⁸¹.

Ese mismo sistema lo utilizaba entonces el Acueducto, y también existe constancia —gracias a una lámina de José María Avrial—⁸², de que este mismo sistema de canales y apoyos se estaba empleando alrededor de 1843 dentro del convento de Santa Cruz, quizá de forma provisional debido a una avería.

Al pie de la torre del Homenaje se llenaba «la pila por donde iba el agua a los aljibes», una pila de piedra, desde la que se regulaba en 1548 el llenado de al menos dos aljibes»⁸³.

Dan sentido y apoya este recorrido la situación de las dependencias que requerían el uso del agua dentro de la fortaleza. Así, en las bóvedas de la crujía sur del primer patio estuvieron desde antiguo las caballerizas; a la salida de estas, hacia poniente, en las proximidades de la alberca, hubo otras cocinas (1570),⁸⁴ y en la terraza junto a la puerta falsa estuvieron los «baños viejos», hasta 1563,⁸⁵ donde luego se construyó una cocina (1563); en el extremo del recorrido se encuentra el aljibe de la terraza del Pozo. Asimismo, en esa zona soleada tuvieron que encontrarse la porqueriza y el gallinero de la fortaleza.

Las pruebas documentales que avalan este recorrido son las siguientes:

- El 8 de julio de 1465 se pagó a tres canteros por «asentar la pila por donde iba el agua a los aljibes»⁸⁶, no se señala el lugar donde se encontraba esta pila, pero como se verá más adelante vuelve a haber noticias en 1587 y en 1591 de un pilar al pie del caracol de la torre del Homenaje que se encontraba entonces en su esquina suroeste.
- En febrero de 1548, ante la inminente visita del entonces príncipe regente Felipe de Austria a Segovia y su alojamiento en el palacio del Obispo se ordenó, entre otras cosas, que se reparasen «los arcos y postigo y caño que están detrás de los Alcázares»⁸⁷. El postigo detrás del Alcázar no puede ser otro que la puerta falsa, y los arcos y el caño podrían ser del tramo final de la conducción de agua que se ha propuesto.
- En 1563, durante los trabajos en una nueva cocina de estilo flamenco, en la terraza junto a la puerta falsa, un cantero puso «tres varas y media de piedra para unas canales para meter el agua a la torre del Homenaje»⁸⁸. Esta obra es simultánea a la construcción de una cocina inmediata a la torre,⁸⁹ y da la impresión de que los canales se ponen desde la terraza exterior a la torre, es decir, desde el trazado exterior propuesto.
- En esa obra se indica además que allí se encontraban los «baños viejos» del Alcázar, para cuyo funcionamiento era imprescindible el agua.
- En 1595, con el objeto de llevar agua a las fuentes embutidas en los patios que entonces se construían, el maestro de cantería Agustín Zazo dejó al descubierto y reparó toda la conducción del agua desde el puente levadizo hasta el primer patio, e hizo un nuevo paso al segundo patio, bajo el cuarto de poniente, para llevar agua a otra fuente idéntica a las dos del primer patio, que se embebió en la pared de la capilla⁹⁰. Ese paso, que está ahora cegado, es visible en el extremo este del canal del lado sur del segundo patio.

Aunque ninguna prueba de las presentadas es concluyente, la hipótesis tiene bastante solidez y se podría confirmar si apareciesen restos de cimentaciones al pie de la peña de la terraza bajo la crujía sur del segundo patio.

Aguas pluviales

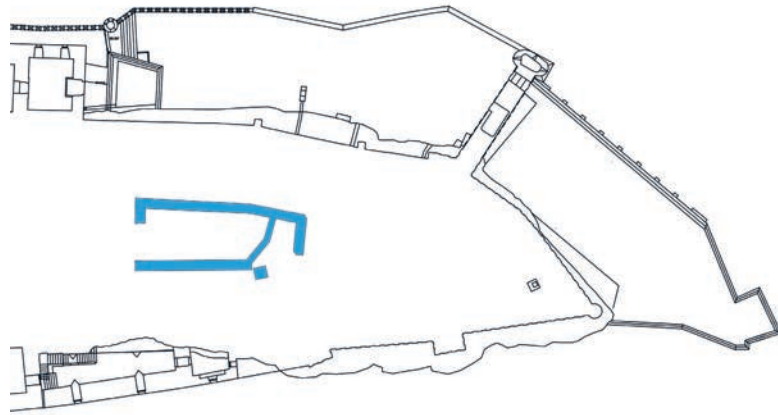
El Alcázar tuvo un complejo sistema que permitía el aprovechamiento de las aguas pluviales, tanto del primero como del segundo patio, mediante canales labrados en el suelo.

El primer patio debió de tener tres canales transversales de este-oeste con pendiente hacia poniente. Los dos situados más al norte se prolongaban por el segundo patio mientras que el situado al sur conducía el agua a la alberca situada frente a la entrada del semisótano sur. Se desconoce desde cuándo existe esa alberca, que se debió de levantar después de la restauración del siglo XIX; pero tiene todo el sentido que hubiese una anterior que recogiese esas aguas, puesto que en ese lado de la fortaleza estuvieron las caballerizas, los corrales de cerdos y gallinas, así como una de sus cocinas.

El primer patio ha sufrido numerosas intervenciones a lo largo de su historia. En la última se dejó una zanja perimetral de la que se puede recorrer sus lados sur, oeste y norte, con cierta comodidad. En ella no se conserva o es visible a simple vista ninguna evidencia arqueológica de los mencionados canales; sin embargo, en el segundo patio, donde se ha conservado un conjunto de canales que también se pueden recorrer, se puede comprobar que hay dos tapiados que proceden del primero.

El patio se encuentra ahora pavimentado con losas de granito pero su suelo original debió de ser la propia superficie de la peña. Bajo el enlosado hay unos canales

Figura 8. Canales labrados en la peña bajo el suelo del segundo patio. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.



labrados que se pueden recorrer a gatas. En las paredes de estos canales aparecen perfiles de cortaduras, escaleras y derrumbes, cuyo estudio e interpretación permiten ofrecer unas pinceladas de cuál era su aspecto primitivo.

Hay un canal a cada lado del patio en dirección este-oeste con pendiente hacia poniente. El del lado sur parece que se prolongaba o procedía del primer patio, y recorre toda la longitud del segundo, mientras que el del lado norte lo recorre solo hasta unos metros antes del brocal del pozo. De ellos parte otro canal transversal, más estrecho que confluye en una escotadura practicada en el hombro del aljibe. Estos canales sin duda permitían recoger el agua de la lluvia y dirigirla al foso de la torre del Homenaje o al aljibe del segundo patio.

No se ha encontrado documentación que indique cuándo se hicieron estos canales pero se ofrece una interpretación. El más antiguo debe de ser el del lado sur, puesto que todavía en 1570 había unas habitaciones en el lado norte del patio adosadas a la sala de Reyes que ocupaban la superficie por la que transcurre ese canal, por lo que no pudo labrarse hasta que se derribaron estas dependencias, a partir de 1579, cuando se remodeló el primer patio.

Que el canal original fuese el del lado sur confirma que la meseta superior sobre la que se asienta el Alcázar también tenía una pendiente hacia el sur bajo el segundo patio. En este canal se sumían las aguas pluviales del segundo patio que, sumándose a las procedentes del primero, se conducían al extremo sur del foso que debió de tener un rebosadero en su extremo norte, y por otro canal más estrecho se podían derivar, en caso de necesidad, al aljibe.

El canal del lado norte es posterior y probablemente seguía el mismo sistema que el ya descrito del canal sur. Es posible que cuando se excavó el pozo en la pared de la capilla se cortase ahí su continuación hasta el foso.

Los canales laterales y de menor tamaño confluyen en una gran escotadura practicada en el gollete del aljibe para permitir la entrada del agua. Esa escotadura se abrió posteriormente, puesto que el aljibe tiene un canal de carga y otro de rebosamiento por debajo de ella, lo que indica que el aljibe se hizo después que el foso.

Cuando el foso se condenó y colmató se debió de hacer el canal transversal del extremo oeste para conducir las aguas hacia una gárgola bajo la fachada norte de la antecapilla.

En el canal del lado norte del patio, aproximadamente bajo el muro de separación de la capilla y sala de Reyes, existe una discontinuidad en la peña caliza que está tapiada y revocada con cemento, que podría ocultar la hornacina donde estuvo una fuente de granito, similar a las del primer patio, construida por el cantero Agustín Zazo hacia 1594.

Figura 9. Manantial y abrevaderos labrados en la peña del parque sur. Foto: Ricardo Cáceres.



Manantiales

A pesar de la extendida creencia de que el cerro en el que se encuentra la ciudad de Segovia es un lugar seco⁹¹ y, por lo tanto, sin nivel freático, existen varios manantiales en la ciudad que rezuman de la piedra caliza en el lado del Clamores, tres de ellos —conocidos como las fuentes de Lolete, Hontanilla y Chica o del Piojo— descritos en un trabajo⁹² en el que se afirma que esas aguas proceden de la «infiltración del agua de lluvia en los terrenos calizos sobre los que se asienta [la ciudad]»⁹³.

En las proximidades del Alcázar, aunque fuera de su recinto, hay al menos dos manantiales. Uno que ha aparecido recientemente al pie de la puerta falsa durante la campaña de trabajos de 2017-2018, que llamaremos manantial de la puerta falsa; y el otro, que aflora y sus aguas se recogen en la conocida popularmente como fuente del Piojo, se encuentra bajo el saliente de la casa de la Química.

Manantial del parque sur

En la campaña de trabajos de limpieza y consolidación del camino en zigzag que desciende desde la puerta falsa al parque sur del Alcázar de 2017-2018, quedó al descubierto una manadero de agua que rezuma en la pared de la peña con un caudal nada despreciable y del que hay pruebas evidentes de recogida mediante canales excavados en la roca, que en algún tramo están recubiertos de tejas para su mejor aprovechamiento.

El canal conduce las aguas a dos decantadores labrados en la peña que es de suponer debieron estar tapados originalmente bajo alguna losa hoy desaparecida, lo que invita a pensar que fueron aprovechados posteriormente como abrevaderos. Es muy probable que el agua tras pasar por estos decantadores fuese conducida en un aljibe o alberca a una zona que todavía no se ha excavado, donde habría algún rebosadero en forma de fuente. El descubrimiento de este evidente y novedoso aprovechamiento de agua tan próximo a la fortaleza, donde se han encontrado además numerosos restos de la edad de Hierro, contribuyen a datar la ocupación de la zona, permiten suponer que el *oppidum* celtíbero alcanzaba el extremo donde ahora descansa el Alcázar y refuerza los argumentos que apoyan la hipótesis de un desarrollo de la fortaleza primitiva de poniente a saliente.

En los mencionados trabajos también se descubrieron dos depósitos circulares que por su posición, por debajo de la muralla con cubos semicirculares, podría tratarse de albercas para el riego de la huerta que allí hubo.

Figura 10. Manantial o fuente del Piojo. Foto: Israel Piña.



Fuente del Piojo

La fuente del Piojo se encuentra en la prolongación del tercer segmento del camino en zigzag que baja desde la puerta del Piojo al estribo del derruido puente sobre el Clamores. La cita más antigua de este lugar es de 1630 cuando se encargó a Pedro Brizuela que arreglase el camino que baja del Alcázar al Clamores⁹⁴, «donde en medio de la cuesta hay una fuentecita con un pilón de agua manantial»⁹⁵.

En 1720, el maestro de obras del ayuntamiento de Segovia Juan Antonio Ruiseco la llama fuente del Piojo al proponer una obra en «el cubo que hace frente al arco que baja a la fuente del Piojo»⁹⁶. En 1845, se amplió el parque sur del Alcázar hasta la prolongación de la línea de la verja de la plazuela y su intersección con el Clamores, gracias a la cesión de estos terrenos por el Ayuntamiento de Segovia. El Colegio de Artillería se dedicó inmediatamente a hermostrar la zona arreglando la fuente y plantando árboles. En diciembre de 1845 el Colegio solicitó al ayuntamiento unas piedras berroqueñas de distintas formas que existían en las inmediaciones de la iglesia de San Andrés para emplearlas como asientos en las inmediaciones de la «fuente conocida como del Piojo ya rehabilitada en el terreno cedido para desahogo y recreo de los cadetes»⁹⁷.

Ese hermoso rincón fue lugar de reunión y meriendas de los cadetes del Colegio. No hay constancia de ninguna clase de aprovechamiento de esas aguas por parte de los alcaides de la fortaleza, pero su cercanía permitiría fácilmente construir una conducción subterránea hasta el Alcázar.

Conclusiones

Todo lo anteriormente expuesto, y a falta de que aparezcan otras pruebas, apunta a que lo más razonable es que la fortaleza original basase su aguada en la única fuente segura disponible que era el río Eresma que fluye a sus pies. Es posible que ya a partir del final del siglo XI este sistema coexistiese con el del canal madre hasta que el sistema de ascenso del agua se inutilizó por algún motivo desconocido en el último tercio del siglo XV —¿desplome natural o provocado por algún terremoto?— y se resolvió a partir de entonces depender enteramente del suministro por el canal madre medieval.

Sistemas de almacenamiento de agua

Dentro del Alcázar se conocen con seguridad dos aljibes uno a cada lado de la torre del Homenaje, es decir, uno en el segundo patio y otro en la terraza del Pozo. No existe ningún vestigio ni documento que indique que haya habido aljibe en el primer patio, lo que es muy llamativo y permite nuevamente especular sobre el núcleo original de la fortaleza, su sistema de aguada y sobre la antigüedad de uso del canal madre para su suministro. De haber llegado el agua por el canal medieval, lo razonable hubiese sido hacer un aljibe en el primer lugar capaz de albergarlo que sería el primer patio. Sin embargo, los dos aljibes conocidos se encuentran en el otro extremo del Alcázar. A continuación se tratará con más detalle los cuatro tipos de contenedores que pudo haber en el Alcázar: aljibes, cisternas, pilones y albercas.

Aljibes

En el Alcázar hay ahora tres aljibes: uno en la plazuela, al pie de la Casa de la Química que debió de ser el del claustro de la catedral, y otros dos en el interior de la fortaleza. El primero está en el segundo patio comunicado a su vez con el brocal adosado a la pared de la capilla y el segundo está en la terraza del Pozo. Es posible que hubiese otro aljibe en la terraza junto a la puerta falsa.

Estudio documental

La primera noticia de este sistema de almacenamiento es de 1465 dando cuenta de los trabajos de unos canteros para asentar la pila «por donde iba el agua a los aljibes»⁹⁸ y de «unos carpinteros para el arreglo de las puertas donde estaban»⁹⁹, lo que indica que entonces había al menos dos.

La siguiente noticia es de un siglo más tarde, cuando en abril de 1563 se propuso «aderezar los aljibes con sus brocales de piedra y embetunarlos»¹⁰⁰ sin especificar ni su número ni su ubicación.

En 1565, en una partida de cerrajería para el Alcázar se señala escuetamente que se emplea en «adobar una agunela [sic] [cigüeñal o maneral] del torno del pozo donde beben con un poco de hierro que puso»¹⁰¹.

Ese mismo año se pagó al herrero Juan González el «aparejo»¹⁰² de un pozo nuevo que se hizo, y hay otra partida por «1800 picas de cantería que aguzó»¹⁰³, lo que apunta a un trabajo sostenido de cantería o quizá de excavación del que no hay ninguna noticia en la contabilidad de las obras ese año¹⁰⁴. Es probable que entonces se excavase el pozo que comunica el aljibe del segundo patio con el brocal en la pared de la capilla.

En 1569 se propuso aderezar «el aljibe» como la obra más necesaria del Alcázar, además de repasar sus tejados¹⁰⁵.

Gaspar de Vega, tras su reconocimiento del estado de la fortaleza en agosto de 1570 para acondicionarla para el enlace regio, indicó que los aljibes «estaban perdidos»¹⁰⁶ por lo que pidió la ayuda del fontanero real Diego Moreno. En las mismas obras de 1570 hay una mención al «aljibe mayor del Alcázar» que se aderezó con betún y posteriormente se llenó de agua¹⁰⁷. En las reparaciones de 1570 se cita además «el aljibe primero de junto a la capilla»¹⁰⁸. En 1571 se limpió de tierra y piedras el aljibe de la plaza, que se embetunó¹⁰⁹ y se le puso una puerta y cerradura para aprovecharse de él en el Alcázar¹¹⁰.

El aljibe del segundo patio perdía agua hacia 1573 y según Gaspar de Vega tenía mala solución por lo que propuso arreglarlo temporalmente y hacer uno nuevo junto a él,¹¹¹ pero no parece que se siguiese su recomendación.

En 1587, los aljibes y el foso se limpiaron con motivo de una vista del rey¹¹².

Aprovechando la fuerza del agua que llenaba al aljibe de la terraza del Pozo, en 1589 se hizo un ingenio para limpiar las armas de la armería. El agua tras mover la rueda impulsora caía dentro del aljibe.

El cantero Rodrigo del Solar asentó en 1597 «una grada o escalón en el pozo del segundo patio» que quizá se había puesto demasiado alto¹¹³.

En la relación de daños provocados por el incendio de la torre del Homenaje en 1681 se indica que del pozo que estaba junto a la tahona «se sirven todos los moradores de dichos reales Alcázares»¹¹⁴.

Los aljibes interiores se vaciaron y limpiaron nuevamente en 1695: «el que está en el segundo patio y el que está en la parte baja donde está la tahona»¹¹⁵.

El coronel Góngora en 1822 mencionó los dos aljibes como si estuviesen en uso: «Segundo patio. Tiene un aljibe muy capaz y bien acondicionado»¹¹⁶ y más adelante asegura que «en el primer recinto se halla un grande aljibe»¹¹⁷, que por el contexto debe de tratarse del aljibe de la terraza del Pozo. También Gómez de Somorrostro citó este último aljibe en 1861, dando la impresión de que seguía en buen uso¹¹⁸.

La última noticia del aljibe de la terraza del Pozo es de 1838 cuando se recompu-so, y se lució con mortero y sembrilla una tercera parte¹¹⁹, lo que es indicio de que no se llenaba por completo.

Así pues se puede concluir que:

- Es muy probable que el aljibe de la terraza del Pozo sea el más antiguo del Alcázar y se llenara inicialmente con agua procedente del Eresma por un desconocido sistema de izado desde la torre de aguada. Cuando el canal madre medieval alcanzó el Alcázar, a partir de 1393, es posible que se llenase por un canal que transcurría pegado al cortado de las terrazas del costado sur.
- Es muy probable que el aljibe del segundo patio se hiciese cuando llegó el canal madre medieval al Alcázar.
- En 1465 ya había dos aljibes en el Alcázar.
- El aljibe del segundo patio se llenaba con agua procedente del canal madre.
- El pozo junto a la pared de la capilla del segundo patio debió de construirse en 1565.

Aljibe de la Plazuela

Aunque es posible que existan al menos otros dos aljibes ocultos en la plazuela, en la actualidad solo hay uno situado al pie de la cara norte de la casa de la Química, junto a la entrada a las dependencias del Archivo General Militar.

Este aljibe lo describió por primera vez Merino¹²⁰. Se trata de un raro ejemplar excavado en la peña caliza de la plazuela de planta de cruz griega de seis metros de largo y dos de ancho, con los bordes interiores de los extremos de las aspas redondeados. El aljibe mantiene esa planta hasta unos cinco metros de altura. Desde ahí la planta de cruz griega se transforma a lo largo de unos dos metros de altura en un círculo de dos metros de diámetro y a continuación el diámetro disminuye progresivamente hasta un metro con el que finaliza la parte excavada en la peña. A partir de ese punto hay un gollete cilíndrico construido con ladrillo de dos metros de altura hasta la actual superficie de la plazuela. El aljibe lo corona un brocal de granito labrado de una sola pieza con un diámetro de unos ochenta centímetros que no está colocado concéntrico sobre el aljibe sino ligeramente desplazado por la proximidad del muro norte de la Casa de la Química. La altura del brocal y de la fábrica de ladrillo indica que el nivel original de la plazuela se puede encontrar, en

Figura 11. Esquema del aljibe de la plazuela.
Dibujo: Óscar Silvestre.

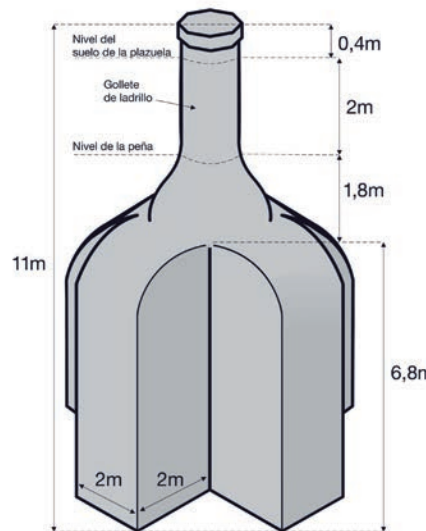
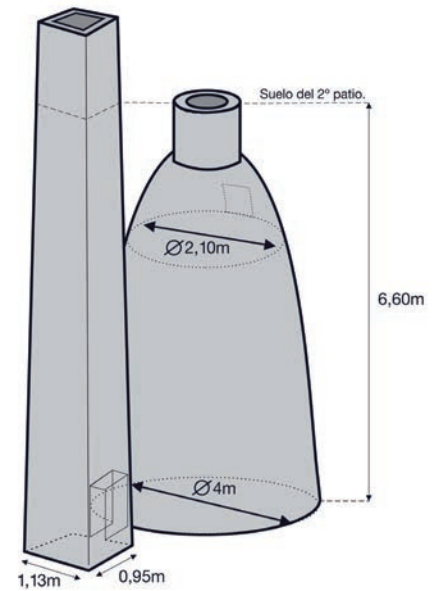


Figura 12. Esquema del aljibe del segundo patio.
Dibujo: Óscar Silvestre.



esa zona a unos 2,5 metros, por debajo del actual. El aljibe está ahora cubierto con una gruesa losa octogonal de granito.

Este aljibe tiene una capacidad superior a los cien metros cúbicos.

Aljibe del segundo patio

Este aljibe se encuentra bajo el pavimento del segundo patio¹²¹ y tiene la singularidad de disponer de dos bocas, una oculta bajo el enlosado¹²² y otra que asoma en la pared de la capilla. La primera se encuentra en la vertical del eje del aljibe, mientras que la segunda es la boca de un pozo vertical de sección cuadrada paralela al eje del aljibe y comunicada con este por un corte practicado en su base para permitir su llenado mediante vasos comunicantes. Es muy probable que este pozo se hiciese en 1565 y que en esa fecha se suprimiese el brocal original que estorbaría el paso.

La forma del aljibe es de botella con hombros poco pronunciados, su diámetro se va reduciendo de forma paulatina hasta el arranque del gollete final, muy estrecho, en cuya parte superior se encuentra la tapa en el pavimento. En su parte inferior tiene cuatro metros de diámetro y más de seis metros de profundidad medida desde la superficie del patio. En su base, hacia el norte, hay un agujero que comunica con el pozo, cuyo brocal asoma embutido en la pared de la capilla. Disponía de al menos dos conductos de llenado que se encuentran justo debajo de la losa que ha sustituido al brocal, uno es un canal de granito a modo de atarjea, en cuyo interior



Figura 13. Vista del interior del aljibe del segundo patio. Foto: autor.

discurrir dos tuberías de arcaduces cerámicos superpuestas que, es de imaginar, una aportaría el agua procedente del canal, mientras que la otra, de menor diámetro, podría aportar el agua sobrante de la fuente del segundo patio. El rebosadero del aljibe desaguaba en un canal transversal que comunica con el del lado sur que conducía al foso de la torre del Homenaje. Su capacidad es de unos 41 metros cúbicos.

Aljibe de la terraza del Pozo

Este aljibe es de base cuadrada con las esquinas redondeadas de unos 3,36 metros de lado y tiene una altura de casi diez metros hasta el primer brocal y trece metros hasta el superior. Está excavado unos seis metros en la peña por su cara norte y unos tres metros por su lado sur; a partir de esos niveles sus paredes y la bóveda de medio punto que lo cubre están hechas de mampostería enfoscada con mortero de cal y pintado de almagra. La bóveda de unos sesenta centímetros de grosor apoya sus estribos en los lados este-oeste y en el centro de su parte superior se encuentra una escotadura cuadrada, de base de ladrillo, sobre la que estuvo el brocal anterior y desde ahí hasta la base del brocal actual hay un pozo de mampostería de planta cuadrada de 2,4 metros de lado y de 2,70 metros de altura.

El conducto de llenado actual es un canal de una sección de 20 x 20 centímetros hecho en mampostería y cubierto con cobijas de granito. El conducto entra en la terraza procedente del segundo patio rodeando la torre del Homenaje por su lado norte y desemboca en el lado norte del interior del brocal inferior, que se encuentra a 3,4 metros por debajo del antepecho del pozo, mientras que el aliviadero está en el interior del aljibe en el extremo oeste de la línea de claves de la parte superior de la bóveda y consiste en tres conductos. El aljibe tiene una capacidad de unos ciento trece metros cúbicos.

En la pared norte de la terraza de la antepuerta occidental hay una cueva natural que atraviesa la peña hasta el valle del Eresma¹²³ y que rodea la base del aljibe por sus lados este y norte. En este último lado hay un agujero en la pared de mampostería del aljibe que permite observarlo en su interior y medir la profundidad desde ese punto, que es de casi dos metros. Es muy posible que el agujero se produjese por un reventón, sin que conste cuándo sufrió este percance. Probablemente provocó su rotura la gran presión que ejercía cuando estaba lleno y alguna fisura en esa pared.

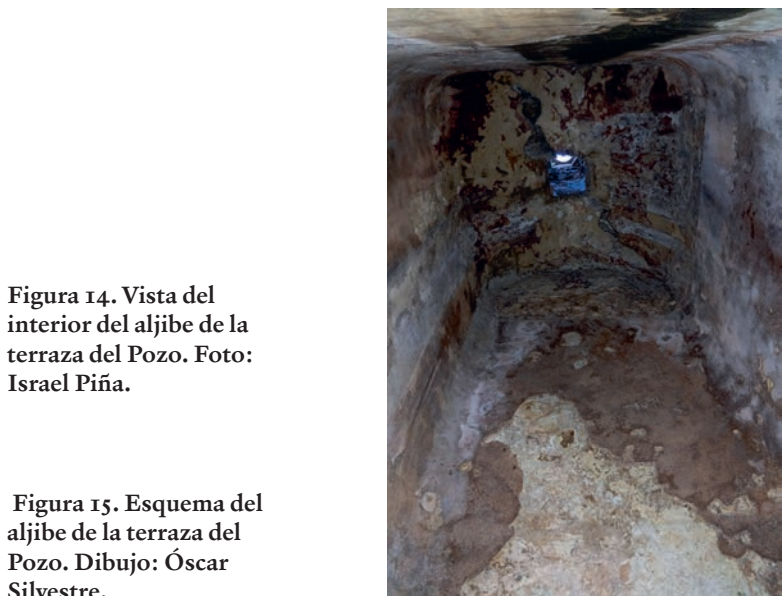
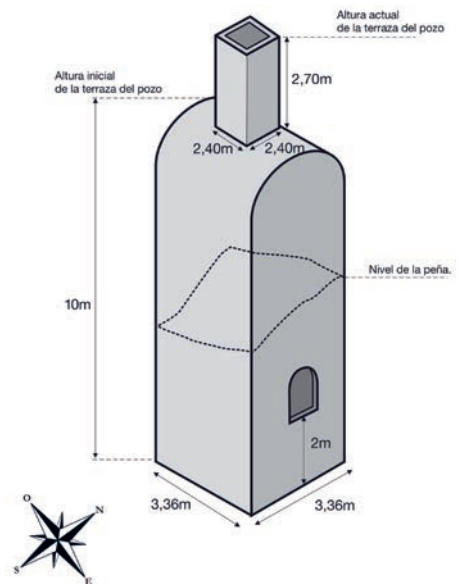


Figura 15. Esquema del aljibe de la terraza del Pozo. Dibujo: Óscar Silvestre.



Hay una fotografía de Clifford¹²⁴ de 1852 en la que es bien visible un derrumbe de la muralla del parque sur que afectó a la torre de aguada.

¿Es posible que el derrumbe fuese provocado por la rotura catastrófica del aljibe y que el arrastre del agua derribara el tramo de la muralla del parque norte y que esta a su vez se precipitara sobre el cauce del Eresma afectando a la torre de aguada? No se ha encontrado ninguna noticia al respecto.

Interpretación de los aljibes del Alcázar

Al interpretar el sistema de suministro de agua se ha propuesto que el primero utilizado fue el de la torre de aguada. La ubicación de los dos aljibes del interior del Alcázar en su zona más occidental apoya esta hipótesis, que concuerda además con la propuesta de que el origen de la fortaleza se encuentra en un recinto en torno a la torre del Homenaje y que desde ahí se amplió en un segundo recinto en torno al primer patio.

Si el origen de la fortaleza hubiese estado en torno al primer patio y siempre hubiese tomado el agua del canal madre, parece razonable que hubiese ahí un aljibe y sin embargo no lo hay.

De acuerdo con esta interpretación se plantea la hipótesis de que el aljibe más antiguo del Alcázar podría ser el de la terraza del Pozo, que es el de mayor capacidad de los dos. Es posible que un gran pilar que hubo en la terraza, junto a la puerta falsa, fuese un depósito intermedio utilizado en el proceso de elevar el agua desde el Eresma. El aljibe del segundo patio se haría más adelante a partir del momento que el canal madre comenzó a surtir de agua el Alcázar.

En lo que respecta al aljibe de la plazuela perteneció a la catedral hasta que sus restos se derribaron en 1570. A partir de ese mismo año se ocupan de su mantenimiento los oficiales del Alcázar y se utiliza para abastecer de agua a los sucesivos edificios que se construyen en sus proximidades.

Conclusiones sobre los aljibes

Los dos aljibes interiores del Alcázar tienen una capacidad total de unos ciento cincuenta metros cúbicos. Considerando una guarnición de veinticuatro hombres con un consumo por persona y día de quince litros, los aljibes podían sostenerlos durante unos 417 días, unos catorce meses, lo que se podría extender algo más con un racionamiento más estricto.

Cisternas

Otro sistema de almacenamiento de agua era el uso de cisternas a modo de depósitos de menor tamaño, contruidos en el grueso de muros, adosados a ellos, incluso excavados en el suelo. No hay evidencia de que existiese ninguna en el Alcázar, salvo una noticia de que en 1563 se compraron tres varas y media de canales para meter el agua en la torre del Homenaje¹²⁵, por lo que pudo haber una cisterna bajo la armería para contenerla. Debajo de la puerta de entrada a la torre del Homenaje desde la terraza del Pozo y visible desde el subsuelo, hay una cañería de arcilla cocida con aspecto de atanor que procede de su interior en dirección este-oeste, de la que no hay ninguna noticia documental. ¿Podría tratarse del rebosadero de un depósito de agua bajo la torre?

También pudo haber otra cisterna similar en la torre de Juan II que se llenaría aprovechando el trazado que se ha propuesto del conducto del agua dentro de la fortaleza.

Pilares o pilones

Al estudiar el trazado de la conducción de agua dentro del Alcázar se ha visto que en 1463, en la terraza al pie de la torre del Homenaje pudo haber un pilar para alimentar los aljibes¹²⁶. Posiblemente también pudo servir para suministrar agua a los baños antiguos.

Ese pilar continuaba allí en 1587, junto a la cocina, cuando se ordenó al cantero Juan de la Cogorza:

asentar las piedras del pilar [...] y por un quintal de betún que gastó en él y por poner grapas y caños con plomo y por una raja que hizo en la peña para recoger más agua¹²⁷.

Este pilar podría ser el mismo que quitó definitivamente Diego de Matienzo en 1591 «de la esquina de la torre de las armas debajo del cubo del caracol»¹²⁸. Entonces la escalera de caracol de comunicación entre la primera y segunda planta de la torre que desde las obras de restauración del arquitecto Bermejo, está en el cubo noroeste, se encontraba en el interior del cubo de la esquina suroeste¹²⁹. Por lo que el pilar estaría al pie de ese cubo en la terraza al este de la coracha.

Unos años después, en 1597, debido a la necesidad de disponer de agua en la zona el cantero Agustín Zazo hizo una fuente de granito en la ronda de las cocinas y llevó hasta ella «el agua encañada desde donde es la cocina de SM en el cuarto real de Mediodía»¹³⁰.

La pila que desmontó Diego de Matienzo se movió a otro lugar del Alcázar, pues en 1625 dos canteros se ocuparon de «aderezar y levantar un pilon de piedra cardena que había derribado una peña»¹³¹. Por el contexto podría ser que se hubiese trasladado al parque sur, bajo la puerta falsa, donde la existencia probada de huerta y corrales en diferentes épocas haría necesario disponer de una reserva de agua quizá próxima al lugar donde se encuentra una gran peña caída.

Albercas

Durante las obras de restauración del Alcázar del arquitecto Antonio Bermejo se construyó una alberca, junto a la puerta de salida de las bóvedas de la crujía sur a la terraza que recoge el agua de la limahoya del encuentro de las vertientes meridionales de los tejados de los dos patios. Hubo también otras albercas o depósitos circulares excavados en la peña que se han encontrado en el parque sur, fuera ya de los recintos defensivos.

Las fuentes interiores del Alcázar

Durante los años 1594 y 1595 el entonces contratista Pedro Brizuela proyectó un nuevo encañado exclusivo desde la plaza de los Teatinos hasta el Alcázar para alimentar tres fuentes con agua corriente. La conducción se realizó con arcaduces de madera de pino verde¹³² hasta el puente levadizo, y a partir de ahí se hizo una tubería de plomo. El cantero Agustín Zazo labró dos fuentes empotradas en la pared norte del primer patio¹³³ y otra en la pared de la capilla¹³⁴.

En el centro del primer patio se colocó en un momento por determinar una gran fuente de piedra de catorce pies de diámetro y, dentro de ella, el busto de un pequeño genio con el cuerno de la abundancia¹³⁵. Cuando se instaló el Colegio de Artillería se debió de considerar que esta fuente estorbaba, por lo que se enterró y se dejó una losa con una T grabada. Esa fuente se desenterró nuevamente en los años ochenta del siglo pasado, y en los lugares en los que estuvo enterrada se dejaron unas losas grabadas con la inscripción «aquí».

Figura 16. Fuente del parque norte originalmente situada en la Plazuela. Foto: Israel Piña.



La fuente del segundo patio estuvo en uso hasta el incendio de 1862 y a partir de entonces dejó de haber noticias. Es posible que se utilizase para sustituir una de las del primer patio deteriorada durante el desastre, que se demoliese o que sencillamente se tapiase porque también hubiera resultado dañada.

Encañado para la fuente del parque norte

En 1597 se contrató al fontanero Francisco Ramos para llevar agua desde una arqueta que había debajo de la casa del provisor¹³⁶ a la huerta del Alcázar en el parque norte¹³⁷, y al año siguiente se encargó a los canteros Josepe y Agustín Zazo que hiciesen allí una fuente y un estanque¹³⁸.

- 1 Antiguo aforismo sobre fortificación.
- 2 PÉREZ DEL PULGAR 1780, 123.
- 3 Alfonso X 1807, 158. Partida II, ley X. «Y por ende la primera cosa de que se debe bastecer es agua. Que no tan solamente la han menester para beber, más para otras cosas muchas, que no pueden los hombres excusar. Y pues que por mengua de esta podrían más aína venir la muerte, que por otra cosa, por ende la deben mucho guardar, que les no falezca. Que maguer es el agua muy baldonada, y rahez entre los hombres, no es ninguna cosa más cara, que ella, cuando no la pueden haber; por ende debe ser muy guardada».
- 4 Andrés de Cabrera para recuperar el Alcázar lo asedió durante siete meses desde mediados de octubre de 1506 hasta el 15 de mayo de 1507. El cerco durante la guerra de las Comunidades duró casi ocho meses entre el 13 de septiembre de 1520 y el 7 de mayo de 1521.
- 5 COLMENARES 1637, 99.
- 6 MÁRMOL 1573, 150.
- 7 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1820, 189.
- 8 MORA-FIGUEROA 2006, 30-34.
- 9 El agua de los aljibes se destina normalmente al consumo humano, y por lo tanto suelen ser subterráneos para mantener baja su temperatura, y están cubiertos para evitar la entrada de suciedad o animales; mientras que el agua de las albercas se utilizaba para el riego de huertos, por lo que convenía que estuviese atemperada y por consiguiente solían estar en la superficie y al descubierto.
- 10 *Memoria de los papeles tocantes a los dichos reales alcázares y puertas de esta ciudad de Segovia en 26 de junio de 1661*. Documento nº 127. Cfr. Documento inédito de propiedad particular.
- 11 AGS, CMC1E, leg. 1768, f. 11.
- 12 KAGAN 1986, 124.125.
- 13 GUESDON 1854, sin foliar.
- 14 FONTANELLA 1999, 295.
- 15 BORDEJÉ 1962, s. f.
- 16 LECEA 1906, 119.
- 17 OLIVER-COPONS 1916, 195.
- 18 OLIVER-COPONS 1916, 195, 196 y 197.
- 19 MORA-FIGUEROA 2006, 85, VOZ: CORACHA.
- 20 RUIZ HERNANDO 2010, 49.
- 21 SANJURJO 2016, 99.
- 22 MARTÍNEZ GARCÍA 2014, 10-11.
- 23 SANJURJO *ET ALLI* 2024.
- 24 En el plano levantado por los alumnos de la ETSAM en 2004 se puede comprobar que el husillo central está en posición excéntrica respecto al eje de la torre.
- 25 La torre de Juan II es mucho más alta mientras que sus muros son de menor grosor.
- 26 SÁENZ Y GARCÍA 2007, 790.
- 27 PALENCIA 1905, II, 224.
- 28 LUENGO 1929, 333-334.
- 29 MARTÍNEZ CABALLERO 2016, 148.
- 30 MARTÍNEZ CABALLERO 2016, 148.
- 31 CÁCERES Y CABALLERO 2019, 39.
- 32 COLMENARES 1637, 107.
- 33 RUIZ HERNANDO 1982, II, 168.
- 34 RUIZ HERNANDO 1982, II, 168.
- 35 VILLAR 2017, 72.
- 36 VILLAR 2017, 566.
- 37 VILLAR 2017, 146-147.
- 38 RUIZ HERNANDO 1982, II, 91.
- 39 VILLAR 2017, 556.
- 40 RUIZ HERNANDO 1982, II, 366-368.
- 41 RUIZ HERNANDO 1982, II, 369.
- 42 RUIZ HERNANDO 1982, II, 368.
- 43 RUIZ HERNANDO 1982, II, 369.
- 44 RUIZ HERNANDO 1982, II, 92.
- 45 VILLAR 2017, 883, 894, 972, 981, 1020.
- 46 AGS, CMC1E, LEG. 84, F. 27-1.
- 47 AGS, CMC1E, LEG. 84, F. 37-IV.
- 48 LÓPEZ DÍEZ 2006, 85.
- 49 LÓPEZ DÍEZ 2006, 59.
- 50 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1861, 68.
- 51 ASENJO 2015, 105.
- 52 RUIZ HERNANDO 1982 II, P. 103.
- 53 DANVILA 1898, 94.
- 54 AGP, sección de registros, reales cédulas, t. III, f. 140v.
- 55 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 13.
- 56 AGS, CMC1E, leg. 908, s. f.
- 57 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 76.
- 58 AGS, CSR, leg. 267-2 f. 105.
- 59 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 94.
- 60 PRIETO Y SÁNCHEZ 1996, 585.
- 61 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1120.
- 62 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1123.
- 63 AMS, leg. 138-6.
- 64 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 1225-1258.
- 65 AGS, CMC1E, leg. 3300-18, f. 182.
- 66 AGS, CMC1E, leg. 2778, ff. 98-100.
- 67 AGS, CSR, leg. 322, f. 71.
- 68 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 52.
- 69 AGP, Patrimonios, San Ildefonso, c. 13.542.
- 70 AGP, Reinados, Carlos III, leg. 502-2.
- 71 AGP, Sección administrativa, leg. 731.
- 72 CANTALEJO 1996, 123.
- 73 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1820, 64.

- 74 DANVILA 1899, IV, 533.
- 75 LÓPEZ DÍEZ 2006.
- 76 LÓPEZ DÍEZ 2006, 27.
- 77 LÓPEZ DÍEZ 2006, 27.
- 78 LÓPEZ DÍEZ 2006, 85.
- 79 AGS, CMC3E, leg. 2778, ff. 98-100.
- 80 AGS, CSR, leg. 276-2 f. 94.
- 81 RUIZ HERNANDO 1982, II, 96.
- 82 RABASE, Avrial y Flores, José María. Vista de la entrada a la capilla llamada de la cueva del convento de Santa Cruz la Real, sig. MA-0722.
- 83 AGS, CMC1E, leg. 84, f., ff. 27-I y 27-II.
- 84 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 287.
- 85 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 114.
- 86 AGS, CMC1E, leg. 84, ff. 27-I y 27-II.
- 87 RUIZ HERNANDO 1982, II, p. 96.
- 88 AGS, CMC1E, leg. 1547-1, f. 139.
- 89 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 114.
- 90 AGS, CMC3E, leg. 2778, ff. 98-100.
- 91 MARTÍNEZ CABALLERO 2012, 35.
- 92 RUBIO Y OSA 2000, 44-48.
- 93 RUBIO Y OSA 2000, 46-47.
- 94 A este valle se le conoce en esta época como Valdecibaldos.
- 95 LÓPEZ ORCAJO 1980, 48.
- 96 AGP, Patrimonios, San Ildefonso, caja 13.542.
- 97 AMSg, 1419-57.
- 98 AGS, CMC1E, leg. 84, f., ff. 27-I y 27-II.
- 99 AGS, CMC1E, leg. 84, f. 24-IV.
- 100 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 101 AGS, CMC1E, leg. 1547-2, ff. 636.
- 102 AGS, CMC1E, leg. 1547-2, f. 638.
- 103 AGS, CMC1E, leg. 1547-2, f. 642.
- 104 Las obras hechas por la alcaldía no suelen aparecer reflejadas en las cuentas de los pagadores.
- 105 AGP, sección de registros, reales cédulas, t. III, f. 140v
- 106 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 13.
- 107 AGS, CMC1E, leg. 908.
- 108 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 288.
- 109 AGS, CSR, leg. 276-2 f. 96.
- 110 AGS, CSR, leg. 276-2 f. 105.
- 111 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 244.
- 112 AGS, CSR, leg. 268, f. 1.
- 113 AGS, CMC2E, leg. 1031, f. 906.
- 114 LÓPEZ ORCAJO 1980, 79.
- 115 LÓPEZ ORCAJO 1980, 66-67.
- 116 GÓNGORA 1963, 186.
- 117 GÓNGORA 1963, 188.
- 118 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1861, 87-88.
- 119 BOP de Segovia, nº 58, 22 de mayo de 1838, 230.
- 120 MERINO 2021, 16.
- 121 Se accede a este aljibe por cualquiera de los canales del subsuelo, mediante una espaciosa abertura, practicada al comienzo del gollete, que debía de servir de rebosadero, y ventilación.
- 122 Se puede identificar el lugar donde se encontraba, ya que se tapó con una losa muy característica con un agujero circular labrado en su centro cerrado con una tapa de granito.
- 123 Esta cueva tiene un ramal que da nuevamente a la terraza de origen que está tapiado.
- 124 Victoria and Albert Museum, The Board of Trustees, Londres, sig. 3570. Clifford, Charles. *Alcázar desde la Fuencisla*. 1852, Negativo papel, 392 x 297 mm.
- 125 AGS, CMC1E, leg. 1547-1, f. 136.
- 126 AGS, CMC1E, leg. 84, 27i-27ii.
- 127 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 749-750.
- 128 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1005-1006.
- 129 AHPSG, P-1569, ff. 547-556. Ver rasguño de la torre del Homenaje.
- 130 AGS, CMC3E, leg. 1850, s.f.
- 131 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 1044.
- 132 AGS, CMC2E, leg. 1031, folio 009.
- 133 AGS, CMC3E, leg. 2778, f. 49
- 134 AGS, CMC2E, leg. 2778, f. 101 y leg. 1031, ff. 346 y 1126.
- 135 GÓNGORA 1963, 170.
- 136 En esta casa estaba entonces el palacio del Obispo. El provisor era el juez eclesiástico y sustituto del obispo en cuestiones administrativas y de justicia.
- 137 AGS, CMC3E, leg. 1850, s.f.
- 138 AGS, CMC3E, leg. 3300, f. 166.

El personal, armamento y munición

Los pertrechos y bastimentos necesarios para la manutención de un ejército, plaza, etc, divídense en municiones de boca y de guerra; las de boca son los bastimentos y provisión para comer, y las de guerra se reducen a todo género de armas defensivas y ofensivas, vestidos y otros petrechos.¹

Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.²

El personal y sus necesidades

Organización

El primer responsable del Alcázar era su alcaide³ o castellano que recibía el título por pleito homenaje del propio rey o por su autoridad delegada⁴. El alcaide debía ser hidalgo a fuero de España⁵ y sus derechos y obligaciones están relacionados en las Siete Partidas de Alfonso X. El nombramiento de alcaide llevaba aparejada una generosa paga y la administración de un vasto patrimonio de tierras, molinos y secaderos de lanas y de otros privilegios que producían pingües beneficios.

El alcaide podía delegar la tenencia de la fortaleza en un sota o teniente de alcaide que también tenía que ser hidalgo y prestar pleito homenaje. En algunas ocasiones los alcaides dejaban al teniente de alcaide con la sola función militar de custodia del Alcázar con sus bastimentos, pertrechos, armamento y municiones y la vigilancia de los presos y entregaban la gestión del patrimonio a un administrador.

El primer alcaide del que se tiene noticia que «tuvo» la fortaleza fue Pero Martines⁶, en 1287, y la última alcaidesa fue Carlota de Godoy y Borbón, XV condesa de Chinchón (1828-1836).

Con la creación de la Real Junta de Obras y Bosques, a partir de 1564 las principales obras del Alcázar quedan bajo el control de sus dependientes: el tesorero, el veedor y el maestro mayor de obras. También la Junta da órdenes a los alcaides y a sus tenientes para que reciban y custodien presos. La necesidad de convivir con los oficiales de esta nueva institución es una fuente de conflictos. Tras la supresión de la Junta en 1768, sus funciones pasaron a depender de la primera Secretaría de Estado⁷. La posterior instalación en el Alcázar del Real Colegio de Artillería en 1764 no hizo sino aumentar los roces con la alcaidía.

María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón y alcaidesa de la fortaleza, se exilió en París en 1824 por sus simpatías con los liberales, aunque mantenía un administrador en Segovia que cobraba tanto sus rentas en la ciudad como las asociadas a la alcaidía. Debido a su ausencia, cuando Fernando VII visitó el recién inaugurado Real Colegio General Militar en el Alcázar el 12 de agosto de 1825 no hubo ningún representante de la alcaidía como era lo habitual, sino que lo recibió junto al puente levadizo su director, el teniente general marqués de la Reunión, gobernador de facto de la fortaleza⁸.

La condesa falleció en París el 11 de noviembre de 1828 y heredó sus títulos su hija Carlota Luisa de Godoy y Borbón, XV condesa de Chinchón. Independientemente de si llegó a prestar pleito homenaje o no, Carlota perdió el título en 1836 al pro-

mulgarse la Constitución de 1812 que prohibía los oficios perpetuos. El 5 de agosto de 1836, ante la proximidad de partidas carlistas en Segovia se nombró al subdirector del Colegio General Militar, José Ramón Mackenna y O’Heil, gobernador del Alcázar con todas las formalidades. Había terminado el tiempo de los alcaides medievales.

En tiempo de paz

En tiempo de paz en el Alcázar a diario no solía haber soldados salvo que estuviese el rey o su familia, o en caso de que hubiera una visita importante. En el primer caso la seguridad de la fortaleza pasaba a manos de la guardia personal del rey, y en el segundo se solía formar un piquete para recibir al visitante con los honores debidos, al que además también salían a recibir todos los criados de la fortaleza. El piquete estaba formado por soldados de la hueste o mesnada del alcaide, formaban con unas alabardas que estaban en el cuerpo de guardia del Alcázar, junto a la portería⁹. Así recibió el conde de Chinchón al príncipe de Gales en septiembre de 1623¹⁰.

La custodia del Alcázar durante el día corría a cargo de un portero que mantenía la puerta cerrada. El que quería entrar llamaba por una campana y se abría solo el postigo. Por la noche, gracias a un privilegio promulgado por Juan II en 1428, velaban la fortaleza cuatro vecinos de Zamarramala. Este servicio lo hacían a cambio de que se les eximiese de prestar alojamiento durante las visitas reales o paso de tropas, así como la de la dispensa de otros servicios e impuestos¹¹. Durante sus velas uno de ellos gritaba «¡Vela, Vela, Hao!», y otro respondía con un cuerno o bocina. Por ese motivo se les conocía como los «hidalgos del cuerno»¹². Parece probado que a su llegada por la tarde alzaban el puente levadizo y no lo bajaban hasta que se retiraban tras el amanecer.

En 1617, con el objeto de librarse de este servicio, los vecinos acordaron con el alcaide pagar por no hacer la vela y acudir exclusivamente cuando los reyes estuviesen en el Alcázar¹³. En 1739 llegaron a un nuevo acuerdo por el que acordaron contribuir en una cantidad que debía invertirse en la tropa destinada en el Alcázar¹⁴.

Tras la retirada francesa por la derrota de Bailén, con el objeto de ensayar la ceremonia de la proclamación de Fernando VII en septiembre de 1808 se convocó a doce vecinos del lugar para instruirlos en las operaciones necesarias para levantar el puente levadizo del Alcázar:

siguiendo la inalterable costumbre, observancia y cumplimiento de los privilegios que para semejantes actos están concedidos aprobados y confirmados a los vecinos del arrabal de Zamarramala para levantar el rastrillo y bajarlo al tiempo de la solemnidad¹⁵.

No hay noticias de tropas permanentes en el Alcázar salvo cuando se empezó a utilizar como prisión de Estado y en ese caso la guarnición estaba exclusivamente dedicada a la custodia del reo, y cuando este terminaba su reclusión, la guardia se retiraba.

A partir de la ordenanza del Cuerpo de Inválidos de diciembre de 1717¹⁶, se debió de destacar al Alcázar una sección —que dependía del teniente de alcaide—, para custodiar a los presos de Estado y a los oficiales del Ejército presos durante la guerra de Sucesión. En 1726 la sección estaba al mando de un teniente y tenía dos sargentos y hasta treintaidós soldados inválidos¹⁷. Esta unidad se instaló en la planta alta del lado norte del primer patio sobre la sala de los Caballos. En 1761 se reformó el Cuerpo y se creó una compañía en Segovia con dos destacamentos: uno en la capital, donde estaban el capitán, un teniente, un subteniente, dos sargentos, un tambor y cuarenta y siete soldados; y otro en San Ildefonso, con la misma fuerza¹⁸.

Tras la instalación del Colegio de Artillería en el Alcázar se produjeron numerosos incidentes con la alcaidía debido tanto a los presos como a sus guardianes, por lo que en 1777, tras liberarse a los últimos arráeces, no se enviaron más presos de este tipo, y ya en 1781 se trasladó el alojamiento de los inválidos a las bóvedas del mediodía. Esta unidad se mantuvo en el Alcázar prestando la guardia y custodiando presos hasta la llegada de los franceses en 1808. En cuanto se retiró definitivamente el ejército galo, no volvieron los inválidos a prestar servicio en el Alcázar hasta la disolución de este cuerpo en 1823. A partir de esta fecha deja de haber noticias de esta tropa en el Alcázar.

Entre 1814 y 1823 la guardia del Alcázar estuvo a cargo de día y de noche de un oficial del Colegio junto con un subbrigadier y seis cadetes. En las horas lectivas, se cerraba el Colegio para que los cadetes pudieran asistir a clase. Para atender a las personas que durante esas horas se acercaban al edificio se estableció fuera de la verja una pequeña caseta para un portero.

Otro asunto de capital importancia en tiempo de paz era el de mantener los aljibes en buen estado por lo que se vaciaban periódicamente para reparar su embe tunado y pintado de almagre. Además, se hacía acopio del bastimento, es decir, de vino, víveres y medicamentos, que se debían renovar anualmente; había igualmente que ocuparse de mantener otros pertrechos necesarios, así como de las armas y municiones.

El bastimento del Alcázar se menciona por vez primera en 1441 en un privilegio y merced de la alcaidía del príncipe Enrique a su criado Juan Pacheco¹⁹. El 7 de junio de 1465 Enrique IV ordenó a su maestresala, Rodrigo de Tordesillas, comprar bastimentos y pertrechos para el Alcázar, tal y como consta en unas cuentas²⁰. Todo ello probablemente se consumió tras la entrega del Alcázar de ese año, por lo que el 20 de mayo de 1475 el rey ordenó nuevamente la compra de bastimentos por valor de 200.000 maravedís, de lo que se ocupó Andrés de Cabrera, mayordomo y alcaide del Alcázar²¹. Aunque hay una relación parcial de compras de bastimentos en las mencionadas cuentas de 1465, y otra en 1521 tras el asedio de los comuneros, la primera relación detallada aparece en un inventario de 1561²², que por su interés se transcribe en el anexo a este capítulo.

Mediante una cédula del 19 de enero de 1526 se ordenó que los 2000 ducados o 750.000 maravedís de los bastimentos del Alcázar se renovasen cada año²³. Esta actividad producía grandes beneficios a la alcaidía, y hacía la competencia a los comerciantes locales que no dejaban de quejarse. A finales del siglo XVI el bastimento se redujo a metálico quedando en poder del teniente de alcaide, y en 1648 había ya dificultades para recuperarlo²⁴. Tras un largo proceso se consiguió la devolución de esa cantidad, y ya a partir de 1739 se volvieron a adquirir bastimentos y, en consecuencia, el tráfico de comestibles²⁵.

En tiempos difíciles

En caso de alarma, conflicto o guerra, el alcaide y su teniente ultimaban lo más secretamente posible los preparativos para guarnecer y abastecer la fortaleza de todo lo que le faltase, trasladaban a sus familias a algún lugar seguro, generalmente a casas de parientes, y cuando estaban listos alzaban el puente levadizo y se encastillaban. La guarnición la formaban el alcaide, su teniente, el capellán y los soldados de su mesnada.

La necesidad de sobrevivir durante un asedio, que podía prolongarse durante meses, convertía la fortaleza en una pequeña comunidad dotada de todo tipo de servicios y oficios. Los soldados tenían diferentes oficios necesarios en caso de un asedio: cocinero, molinero, panadero, sastre, zapatero, barbero, herrero, carpintero, albañil, cantero, armero, artillero, amanuense, etc.

Como se puede comprobar en el inventario del anexo 1, en el Alcázar había: botiquín, enfermería, escritorio, prisión, armería, polvorín o depósito de la pólvora, despensa, paneras, bodega, porqueriza, corral de aves, caballeriza, cocina, tahona, molino, horno de pan, fragua, fundición, leñera y pajera.

En el almacén general o casa de la munición, se conservaban las herramientas de los oficios de carpintero, albañil, zapador, sastre, zapatero, armero y herrador, cuyos talleres se improvisarían según las circunstancias. La mayor parte de estos talleres y almacenes se encontraban en torno a la torre del Homenaje, donde se encontraba la armería y el taller de armamento. En el segundo patio, están documentados la casa de la munición, junto a esta la hacina o panera para guardar el grano de trigo y cebada, la tahona con el molino y el horno de pan y, a continuación, la cocina. Próximos a estas dependencias, habría almacenes de leña y hornija. La porqueriza debía de estar junto a las caballerizas, mientras que el corral de aves estaría cerca de las cocinas. La caballeriza estaba en las bóvedas bajas del mediodía, lugar donde se guardaría la paja y el heno para los caballos y machos. La despensa y bodega estaban en las bóvedas bajas del cierzo.

Partiendo de los datos que ofrecen los inventarios se puede estimar que en principio, la guarnición la componían doce hombres, puesto que el número doce es uno de los más repetidos. Así, aparece en la descripción enumerando coseletes, zapatos, escopetas, linternas, tajadores, escudillas y platos. Ese número se podía doblar fácilmente pues había doce colchones «de a dos piernas», dos docenas de capotes de sayal y la misma cantidad de escopetas. De esa manera se podían mantener dos turnos de vigilancia y trabajo diario durante los asedios, y contar con veinticuatro combatientes en caso de zafarrancho de combate.

Nuño del Portillo, hombre de armas de la clientela del conde de Chinchón declaró en 1522 que «se metió en el Alcázar de Segovia con don Diego con 36 hombres»²⁶ durante el asedio de los comuneros. Probablemente fue un número excepcionalmente alto porque entonces se encastilló también la catedral, por lo que hacía falta más gente para la defensa.

Apoyo logístico

En el inventario se observa que sus efectos se reparten en los dos principales recintos defensivos. En el oriental se encuentran en la torre de Juan II y en los semisótanos del norte y del sur; y en el occidental todo en el interior de la torre del Homenaje, último reducto de la defensa.

Reuniendo todos los efectos inventariados por materias, se puede identificar las funciones logísticas asociadas a la alcaidía, que se agrupan de la siguiente manera:

- Atención moral y espiritual: a cargo del capellán, que se ocupa de la capilla y de los objetos, alhajas e indumentaria eclesiástica y en muchos casos de los enfermos.
- Atención sanitaria: en el Alcázar debía haber un lugar o botica designado para guardar los medicamentos y algún lugar donde cuidar enfermos o atender a los heridos.
- Alimentación: la fortaleza contaba con aljibes, bodegas y amplias despensas y paneras para conservar alimentos. Para las aves y puercos tendría corrales y porqueriza. Disponía, además, de cocina para la guarnición en el segundo patio, surtida de todos los utensilios y menaje necesario. Para hacer pan, base de la alimentación durante siglos, había dos molinos o tahonas manuales, uno en la zona de la torre del Homenaje, y otro en la torre de Juan II, para facilitar la resistencia en cada núcleo; además, había horno de pan y leñeras para guardar tanto la leña para la cocina como la hornija para calentar los hornos. El agua se

obtenía de los dos aljibes situados junto a la torre del Homenaje uno en el segundo patio y otro en la terraza del Pozo.

- Prisiones: las prisiones del Alcázar se encontraban en la torre de Juan II, aunque a los presos ilustres se les alojaba en aposentos más cómodos. Para presos menos ilustres había esposas, así como cepos y cadenas para tenerlos en trullos abiertos; y para cerrar las celdas se disponía de puertas reforzadas con chapas y, además de cerraduras con llaves, se usaban cerrojos y candados.
- Servicios generales: aquí se engloba al material de escritorio y oficina para llevar la administración, contabilidad y redactar escritos, así como el archivo de la alcaidía. Se disponía de una serie de instrumentos de medida para calcular longitudes, capacidades y pesos. El Alcázar se dotaba con abundantes medios de iluminación, como velas, candiles, linternas, así como el combustible, sebo, aceite y cera, y disponía de un servicio de extinción de incendios dotado de jeringas de hojalata y cubos de baqueta.
- Servicio de mantenimiento: en el inventario se citan instrumentos y herramientas, de lo que se deduce que había pequeños talleres y almacenes para las reparaciones de albañilería, carpintería, fragua, herraje de ganado, fundición y armamento. También había un servicio de reposición de vestuario y calzado, y la herramienta indispensable de los oficios de sastre y zapatero.

El armamento

El armamento, tanto ofensivo como defensivo, está magníficamente representado en el inventario. Entre el primero, se encuentran protecciones personales, tales como algunas armaduras completas y prendas de cabeza, tronco, brazos y manos, que eran las partes más expuestas de los defensores; pero, además, constan abundantes estacas, aceite y abrojos para formar estacadas o cerrar el paso en brechas.

De armamento ofensivo, las armas principales de la defensa eran ya las de fuego portátiles —arcabuces o escopetas— con sus frascos de pólvora, proyectiles y cuerda-mecha. Pero hay todavía abundantes ballestas antiguas de madera y modernas



Figura 1. Armaduras y armas de la armería de la torre del Homenaje. Foto: Israel Piña.

de hierro, con sus gafas para tensarlas y sus dardos o pasadores, muy útiles en caso de falta de pólvora y también porque su discreción la hacía especialmente útil para su uso de francotiradores, e incluso figura una honda. Por último, hay también picas, lanzas y lanzones para el combate cuerpo a cuerpo, por si se diera el caso de que el adversario abriese una brecha en las defensas e intentase el asalto.

Domina en la escena del armamento la abundancia de artillería de toda clase y calibre. La mayoría de los tiros se emplazan al pie, en el interior de las torres de Juan II y del Homenaje. Pero contaban también con cuatro piezas que apuntaban al flanco sur: en el torreón de las Tres Bolas, en la puerta de la caballeriza, en la coracha y en la puerta falsa. La mayor parte tenían las cureñas deshechas. En el patio se mantenían en reserva veinte piezas de hierro encabalgadas en sus cureñas y cinco más que pertenecían al conde de Chinchón. Toda esta artillería tenía sus juegos de armas para servirla, abundante pólvora y proyectiles de piedra y hierro. Aunque en su mayor parte se trata de ya anticuadas piezas de hierro de retrocarga con sus servidores, también hay un buen número de piezas de bronce de avancarga. Todavía se refieren a algunas por nombres propios: bucinos, esparce-ballestas, pies de cabra, sacre y lombarda.

No faltan tampoco las herramientas y materiales para reparar el armamento o para construir algunas de sus partes, como es el caso de los veinte cargos de madera con la que se podrían fabricar las cureñas que hiciesen falta, o una fragua con su carbón, fuelle y yunque para trabajar metales.

La armería

Además de las armas para la guarnición, Felipe II ordenó crear una formidable armería custodiada en la torre del Homenaje, en la que en 1585 había perfectamente ordenados quinientos arcabuces, quinientas picas y cincuenta mosquetes²⁷ a lo que habría de añadir otros doscientos coseletes completos con sus morriones, golas, brazaletes, petos, espaldares, faldones y manoplas²⁸. La disposición de todo este material en su interior debió de ser impresionante, algo parecido a la armería o «zeughaus» que todavía existe en la ciudad de Graz en Austria.

Para mantener en buen estado esta notable armería, en 1588 se construyó el ingenio para limpiar las armas y en 1589 el rey ordenó:

[...] que haya [...] un armero que tenga a su cargo todos los arneses y la limpieza y conservación de ellos y un arcabucero que además sea artillero y tenga al suyo todos los arcabuces y artillería mirando mucho cada uno de ellos para lo que les tocara²⁹.



Figura 2. Artillería de la armería de la torre del Homenaje. Foto: Israel Piña.

Figura 3. Interior de la armería de Graz, Austria.
Foto: Wikipedia.



En 1592 se acordó «que haya también un ayuda de armero que tenga a lo suyo la dicha artillería para que mejor se cuide todo»³⁰.

Tras los ataques ingleses a La Coruña (4-19 de mayo de 1589), Lisboa (26 de mayo al 16 de junio de 1589) y Cádiz la mayor parte de la armería se trasladó a Cádiz (30 de junio al 15 de julio de 1596).

En 1598, el médico personal de Felipe II le recomendó mantener una buena cantidad de armas en el Alcázar³¹; sin embargo, no se siguió este criterio y, a partir de esa fecha, la armería se convirtió en un almacén, casi un museo, en el que la mayor parte del inventario lo constituyen armaduras y armas de piqueros, y solo aparecen viejos arcabuces, el resto son armas antiguas —como las ballestas— cada vez me-

nos utilizadas. Por este motivo el ingenio de limpiar las armas se suprimió entre 1626 y 1681. Posteriormente la armería se volvió a llenar de fusiles, bayonetas y material de campaña en 1738,³² pero en 1762, en vísperas de la llegada del Colegio de Artillería, ya no quedaba nada de esto.

La pólvora y munición

Otra parte importante de los inventarios la constituye la pólvora y los instrumentos e ingredientes para fabricarla: azufre, carbón vegetal y salitre. La pólvora se conservaba en la torre del Homenaje hasta que a partir de 1589 se depositó en el frasco o polvorín construido al efecto sobre la torre albarrana, unida a la terraza del Pozo por la coracha. Para la fabricación de la pólvora, además de los ingredientes, contaban con tres morteros de piedra y un almirez de bronce. Para dar fuego a los arcabuces y artillería se conservaba una buena cantidad de mecha.

Hay munición para todas las armas, excepto para alguna pieza de artillería. Así, figuran pasadores o saetas para las ballestas, plomo en barras y moldes para hacer proyectiles de los arcabuces o escopetas, y pelotas de piedra y hierro colado para la artillería. Llama la atención la denominación de los proyectiles que, en algunos casos, se designan por su peso —de veinte o treinta libras, o de dos onzas—; en otros, se clasifican como pelotas grandes y pequeñas; pero, en algunas ocasiones, se designan por su tamaño, dándose el caso de una pieza que tiraba «más de una cabeza de un hombre», «una granada», «más que una naranja», «media naranja», «menos de media naranja», «poco más de media naranja», otras del tamaño de «un limón» y las más pequeñas de «una lima» o de menos.

Anexo I. Inventario de bastimentos, pertrechos, armas y municiones, 1561³³

[Folio 6] *Visita de bastimentos y municiones año de 1561 de la fortaleza de la ciudad de Segovia de que es alcalde el conde de Chinchón.*

En la ciudad de Segovia a 23 de diciembre de 1561 en los alcázares reales de la dicha ciudad estando presente Jerónimo de Villafañe, teniente de alcaide de los alcázares por el conde de Chinchón, y en presencia de mí Sebastián de Benavente escribano público y del número de la dicha ciudad de Segovia y su Tierra por su Majestad y testigos de yuso escritos, pareció presente Juan de Cuéllar, vecino de la dicha ciudad, y dijo que presentaba y presentó una carta y provisión real de SM librada de los señores contadores mayores de cuentas refrendada de Juan Ortiz, escribano de cámara de SM, su tenor del cual es el siguiente: [...]

[Folio 9] *Vino*

Y luego Juan de Cuéllar en cumplimiento de la ha provisión junto con el dicho Jerónimo de Villafañe bajó a la bodega de los dichos alcázares y allí halló tres cubas de vino añejo de San Martín³⁴ según por ello parece que el dicho Jerónimo de Villafañe juró tener todas tres cubas cuatrocientas cántaras de vino y así le pareció al dicho Juan de Cuéllar por ser las dichas tres cubas grandes y estar casi llenas y asimismo halló otra cuba de vino que el dicho Jerónimo de Villafañe dijo ser de Valledado³⁵ añejo y juró tener esta treinta cántaras de vino poco más o menos y así pareció por la dicha cuba que vio y miró el dicho Juan de Cuéllar.

Vinagre

Otrosí el dicho Juan de Cuéllar visitó y vio la vinagre de la dicha bodega en la cual halló cuatro tinajas de ello de lo cual estaban las tres tinajas medio llenas y la otra estaba llena que había en todas hasta diez cántaras de vinagre poco más o menos.

Carbón

Otrosí el dicho Juan de Cuéllar visitó y miró una carbonera de los dichos alcázares que está dentro de la dicha bodega pareció que podía haber en ella cincuenta costales de carbón de hasta cada costal de fanega y media.

Trigo

Otrosí el dicho Juan de Cuéllar visitó y miró el trigo que había en los dichos alcázares y halló que había en tres piezas más de mil fanegas de trigo.

Cebada

Otrosí visitó y miró la cebada que había en los alcázares en otras tres piezas halló que había más de cuatrocientas fanegas de cebada.

Tocino

Otrosí miró y visitó el tocino que había en los dichos alcázares de añejo y nuevo y halló que había en añejo y fresco que en lo añejo halló y vio que había treinta y cinco tocinos [Folio 10] añejos que podía haber en ellos que juró Juan Merino, estante en los dichos alcázares, que dijo haberlo comprado que pesaría uno con otro a dos arrobas y dos y media uno con otro.

Tocino

Y el dicho Juan de Cuéllar que los vio y miró le pareció pesar tanto por ser buenos y asimismo halló recién muertos, que los echaban sal, veinte puercos que son cuarenta tocinos que parece haber pesado, por la cuenta que de ello tenía, el dicho Jerónimo de Villafañe Para pagar a quienes se compraron ciento y ocho arrobas de tocino nuevo.

Manteca

Y asimismo en la dicha pieza donde estaba el dicho tocino visitó la manteca que había y halló que había en pena una canasta y un caldero de enjundia en que había hasta tres arrobas poco más o menos.

Aceite

Asimismo visitó el aceite que estaba en la dicha pieza donde estaba el tocino y halló dos cueros de ello en que había seis arrobas poco más o menos.

Jabón

Y asimismo visitó el jabón que había y halló que había una será de jabón en la que habría un quintal poco más o menos.

Cecina

Y asimismo vio que había en los alcázares veintisiete piezas de cecina que al parecer eran de vaca según juró Juan Merino que fue el que la hizo matar en que había en ello hasta sesenta libras de cecina poco más o menos.

Cebollas

Y asimismo visitó en la dicha pieza y miró que había de cebollas hasta seis orcos. [Folio 11]

Ajos

Y asimismo visitó y miró los ajos que había en la dicha pieza y vio que había un orco de ajos.

Y otrosí el dicho Juan de Cuéllar visitador susodicho fue y subió a la torre del homenaje y en ella estaba en la primera pieza lo siguiente:

Manteca

Visitó y miró que había en la dicha pieza dos ollas de manteca en que habría seis o siete azumbres.

Garbanzos

Visitó y miró que había en dicha pieza una caldera y una tinaja de garbanzos en que habría una fanega.

Azúcar

Asimismo visitó y vio que había en la dicha pieza un talegón en que habría pan y medio de azúcar que a su parecer y a lo que declaró el dicho Juan Merino, que fue el que lo compró, que habría 10 libras y poco más o menos.

Salitre

Y asimismo halló en la dicha pieza y visitó el salitre que había y halló que había treinta y cinco quintales poco más o menos y así parece por ello y lo juró ser verdad el dicho Jerónimo de Villafañe por haberlo pesado

Escopetas

Y asimismo visitó en la dicha pieza de la dicha torre del homenaje que había treinta y cuatro escopetas bohemias las cuales tenían sus frascos y frasquillos de cuerno todo en una pieza y la coz de cada escopeta o de algunas de ellas tienen la caja donde tienen los moldes de hacer pelotas están tomadas de orín.

Escopetas

Y más visitó en la dicha pieza veintiuna escopetas antiguas, que no tienen frascos ni frasquillos por ser antiguas, y las cajas maltratadas y tomadas de orín. [Folio 12]

Ballestas

Asimismo visitó y miró que en la dicha pieza había veinticuatro ballestas con sus cuerdas y gafas y diez manojos de pasadores para servicio de ellas algunas con hierros y otras sin ellos y todas sin plumas.

Ballestas

Y asimismo visitó y miró que en la dicha sala había catorce ballestas antiguas sin gafas todas ellas perdidas.

Coseletes

Y asimismo visitó y miró en la dicha pieza que había veinticinco coseletes con sus petos y espaldares y celadas tomadas del orín.

Coseletes

Y asimismo visitó en la dicha pieza que había ocho coseletes y sin espaldares ni celadas todas tomadas de orín.

Coseletes

Y asimismo visitó en la dicha pieza tres coseletes con sus petos y espaldares sin celadas.

Tiros de bronce

Asimismo visitó y miró en la dicha pieza que tenía diez tiros pequeños de bronce, que se llaman bucinos, que los nueve echarán de pelota como dos onzas y el uno como tres y tienen los siete sus cajas y los demás no tienen cureñas.

Asimismo, visitó y miró en la dicha pieza diez piezas encureñadas de cinco en cinco en dos tablonces gruesos que se llaman de esparce ballestas de bronce que echarán de pelota onza y media.

Piezas de hierro

Asimismo visitó y miró en la dicha pieza seis piezas de hierro que se llaman pies de cabra antiguos sin cureña de hierro, todas perdidas y tomadas de orín. [Folio 13]

Plomo

Asimismo visitó en la dicha pieza y miró y vio que había treinta y seis barras y una plancha de plomo de a tres cuartas en largo delgadas de tres de dos y la plancha. En que lo uno y lo otro habría de plomo como dieciséis o diecisiete arrobas e plomo.

Pelotas

Y asimismo visitó y halló que en la dicha pieza que había y declaró el dicho Jerónimo de Villafañe con juramento ciento veinte pelotas de hierro colado que pesaron cada una treinta libras una con otra poco más o menos.

Ballestas

Asimismo en la dicha pieza visitó una talega grande llena de ovillos de ballesta en que había hasta seis docenas de ellos según pareció por ella.

Torno

Y asimismo visitó y miró que había un torno en que se hacen las cuerdas de las dichas ballestas y se dan vuelta las dichas ballestas.

Zapatos

Y asimismo visitó que había en la dicha sala un arca encorada grande llena de zapatos en que había más de noventa pares antes más que menos.

Angeo

Y asimismo visitó que en la dicha pieza había cuatrocientas y cincuenta varas de angeo nuevo en quince piezas.

Pelotas de piedra

Asimismo visitó en la dicha pieza una caja pequeña llena de pelotas de piedras de algunos tiros del tamaño de una lima en que habría hasta setenta antes más que menos.

Servidores de tiros

Asimismo visitó y miró que había en la dicha pieza treinta y cuatro servidores de los tiros que hay en la dicha fortaleza.

Cáñamo

Asimismo visitó y miró en la dicha pieza el cáñamo que había y halló que había una arroba de cáñamo. [Folio 14]

Escala

Asimismo visitó y miró en la dicha pieza una escala de hasta treinta pasos de madera hechos de tornero excepto las cuerdas que estaban quebradas.

Corazas

Asimismo el dicho Juan de Cuéllar subió a otra sala más alta de la dicha torre del homenaje y allí miró y visitó en esta pieza ocho corazas colgadas viejas y otros muchos pedazos de corazas encima de la misma tabla.

Ballestas

Y asimismo visitó y halló que había en la dicha pieza quince ballestas antiguas de madera viejas con sus cureñas.

Coseletes

Asimismo visitó y miró en la dicha pieza siete coseletes viejos colgados sin celadas ni espaldares

Brazales

Asimismo visitó que en la dicha pieza y sala hasta cincuenta o sesenta brazales y grebas las cuales estaban puestas encima de una tabla.

Molinos

Asimismo estaba en la dicha pieza y visitó cuatro molinos todos puestos y armados con sus ruedas y tolvas aunque maltratados.

Tiros

Asimismo miró y visitó en la dicha pieza dos tiros viejos sin cureña.

Un tiro

Y luego el dicho Juan de Cuéllar subió a otra pieza más alta de la dicha torre donde halló un tiro de artillería de hierro encabalgado que echaría de munición más que una naranja.

Leña

Asimismo halló y visitó en la dicha torre hasta ciento cincuenta pinazos de leña que serán cincuenta cargas de leña.

Hornija

Asimismo halló y visitó en la dicha torre hasta catorce o quince cargas de leña de cándalo menudo que sirve de hornija.

Astiles de pala

Asimismo visitó y miró en la dicha torre hasta cincuenta astiles de palas y azadones. [Folio 15]

Azufre

Asimismo el dicho Juan de Cuéllar visitador bajó a otra pieza más baja de la dicha torre del Homenaje donde halló miró y visitó siete costales y una sera y un cubilete de azufre en que al parecer y declaración que hizo el dicho Jerónimo de Villafañe habrá treintaicuatro o treintaicinco arrobas antes más que menos.

Hierro

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza diez gafas de hierro con tres dobles cada una que al parecer pesaron todas treinta y cinco o treinta y seis arrobas de hierro antes más que menos.

Azadones

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza diez y seis azadones con sus picos nuevos sin astiles.

Picos

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza seis picos de hierro con astiles.

Palas

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza treinta y seis palas de hierro sin astiles las cuales son nuevas.

Martillos y tenazas

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza tres martillos grandes y unas tenazas de fragua.

Moldes

Asimismo visitó y miró que había en la dicha pieza y halló siete moldes para hacer clavos en la fragua de hierro y una bigornia.

Barrenas y tenazas

Asimismo visitó y halló dos barrenas grandes y tres pares de tenazas más de las dichas que son de la fragua.

Escoplos

Asimismo miró y visitó en la dicha pieza dos escoplos grandes de hierro

Candiles

Asimismo visitó y halló en la dicha pieza hasta cuarenta candiles de hierro. [Folio 16]

Eslabones

Asimismo visitó y halló en la dicha pieza seis eslabones para sacar lumbre.

Limas

Asimismo miró y visitó en la dicha pieza seis limas de hierro.

Cera

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza hasta una arroba de cera en pasta.

Cera en hachas

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza dos hachas y media de cera y hasta obra de cuatro libras de velas de cera.

Caparrosa

Asimismo visitó en la dicha pieza hasta doce libras de caparrosa.

Mechas de arcabuces

Asimismo visitó y halló trece madejas de cuerdas de mechas para los arcabuces y artillería en que había una arroba de madejas.

Medicinas

Asimismo halló y visitó en la dicha pieza tres botes de medicinas antiguas y dañadas.

Tajadores y escudillas

Asimismo visitó y halló tajadores y escudillas y platos de madera hasta una docena de cada cosa.

Papel y Agallas

Asimismo visitó y halló tres resmas de papel y agallas para hacer tinta, una tinajuela de ellas en que habría una arroba de ellas.

Pinazillos

Asimismo halló y visitó unos pinazillos para la tahona a manera de cunas que había hasta ciento y cincuenta de ellos que son de madera.

Destrales

Asimismo visitó y halló que había en la dicha pieza cuatro destrales de partir leña sin astiles.

Herraduras y clavos

Y asimismo visitó y halló en la dicha pieza hasta dos docenas de herraduras de macho con hasta ocho libras de clavos de las dichas herraduras.

Barrenas

Ítem visitó en la dicha pieza otras doce barrenas grandes y dos pequeñas y un macho de herrero para las fraguas. [Folio 17]

Ruedas para los molinos

Ítem miró y visitó cuatro ruedas de piedra berroqueña para los molinos.

Maromas

Ítem visitó y miró en la dicha pieza cinco maromas de cáñamo viejas y una guindaleta.

Sogas

Ítem halló y visitó hasta docena y media de sogas de esparto delgadas.

Serones

Ítem visitó y halló cuatro serones de esparto nuevos.

Pólvora

Ítem visitó y halló en otras piezas adentro de la dicha torre siete pipotes de pólvora en que habrá en cada uno cuatro arrobas de pólvora antes más que menos porque en cada pipote de esta manera que cabría cuatro cántaras de agua y la pólvora buena y bien tratada.

Sierras

Ítem miró y visitó dos sierras una grande y otra pequeña para serrar madera. Y después de lo susodicho en la dicha ciudad de Segovia a veinticuatro días del mes y año susodicho por ante mí el dicho escribano y de los dichos testigos el dicho Juan de Cuéllar, visitador continuando la dicha visita tornó a los dichos alcázares y visitó lo siguiente:

Tahona

Entró en una pieza en la que estaba la tahona la cual la dicha tahona vio y visitó y la halló con su rueda y muela y su tabla.

Velas de sebo

Ítem miró y visitó en la dicha pieza y le halló un arca llena de velas de sebo en que pareció haber en ella tres arrobas y media.

Yunque y fuelles

Ítem miró y visitó en la dicha pieza y halló un yunque de hierro grande y unos fuelles de fragua.

Rueda

Ítem en la puerta de la dicha pieza miró y halló una rueda de piedra berroqueña [Folio 18]

Morteros y almirez

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares tres morteros de piedra para hacer pólvora y un almirez de metal con su porra para moler la dicha pólvora.

Tiros

Ítem miró y visitó en el cubo de la torre del Homenaje siete tiros de hierro sin cureñas los seis y el otro con su cureña, que los dos de ellos echaron media naranja de munición y los cinco echarán poco más de media naranja. Maltratados.

Tiros

Ítem miró y visitó que estaba en la puerta falsa de los dichos alcázares dos tiros de hierro, el uno encabalgado con su cureña y el otro sin ella, que podía echar de munición cada uno de ellos más de una lima y están maltratados.

Tiros

Ítem miró y visitó en la rondilla hacia el puente de San Lázaro un tiro de hierro sin cureña en el suelo que echará de munición una lima. Esta maltratado.

Artillería

Ítem miró y visitó que estaba en el patio de la dicha fortaleza y alcázares veinte y tres piezas de artillería de hierro las cuales estaban en sus cureñas encabalgadas sin servidores que echarán de munición a naranja y lima y menos.

Artillería

Ítem miró y visitó en el dicho patio cinco piezas de artillería de hierro las tres encabalgadas con sus cureñas que echarán de munición a veinte libras de hierro las cuales están en el dicho patio. Declaró y dijo el dicho Jerónimo de Villafañe que no sabían si eran de los alcázares o del conde de Chinchón su amo. Antes oyó decir a su padre, que fue alcalde en esta fortaleza, que

eran del conde de Chinchón lo cuales había traído de las fortalezas de Odón y Chinchón.

Tiro de bronce

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares y fortaleza en la torre que llaman del rey don Juan en los dichos alcázares y estaba en ella un tiro grueso de artillería de bronce que echará de munición cerca de treinta libras, [Folio 19] el cual estaba encima de un carretón desbaratado y podrido y quebradas las ruedas.

Sacre

Ítem miró y visitó en la dicha torre del rey don Juan una pieza de artillería de bronce, a modo de sacre, que echará de munición una granada el cual estaba encima de un carretón podrido y quebrado solo medio de ello.

Pelotas

Ítem miró y visitó en la dicha torre veintisiete pelotas de hierro colado para el tiro grande y del sacre no se halló pelota ninguna.

Tiro

Ítem miró y visitó en la dicha torre un tiro grande de hierro con su servidor que está en el suelo echado sin su cureña y maltratado.

Tiros

Ítem miró y visitó en la dicha torre dos tiros de hierro pequeños sin cureña en el suelo que echarán de munición el uno una lima y el otro menos. Los cuales estaban maltratados.

Pelotas de piedra

Ítem miró y visitó en la dicha torre ocho pelotas de piedra pequeñas y otras seis grandes.

Y después de lo susodicho en la dicha ciudad de Segovia a veintinueve días del mes de diciembre de mil y quinientos y sesenta y dos años el dicho Juan de Cuéllar, visitador, continuando en la dicha visita tornó a los dichos alcázares

Cal y arena

y visitó y miró la cal y arena que había en los dichos alcázares y vio que había hasta tres moyos de cal añejo y veinte cargas de arena.

Paja

Ítem miró y visitó la paja que había en los dichos alcázares y vio que había cinco carretadas de paja antes más que menos.

Linternas

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares en la torre del Homenaje ocho linternas.

Queso

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había hasta ocho quesos que podía haber en ellos dos arrobas.

Colchones

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares para el servicio de la gente doce colchones con su lana viejos [Folio 20]

Mantas de cama

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había catorce mantas de cama blancas entre viejas y nuevas y las más son viejas.

Mantas de borra

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares cinco mantas de cama de borra viejas.

Tinajas

Ítem miró y visitó las tinajas y ollas que había en los dichos alcázares y halló diez tinajas chicas y grandes.

Gallinas

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares veinticuatro gallinas, las dieciséis gallinas y las siete capones y un gallo.

Lanzones

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había ocho lanzones.

Alabardas

Ítem miró y visitó diez alabardas las más de ellas viejas.

Lanzas

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares siete lanzas las seis con hierros y la una sin hierro.

Picas

Ítem miró y visitó que había en los dichos alcázares diecinueve picas las ocho con hierros y las once sin ellos, todas maltratadas y viejas.

Morteretes

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares, junto a la puerta, dos morteretes de hierro.

Pelotas grandes de piedra

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había veintisiete pelotas de piedra berroqueña para los dichos morteretes.

Lombarda

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares una lombarda de hierro con su cureña que tira de munición más de una cabeza de un hombre.

Tiro

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había en la caballeriza baja un tiro de hierro encabalgado en un carretón con su cureña que tirará de munición como una granada. [Folio 21]

Tiros

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares en el cubo primero de la mano izquierda dos tiros de hierro puestos en sus cureñas que echarán de munición una lima.

Madera

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había hasta veinte cargas de madera.

Puerco

Ítem miró y visitó en los dichos alcázares que había un puerco vivo blanco que pesaría hasta cinco arrobas. [...]

[Folio 25] Visita hecha por Juan de Cuéllar de los bastimentos y artillería y demás cosas que hay en el alcázar de Segovia. Va dentro de esto un pliego suelto firmado de Martín en el que se declara lo que falta.

[Folio 26] La dicha visita e armas y municiones.

Lo que parece que hay de más esta visita que hizo Juan de Cuéllar de lo que parece por el cargo que había de haber en la dicha fortaleza y se entregó en ella al conde de Chinchón.

Sobras de bastimentos y munición que se hallaron además de los hallados la visita pasada.

[Al margen] Dice el alcaide al fin de la visita jurando que la sobra de trigo es suyo.

Trigo

Parece que recibió quinientas fanegas de trigo y por la visita parece que se hallaron mil fanegas de manera que hay quinientas fanegas de trigo de más.

Cebada

Parece que recibió el dicho conde cien fanegas de cebada y en la visita hay cuatrocientas fanegas. Sobran trescientas fanegas de cebada

Carbón

Por la visita que hizo el dicho Juan de Cuéllar hay en la dicha fortaleza cincuenta costales de carbón de a fanega y media cada costal y no parece por la visita pasada ni por el cargo de bastimentos que hubiese de tener carbón.

Tocino

Por el cargo del dicho alcaide que debe tener en la dicha fortaleza dos mil y quinientas libras de tocino y por la visita que hizo Juan de Cuéllar parece que halló mil y novecientas libras de tocino añejo y dos mil setecientas de tocino fresco echado sal todo ello monta 4.600 libras de tocino por manera que vienen a sobrar del dicho cargo dos mil cien libras de tocino.

[Folio 27] Manteca

Por la visita del dicho Juan de Cuéllar pareció que hay en la dicha fortaleza hasta tres arrobas de enjundia de puerco poco más o menos y por el cargo del dicho alcaide no parece que tenga manteca por seis azumbres de manteca en dos ollas de barro.

Cecina

Pareció por la dicha visita que hubo veintisiete piezas de cecina que pesaron sesenta libras poco más o menos y por el cargo del dicho alcaide no parece que hubiese cecina.

Escopetas

Por el cargo del dicho alcaide pareció que recibió dos docenas de escopetas y por la visita del dicho Juan de Cuéllar parece que halló escopetas que había en dos partes en la una treinta y cuatro escopetas y en la otra veintiuna de las antiguas de manera que sobran treinta y una escopetas.

Ballestas

Por la visita de Juan de Cuéllar parece que además de las veinticuatro ballestas del cargo del dicho alcaide halló en la dicha fortaleza catorce ballestas antiguas sin gafas perdidas.

Coseletes

Parece por la visita del dicho Juan de Cuéllar que además de los veinticuatro coseletes del cargo del dicho alcaide halló en la dicha fortaleza once coseletes. Los ocho de ellos sin espaldares y sin celadas y los tres restantes con petos y espaldares y sin celadas los unos y los otros maltratados y tomados de orín.

[Folio 28] Corazas

Por la dicha visita del dicho Juan de Cuéllar se halló en la dicha fortaleza seis corazas maltratadas y por el cargo del dicho alcaide no parece que le esté hecho cargo de ellas.

Tiros de bronce

Por la dicha visita del Juan de Cuéllar parece halló en la dicha fortaleza diez tiros pequeños de bronce que los tenían dos [roto] y el otro tres, los siete con rajadas y los tres con cureñas y por la visita pasada no los tenía el dicho alcaide.

Pies de cabra

Item otras seis piezas de hierro llamadas pie de cabra todas maltratadas y llenas de orín sin cajas.

Pelotas de hierro

Asimismo parece que el dicho Juan de Cuéllar halló en la dicha fortaleza ciento veinte pelotas de hierro colado que unas con otras pesaban treinta libras y por la visita pasada por ni por el cargo del alcaide no parece que las tuviese.

Torno para las cuerdas de ballesta

Asimismo parece que el dicho Juan de Cuéllar halló un torno en que se hacen las cuerdas de las ballestas y para darles la vuelta y por el cargo no parece que le hubiese.

Pelotas de piedra

Parece por la visita que sobran sesenta pelotas de piedra [roto] de pelotas de piedra del tamaño de un limón.

[Folio 29] Servidores

Por 34 servidores de hierro de la artillería

Una escala de madera de hasta 30 pasos

Ocho corazas viejas y otros pedazos además de ellas

Once ballestas de madera viejas con sus cureñas

Siete coseletes viejos de más de los de arriba sin celadas ni espaldares viejos

Faltan cincuenta o sesenta brazaes y grebas que estaban puestos sobre una tabla

Cuatro molinos armados con sus pies y toldos y maltratados y no parece por el cargo que los recibiese

Dos tiros viejos sin cureñas y no están en el cargo

Otro tiro de hierro encabalgado que echaría de pelota como una naranja.

Cincuenta astiles de palo para palas y azadones.

Dieciséis candiles de hierro.

Una arroba de cera en pasta y dos hachas y media de cera.

Doce libras de caparroso.

Sobra una resma de papel.

Pinacillos que hacen de tahonas.

Veinte barriles de pólvora en que habría en cada uno cuatro arrobas de pólvora.

[Hay otra línea escrita pero ilegible y rota]

[Folio 30] Otros dos tiro de hierro en el suelo maltratado

Catorce pelotas de piedra

Diez alabardas viejas

Siete lanzas

Dos morteretes de hierro

Veintisiete pelotas de piedra para morteretes.

Otra lombarda gruesa de hierro con su cureña

Otro tiro de hierro encabalgado.

Otros dos tiros de hierro encabalgados. [El resto de la página en blanco]

[Folio 31] Los bastimentos que por esta visitación parece que faltan de los contenidos en el cargo que se hizo al conde de Chinchón según parece por un cuaderno de dos pliegos horadados firmados de Juan de Galarza y Juan de Galdós son los siguientes.

Vino

Falta de vino que había de tener quinientas cántaras faltaron treinta cántaras fal [roto] parece por la visita que se hallaron 430 cántaras de vino por manera que faltarán 30 cántaras.

Garbanzos

Faltan de las diez fanegas de garbanzos que está obligado a tener las nueve fanegas

Lentejas

Faltan las dos fanegas de lentejas que está obligado a tener

Cebollas y ajos

Faltaron las cebollas y los ajos que está obligado a tener en cuantía de quinientos mrs y no tiene más de hasta tres reales de todo.

Vinagre

Faltan de las treinta arrobas de vinagre faltan veinte

Aceite

faltan de las cuarenta arrobas de aceite faltan las treinta y cuatro

Jabón

De las cinco arrobas de jabón falta una arroba

Cosas de botica

Faltan todas las cosas de botica porque tres botes de medicinas que están allí no valían nada

Almendras

Faltan dos arrobas de almendras

Pasas

Faltan las cinco arrobas de pasas

Azúcar

Faltan de las treinta y una libras de azúcar las veinte y una

Queso

Faltan de las ocho arrobas de queso las seis arrobas

Azadones

Faltan de los treinta azadones los catorce

Palas

Faltan de las cuarenta palas las cuatro

Tapiales

Faltan dos pares de tapiales

Hierro

De los diez quintales de hierro faltará como un quintal

[Folio 32]

Salitre

Faltan de los cuarenta quintales de salitre cinco quintales poco más o menos

Azufre

Falta de los doce quintales de azufre nueve arrobas poco más o menos y más falta el azufre que está en la postrera partida del dicho de lo que fallase que dice el que lo metió en el dicho alcázar la [roto]

Plomo

Falta de los veinte quintales de plomo sesenta y tres arrobas poco más o menos

Aceite de linuzo

Falta del aceite de linuzo que está obligado a tener

Capotes

Faltan dos docenas de capotes de sayal que está obligado a tener

Zapatos

Faltan de los doscientos pares de zapatos más de los cien.

Agujas

Faltan las agujas para coser porque no había ninguna

Cáñamo

Falta del quintal de cáñamo las tres arrobas

Hilos de ballesta

Faltan de los cien ovillos de hilo de ballesta los veinte

Hachas de cortar leña

De las seis hachas de cortar leña faltan las dos

Leña

Faltan de las trescientas cargas de leña doscientas y cincuenta

Hornija

Faltan de las cien cargas de hornija hasta ochenta y cinco

Mantas de cama

Faltan de las veinticuatro mantas seis y las demás están viejas como por el inventario parece la falta no es más de una manta como parece por la visita.

Linternas

Delas doce linternas que está obligado de tener faltan cuatro

Picos

Faltan de los veinticuatro picos que es obligado a tener dieciocho picos

Barrenas

Faltan de las doce barrenas las seis

Espuertas

Faltan las treinta espuertas que está obligado a tener

Gallinas

Faltan de las cincuenta gallinas y un gallo treinta y cuatro

[Folio 33]

Sebo

Faltan de los cuatro quintales de sebo faltan los tres quintales y media arroba porque no se halló más de tres arrobas y media de velas hechas en una arquilla.

Puercas y verraco

De las cuatro puercas y un verraco faltan todas porque no había más que un puercito vivo.

Pez

Falta el quintal de pez que está obligado a tener

Lanzones

De los veinte lanzones faltan los doce

Picas

De las veinticuatro picas faltan las cinco y las otras están maltratadas como parece por el inventario.

Cal y arena

Falta la cal y arena porque lo que está allí está perdido

Madera

De los cincuenta cargos de madera que está obligado a tener faltan los treinta

Miel

Faltan las diez cántaras de miel que está obligado a tener

Pescado

Faltan las mil doscientas libras que está obligado a tener de pescado

Esto que está contenido en este memorial hallé yo Juan de Cuéllar, vecino de Segovia, visitador de los dichos alcázares que falta de lo que está obligado a tener el conde de Chinchón, alcaide de ellos, y el tratamiento y falta de la artillería y lo demás necesario a la dicha fortaleza se ballará por la dicha visita que se hizo en veintitrés días del mes de diciembre de 1561 ante Sebastián de Benavente, escribano del número de la ciudad de Segovia. Y por verdad lo firmé de mi nombre.

Juan de Cuéllar.

Declaró el aderezo de herrería primero por la visita

Más faltan doce escoplos

12 escoplos

[Folio 34] *Memoria de los bastimentos que faltan en el alcázar de Segovia de los que están obligados a tener.* [Resto de la página en blanco]

[Folio 35-94] *En la ciudad de Segovia a 31 de diciembre de 1561 por ante mi Sebastián de Benavente escribano público del número de esta ciudad y su tierra por SM y de los testigos yuso escritos parece presente Juan de Cuéllar, vecino de la dicha ciudad, y estando presente Gonzalo de Tordesillas, regidor, vecino de la dicha ciudad, el dicho Juan de Cuéllar presentó e hizo leer por mí el dicho escribano una cédula real de SM firmada de su real nombre escrita en papel, su tenor del cual es este que se sigue:* [Transcrito por Ceballos Escalera en *Alcaides y Tesoreros*, Apéndice 2, pp. 357-400]

[Folio 95] *Recibí yo Sebastián de Benavente escribano del número de Segovia del Sr Juan de Cuéllar, visitador seiscientos y ochenta mrs para escritura y autos como registro que queda en mi poder por el tiempo que me ocupé en la dicha visita. Lo firmé de mi nombre fecho en Segovia a tres de enero de 1562. Sebastián de Benavente.*

- 1 RAE 1780, 640.
- 2 CERVANTES 1605, primera parte, capítulo II, f. 7v.
- 3 Para un completo de la esta institución ver: CEBALLOS 1995.
- 4 RAH 1807 II, 151.
- 5 RAH 1807 II, 155.
- 6 BARTOLOMÉ 2010, 21. «[...] e esto que no fuera nunca sino desque tuvo Pero Martines el alcaçar aca».
- 7 AGP, reinados, Carlos III, leg. 269.
- 8 MARTÍNEZ-FALERO 2011, 324.
- 9 AHPSg, P 115, f 310.
- 10 ALMANSA, 1623, 25.
- 11 CEBALLOS-ESCALERA 1995, 237-238.
- 12 COVARRUBIAS 1611, 255.
- 13 BORREGUERO 1999, 87.
- 14 BORREGUERO 1999, 85.
- 15 AMS, leg. 372 - 5.
- 16 RENDÓS 1900, 44.
- 17 CEBALLOS-ESCALERA 1995, 116.
- 18 AMS, 1187-44. Según una cuenta de alquileres de 6 de agosto de 1765, la compañía se estableció en Segovia el día 24 de junio de 1761.
- 19 CEBALLOS-ESCALERA 1995, 222.
- 20 AGS, CMC1E, leg. 84.
- 21 COLMENARES 1637, 408-409.
- 22 AHPSg, P 335, f. 46-54.
- 23 Góngora 1822, 192.
- 24 AHPSg, P 1257, folio 204 y ss.
- 25 CEBALLOS-ESCALERA 1995, 64.
- 26 ACS, F-12, *Probanza de Nuño del Castillo*.
- 27 QUINTANILLA 1952, 233.
- 28 AHPSg, P 898, ff. 34-39v.
- 29 AGP, sección de registros, reales cédulas, t. VIII, f. 121.
- 30 AGP, sección de registros, reales cédulas, t. VIII, f. 121-122v.
- 31 PÉREZ DE HERRERA 1598, 164-166.
- 32 AHPSg, P 2681, ff. 176-185.
- 33 AGS, CMC3E, leg. 2693.
- 34 San Martín de Valdeiglesias – Madrid.
- 35 Valledado es un pueblo de la provincia de Segovia, tierra de Cuéllar. El vino que se producía en la zona era muy apreciado.

Recintos defensivos del Alcázar

Si para construir un ábside gótico en una iglesia se derribaba el elemento románico, para rehacer una fortificación nadie derribaba la precedente a riesgo de quedar indefenso en el periodo en el que se levantaba la nueva construcción. De esta forma, casi todos nuestros castillos son una sucesión de capas —no siempre encima una de la otra, sino más bien delante— que, a la manera de las capas de una cebolla, engrosan los muros y ocultan en su interior las obras precedentes.¹

Recintos que se estudian en este trabajo

La observación de la orografía del Alcázar, de sus muros, fosos y escaleras de comunicación permite proponer la hipótesis de que el Alcázar de Segovia pudo estar formado en diferentes épocas por dos grandes recintos defensivos occidental y oriental apoyados por otros dos laterales en los escalones inferiores y precedido por dos antepuertas en cada extremo de la fortaleza y un gran albacar entre la fortaleza y la ciudad. Estos recintos, de oeste a este se denominarán:

- Antepuerta occidental, en torno a la puerta falsa.
- Recinto defensivo occidental, en torno al segundo patio.
- Recinto defensivo oriental, en torno al primer patio.
- Recintos defensivos laterales.
- Plazuela o albacar.



Figura 1. Ubicación de los recintos defensivos del Alcázar. Esquema: Óscar Silvestre sobre imagen de Google Earth.

Otros recintos del Alcázar

El parque sur

Algunos autores como Góngora² y Losáñez³ han querido ver otro recinto defensivo en el parque amurallado que se extiende entre el Alcázar y el arroyo Clamores basándose en un pequeño tramo de muralla apoyada en unos cubos semicirculares. Oliver Copons descartó que fuese obra romana⁴ y también Ruiz Hernando, que no encontró explicación a su razón de ser⁵.

Los terrenos del parque sur se compraron y cercaron en 1596 durante el reinado de Felipe II. La tapia de sillarejo coronada de cobijas de piedra se realizó en dos destajos. El cantero Agustín de Zazo⁶ hizo la cerca que asciende desde la puerta del parque junto al puente de Valcecibaldos —llamado ahora del Piojo— hasta entestar en la peña bajo la vertical de la esquina suroeste de la crujía sur del primer patio del Alcázar y el albañil Gaspar Álvarez⁷ se encargó de hacer una puerta de ladrillo junto al puente y toda la muralla del lado sur —que aún existe— hasta la puerta entre parques, rodeando la peña desprendida, y extendiéndose por el parque norte unos veinte metros hasta donde termina el cortado. La parte central de este último tramo de muralla —ya en el parque norte— sufrió un importante desplome antes de 1853, como se puede comprobar en la famosa fotografía de Clifford *El Alcázar visto desde oeste*. El resto se demolió durante la restauración del arquitecto Bermejo antes de 1889 pues ya no está en la foto de Levy de ese año titulada *Segovia. El Alcázar visto desde san Marcos*.

La muralla con unos cubos semicirculares fue también obra de Gaspar Álvarez para contener la tierra para una huerta y disponer de unas buitreras⁸.

Por lo tanto este parque no fue ni formó parte de ningún recinto defensivo.

El parque norte

El parque norte del Alcázar es el terreno comprendido entre el río Eresma y la plaza. Perteneció a la Iglesia desde que Alfonso el Batallador se lo donó en 1122⁹. Formaba parte de la huerta del Rey mencionada desde tiempos de Enrique IV¹⁰.



Figura 2. Vista del parque sur del Alcázar. Foto: Laurent, 1878.

Figura 3. Situación de los dos parques del Alcázar. Esquema: Óscar Silvestre sobre imagen de Google Earth.



No formaba parte del Alcázar hasta que Felipe II lo adquirió y cerró con una muralla de mampostería cubierta de albardillas en 1596¹¹.

Al tiempo de hacerse la tapia desde la puerta hasta la cerca de la ciudad, se hizo «la mampostería a la redonda del pozo airón que está en la misma parte»¹². Este pozo era profundísimo, de ahí su denominación de pozo airón, y se indica que está

*en un parque que llaman la huerta del Rey arrimado a los cimientos de esta casa. El pozo es excelentísimo cavado en peña viva*¹³.

Por los escasos datos que se tiene, es posible que este pozo se encuentre cerca de la esquina noreste de la tapia. De hecho la calle que desciende desde la plazuela hacia la puerta de Santiago se llama «calle del Pozo de Nieve».

En octubre de 1616 Blasco Bermúdez de Contreras, teniente de alcaide de la fortaleza, propuso infructuosamente al presidente de la Junta de Obras y Bosques emplearlo como pozo de nieve para su explotación comercial¹⁴, en su escrito se refería a él como «pozo ayrón»¹⁵:

*La falta de nieve que ha habido este año ha sido la causa que nos hayamos acordado del pozo Ayrón, uno que hay en un parque que llaman la huerta del Rey arrimado a los cimientos de esta casa. El pozo es excelentísimo cavado en peña viva, capaz de encerrar en él 8.000 arrobas de nieve y tan acomodado que con muy poco se puede disponer para que la tenga y que puede ser de nuevo provecho porque se podrá vender para esta ciudad o para la de Valladolid que la que se encerrase durará mucho tiempo porque el pozo está al cierzo derecho y tiene este Alcázar por guarda del solano y mediodía y está en sitio muy hondo y él es de suyo muy profundo y cuando no se quiera hacer esto por interés se debe hacer por regalo para SM o por grandeza de esta casa [...]*¹⁶.

Ese pozo debe de seguir estando oculto en algún lugar desconocido del parque norte.

- 1 COBOS Y RETUERCE 2011, 15.
- 2 GÓNGORA 1963, 188.
- 3 LOSÁÑEZ 1861, 101.
- 4 OLIVER-COPONS 1916, 3.
- 5 RUIZ HERNANDO 2010, 48.
- 6 AGS, CMC3E, leg. 2835, f. 22.
- 7 AGS, CMC3E, leg. 3300, f. 275.
- 8 AGS, CMC3E, leg. 1031, ff. 493-494.
- 9 RUIZ HERNANDO 1982, 140.
- 10 RUIZ HERNANDO 1982, 148.
- 11 AGS, CMC3E, leg. 2835, ff. 17-17.
- 12 AGS, CMC2E, leg. 1031, f. 493-494.
- 13 AGS, CSR, leg. 302-4, f. 123.
- 14 AGS, CSR, leg. 302-4, f. 146.
- 15 «Airón» fue un dios indígena que estaba arraigado en Hispania antes de que los romanos emprendieran su conquista. Este dios, cuyo culto fue respetado por los romanos, se relaciona con aguas profundas ubicadas en pozos y lagunas, y también con simas. Este sería un nuevo topónimo desconocido hasta ahora en Segovia. Según el DRAE, es un pozo o sima de gran profundidad y, coloquialmente, «lugar donde algo se pierde, desaparece sin que haya esperanza de recobrarlo, o se olvida. Caer algo en el pozo Airón. Echar algo en el pozo Airón».
- 16 AGS, CSR, leg.TM 302-4, f. 123.

La antepuerta occidental

La antepuerta occidental se encuentra en el extremo oeste del Alcázar formada por la puerta falsa, la terraza occidental, la coracha y quizá por la terraza del Pozo.

La antepuerta cerraba el acceso al recinto defensivo occidental desde el exterior de la fortaleza por las rampas en zigzag, y desde el interior de esta por el recinto lateral meridional.

La falta de documentos obligan a considerarla como una hipótesis soportada por la arqueología y por la lectura de las fábricas de sus elementos. Los cambios y alteraciones de los trazados de los muros y de las plantas de los cubos, así como el aumento del nivel de las terrazas a ambos lados de la coracha, que ocultan los cimientos y restos de edificios que allí hubo, no permiten estudiar ni datar esta antepuerta con más detalle. El terreno sobre el que se encuentra la terraza del Pozo, aunque pudo formar parte de esta antepuerta, se estudia como parte del recinto defensivo occidental.

La combinación de la endiablada subida por las rampas, la puerta falsa y la terraza occidental permite una fácil defensa de esta antepuerta, en la que un puñado de hombres, con el armamento adecuado, podría impedir cómodamente la aproximación y un intento de asalto. El ataque, por lo contrario, resulta complicadísimo ya que el agresor debe avanzar al descubierto por terreno despejado y emprender la difícil y empinada subida por las rampas en zigzag a plena vista de los defensores. Además, podía ser batido desde los dos cubos laterales y desde el lienzo superior,

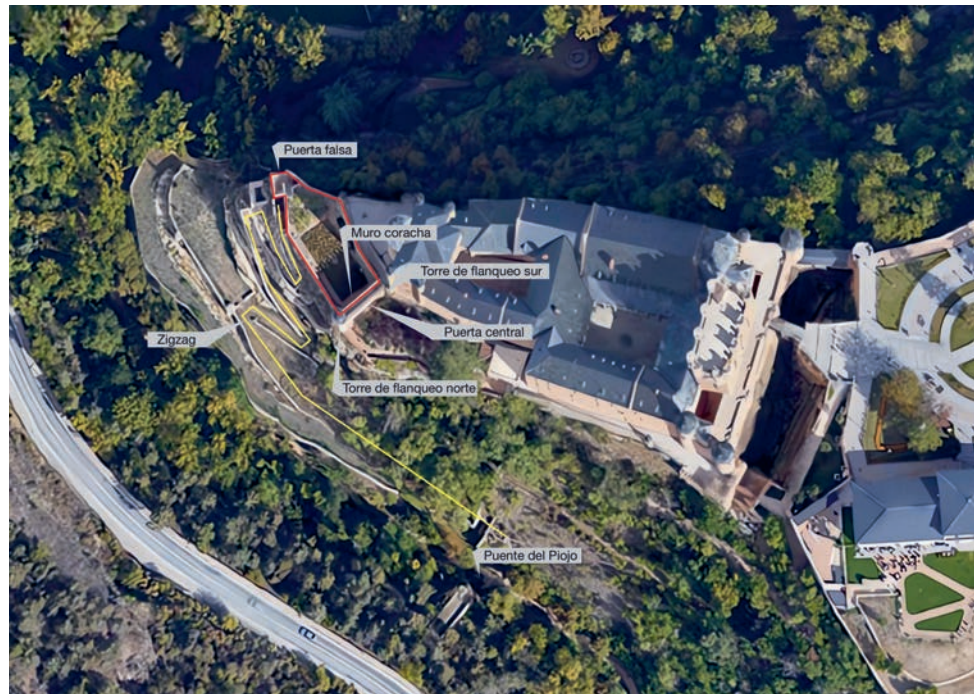


Figura 1. Organización general de la antepuerta occidental. Esquema: Óscar Silvestre sobre Google Earth.

sin posibilidad de recibir ningún tipo de apoyo de fuego eficaz. La puerta es prácticamente inexpugnable a viva fuerza y sólo cabe plantear su conquista por un audaz golpe de mano o mediante un largo, complejo y costoso trabajo de mina. No hay constancia histórica de ningún intento de asalto a esta puerta falsa, aunque es posible que se hostigase la fortaleza por este lugar para distraer defensores de otros puntos.

La puerta falsa ha recibido a lo largo del tiempo el nombre de «postigo», «puerta falsa», «puerta al campo» y «puerta de socorro». Algunos autores le llaman revellín, desde mi punto de vista de forma indebida, pues este elemento es propio de la fortificación abaluartada que no llegó a usarse en el Alcázar.

El paso en recodo de la puerta falsa se formó a final del reinado de Felipe II o a principios del de Felipe III. Lo que hubo antes, como se verá, no se puede considerar como un paso de esas características.

La defensa del aproche desde el recinto lateral meridional era posible no solo desde la muralla coracha, que lo cierra, sino desde el recinto defensivo occidental situado en la terraza superior. Este aproche se estudia en el capítulo dedicado a este recinto lateral, pues se podría utilizar como una dirección de ataque secundaria en caso de que se perdiese el recinto defensivo oriental.

Estudio documental

Hay una noticia de 1563 que indica que en la terraza occidental se encontraban los restos de unos antiguos baños¹. Ese lugar es uno de los de mayor potencial arqueológico del recinto interior del Alcázar que merecería al menos un estudio sobre las posibilidades y métodos de prospección que se podrían utilizar. Si quedara algún resto arqueológico su datación o su interpretación se podrían retrotraer sus noticias a unos cuantos años atrás.

El cronista Palencia pudo ser el primero en mencionar la puerta falsa a la que denominó «postigo» cuando describió el asalto de Maldonado en julio de 1476, asegurando que por él entró al Alcázar la reina Isabel tras su apresurada llegada a Segovia². Esta posibilidad tiene sentido puesto que los que custodiaban a la infanta solo controlaban la zona de la torre del Homenaje donde se habían refugiado.

En 1515 el carpintero García de la Lumbana se obligó a hacer varias reparaciones en la puerta falsa que se encontraba muy deteriorada. Aunque no se dice por qué o quién provocó esos daños, pudiera haber sido por falta de mantenimiento o por algún ataque durante el asedio del Alcázar por los marqueses de Moya contra los partidarios de Juan Manuel entre noviembre de 1506 y mayo de 1507. La descripción de la obra parece indicar que entonces la puerta falsa estaba formada por dos cubos independientes con almenas cubiertas de capirotos y con sus plataformas cubiertas con un tejado. En cada cubo había un postigo: en el inferior el que daba a San Lázaro, y en el superior el del Alcázar. En este último cubo, el más alto, había que reparar «un cubillo de los que estan ençima de la puente»³. No indica a qué cubillo ni puente se refiere pero podría tratarse de uno levadizo, lo que indicaría la existencia de un foso o cortadura hacia las rampas en zigzag.

En 1547 se denomina por primera vez a este paraje «puerta falsa» cuando se reparó el tejado de su «garita»⁴.

Se menciona nuevamente en 1548 cuando se indica «la necesidad que hay de repararse los arcos y postigo y caño que está detrás de los Alcazares»,⁵ y catorce años después, en 1562, aparece en el dibujo de Wyngaerde⁶ donde se distingue su plataforma con almenas cubierta por un tejado con alero similar al de la torre del Homenaje, típicos de esa época.

A esta zona se le llama barbacana en varias ocasiones. En un informe del maestro mayor Gaspar de Vega en 1559 sobre el estado del Alcázar asegura que está a punto de «concluir un pedazo de una muralla de la barbacana que había empezado a labrar»⁷.

En 1563, se construyó junto a la puerta falsa un edificio destinado a ser la nueva cocina sobre los baños viejos del Alcázar⁸. La planta baja se formó sobre tres bóvedas de ladrillo. Su fachada y contra-fachada de hastiales escalonados,⁹ así como su tejado de pizarra a dos aguas que vertían a los laterales del edificio, le conferían un característico estilo flamenco, desconocido hasta entonces en España.

Ese año, De Vega comunicó al secretario del rey que se había hecho el paso por la barbacana

*para entrar al servicio de las cocinas y puesto su puerta y allanado la barbacana y un pedazo de muralla que estaba caída se va subiendo*¹⁰.

La obra se terminó en junio de ese año cuando notificó que se había

*aderezado la barbacana y hecho la entrada por ella a las cocinas y aderezado el camino por ir a ellos*¹¹.

No vuelve a haber ninguna mención posterior a esa u otra barbacana en el Alcázar.

La planta de esta cocina aparece en el plano del Alcázar de Juan Gómez de Mora,¹² y su fachada en el grabado de Manesson-Mallet de 1702¹³.

En 1588 se menciona nuevamente en una minuta de un empedrador «por lo que hizo en la bajada de la cocina y puerta del valle y cornisa vieja de la puerta»¹⁴.

De la torre albarrana en el extremo de la coracha, no hay más que unas breves noticias de 1589 «en las que se labra hierro para el chapitel de la pólvora»¹⁵ al que se ponen puerta, tirador, cerradura¹⁶ y unos marcos de vidrieras¹⁷, lo que indica que probablemente se acababa de construir y cubrir con ese característico tejado. La construcción de este torreón fue controvertida, ya que en una visita de las obras de 1591 se acusó al veedor de haberla hecho sin orden expresa del Rey¹⁸. Ese mismo año se denominaba ronda al paso superior de la coracha, que en su base tenía adosados unos corrales en los que «se hicieron unos oficios para las cocinas que se cerraron con cinco rejas»¹⁹, lo que permite suponer que se hicieron en el paso central de la coracha aprovechando que se había cegado su lado este.

En 1600 se ordenó cubrir con una bóveda el zaguán de la puerta falsa y rodearlo de un parapeto para que se pusiesen en el terrado «dos piezuelas de artillería que están en las cocinas»²⁰. Con lo que probablemente entonces se unificó el conjunto formando un solo cubo con un paso en recodo en su interior y cubierto el conjunto con una plataforma.

En el plano de Juan Gómez de Mora la puerta falsa está formada por un solo cubo con un paso en doble recodo en rampa —pues no se aprecian escaleras—, en el que no se representa el foso. El cubo inferior, solo dibujado en parte, parece que está adosado al superior. Su muro sur, que da al zigzag, parece un todo continuo con el del cubo superior, lo podría indicar que entonces su altura era algo mayor que ahora. Además, en su muro oeste se aprecia una abertura hoy desaparecida.

Meunier publicó entre 1655 y 1668 dos aguafuertes, uno con una vista de la ciudad de Segovia²¹ y otro del Alcázar²² en ellos dibujó la puerta falsa formada por un solo cubo, probablemente con plataforma, pero sin tejado. Unos años después, en un dibujo del aparejador José Vallejo Vivanco de 1681²³ aparece con la misma disposición.

La puerta falsa continuaba en uso en 1683 y la utilizaba el veedor «para bajar al puente del arroyo Clamores»²⁴.

En 1702 aparece como un cubo almenado en la lámina de Manesson, y ya en el año 1728 es un hecho de todos conocido que el duque de Ripperdá, tras escapar de su celda en la torre del Homenaje, salió del Alcázar por la puerta falsa²⁵.

La decisión de instalar el Colegio de Artillería en el Alcázar, tomada en diciembre de 1762, obligó a hacer varias obras para adaptarlo a su nuevo cometido de las que no han quedado rastro documental²⁶. Es muy probable que una de estas obras consistiese en condenar la puerta falsa, tapiando la puerta que daba a las rampas en zigzag y rellenando el hueco con escombros y tierra hasta nivelarla con la terraza oriental.

En febrero de 1763 el edificio adosado al lado este de la coracha se utilizaba como carpintería por el destacamento de obreros de la maestranza de Artillería de Barcelona desplazados en Segovia para hacer las obras para la instalación del Colegio de Artillería en el Alcázar²⁷.

El presupuesto de las obras del comandante de ingenieros Francisco Belda se aprobó en diciembre de 1837. En su memoria la llama «puerta al campo o de socorro» situada junto a la «plaza de bóvedas», que es el nombre que recibía la terraza occidental en la que permanecían entonces las ruinas de las bóvedas de rosca de ladrillo de la cocina construida por Gaspar de Vega en 1563. Del documento se deduce que la puerta falsa se había tapiado hacia el campo y estaba hecha «terraplén», es decir, que se había rellenado de tierra y escombros para igualarla con la terraza occidental, asimismo se ordenó levantar un muro para desenfilarse el rastrillo o puerta del foso²⁸.

En marzo de 1838 se publicaron en el BOP de Segovia las obras hechas en el Alcázar por disposición del brigadier Villapadierna, que no coinciden exactamente con el presupuesto anterior²⁹.

En una litografía de Chapuy³⁰ (1844) se ven los restos de las bóvedas del edificio de la cocina de estilo flamenco, la puerta falsa sin tejado y un cubo o garita con un tejadillo junto al foso. El cubo inferior da la impresión de tener el doble de anchura hacia el Clamores que hacia el Eresma y parece que por él pasa el segundo y tercer segmento del camino en zigzag, empezando por arriba.

Entre 1848 y 1850 se construyó el gimnasio del Colegio en la terraza oriental, dejando en su interior los cimientos de la antigua cocina, según se desprende de la comparación del plano de Gómez de Mora con el de Bermejo. Las fachadas menores del nuevo edificio eran de hastiales escalonados, quizá en recuerdo de la cocina, y la fachada sur tenía grandes ventanales. Su primera representación es una vista aérea de Guesdon³¹ de 1853. El proyecto se completó con un almacén para los aparatos gimnásticos y unos retretes, para cuya construcción se demolió en parte la esquina norte del cubo de la puerta falsa, tal y como se observa en el plano levantado para unas obras de restauración de 2014³².

En las fotografías anteriores y posteriores al incendio de 1862 da la impresión que la coracha era ligeramente más alta que en la actualidad, o que la torre del Polvorín no sobresalía tanto como ahora, lo que significa que durante la restauración al hacerse unas escaleras en la terraza del Pozo se rebajó su altura.

En una fotografía de Laurent³³ (ca. 1870) se observa con gran detalle el estado del cubo inferior que ha perdido altura con respecto a la litografía de Nicolás Chapuy realizada casi dos décadas antes. En otra fotografía del mismo artista con un punto de vista ligeramente a la izquierda del anterior³⁴ se puede comprobar que el muro del cubo inferior que daba al Alcázar no existe y que aparentemente está vacío de tierra, lo que significa que se derrumbó en un momento determinado, hecho que

Figura 2. Vista general de las rampas en zigzag.
Foto: Israel Piña.



pudo bien coincidir con el desplome de la roca que se encuentra en el paso entre parques.

Como se puede apreciar en la fotografía de Laurent, el gimnasio no sufrió daños durante el incendio de 1862 (ca. 1877). El arquitecto Antonio Bermejo³⁵ lo incluyó en su plano, pero lo demolió durante la restauración.

Esta zona del Alcázar no aparece en los planos del proyecto de reedificación de los ingenieros militares Sierra y Cayuela de 1862 mientras que sí se incluyen en los del arquitecto Antonio Bermejo, lo que permite ver su estado en 1878.

En el centro del muro de la coracha, se encontraba una puerta, nuevamente descubierta tras las obras de 2010 en que se hicieron unas escaleras en el grueso de su muro para comunicar nuevamente la terraza del Pozo con la inferior.

Interpretación y evolución de la antepuerta

Debido a la amplitud de esta antepuerta, que cuenta con al menos dos accesos al recinto defensivo occidental desde dos aproches diferentes, se ha dividido su descripción, interpretación y evolución en dos partes. En la primera se estudia solo la puerta hacia el campo o puerta falsa, y en la segunda el resto de la antepuerta que comprende su muro perimetral y la puerta de comunicación con la barbacana meridional.

La puerta falsa

La puerta falsa del Alcázar se encuentra ahora —tras las obras de restauración en 2015—, formando parte de los restos de un cubo sin plataforma, con acceso en recodo escalonado para salvar el desnivel y con un foso hacia la rampa en zigzag que dispone de un muro para desenfilarlo parcialmente del campo. A la vista del estudio documental y del estado actual de esta puerta se puede interpretar que tuvo al menos cuatro configuraciones anteriores.

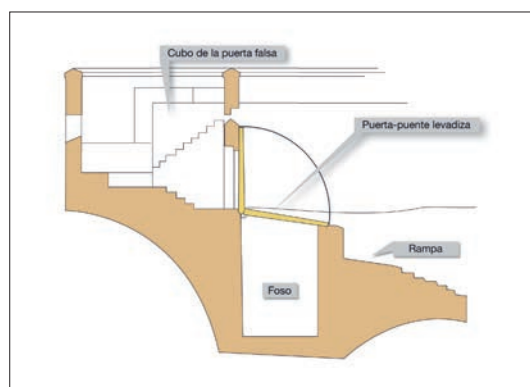
- Primera (1515): la comparación del documento con los restos arqueológicos que permanecen en la zona permiten dos interpretaciones distintas:

- La primera podría consistir en dos cubos con plataformas cubiertas y almenadas unidos por un patio o zaguán descubierta. En el cubo bajo estaba la puerta al campo con una garita adosada (cubillo), también cubierta pero sin plataforma. El patio o zaguán tendría unas rampas para salvar el desnivel, y en el cubo alto, ya en la terraza superior, estaba la puerta hacia la fortaleza con un puente de paso que no se indica si era fijo o levadizo.
 - La segunda podría ser que la puerta falsa estuviese entonces formada por dos cubos separados, uno en una cota más alta que el otro, con una puerta cada uno. El cubo de la parte inferior, que tenía la puerta hacia San Lázaro, podría ser el que se encuentra ahora justo debajo de la puerta falsa, mientras que el de la parte superior que tenía su puerta al Alcázar, sería la actual puerta falsa. Ambos cubos estarían separados y se pasaría de uno a otro por un puente con unos cubillos o garitas en cada extremo.
- Segunda (1562-1764): visible en el dibujo de Wyngaerde y en el plano de Gómez de Mora. Se habían unificado los cubos y zaguán en un único cubo con plataforma cubierta con un tejado con alero y en su interior un paso en doble recodo con rampas interiores, pues no se aprecian escalones en el plano. La torre tenía dos puertas, una hacia el campo antecedida por un foso (citado en 1515) que se menciona pero no aparece dibujado, y otra puerta hacia la fortaleza en la terraza occidental. En lo alto de la plataforma se colocaron dos pequeñas piezas de artillería en 1600.
 - Tercera (1764): tras la llegada del Colegio de Artillería se condenó la puerta falsa, cubriéndola con tierra y escombros y nivelándola con la terraza oriental.
 - Cuarta (1837-1838): se menciona en las obras de fortificación de esos años, y da la impresión que debió ser similar a la segunda, pero entonces el cubo ya no tiene plataforma, por lo que está al aire libre, aunque se mantiene la garita cubierta, visible en la litografía de Chapuy de 1844. En la noticia de las obras ejecutadas publicadas en el *Boletín Oficial de la Provincia* de 1838 se indica que el foso se abrió en piedra viva, que se cerraron los lados hacia la rampa de bajada y hacia el Clamores con paredes de mampostería forradas por su interior de piedra de sillería, que se dotó de un grifo para llenarlo de agua y que se hizo un rastrillo que servía de puente. Es posible que entonces se desescombrase la cortadura o foso del que hay noticias en 1515. Esta configuración se mantuvo hasta al menos el incendio de 1862 y probablemente se condenó nuevamente tras la demolición del gimnasio en las obras de restauración del arquitecto Bermejo.

Algunos de los trabajos de fortificación de la puerta falsa de 1838 se han conservado o se restauraron en unas obras de 2015. El interior del cubo se desescombró, se restauró la banqueta para acceder a las aspilleras y se limpió el foso, que efectivamente está guarnecido de piedras de sillería y en su lado oeste conserva un muro para desenfilarse el paso por el puente levadizo que es donde debió de estar la garita. Aunque el puente levadizo de madera desapareció, se conservaba la polea de izado

Figura 3. Organización del foso y puerta-puente levadiza. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano del Patronato del Alcázar.

Figura 4. Torno de alzado de la puerta-puente levadiza. Foto: Israel Piña.



que se volvió a colocar en la obra de restauración. También estaban las piedras quicaleras donde se insertaba el eje de giro horizontal de la puerta levadiza.

La puerta falsa pudo estar relacionada y quizá comunicada, como se propone en una de sus configuraciones, con el cubo inferior hacia el Clamores, del que no hay noticia alguna, pero que por su ubicación, pudo tener la misión de dificultar la subida desde los primeros tramos de la rampa en zigzag.

El muro perimetral de la antepuerta

La antepuerta occidental está rodeada por todos sus costados por un muro o parapeto, excepto hacia el nordeste donde se eleva el cortado que sustenta la terraza del Pozo.

El muro actual parte directamente del borde del cortado bajo el vértice occidental de la terraza del Pozo donde no se observan restos de un posible cubo de flanqueo, pero en una fotografía de hacia el final de la restauración (1888) se pueden ver los restos de un cubo bajo la peña en el pico del Alcázar³⁶.

El muro continúa por el borde del precipicio hacia el Eresma donde a los pocos metros hay un pequeño saliente —utilizado en la época del Colegio como letrina junto al gimnasio—, que podría ser el resto de otro cubo flanqueante, y acaba entestando en el lado oeste de la puerta falsa. Desde el lado este de la puerta prosigue al borde del cortado sobre las rampas en zigzag, formando un pequeño ángulo donde estuvo la esquina suroeste del gimnasio y continúa hasta entestar en la parte inferior del cubo donde ahora descansa el polvorín. Desde ese punto cambia de dirección hacia el norte hasta entestar en otro cubo adosado a la peña de la terraza del Pozo, que solo es visible parcialmente.

Esta disposición de la muralla de la terraza occidental permitiría contribuir o apoyar la defensa de la puerta falsa y también cerrar el paso a la barbacana sur.

En 1597 la coracha se llamaba «ronda»³⁷, por lo que se podría asociar con un adarve por el que transcurría el camino de ronda utilizado en la vigilancia de ese extremo de la fortaleza, pues desde ese muro se observa todo el flanco sur del Alcázar.

El muro coracha es el que tiene más antigüedad, el mejor conservado y el que tiene mayor interés para este trabajo. Del estudio del plano de la coracha de la ETSAM y de las escasas fotografías que se conservan de las dos caras del muro anteriores a la obra de 2010 se desprenden varias cuestiones.

Figura 5. Muro y cubos de flanqueo de la terraza occidental. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.



- La cimentación de este muro se encuentra más de dos metros por debajo del nivel del terreno de la terraza.
- El cubo norte adosado a la peña de la terraza del Pozo (restaurado en 2010), de planta rectangular, está cimentado sobre la peña que se talló con esa forma a los dos lados de la coracha. Este cubo sufrió un desplome, quizá tras aumentarse de altura hacia 1589, por lo que para evitar su caída se añadió un contrafuerte por su lado este que todavía sigue ahí.
- La base del muro coracha, junto al cubo norte, también está tallado en la peña.
- El grosor original del muro de 1,8 metros, medido en el interior de la puerta central, y su factura es de sillarejo en el que no aparecen piezas de granito, lo que permite adscribirlo como uno de los muros antiguos de la fortaleza.
- El muro coracha se regruesó tras dosándolo por sus dos caras. En su cara oeste se puede comprobar que la cimentación con corte antrópico del extremo norte del muro quedó al descubierto al desprenderse o picarse parte de su último revestimiento de piedra, y la puerta central se revistió de ladrillo por sus dos caras en buena parte. El regrueso de sus dos caras se evidencia en el plano de la ETSAM.
- El muro se trasdosó probablemente al aumentarse su altura como consecuencia de elevarse el nivel de la terraza del Pozo en 1598 en casi cuatro metros.
- Ese mismo año se adosó un edificio a su cara este destinado a alojamiento del armero, arcabucero y artillero de la fortaleza cerrando el paso por la puerta central.
- Como consecuencia de lo anterior, hubo de abrirse la nueva puerta en su extremo sur que ahora permanece. La puerta central, hoy muy desfigurada, pudo ser la original de este muro.
- La parte baja del cubo del lado sur es de planta rectangular desde su arranque sobre la peña hasta unos dos metros. A partir de esa altura tiene planta casi de estadio o disco-rectangular, única en el Alcázar y quizá en toda España. El cambio de planta denota un cambio de uso.

- La unión del muro con el cubo con planta de estadio parece un todo continuo como si se hubiesen hecho al mismo tiempo, sin embargo la base del cubo es de planta ligeramente rectangular.

Hay varios motivos que apuntan a que la torre del «frasco o polvorín», o al menos su parte superior, se construyó en tiempos de Felipe II sobre la base de otra torre preexistente. En primer lugar en un inventario de bastimentos, municiones y pertrechos de 1569³⁸, la pólvora aparece todavía depositada en la torre del Homenaje, mientras que, a partir de 1589, se deposita en el «frasco» del que no hay ninguna mención anterior. Asimismo, en 1589 se compraron marcos de vidrieras, un tirador y cerradura para la puerta del cubo de la pólvora, setenta y ocho libras de hierro para su chapitel³⁹, manufacturado por el carpintero Francisco del Fresno⁴⁰. Otro motivo digno de resaltar es el hecho de que en una visita de las obras de 1591 se acusó al veedor de haber hecho una torrecilla que podría ser esta sin orden del rey⁴¹. Y, por último, es destacable el ya mencionado cambio de sección de la torre que indica un cambio de uso.

La torre excepto en la planta superior es maciza, probablemente para evitar que se pudiese propagar el fuego por su interior.

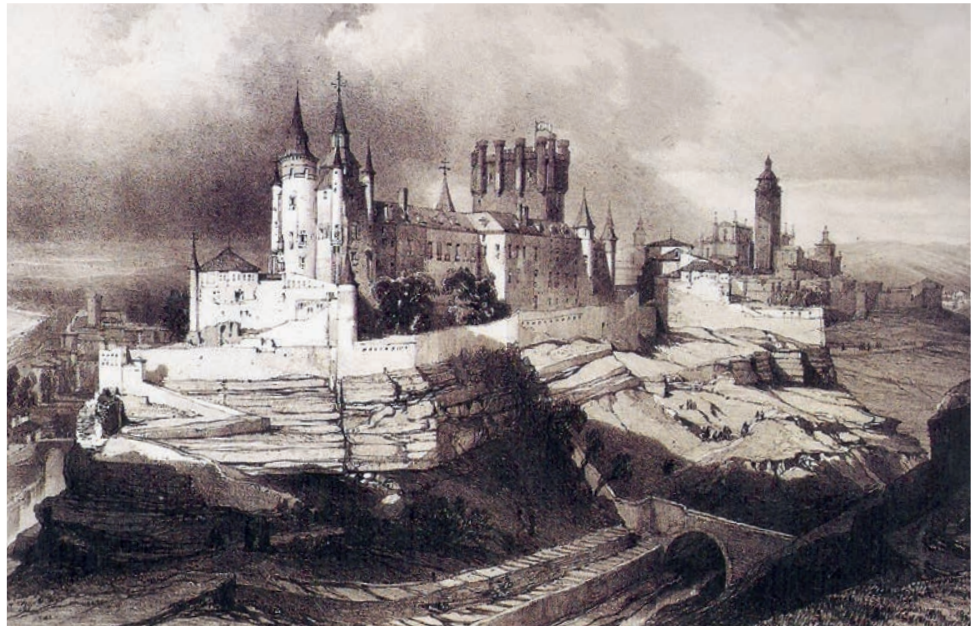
No es posible determinar cómo fue originalmente la comunicación con el escalón superior luego convertido en la terraza del Pozo⁴². Sin duda, desde el momento que se niveló por primera vez, necesitaría una escalera de comunicación. Esta escalera pudo estar adosada al cortado del lado suroeste de la terraza, quizá inicialmente de madera, que ascendía de oeste a este y de la que son visibles los mechinales de los apoyos de los escalones en la roca. La escalera se hizo posteriormente de obra y subsistió largo tiempo, ya que es visible en el grabado de Manesson-Mallet (1702), y se mantuvo en los primeros años del Colegio de Artillería y aún durante los del Colegio General Militar, pues se distingue perfectamente en uno de los dibujos del Alcázar de Avrial⁴³ (1842) y en otro de Chapuy con su trazado quebrado (1842).

Esta escalera se demolió cuando se hizo el gimnasio del Colegio de Artillería en 1850. Entonces se tuvo que habilitar un nuevo paso seguro para llegar a él desde la terraza del Pozo. Aunque no se han encontrado ni la memoria ni los planos de esta obra, gracias a planos, grabados y fotografías, se puede establecer que entonces se hizo lo siguiente:



Figura 6. Torre del polvorín con la parte inferior de planta rectangular.
Foto: Israel Piña.

Figura 7. Escalera de comunicación de la terraza occidental con la terraza del Pozo. Grabado: Nicolas Chapuy, 1844.



- Se rebajó la altura de la coracha en casi cuatro metros.
- Se deshizo la escalera que descendía desde la terraza del Pozo hasta la inferior, adosada al cortado, por ser peligrosa.
- Se demolió el edificio adosado al lado este de la coracha en su parte central de 1598.
- Se hizo un nuevo edificio escalera cubierto adosado a la coracha y a la torre del Homenaje.

Durante las obras de restauración posteriores al incendio, para dar mayor amplitud a la terraza del Pozo, se modificó el trazado de la escalera haciéndola nueva de un solo tramo adosado al muro sur⁴⁴, por lo que hubo que elevar el nivel de la coracha alrededor de un metro.

Como conclusión del estudio anterior se puede proponer que el muro coracha y sus cubos de flanqueo pudieron tener al menos cinco alturas y configuraciones.

Primera: sería de la época en la que no se había construido la terraza del Pozo, pudo consistir en un muro, mucho más bajo que el actual, apoyado en dos cubos de planta rectangular, con una puerta en el centro del muro.

Segunda: se produjo tras la formación de la primera terraza del Pozo y consistiría en un aumento de altura de la muralla y de sus dos cubos de flanqueo.

Tercera: se correspondería con el aumento de nivel de la terraza del Pozo en casi cuatro metros en 1598, y el establecimiento del polvorín en el cubo sur que se mantuvo hasta el incendio. Quizá entonces se modificó la planta del cubo del lado sur dándole una nueva planta en estadio.

Cuarta: en 1850, cuando se construyó el gimnasio se rebajó la altura de la coracha en casi cuatro metros.

Quinta: durante la restauración después del incendio se demolió el edificio escalera para evitar la comunicación de las dos terrazas, se modificó el trazado de la escalera de la terraza para dar a esta una mayor amplitud haciendo una nueva de un solo tramo, con menos escalones, lo que obligó a alzar de nuevo la altura de la coracha en más de un metro.

Figura 8. Posibles niveles del muro coracha en sus distintas fases. Foto: Israel Piña.



Las rampas de acceso en zigzag

Aunque las rampas de acceso en zigzag se encuentran en el exterior de la antepuerta, y por tanto de la fortaleza, su disposición y trazado forman parte del sistema defensivo por lo que se describen y estudian.

Las rampas están formadas por cinco tramos o segmentos de diferentes pendientes que constituyen un magnífico ejemplo de los accesos de este tipo y uno de los pocos que se conservan en España. Unos tramos están excavados sobre la peña y otros se apoyan en una fábrica de sillarejo, bastante pobre, cimentado también sobre la roca.

Hay pocas referencias documentales a estas rampas y son un tanto ambiguas. En julio de 1563, cuando se hizo una nueva cocina en la terraza occidental, el empedrador Hernando de Pesquera arregló un camino que, por su descripción, podría ser el de las rampas en zigzag⁴⁵ y en septiembre el carretero Juan García retiró numerosas cargas de broza⁴⁶.

En junio de 1600 se ordenó:

*aderezar la puerta falsa que va a la Fuencisla para que pueda SM con su llave maestra salir por ella cuando fuera servido*⁴⁷.

Losáñez, en su descripción del Alcázar de 1861 lo llamó «camino tortuoso»⁴⁸.

En julio de 2017 se limpiaron las rampas donde aparecieron escalones tallados en alguno de sus tramos. ¿Serán a los que se refiere Colmenar⁴⁹ en 1707, cuando dice que «se sube a él por escalones tallados en piedra»? al que siguieron Murillo en 1752⁵⁰, Moreri en 1753⁵¹ y Diderot, D'Alambert y Jaucourt⁵² en 1765.

La primera rampa empezando desde abajo es la más larga y de menor pendiente, parte casi de la puerta del parque sur junto al puente del Piojo y transcurre al pie de la cara interior del muro de contención hasta el primer cubo semicircular. Ahí gira y parte un segundo segmento, corto y de poca pendiente, hasta un lugar donde se encuentra un gran bloque desprendido que da la impresión de que cayó sobre la rampa dañándola y acortándola —este bloque aparece en la fotografía de Laurent—. En este punto cambia nuevamente de sentido formando un tercer tramo como el do-

Figura 9. Puerta de paso entre parques y peña desprendida. Foto: Israel Piña.



ble de largo que el anterior. Comienza este nuevo trecho con una fuerte pendiente que disminuye notablemente al alcanzar un tercio de su recorrido, manteniéndola hasta llegar al pie de los restos de una torre sin aberturas ni elementos defensivos en sus paredes. En ese extremo la rampa va sobre sillarejo y termina unos metros antes al borde del cortado. Ahí gira nuevamente y parte un nuevo segmento más corto y de poca pendiente que llega hasta la mitad de la vertical de la terraza superior. La quinta y última rampa, de longitud similar pero muy empinada, es la que se adentra en la puerta falsa.

En esa zona ha habido al menos otro desprendimiento en la peña que pudieron arrastrar fábricas ahora desaparecidas. Junto a la verja del paso entre parques, en la vertical de la puerta falsa hacia el Eresma, hay una gran roca que se desprendió del cortado en el que todavía se nota el lugar del que se desprendió. La peña tuvo que cortarse en parte para volver a habilitar el paso. No ha aparecido hasta ahora constancia ni registro alguno de la fecha en que pudo suceder, pero dado que la cerca bardada mandada construir por Felipe II en 1596 rodea la piedra hacia el precipicio, es muy probable que el desprendimiento fuese anterior.

Hay otra gran roca, casi al pie de la torre del Polvorín, que sin duda procede de otro desprendimiento del que tampoco se tiene noticia alguna.

- 1 AGS, CSR, leg. 267-I, f. 119.
- 2 PALENCIA 1905, IV, 260.
- 3 MARTÍNEZ-FALERO Y EGAÑA 2022, 384.
- 4 VERA 1952, IV, 11, 334. Cfr. AHPSg, P 115, f. 310.
- 5 RUIZ HERNANDO 1982, II, 96.
- 6 Ashmolean Museum, Oxford, Reino Unido, sig. WA.Suth.L.4.100.I. «Segobia».
- 7 AGS, Estado, leg. 137, f. 245.
- 8 AGS, CSR, leg. 267-I, f. 119.
- 9 El aspecto de sus fachadas debía ser similar a la de la Granjilla de la Fresneda en El Escorial.
- 10 AGS, CSR, leg. 267-I, f. 114.
- 11 AGS, CSR, leg. 267-I, f. 114.
- 12 ÍÑIGUEZ 1952, 225, fig. 11.
- 13 MANESSON-MALLET 1702, IV, 167.
- 14 AGS, CMC2E, leg. 373, folio 786.
- 15 AGS, CMC2E, leg. 373, . 417-422.
- 16 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 441-447.
- 17 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 417-422.
- 18 AGS, CSR, leg. 268, f. 1-92.
- 19 AGS, CMC,3E, leg. 3300, f. 18.
- 20 AGS, CSR, leg. 322, f. 71.
- 21 BNF, sig. GE BB 565 (12, 16). Meunier, Louis, *Palais royal de Sigovie a quinze lieux de Madrid*.
- 22 BNE, sig. ER/5824 (35). Meunier, Louis, *Profile de la ville de Sigovie en Espagne*.
- 23 LÓPEZ ORCAJO 1980, reportaje gráfico, s.f.
- 24 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 73.
- 25 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 73.
- 26 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 215.
- 27 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 92.
- 28 AGMS, sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 29 BOP de Segovia, nº 58, 22-05-1838, 229-232.
- 30 CHAPUY 1844, s.p. *Vieille Castille: Segovie, Vue de la Tour*.
- 31 BNE, sig. INVENT/69193. Guesdon, Alfred. *Vue prise de l'Ermitage de Zamarramala*, litografía coloreada.
- 32 APAS, Proyecto de Restauración de Fachadas del Alcázar del arquitecto José Miguel Merino de Cáceres, Segovia, 2014, p. 5.
- 33 IPCE, Archivo Ruiz Vernacci, sig. VN-02091. Laurent J. Segovia. *El Alcázar visto desde las grutas*, negativo 1309 bis.
- 34 IPCE, Archivo Ruiz Vernacci, sig. VN-05329. Laurent, J. Segovia. *El Alcázar visto desde las grutas*, negativo 1309.
- 35 CANTALEJO 1996, 143.
- 36 LEVY, J. SÉGOVIE. *L'Alcazar, vu de l'Eglise St-Marc*. ca. 1888.
- 37 AGS, CMC3E, leg. 2037-4, folio 5.
- 38 AHPSg, P 335, ff. 46 y ss.
- 39 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 418, 447, 896-897.
- 40 AGS, CMC1E, leg. 1697, sf.
- 41 AGS, CSR, leg. 268, f. 1-92.
- 42 Antes de nivelarse para formar la terraza del Pozo se podría acceder sin grandes dificultades por el pico del Alcázar.
- 43 CONTRERAS 1953, lám. 50.
- 44 OLIVER-COPONS 1916, 406.
- 45 AGS, CMC1E, leg. 1547-1, folio 134.
- 46 AGS, CMC1E, leg. 1547-1, folio 152.
- 47 AGS, CSR, leg. 322, folio 71.
- 48 LOSÁÑEZ 1861, 100-101.
- 49 ÁLVAREZ 1707, I, 204-205.
- 50 MURILLO 1752, 2, 53.
- 51 MORERI 1752, VI, 254.
- 52 D'ALEMBERT *ET ALLI* 1765, XIV, 890.

Recinto defensivo occidental

Toda idea de defensa envuelve otra de «esperanza», por más que la resolución sea vigorosa y numantina: si no se espera socorro, se espera la victoria, por lo menos del cansancio, del aniquilamiento del sitiador. Es, pues, un principio innato mantener la esperanza, confortar el ánimo, sostener el esfuerzo, cuando principia a decaer, con la seguridad de que hay detrás otro refugio que quizá detenga al asaltante y «restablezca el equilibrio perdido»¹

El recinto defensivo occidental es el que comprende la terraza del Pozo, la torre del Homenaje y el segundo patio.

Pudo constituir con la antepuerta occidental la fortaleza primitiva hasta que esta se amplió hacia el este formando un segundo recinto en tándem que dio profundidad a su defensa, siguiendo así el principio de compartimentación de las defensas.

Este recinto estaba separado del oriental por una muralla diafragma flanqueada por dos torres de planta cuadrada con sus cimentaciones apoyadas en los escalones laterales, que cerraban el paso por ellos. Las plantas de estas torres coinciden con la de la sala de las Piñas y la de la sala de entrada al museo del Real Colegio. Este muro, por pura lógica de los sistemas fortificados, pudo tener un foso hacia el este. Desde la muralla diafragma hacia el oeste, el muro perimetral seguía los bordes norte y sur del cortado de la peña hasta la actual torre del Homenaje, y desde esta hacia el oeste seguía los de la actual terraza del Pozo hasta su vértice occidental en lo que se conoce como el pico del Alcázar.

Se debe resaltar que los muros del recinto original al este de la torre del Homenaje son de mampostería de unos 1,9 metros de grosor.



Figura 1. Elementos del recinto defensivo occidental. Esquema: Óscar Silvestre sobre imagen de Google Earth.

Terraza del Pozo

La terraza del Pozo es el mirador de planta triangular que se encuentra al oeste de la torre del Homenaje. Recibe este nombre porque en ella se encuentra el brocal de un pozo que realmente es un aljibe.

El nivel del muro perimetral de esta terraza ha cambiado varias veces y es posible que también haya cambiado su trazado. Su función defensiva fue la de facilitar el acceso al aljibe, cerrar el paso a la torre del Homenaje y contribuir a la defensa de la antepuerta occidental.

En la documentación histórica del Alcázar se le llama en alguna ocasión tercer patio y, posteriormente, debido a los edificios que en ella se levantaron, patio de la tahona y de la maestranza.

Estudio orográfico y documental

Si se observa el perfil de la roca bajo la terraza, se puede comprobar que por su lado norte tiene mayor altura y una notable pendiente hacia el oeste mientras que su altura y pendiente son menores por el lado sur, de manera que su superficie forma un triángulo inclinado al sur y al oeste.

El lado norte de la terraza es inaccesible pues asoma a un gran cortado de unos once metros de altura hasta un escalón que rodea el pico del Alcázar. Este escalón es bastante ancho por el parque sur, pero se va estrechando hacia el parque norte, donde desaparece a unos veinte metros de la puerta entre parques². Por su lado sur forma un cortado de entre cinco y siete metros de altura hasta el nivel actual de la terraza de la antepuerta, cuyo nivel geológico se encuentra casi tres metros más bajo. Esto significa que este paraje ya era de difícil acceso desde la antepuerta antes de aterrarse.

En 1561 se menciona una rondilla en este mirador³, quizá un adarve que lo rodeaba completamente por el que enlazaría con el lado este de la torre del Homenaje con el muro coracha y con una escalera de comunicación con la antepuerta occidental.

En el dibujo de Wyngaerde de 1562 la terraza está nivelada y su parapeto parece almenado. La siguiente mención documental a este paraje es de 1563 en una orden para trasladar allí una madera que estaba en el segundo patio⁴, lo que confirma tan-



Figura 2. Perfil de la peña bajo el lado norte de la terraza del Pozo. Foto: Israel Piña.

Figura 3. Perfil de la peña bajo el lado sur de la terraza del Pozo. Foto: Israel Piña.



to su existencia como su comunicación con el segundo patio rodeando la torre del Homenaje, como ahora, por el norte.

En 1588, el albañil Pedro del Fresno hizo un edificio de mampostería sobre la terraza primitiva, la cual estaba a unos cuatro metros por debajo del nivel actual. El edificio se destinó a alojar un ingenio para limpiar las armas que se guardaban en la armería de la torre del Homenaje⁵. El ingenio se accionaba por una rueda hidráulica, apoyada sobre cuatro gorriones, que hacía girar el agua procedente del canal del acueducto al caer sobre sus palas⁶. El agua, tras mover el mecanismo, caía al aljibe. La rueda estaba unida a un eje reforzado por aros de hierro que en su otro extremo tenía otra rueda con dientes que hacía de engranaje para transmitir el movimiento de giro a una linterna de madera de un diámetro bastante menor, y con seis dientes o «grapas limadas» para aumentar la velocidad de giro. De este engranaje partía otro eje sobre el que iban montadas dos ruedas, una con hebras aceradas para limpiar las armas y otra hecha de tabla de sauce a la que se adhería esmeril en polvo para pulirlas y acicalarlas⁷.

Al año siguiente, en 1589, se levantaron unas bóvedas sobre el ingenio⁸ formando así una nueva terraza sobre ellas. Esta nueva terraza se pavimentó y sobre ella se construyó una tahona que se cubrió de pizarra⁹. Además, se hizo la garita redonda de su extremo oeste con su característico chapitel de pizarra. Esta garita no aparece en el dibujo de Wyngaerde de 1562, por lo que es posible que se modificase el trazado de la terraza oeste al menos el de su vértice oeste construyendo el cubillo circular sobre el que se apoya la garita.

Junto a la tahona se instaló un taller de forja con su fragua y fuelle y, probablemente, un pequeño taller para fundir y trabajar el plomo, tanto para las planchas del tejado como para fabricar la munición de arcabuz y mosquete.

En 1590 Matienzo construyó un mirador de granito adosado al lado norte de la torre del Homenaje sobre el estrecho paso del segundo patio a la terraza del Pozo¹⁰.

En 1598 se llamaba «ronda» al muro que a modo de coracha unía la terraza con el polvorín o frasco, donde se hicieron unos «corrales»¹¹, oficios¹² y un edificio para aposento del artillero, arcabucero y armero adosado a la parte central del lado este de la coracha¹³.

En el plano de Gómez de Mora de 1616 parece que toda la terraza está al mismo nivel que el segundo patio y que la coracha —o al menos no se aprecian escalones—.

Se distingue, eso sí, la escalera de bajada al ingenio de limpiar las armas, el edificio de la tahona con el brocal del aljibe en su interior y el taller de forja y la fundición. Se ha condenado la puerta a la torre del Homenaje y el paso al segundo patio es por el mirador adosado a su muro norte construido por Matienzo en 1590.

El 10 de junio de 1681 la torre del Homenaje sufrió un grave incendio como consecuencia de la caída de un rayo en el cubo de poniente¹⁴. El incendio destruyó los edificios de la terraza, pero no se menciona el ingenio de limpiar las armas, por lo que debía de estar ya en desuso.

Durante los preparativos para la instalación del colegio de Artillería en febrero de 1763, el edificio adosado al este de la coracha que había sido alojamiento del armero, artillero y arcabucero se destinó a carpintería¹⁵.

En 1838 se fortificó el Alcázar, para ello se abrieron aspilleras en las paredes de la tahona y en el parapeto hacia el Clamores¹⁶. Además, se ordenó arreglar el horno de la tahona, dar sembrilla¹⁷ al aljibe, abrir once aspilleras hacia el Clamores, hacer una banqueta en la escalera de bajada a la coracha y al polvorín y abrir diez aspilleras¹⁸.

Cuando se construyó el gimnasio del colegio de Artillería en 1850 en la terraza junto a la puerta falsa se hizo una comunicación más cómoda y segura que la que hasta entonces había. Para ello se demolió la estrecha y peligrosa escalera que, desde la coracha, descendía adosada al cortado hasta la terraza inferior. Se abrió una puerta en el cubo semicircular de la torre del Homenaje, desde la que se pasaba a una escalera de dos tramos en ángulo recto¹⁹ que se había excavado en trinchera²⁰ hasta la coracha, rebajando su altura casi cuatro metros. Se levantó además un nuevo edificio-escalera cubierto de teja, adosado a la cara este y a la peña bajo el lado sur de la torre del Homenaje, desde el que se accedía al polvorín.

En 1882 el arquitecto Bermejo demolió el edificio-escalera y modificó el trazado de la escalera de acceso a la coracha y torre del Polvorín²¹ disminuyendo el número de escalones²², por lo que hubo que elevar de nuevo la altura de la coracha.

Oliver-Copons en 1915 tuvo la ocasión de ver todo el piso de la terraza levantado y publicó unas fotografías²³ sobre ello, pero no fue capaz de interpretar los muros y bóvedas que allí se veían, que sin duda serían los del ingenio de limpiar armas construido en 1588.

El marqués de Lozoya celebró el derribo de los edificios que se asentaban sobre esta terraza, que habían pervivido hasta el incendio de 1862, y se equivocó al afirmar que se trataban de «vulgares construcciones borbónicas»²⁴.

Esta terraza estuvo en aquella época comunicada con diferentes partes de la fortaleza:

- Con el segundo patio a través de un estrecho paso que rodeaba la torre del Homenaje por su cara norte, ocupado por un mirador de granito adosado a la torre, que había sido levantado por Matienzo en 1588 y demolido por el arquitecto Bermejo tras el incendio en las obras de restauración.
- Con la terraza inferior (antepuerta), primero por una larga y estrecha escalera de un tramo a la intemperie adosada a la peña, que se puede ver en un grabado de Mallet (1702), en un dibujo de Vivan (1837), en otro de Avrial (1842) y en el de Chapuy (1844); y, posteriormente, por una escalera de ida y vuelta cubierta que se encontraba adosada al lado este de la coracha.
- Y con la torre del Homenaje por la puerta actual, originalmente accesible por patín²⁵, puesto que en un principio se encontraba a más de 2,5 metros por encima del nivel de la terraza. Esa puerta tiene marcas de cantero similares a los sillares del interior de la torre lo que indica que son contemporáneas.

La dedicación de esta terraza y la inferior para alojar edificios de uso logístico, que antes habían estado en el segundo patio, demuestra que durante el reinado de Felipe II la importancia militar del Alcázar no había decaído.

El aljibe de la terraza del Pozo

Aunque este aljibe se describe en detalle en el capítulo dedicado al sistema de aguada, se deben mencionar aquí algunos datos de interés relacionados con la terraza en la que se encuentra.

Por su cara norte está excavado parcialmente en la peña viva alrededor de unos seis metros, y por la sur, unos tres metros. Desde ahí se elevaron unos 7,7 metros las cuatro paredes, construidas en mampostería, y se cubrieron con una bóveda de ladrillo. La pared del lado norte tiene algo más de un metro de grosor, ya que existe un hueco —probablemente producido por un reventón del aljibe—, al que se accede desde una cueva que permite medirlo; es de suponer, por tanto, que las cuatro paredes tengan el mismo. Su interior se revocó con una capa de mortero de cal hidráulica que se pintó de sembrilla.

El aljibe no está en el centro de la terraza sino ligeramente desplazado hacia su vértice occidental²⁶.

La primera terraza del Pozo se debió de formar alzando sus muros al mismo tiempo que los del aljibe, hasta que se alcanzó el nivel de la bóveda y se rellenó con escombros el volumen que no ocupaba la cisterna. Debido a que el aljibe tiene sus paredes revocadas no se puede comprobar si los muros se elevaron de una vez o en varias etapas²⁷.

Evolución de la terraza del Pozo

Las sucesivas transformaciones que se conocen de esta terraza cambiaron completamente su fisonomía, no solo modificando sus niveles, de los que se conocen al menos dos, sino probablemente también el trazado de sus muros perimetrales, por lo que no es posible ahora determinar con seguridad su trazado original.

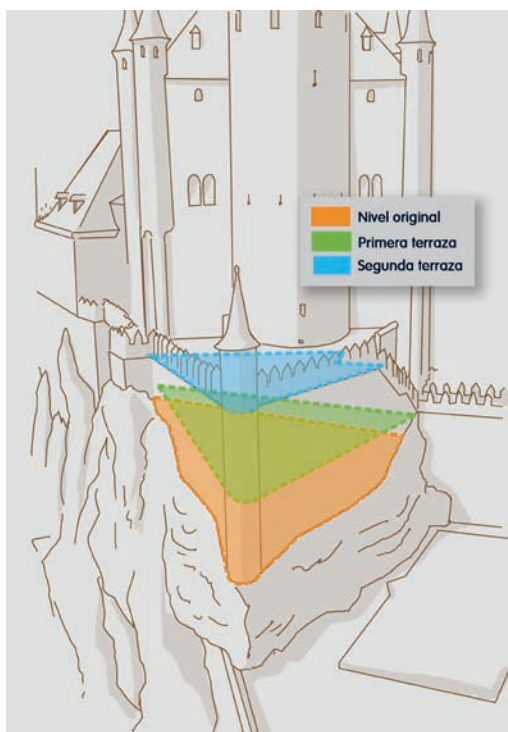


Figura 4. Evolución de las tres alturas de la terraza del Pozo. Dibujo: Óscar Silvestre.

La terraza debió de estar cerrada originalmente con un muro o parapeto flanqueado por tres cubillos o torreoncillos apoyados en salientes naturales —de los que se conservan dos—, de modo que permitiesen proteger los lienzos. Uno de ellos se encuentra en el lado norte sobre un saliente natural de la peña, otro en el lado sur donde parte la coracha que comunica con el cubo del Polvorín y otro quizá en su extremo oeste.

A la vista de los datos que se han podido recabar, la terraza del Pozo pudo tener hasta siete configuraciones:

Primera: originalmente antes de construirse la terraza este paraje estaba formado por la peña triangular que desciende desde la torre del Homenaje con una doble pendiente hacia el oeste y el sur, y con dos grandes cortados hacia el norte y sur.

Segunda: se construye una primera terraza hasta la altura del brocal inferior del aljibe a unos cuatro metros por debajo de su nivel actual, nivel que coincide con el de la cimentación de la torre del Homenaje. En este tiempo la terraza pudo estar rodeada por un parapeto o muro perimetral con un adarve que comunicaba con el segundo patio, con el muro coracha y con la antepuerta. En 1456 se menciona el aljibe, luego ya existía la terraza, pero probablemente esta segunda configuración data del mismo tiempo de la construcción de este recinto defensivo.

Tercera: en 1588 se construyó un «ingenio de limpiar armas» en el lado norte de la terraza entre el cubo de flanqueo sur y el aljibe.

Cuarta: entre 1589 y 1590 se cubrió el ingenio con unas bóvedas formando un nuevo terrado cuatro metros por encima, sobre el que se construyó una tahona, un taller de forja y una fundición. En el interior de la tahona se colocó un nuevo brocal para el aljibe. En ese tiempo se nivelaron la terraza y la coracha por lo que se debió de alzar esta última unos cuatro metros de altura.

Quinta: entre 1626 y 1681 la terraza se mantuvo igual excepto que se suprimió el ingenio de limpiar armas, bien condenando su entrada o bien rellenándolo de escombros hasta colmatarlo.

Sexta: en 1850 se rebajó la altura de la coracha y se hizo una escalera de dos tramos en la terraza, que partía de una puerta en el centro del cubo semicircular de poniente de la torre del Homenaje, para comunicar con la coracha y con el edificio-escalera.

Séptima: al principio de la restauración, hacia 1883²⁸, se demolió el edificio-escalera adosado, se elevó nuevamente la altura de la coracha y se suprimió el tramo de la escalera que partía del cubo semicircular de poniente.

La torre del Homenaje

La torre del Homenaje tuvo gran importancia como último reducto de la defensa del Alcázar donde podía acogerse un reducido número de combatientes en caso de que los recintos adelantados o laterales fuesen tomados o rebasados. Así sucedió, en al menos dos ocasiones que han quedado registradas: el golpe de mano de Maldonado de 1476 y el asedio de los marqueses de Moya de 1506-1507.

Estudio de paramentos y documental

No han aparecido hasta ahora documentos ni inscripciones ni otras pruebas que permitan establecer, con seguridad, la fecha de construcción de la torre del Homenaje por lo que hay que acudir a la lectura de sus muros para tratar de establecer su origen.

La cimentación del muro de poniente de la torre se puede ver bajando por una trampa metálica que permite acceder a una trinchera de altura variable²⁹ que reco-

Figura 5. Cimentación del cubo semicircular de la torre del Homenaje sobre la peña. Foto: Israel Piña.



Figura 6. Cimentación del contrafuerte de la esquina noroeste de la torre. Foto: Israel Piña.



re toda su base por debajo de la terraza del Pozo. La parte inferior del cubo y de la torre estuvieron al aire libre, pues su paramento tiene encintado con decoración de escorias.

En un sondeo de verificación arqueológica, al pie del cubo semicircular de más de un metro de profundidad, se pudo comprobar que el muro se cimenta directamente sobre la peña adaptándose a la forma del suelo rocoso, uniéndose a él con una capa de mortero³⁰. Además, se puede observar que el muro solo presenta un encintado sin decoración de escorias en su parte más baja que estaba tapada, mientras que la parte que se encuentra en la trinchera ya está todo decorado con escorias. Ese tipo de cimentación también se puede ver en el lado norte del muro, por lo que es de suponer que así se hizo en toda la torre.

Por lo contrario, se puede comprobar que el contrafuerte de la esquina noroeste de la torre, hecho con sillares de piedra caliza, no se apoya directamente sobre la peña, sino que lo hace sobre un sillar de granito de gran tamaño, lo que es prueba que los contrafuertes se añadieron después de construirse la torre.

Un asunto de interés para establecer el origen de la torre es si este cubo, que se cimenta sobre el lugar más prominente de la peña, es de construcción anterior, simultánea o posterior al resto de la torre. Según los planos de la ETSAM los muros de este cubo tienen el mismo grosor que los demás de la torre y que el resto de los muros exteriores del Alcázar primitivo, pero se debe tener en cuenta que la planta baja de la torre se trasdosó con un muro de sillería sobre el que se apoyó la bóveda apuntada del mismo material.

Si el cubo de poniente hubiera sido originalmente circular y exento, nos permitiría encuadrarlo como una atalaya o almenara musulmana cuya misión, por su posición, sería la vigilancia de la vía romana XXIV que unía *Emerita Augusta* (Mérida) y *Caesar Augusta* (Zaragoza) pasando por Segovia. Zozaya, uno de los principales estudiosos de la fortificación andalusí, asegura que en el siglo IX se originaron las torres vigías construidas en planta circular³¹.

La única manera de comprobar si este cubo fue originalmente de planta circular y si estuvo exento sería mediante la realización de un sondeo arqueológico en el suelo de la actual armería o aprovechando algún trabajo de mantenimiento que permitiera comprobar si los paramentos del cubo y del resto de la torre están trabados entre sí.

Si sus muros no estuviesen trabados significaría que había sido una torre exenta antes de la construcción de la torre e incluso de la fortaleza primitiva. A este respecto Gómez Sauquillo, en su estudio sobre las fortalezas musulmanas del valle del Júcar, propone como uno de sus elementos característicos.

*la existencia en su interior de torres con funciones de atalaya pero también como de almacenes de granos [...]*³²

El grosor de los muros perimetrales de la torre y del cubo proporciona unos datos que podrían ser reveladores:

Muro torre homenaje	Grosor medio (m)
Cubo semicircular	1,7
Norte	1,8
Sur	1,9
Este	1,47
Oeste	1,9

Medias del grosor de los muros y cubo de poniente de la torre del Homenaje tomados de los planos de la ETSAM.

Los muros norte, oeste y sur, así como el del cubo semicircular tienen un grosor casi idéntico, el mismo que el del resto de los muros perimetrales de la fortaleza primitiva, mientras que el del lado este es sensiblemente más estrecho. Como se puede comprobar, los muros de la torre se engrosaron con un muro trasdosado de sillería del que no es posible conocer su grosor, pero sí permite dudar de que se realizaran al mismo tiempo que la torre redonda, máxime teniendo en cuenta que las torres redondas necesitan un menor grosor en sus muros para mantener la estabilidad.

La diferencia de grosor entre el muro este y los demás podría significar que la torre se construyó utilizando como base los muros norte, oeste y sur y que se cerró añadiendo el muro este. Esto explicaría en parte su extraña e irregular planta trapezoidal.

En el subsuelo de la terraza del Pozo es posible comprobar que los aparejos de mampostería empleados en este cubo así como en el resto de la torre son de factura similar; sin embargo, debido al llagueado y a los revocos realizados tanto en el interior como en el exterior no es posible determinar si la parte trapezoidal de la torre tiene su aparejo trabado con el del cubo. Lo mismo sucede en cada una de las plantas de la torre.

Según Gil Crespo, a medida que avanzaba la Reconquista se reutilizaban las alcazabas y fortificaciones musulmanas dotándolas de una torre del homenaje, que solía tener la entrada a la altura del segundo piso³³. En el caso del Alcázar la torre se pudo añadir levantando el muro este que la cierra. Por el exterior del muro se adosó un patín de acceso sobre un cubo semicircular que terminaba en una puerta-puente³⁴.

Esta puerta aún no permitía el ingreso a la torre, sino que comunicaba con otra escalera —que todavía existe—, que sube hasta el cubo sureste de la primera planta por el grueso del muro, aunque es posible que la torre tuviese una primera planta más baja antes de que se le añadiese la bóveda de la planta baja. El acceso a la segunda planta era en 1635 por una escalera de caracol en el cubo suroeste³⁵, desde el que accedía a la segunda planta. Esa escalera se cambió al cubo noroeste durante la restauración del siglo XIX.

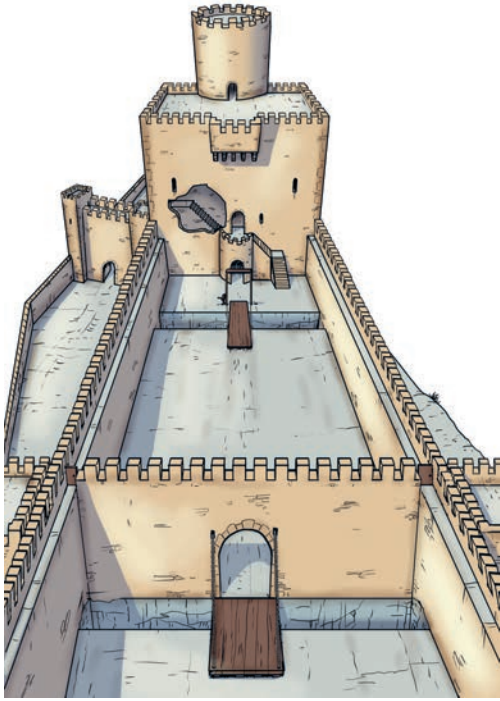


Figura 7. Vista de la torre del Homenaje con foso del puente y patín. Dibujo: Óscar Silvestre.



Figura 8. Plano de la segunda planta de la torre del Homenaje. Dibujo: AHPSg, 1635.

A la plataforma y ronda se accedería, como ahora, por una escalera interior en el cubo semicircular de poniente.

La altura que hay desde la cimentación hasta el nivel de la planta baja permite considerar la posibilidad de que la torre tuviese un sótano, sino en toda su extensión, al menos en una parte de ella e incluso una cisterna hoy olvidada, pues en 1563 se ordenó «meter el agua en la torre del Homenaje» donde se puso además una arqueta³⁶.

En una fecha todavía por determinar se transformó la torre utilizando sillería de caliza. El interior de la planta baja de la torre se trasdosó con un muro de cantería de piedra caliza sobre el que se levantó una bóveda apuntada. El ingreso a esta planta pudo ser originalmente por la puerta desde la terraza del Pozo. Esta puerta es contemporánea a la construcción de las paredes de cantería que hay en el interior, tal y como lo atestiguan las marcas de cantero que hay en sus jambas y dovelas, que son similares a las del interior y exterior de la torre. Es muy probable que todos estos cambios se hiciesen al mismo tiempo³⁷, aunque la portada exterior de la puerta fue renovada durante la restauración del arquitecto Bermejo.

La torre del Homenaje del Alcázar se menciona por primera vez en el testamento de Enrique III otorgado en Toledo el 24 de diciembre 1406³⁸.

En julio de 1465 se enmaderó la torre³⁹, lo que consistió, probablemente, en cubrir su plataforma con un tejado de teja curva con alero a cuatro aguas⁴⁰, el cual protegía el adarve y el almenado, a la vez que permitía la circulación alrededor de la torre por un espacio conocido como ronda⁴¹. Los torreoncillos de las esquinas y el cubo de poniente se coronaron con unos empinados tejados cónicos cubiertos de hojalata. El uso de este material, conocido entonces en los reinos peninsulares como «hoja de Flandes» u «hoja de Milán», se debió de empezar a utilizar para cubrir tejados a la vez que se extendió el uso chapiteles hacia mediados del siglo xv⁴².

El tejado de la torre y los chapiteles del cubo de poniente y de los torreoncillos de las esquinas aparecen ya reflejados en el retablo de San Millán de los Balbases⁴³ (1500-1505).

La torre pudo tener originalmente un pozo de suministros practicado en su bóveda inferior y en los forjados superiores, para poder subir con facilidad todo tipo

Figura 9. Marcas de cantero en la puerta oeste de la torre del Homenaje. Foto: Israel Piña.



de pertrechos y municiones sin tener que pasar por el patín y por la estrecha escalera en el grueso del muro.

En la crónica de Hernando de Pulgar se narra cómo cuando en el fallido asalto de Maldonado de 1476 los guardas de la princesa Isabel la llevaron a la torre del Homenaje y cuando se presentó la reina Isabel se fue al patín de la torre⁴⁴. Aunque Puyol no menciona el detalle del patín, sí indica que la princesa se refugió en la torre del Homenaje⁴⁵.

La torre es perfectamente reconocible en el retablo de San Millán de los Balbases (ca. 1500-1505) en la que destacan el chapitel del cubo semicircular de poniente y los de sus cubos cantonales cubiertos de hojalata, mientras que la plataforma de la torre lo está de teja.

En el asedio de 1506-1507 los defensores tuvieron que refugiarse en la torre del Homenaje después de que los atacantes tomaran la barrera, liza, cortina y torre de Juan II.

La planta baja tuvo un ingreso desde la terraza del Pozo por una puerta próxima al lado norte del cubo semicircular, donde hubo una saetera que la enfilaba. Probablemente fue un acceso en patín, quizá con puerta levadiza, pues el nivel primitivo de la terraza se encuentra casi cuatro metros por debajo de la puerta. Esta puerta puede que se condenara tras modificar el nivel de la terraza, pues en el plano de Gómez de Mora (1616) solo aparece una entrada a su planta baja desde el segundo patio y tal vez se abriera de nuevo cuando se instaló el Colegio de Artillería, pues aparece en los planos de los Ingenieros Sierra y Cayuela (1863), en el del marqués de Cubas (1879) y en el de Bermejo (1883).

En junio de 1515, en las primeras condiciones de obra conocidas del Alcázar, se encargó a Andrés del Pozo, maestro de obras, retejar la torre y elevar el tubo de una chimenea por encima del caballete de la torre, lo que indica su uso como vivienda⁴⁶.

El aspecto de la cubierta de esta torre y de su ladronera debió de ser muy parecido a las del Alcázar de Madrid, tal y como se refleja en el dibujo de J. Cornelius Vermeyen⁴⁷ de 1534.

Las diferentes plantas de la torre del Homenaje se usaban ya desde 1561 como almacén de armas, pertrechos y bastimentos⁴⁸. Entre las armas se menciona abundante artillería para su defensa⁴⁹.

En los dibujos de Wyngaerde de 1562 se vuelve a ver casi idéntica a la que aparece en San Millán de los Balbases.

En 1563 se ordenó «hacer la subida a la torre del Homenaje lo más descansada y fuerte que pudiere ser»⁵⁰ lo que parece indicar que se accedía a esta por un patín exterior. Para la defensa de ese ingreso, la torre debió contar quizá con una puerta levadiza, ladronera en su vertical y algún elemento más.

En otro inventario de 1569 se indica que en la torre del Homenaje había hasta veintiséis piezas de diversos tamaños repartidas en su exterior e interior⁵¹.

En noviembre de 1575 Juan de Valverde y Martín Francés maestros de albañilería se ocuparon de retejar y aderezar el tejado de la torre del Homenaje⁵².

En 1588 Diego de Matienzo se ocupó en hacer «una caja de escalera de mampostería donde estaba el cubo redondo»⁵³, lo que parece confirmar que el acceso anterior a la torre desde el segundo patio era por un cubo adosado a modo de patín. Para la realización de esta nueva caja de escalera, adosada a la pared este de la torre del Homenaje, se utilizaron escalones de granito y se abrieron nuevas puertas para acceder a cada planta⁵⁴.

Felipe II, según Góngora, ordenó hacer una gran armería en la torre en la que en 1589 estaría distribuida de la siguiente manera: en la planta baja, en el cubo de poniente estaba la sala primera o guardamateriales con «las máquinas y efectos para la recomposición de toda clase de armas» estaba la sala de las armas

el resto de la planta baja era la segunda sala o armería con las lanzas, picas y alabardas, colgadas a lo largo de su bóveda, y cuerpos completos en los huecos del arranque de su bóveda.

En la primera planta estaba la tercera sala, llamada «de los coseletes» ya que aquí se almacenaban, así como «morriónes y otras piezas de armar» y en la segunda planta estaban la cuarta sala o arcabucería «Arcabucería, colocada con orden frascos con pólvora y demás útiles respectivos»⁵⁵. Encima de esta sala estaba la ronda que era una galería cubierta encima de la plataforma de la torre.

Góngora afirma también que había entonces una escalera secreta en el muro norte de la torre. Por la escalera secreta estaba «la subida a la Torre del homenaje o cubo grande que mira a poniente y también comunica con la ronda, aunque no explica dónde arrancaba»⁵⁶.

En 1590 los carpinteros Francisco López y Pedro del Fresno desbarataron «la ronda de la torre del homenaje y los maderamientos del tejado»⁵⁷, lo que parece indicar que, hasta entonces, el tejado de la torre no apoyaba en los muros exteriores, sino que tenía un alero que cubría un parapeto almenado y un camino de ronda que rodeaba toda la torre. A continuación, ese mismo año, el carpintero Juan de Laguna hizo una nueva armadura en la torre de la escalera para cubrirla de pizarra⁵⁸.

En 1594 el maestro cantero Matienzo hizo un remate de granito sobre la caja de la escalera de la torre del Homenaje para el asiento de un reloj mecánico provisto de una campana para dar las horas⁵⁹. Sobre la caja de escalera Pedro Brizuela diseñó un chapitel en 1594⁶⁰.

En 1598 se dio yeso en la «escalerilla que se hizo desde la bodega de las picas a la sala de coseletes en la torre del Homenaje»⁶¹, que podría tratarse de una de caracol en el interior del cubillo de la esquina suroeste de la torre que se puede ver en el rasguño de 1635⁶².

En el plano de Gómez de Mora de 1626 el ingreso a la torre es desde el segundo patio a través de la torre-escalera adosada como en la actualidad, hay una ventana en los extremos sur y norte y otra en el cubo semicircular; sin embargo, no aparece la puerta de paso de la torre a la terraza del Pozo, lo que significa que se había tapiado.

La torre sufrió un grave incendio el martes 10 de junio de 1681 como consecuencia de la caída de un rayo en el cubo de poniente⁶³. El fuego destruyó completamente su tejado, los seis chapiteles, y las dos plantas superiores, pero la bóveda inferior impidió que se extendiese por la planta baja. Todo ello se reconstruyó posteriormente. López Orcajo proporcionó abundantes noticias documentadas sobre este incidente y la consiguiente restauración de la torre⁶⁴. Según Quadrado, en 1683, tras finalizar las obras se grabó una inscripción en la sala superior de la torre del Homenaje, hoy desaparecida, en la que se citaba al rey Carlos II⁶⁵.

La torre resultó nuevamente muy dañada en el incendio del 16 de marzo de 1862 y así permaneció durante los más de veinte años en los que la fortaleza fue abandonada, hasta que a partir de 1882 comenzó su restauración. El arquitecto Antonio Bermejo, responsable de esta, indicó en una memoria que el mal estado en que había quedado le obligó a demoler un tercio de la bóveda apuntada, casi todo el lienzo del mediodía y tres de las cuatro torrecillas cantonales.

En el plano de los ingenieros Sierra y Cayuela (1862) se puede comprobar que en la torre se abrió una puerta de paso a la terraza del Pozo en el cubo semicircular, donde en el plano de Gómez de Mora (1626) había una ventana, y se distingue también una saetera hacia la puerta original que aparece como ventana. Probablemente esto se hizo cuando se instaló el Colegio de Artillería en el Alcázar para hacer un paso directo desde el segundo patio a la terraza sin tener que pasar por uno de los dormitorios de los cadetes.

Durante los trabajos de restauración de la segunda planta de la torre del Homenaje en 1883 se descubrieron, según Bermejo, unas ventanas ajimezadas que sirvieron de modelo para otras⁶⁶. En realidad esas ventanas, aunque tapiadas, se podían ver desde años antes bajo el revoco exterior de la torre, como se puede comprobar en una fotografía de Clifford (1852)⁶⁷.

Bermejo no solo restauró los ventanales existentes en la cara oeste de la primera planta de la torre, sino que añadió otros en los lados norte y sur de esa planta y de la inferior donde quizá no había habido este tipo de huecos.

En el plano y alzado de Bermejo de 1882 se ven las dos puertas hacia la terraza del Pozo, y dos ventanas y una saetera en el lado norte del cubo semicircular. Por entonces se condenó nuevamente la puerta del cubo semicircular y se abrió la antigua.

En el siglo xx se adosó en el exterior de la caja de la escalera de acceso a la torre del Homenaje un escudo de Carlos I —que procede de la demolida puerta de San Martín de la muralla de Segovia—, en el que no figura ni la fecha en que se adosó, ni su procedencia ni explicación alguna de por qué se colocó en este lugar.

Los huecos del cubo semicircular de poniente también sufrieron cambios. En la planta baja, al igualar los huecos de las ventanas, se deshizo la saetera del lado norte desde la que se vigilaba la puerta. En la primera planta, en tiempos de Felipe II, se abrieron dos o tres balcones y durante la época de los colegios se cerró uno de ellos, Bermejo los suprimió todos y abrió cuatro ventanas y ya en tiempos del Patronato se quitaron las ventanas y se pusieron tres saeteras de palo y orbe. En la segunda planta hubo un balcón hasta el incendio que sufrió idéntica transformación.

Datación de la torre

Contreras (1958) propuso que la bóveda apuntada de la planta baja de la torre del Homenaje era del final del siglo xii o del principio del siguiente⁶⁸ lo que corroboró Ruiz Hernando (2007)⁶⁹, quizá basándose en la influencia de los donjones franceses que pudo llegar con el séquito de Leonor de Plantagenet, duquesa de Aquitania (1170-1214) y esposa de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214). En un reciente artículo se propone que los ventanales que Bermejo había visto pintados en la torre del

Homenaje, y que tenían motivos similares a los de la sala de los Caballos, podrían ser de factura anterior y remontarse a la primera mitad del siglo XII⁷⁰.

Cobos y Castro creen que la torre es del tiempo de Alfonso X (1252-1284) al compararla con las torres del homenaje francesas del siglo XIII⁷¹, pero no indican a qué construcciones en concreto se refieren. Existen, sin duda, grandes parecidos con varias torres del homenaje francesas de planta cuadrada con contrafuertes en las esquinas o con cubos o borjes cantonales que arrancan desde los cimientos como la del Alcázar.

En las dos Castillas hay varias torres del homenaje de fortalezas o castillos nobiliarios con indiscutibles parecidos a la del Alcázar, probablemente de construcción posterior, lo que denota la búsqueda de prestigio o reconocimiento mediante la emulación de las obras reales. Entre ellas cabe destacar el castillo de Torija en Guadalajara y el de Valencia de don Juan en León.

El principal parecido entre nuestra torre y algunos donjones franceses son sus contrafuertes, completamente necesarios en el caso de los galos por su gran tamaño, por lo que los utilizan tanto de plantas rectangulares como circulares; pero en el caso de Segovia se adosaron a modo de decoración a las esquinas de una torre ya existente, con el objeto de emular algún modelo.

Las ruinas del donjón del castillo de Langeais (Indre-et-Loire) de finales del siglo X, que se considera el donjón más antiguo de Francia conserva sus potentes contrafuertes de planta rectangular. El donjón de Loches, situado en el mismo departamento (ca. 1040), tiene unos borjes semicirculares que arrancan desde el suelo a modo de contrafuertes. Los contrafuertes del de César en Beaugency (Loiret), (1025-1050) son de planta rectangular. El de Houdan (Yvelines) (1120-1137) tiene cubos cantonales redondos en las esquinas que parten desde los cimientos. El donjón de Arques (Aude, 1280) tiene unos cubos cantonales redondos que se apoyan en unos contrafuertes que parten de los cimientos por un sistema muy parecido con la torre del Homenaje.



Figura 10. Donjon de Arques, Aude, Languedoc-Rousillon. Foto: Wikimedia.

El donjón de Bassoues (Gers), (1370), tiene unos grandes contrafuertes en sus cuatro esquinas. Por último se debe mencionar la torre del Temple de París (1240) donde estuvo encarcelado Luis XVI antes de ser guillotinado y destruida en 1808 que con sus chapiteles empizarrados tuvo un gran parecido con la torre del Homenaje del Alcázar.

La datación de un escudo cuartelado de Castilla y León con los leones sin corona, que se encuentra en la torre de Juan II (véase el capítulo dedicado al recinto defensivo oriental), permite sugerir que las primeras obras de fábrica del Alcázar en las que se utiliza la piedra franca pudieron llevarse a cabo a partir de la unión de los reinos durante Fernando III (1230) o durante Alfonso X o Sancho IV (1284-1295), es decir hasta 1295 puesto que durante el reinado de Fernando IV los leones comenzaron a ser timbrados con corona. Por otra parte, las pinturas de los zócalos de los ventanales ajimezados formando aposentillos con festejadores en el grueso de muros de la sala de los Caballos del Alcázar podrían datarse a partir de 1147, lo que significa que los ventanales son contemporáneos o algo anteriores⁷². Aparentemente las dos dataciones anteriores se contradicen, pero no lo hacen si se considera que no todo se hizo a la vez, sino que se siguió la secuencia que explicaremos brevemente a continuación.

En primer lugar se pudieron abrir los huecos en los muros de mampostería de la fortaleza para colocar los ventanales de sillería de piedra franca, esto pudo suceder a partir de la última década del reinado de Alfonso VII (1126-1157). Posteriormente, ya a partir del reinado de Fernando III o durante el de Alfonso X o Sancho IV (1230-1295) se comenzó a utilizar la piedra caliza como material estructural en el Alcázar por primera vez en la torre de Juan II y en la torre del Homenaje.

La torre del Homenaje cuenta con numerosos signos lapidarios en los sillares de piedra franca tanto en su interior como en su exterior, afortunadamente detectados y conservados por Antonio Bermejo, arquitecto responsable de su restauración decimonónica. También persisten algunas marcas de cantero en las portadas de los ventanales con parteluz del primer patio y en la torre de Juan II. Un inventario completo de todos estos signos, así como un estudio de su distribución en las diferentes fábricas de la fortaleza podría revelar campañas de construcción llevadas a cabo simultánea o sucesivamente por el mismo equipo o taller de artesanos. Su comparación con signos similares empleados en otros edificios de la ciudad o incluso de la provincia podría ayudar a la datación de la torre. Debe recordarse que las marcas de cantero se introducen durante el gótico.

Como colofón se puede resaltar que todo apunta a que la transformación de la torre del Homenaje primitiva se llevó a cabo con un gran alto grado de probabilidad en los dos últimos tercios del siglo XIII.

Evolución de la torre del Homenaje

La planta de la torre del Homenaje tiene prácticamente la forma de un trapecio rectangular donde los lados este y oeste constituyen sus bases y el lado perpendicular a las bases es el sur. En su interior tiene tres plantas y un desván en el bajocubierta. Por su lado oeste tiene adosado un cubo semicircular que supera la altura de la torre en una planta. Este cubo tiene dos ventanas en la planta baja una al oeste y otra al norte, cuatro saeteras de palo y orbe en la primera, otra idéntica en la segunda y cuatro ventanas en la tercera. En esa fachada la torre tiene una puerta de ingreso al lado norte del cubo, en la primera planta unos ventanales con parteluz y en la segunda unas ventanas con arco de medio punto. En el lado este tiene adosada otra torre de planta rectangular que es la caja de la escalera que permite la entrada a la planta baja y subir a sus dos plantas superiores y al bajocubierta. En lo alto de la torre, donde hubo un reloj mecánico, se ha puesto un reloj de sol que por su marcada orientación

Figura 11. Contrafuertes y borje del lado noroeste de la torre Homenaje. Foto: Israel Piña.



al este no tiene utilidad práctica. En cada una de sus fachadas norte y sur hay un ventanal con parteluz en la planta baja y otro en la primera, mientras que en la segunda hay dos ventanucos con arco de medio punto. En sus cuatro esquinas tiene cuatro pares de contrafuertes de sección cuadrada que arrancan desde los cimientos. El arranque del contrafuerte de la esquina noroeste es el único que se puede ver y, a diferencia del resto de la torre, se apoya en un sillar de granito.

Los contrafuertes se prolongan en cuatro borjes a partir de la primera planta. El encuentro se resuelve prolongando los contrafuertes hasta la base de los borjes con una sección menor enlazándolos con tres trompas y una ménsula sobre claves, que sustenta la parte central del segmento de la base de los borjes, pues de otra manera carecería de apoyo.

La planta baja tiene comunicación con el segundo patio y con la terraza del Pozo, existe además un pequeño pasillo de acceso a la sala Conde de Almodóvar, donde habitualmente se reúne el Patronato, con una puerta en cada extremo. Este paso tiene, a los dos lados, marcas de cantero en la parte alta, y está cubierto por una bóveda que arranca de las jambas como un arco adintelado que se convierte en angular en la parte central, donde se pueden apreciar unos sillares ennegrecidos.

La primera vez que aparece este pasillo es en el plano de 29 de noviembre de 1898 del proyecto del capitán de Ingenieros Miguel Vaello para la instalación de las estanterías del Archivo de Guerra⁷³.

La existencia de marcas de cantero en la parte alta de los muros parece indicar que podría tratarse de una ventana construida al mismo tiempo que se hizo la bóveda de cantería del interior de la torre que daba al foso. Es posible que hubiese otra ventana dispuesta simétricamente en el lado norte de esa fachada.

Al igual que el resto del Alcázar, la torre sufrió a lo largo de los años una profunda transformación que cambió radicalmente su aspecto. Primeramente se suprimió la ronda superior cuando se empizarraron el tejado y los chapiteles. A continuación,

Figura 12. Paso de comunicación de la planta baja de la torre del Homenaje a la sala de juntas del Patronato.
Foto: Israel Piña.



se le añadió en su lado este una potente torre-escalera con acceso a cada una de sus plantas, sobre la que se colocó un reloj mecánico con campana. Para rematar la torre, se colocó una linterna octogonal y un chapitel cubierto también de pizarra, que pervivió hasta el incendio de 1862, pero después de éste ya no se volvió a reconstruir. A la torre-escalera se adosó a su vez un pasadizo⁷⁴ sobre canes de granito para permitir el paso directo de la crujía sur del patio a la tribuna de la capilla, sin tener que pasar por la torre ni por su escalera. Y, por último, se añadió una galería de granito a la cara norte⁷⁵ que, en su parte inferior, era pasillo de comunicación del segundo patio con la terraza del Pozo.

Los datos hasta aquí expuestos permiten proponer que la torre del Homenaje pudo tener las siguientes configuraciones a través del tiempo, las tres primeras hipotéticas:

Primera: pudo consistir en una torre atalaya exenta hecha en mampostería en el extremo occidental del saliente sobre el que se asienta el Alcázar.

Segunda: se pudo unir esta torre al muro —también de mampostería—, que forma el recinto occidental.

Tercera: principio de la repoblación de Alfonso VI (1065-1109) a partir de 1085. Se formó la torre del Homenaje, con su planta actual, aprovechando los lados sur, oeste y norte del recinto occidental y añadiendo el muro del lado este. Esta torre tenía una puerta de acceso a su planta baja desde la terraza del Pozo mediante un patín. Desde el segundo patio había otro acceso similar a la segunda planta.

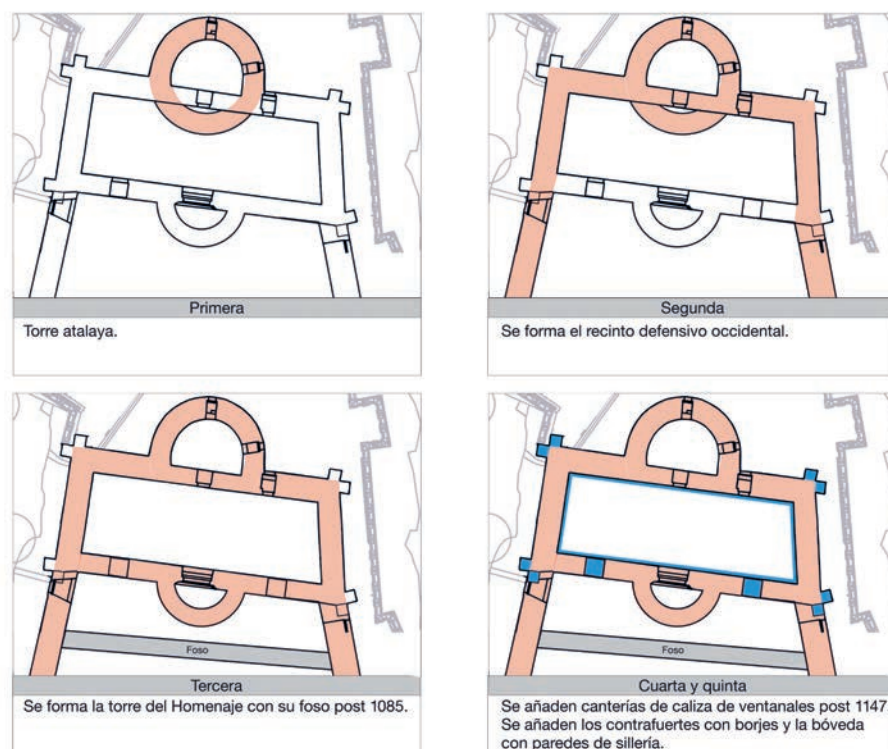
Cuarta: a finales del reinado de Alfonso VII (1126-1154), a partir del año 1147, se añaden aposentillos con festejadores y ventanales ajimezados con sillería de piedra caliza en la primera planta de la torre.

Quinta: entre los años 1230 y 1295. Se remodela completamente la torre dándole un aire «europeo» añadiendo contrafuertes de piedra caliza en las cuatro esquinas desde los cimientos y apoyando en estos unos cubillos circulares que parten de la primera planta. También se cubre la planta baja con una bóveda apuntada de sillería de piedra franca y se forran sus paredes interiores del mismo material.

Sexta: año 1465. Se añade un tejado de teja apoyado sobre la plataforma de la torre, manteniendo una ronda con almenas bajo su alero. El cubo semicircular y los cubillos cantonales se cubren también con unos chapiteles de hojalata.

Séptima: entre los años 1588 y 1589. Se suprime el enmaderamiento de tiempos de Enrique IV y se construye un tejado apoyado sobre el muro exterior, creando así una nueva planta; se añade además una torre escalera adosada a su lado este con acceso a todas las plantas que se corona con un chapitel y se sustituye la teja y la hojalata por la pizarra.

Figura 13. Evolución de la planta de la torre del Homenaje. Dibujo: Óscar Silvestre.



Foso y puente levadizo de la torre del Homenaje

Hubo un foso en el segundo patio cerrando el paso a la torre del Homenaje hoy desaparecido. Tuvo una amplia berma donde se encontraba el patín sobre un cubo de mampostería. El foso se suprimió definitivamente en 1588 para construir la caja de la escalera adosada a la torre que permite el acceso a todas sus plantas.

Estudio orográfico y documental

El foso de la torre del Homenaje se encuentra ahora oculto bajo las crujeas norte y sur del segundo patio y bajo la escalera de la torre. El foso se excavó aprovechando un collado con dos vaguadas que desaguaban al norte y sur de la peña, que aún se pueden ver si se observa el cortado a los lados de la torre.

Las primeras noticias sobre el foso son de tiempos del emperador Carlos I (1516-1556) cuando Navagero, a su paso por Segovia en 1525, visitó el Alcázar donde vio al menos dos fosos⁷⁶.

El segoviano Ruiz de Castro, buen conocedor del Alcázar, aseguró en 1551 que había «a las espaldas otro castillo, con otra puente levadiza⁷⁷», pero ningún historiador le dio crédito ni lo trasladó o incorporó a la historia de la fortaleza ni tan siquiera como hipótesis. Las evidencias documentales y arqueológicas demuestran que estaba en lo cierto.

En 1569 el puente levadizo del foso se accionaba con unas cadenas, y tenía además una campana para llamar⁷⁸.

Para la boda de Felipe y Ana de Austria, en 1570, se llenó el foso de agua para que tuviese un aspecto más lucido⁷⁹ pero unas semanas antes se vació y se rellenó su extremo norte para evitar que se produjese un accidente al entrar o salir de la capilla los numerosos invitados al enlace⁸⁰.

En febrero de 1577 Juan de Curiel y Francisco López, carpintero y albañil, hicieron un nuevo puente levadizo sobre el foso de la torre del Homenaje⁸¹. En 1587 el carpintero Francisco del Fresno hizo un nuevo puente levadizo con pasamanos a

Figura 14. Cortadura de la contraescarpa del foso en el lado norte de la canal sur del segundo patio.
Foto: Israel Piña.



la entrada de la torre del Homenaje⁸², y el cerrajero Manuel Aguado le añadió dos argollones y cadenas⁸³.

El extremo sur del foso se colmató hacia 1588 y encima de él se construyeron la antecapilla, la escalera adosada a la torre del Homenaje y el extremo oeste de la crujía sur del segundo patio que se entestó en la torre del Homenaje.

Hay un resto arqueológico de este foso que se puede ver casi en el extremo oeste del canal del lado sur del patio para lo que hay que entrar por la arqueta junto a la puerta del despacho del conservador y gatear hacia la torre del Homenaje. Unos metros más adelante, se puede comprobar que el canal desaguaba en el foso cortando su contraescarpa. Por ello, en la pared meridional del canal hay una cortadura inclinada hacia poniente seguida de un relleno de ladrillo que podría tratarse de la contraescarpa del foso⁸⁴. A partir de ese corte, el canal continúa, pero construido en ladrillo y llega hasta el cimiento de la caja de la escalera de la torre del Homenaje. Es de suponer que su escarpa se debe encontrar a unos tres metros hacia la torre.

Evolución del foso de la torre del Homenaje

El foso de la torre del Homenaje tiene que ser tan antiguo como cuando la torre adquiere su planta actual, es decir de su tercera configuración. Debió de extenderse, inicialmente, de lado a lado del segundo patio pero cerrado por sus extremos por los dos muros perimetrales para que se pudiera llenar de agua, dejando la torre exenta. Pudo tener las siguientes configuraciones:

Primera: el foso se pudo excavar al tiempo que se forma la planta actual de la torre del Homenaje durante el reinado de Alfonso VI.

Segunda: se terraplenó su extremo norte en 1570.

Tercera: se terraplenó lo que quedaba del foso en 1588 y sobre su superficie se construyó el extremo oeste de la crujía sur, la caja de la escalera de la torre del Homenaje y la antecapilla con la tribuna de la capilla encima.

El Segundo patio

El segundo patio estuvo comprendido entre la torre del Homenaje y un muro diafragma que lo separaba del primer patio con dos cubos de flanqueo en sus extremos norte y sur apoyados en los escalones laterales. Hacia el norte y sur se cerraba por unos muros apoyados en el borde mismo del escalón superior de la peña que se asomaban a los escalones laterales. El muro debió de estar coronado por un adarve al que se accedería por una escalera desde el patio, pero de esta no han aparecido res-

tos. El muro diafragma se derribó casi completamente y el muro norte también se demolió parcialmente para poder construir la sala de Reyes, para hacer un paso entre la capilla y la sala del Cordón y otro paso más al Tocador de la Reina. Adosados a los dos muros laterales se añadieron, a lo largo del tiempo, varias construcciones, incluso una escalera que permitía acceder al corredor alto del primer patio, que pudo ser la misma para subir al adarve que coronaba los muros perimetrales. También el suelo del patio ha sufrido cambios de nivel, como se puede comprobar en los canales que existen en su subsuelo.

Por lo tanto, el segundo patio fue bastante mayor que el actual. Su aspecto en 1570⁸⁵ no debía ser muy vistoso puesto que, en vez de la crujía sur que ahora existe, había varios colgadizos adosados a la muralla sur y también había otras estancias apoyadas en la pared sur de la sala de Reyes. Si a eso se añade el brocal del aljibe y el foso de la torre del Homenaje tendríamos un conjunto poco armonioso con un aspecto más de callejón que de patio.

Estudio documental

Los muros perimetrales norte y sur son de mampostería y han sido remozados en numerosas ocasiones, por lo que no se conservan en ellos encintados originales con decoración de escorias, pero su grosor de unos 1,9 metros se corresponde con el de los muros más antiguos de la fortaleza.

Aunque la primera mención de este segundo patio se ha atribuido a la descripción de Rosmíthal de 1466⁸⁶, «Se ven también allí dos patios edificadas con esta piedra [alabastro]» se trata en realidad de una defectuosa traducción pues en el documento original en latín lo que dice es que había «dos galerías construidas con la misma piedra⁸⁷».

La primera mención directa del segundo patio es en un contrato de obras del Alcázar del 10 de junio de 1547⁸⁸. Se vuelve a mencionar en un memorial de reparos de junio de 1563⁸⁹, y el 14 de agosto de 1570 se le denomina patio segundo: «en el patio segundo tienen servicio los que allí están»⁹⁰. A partir de esta fecha las menciones son numerosísimas.

Muralla sur

La muralla sur del segundo patio parte de la torre del Homenaje en la que entestaba cerrando el extremo sur de su foso y recorría todo el borde de la peña hasta entestar en el cubo sur de la muralla diafragma, cuya planta coincide con la actual sala de entrada al Museo del Colegio de Artillería cimentada sobre el escalón lateral inferior. Es probable que la muralla tuviese adarve enlazado con el muro diafragma pero sin acceso a la torre del Homenaje.

Esta muralla tenía adosados hacia el patio, de este a oeste, varios edificios probablemente de una sola planta. Hacia 1560 se encontraba la casa⁹¹ conocida como de los batimentos⁹², que contenía la sala, pieza o capilla⁹³ de la munición. En la parte central había unos colgadizos entre los que encontraba una cocina⁹⁴, el taller de forja y la tahona⁹⁵. Próximo a la torre del Homenaje, pero separado de esta por el foso, hubo un edificio que, al menos desde 1547 fue aposento del teniente de alcaide en cuyo sobrado o bajo cubierta se guardaba parte del trigo⁹⁶. Ocupaba este edificio lo que hoy se conoce como despacho de la conservadora del Patronato del Alcázar y parte de la sala Conde de Almodóvar hasta la contraescarpa del foso, constaba de bodega, plantas baja y alta y un desván que servía de hacina⁹⁷, donde ya se ha dicho que se guardaba parte del grano. Este aposento pudo tener al menos un ventanal con doble arco y parteluz hacia el oeste, es decir, hacia el foso y torre del Homenaje del que luego se reutilizaron algunos elementos para convertirlo en chimenea. En el plano de Gómez de Mora de 1626 en el que figuran todas las chimeneas que había

en la planta baja del Alcázar no hay chimenea ni en ese cuarto ni en ese muro, mientras que sí las hay en los dos contiguos. Tenía una escalera interior para la comunicación de las plantas, en el mismo lugar donde ahora existe, renovada en tiempos de Felipe II cuando se reformó completamente la crujía. La escalera descendía hacia una bodega cegada con escombros y olvidada desde la restauración del siglo XIX. En los planos de los ingenieros Sierra y Cayuela⁹⁸ de 1862 se distingue esta escalera en la planta baja con el número 37 de la leyenda que dice: «Bajada a los cuartos de corrección», es decir, a las salas de arresto. Navarrete al describir los calabozos que había en su época de cadete en el Alcázar menciona:

diez [calabozos] nuevos en un pasillo de los sótanos, semejantes a los corredores de las salas de baños, con rejas grandes al Clamores⁹⁹.

Los huecos que cerraban las rejas deben encontrarse ocultos tras alguno de los muros que se añadieron en el cortado de la terraza del recinto lateral norte. Estos calabozos se encuentran ahora cegados, probablemente con los escombros procedentes del incendio. No se ha podido averiguar su uso antes del Colegio por no haberse encontrado, hasta ahora, referencia alguna a este subterráneo, pero debió de ser la bodega de la vivienda del teniente de alcaide.

En 1588 se rellenó y suprimió el extremo sur del foso. En 1589, se derribaron los colgadizos de ese lado del segundo patio y se comenzó a construir la actual crujía y en 1590 se mandó deshacer parcialmente el edificio con bodega que entonces formaba parte del cuarto del teniente de alcaide¹⁰⁰ completándose la crujía sur del patio que quedó, desde entonces, definitivamente adosada a la torre del Homenaje.

Como consecuencia de las demoliciones de los colgadizos del patio hubo que trasladar las dependencias «militares» que contenían a otros lugares. La «munición» se repartió entre los sótanos del norte y un edificio de dos plantas adosado al lado este de la coracha utilizado como carpintería y almacén de maderas. La tahona se trasladó a un nuevo edificio construido encima del ingenio de limpiar armas en la terraza del Pozo ocupando buena parte de su superficie y el taller de forja y la fundición se adosaron al muro sobre la terraza inferior de la puerta falsa. Desde entonces la terraza adquirió el aspecto de un patio y de hecho, en algún documento se le llama tercer patio.

Muralla norte

En el lado norte, el muro partía de la esquina nordeste de la torre del Homenaje en la que entestaba cerrando el extremo norte del foso, seguía por el muro norte de la actual antecapilla al que se le denomina «muralla» en unas obras en 1592¹⁰¹, continuaba por el muro norte de la capilla hasta su esquina nordeste, y desde ahí se prolongaría por la actual sala de Reyes siguiendo la línea del cortado hasta entestar en la esquina suroeste de lo que ahora es la sala de las Piñas, que originalmente fue la torre de flanqueo del muro diafragma con la cimentación apoyada en el escalón lateral. Es probable que la muralla tuviese adarve enlazado con el muro diafragma pero sin acceso a la torre del Homenaje.

Esta muralla tuvo adosadas en su cara sur, de oeste a este, una sala de uso civil, una capilla y una sala trapezoidal.

Al oeste del foso hubo inicialmente una sala de uso civil, aunque desconocido, con una ventanal doble con parteluz que ahora sirve de paso al Tocador. A continuación se encontraba al menos desde 1299, una pequeña capilla tal y como sugiere la noticia de un capellán del Alcázar¹⁰². Esta capilla estuvo dedicada a San Pedro hasta que la reina Isabel I la ordenó ampliar en 1498¹⁰³ y la cubrió con una bóveda

de crucería de estilo gótico¹⁰⁴. Probablemente entonces la sala de uso civil quedó incorporada a la capilla.

Al este de la capilla hubo otra sala con forma de trapecio que ocupaba el espacio comprendido entre la muralla diafragma y el muro oeste de la capilla. Esta sala, que según Ruiz Hernando tuvo un escaso valor funcional o representativo¹⁰⁵, pudo recibir el nombre de sala de los Cordones¹⁰⁶. Se debe resaltar que en esta época todo el frente sur de esa sala, que fue el embrión de la sala de Reyes, daba al segundo patio. Tras la construcción de las bóvedas apoyadas en el escalón lateral se alzó sobre ellas y la antigua sala de los Cordones, entre 1458 y 1463¹⁰⁷, el gran edificio con tejado independiente que es la actual sala de Reyes.

La sala de Reyes tenía en diciembre 1570 una puerta que daba al segundo patio por la que salió la comitiva que iba a asistir en la capilla a la celebración del matrimonio canónico del rey Felipe II y la reina Ana de Austria. Posteriormente, durante las obras de remodelación de la sala de Reyes de la década de 1590, se condenó «parcialmente» dejándola como una salida oculta disimulada en su pared.

En 1570, la sala del Dormitorio y la de Reyes tenían adosados hacia el segundo patio una estrecha torrecilla con una escalera¹⁰⁸ que permitía el acceso al corredor alto del primer patio. A continuación, hacia el oeste, adosado a la sala de Reyes, había otras cuatro piezas pequeñas con una puerta y unas ventanas pequeñas y altas¹⁰⁹, por lo que entonces el patio era mucho más estrecho. La existencia de estas piezas permite afirmar que la comunicación entre patios tuvo que estar aproximadamente en el centro del muro diafragma y no en la posición que ahora se encuentra.

En 1578 debido a los cambios ordenados por Felipe II se derribó el muro diafragma y se aumentó la superficie del primer patio a costa del segundo¹¹⁰.

En el segundo patio se encuentra, además, el hermoso aljibe excavado en la peña ya descrito en el capítulo de la aguada. Su situación y la ausencia de un aljibe en el primer patio refuerzan una vez más la idea de que este pudo ser el recinto primigenio de la fortaleza.

Muralla diafragma

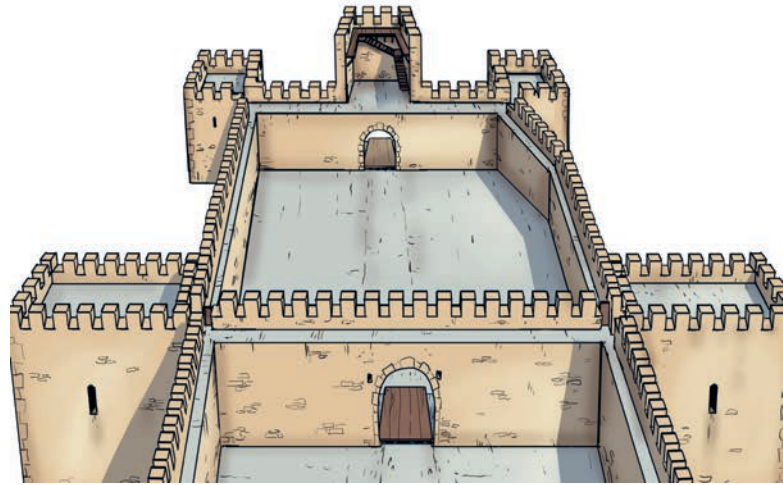
Bordejé planteó la posibilidad de que el Alcázar originalmente estuviese «formado por el conjunto que rodea el llamado patio del Reloj, en cuyo frente debía terminar». Ruiz Hernando se hizo en parte eco de esta propuesta y propuso como hipótesis la existencia de un muro que llama «cortina»¹¹¹. Existe ahora al menos una prueba documental de la existencia de este muro, y quizá también una arqueológica. El escrito, que se puede consultar en un documento conservado en el Archivo General de Simancas, aporta cierta información sobre cuando en 1578 se decidió ampliar y transformar el primer patio se construyó el nuevo cuarto de poniente en el que se encuentra la escalera principal y el paso entre patios. Para ello, se tuvo que

*derribar el cuarto donde viene la escalera principal del Alcazar que tenia de largo sesenta y seis pies*¹¹².

También se deshicieron «cinco arcos del patio del Alcázar y [...] parte de la pared vieja»¹¹³ que sin duda se trata de la muralla diafragma. La prueba arqueológica es fácilmente constatable, porque en el extremo oeste del estrecho pasillo ciego al norte del paso entre patios —que es el muro oeste del Dormitorio—, se puede apreciar que estuvo decorado con escoria.

La muralla diafragma cerraba el paso hacia el primer patio antes de la construcción de las crujías adosadas a sus muros norte y sur, y comprendía todo el ancho del escalón superior de la peña, es decir, el actual muro este de la sala del Dormitorio, un tramo central demolido en la reforma de 1578 y la cara este de la sala de entrada al

Figura 15. Vista de la muralla diafragma entre los dos patios y sus torres de flanqueo. Dibujo: Óscar Silvestre.



Museo del Colegio de Artillería. Por lo tanto su entronque en las torres de flanqueo fue a haces con sus caras oeste.

La puerta de comunicación entre los patios debió de estar por razones de defensa y prácticas, en el centro de la muralla aproximadamente donde está el paso del canal de desagüe entre patios hoy condenado bajo la escalera principal¹¹⁴. No sería extraño, de acuerdo con la lógica de los sistemas fortificados, que al este del muro, hacia el primer patio, o al menos delante de esta puerta, hubiese habido un foso hoy oculto y colmatado bajo los cimientos de la escalera.

En lo alto del muro de la sala del Dormitorio, que da al primer patio se descubrió un estrecho ventanuco vertical que, según Ruiz Hernando, pudo pertenecer a una escalera cubierta¹¹⁵. Esa escalera podría ser la que se menciona en un inventario de 1570 que, partiendo del segundo patio y adosada al extremo sureste de la sala de Reyes, servía para acceder al corredor alto del primero (antes de la obra de su transformación en 1578).

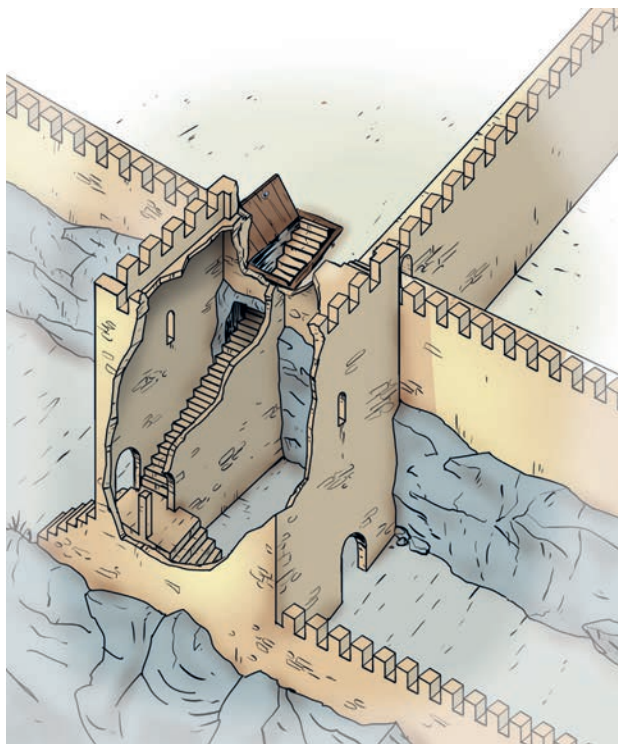
Torres de flanqueo

Las dos torres de flanqueo de los extremos norte y sur de la muralla diafragma son de planta cuadrada y se cimientan, al contrario que la muralla, en los escalones laterales inferiores. Su objeto habría sido cerrar el paso por los recintos laterales de las dos terrazas inferiores, desde la zona de la Plazuela a la fortaleza primitiva, antes de la extensión del muro cortina y de la construcción de los semisótanos con bóvedas. Aunque ahora están bastante desfiguradas, ambas torres tuvieron originalmente dos plantas y plataforma. Sus primeras plantas arrancarían del nivel correspondiente de cada lado del primer patio, y sus plataformas sobresaldrían sobre el adarve del muro diafragma. La torre de flanqueo sur es en la que se encuentra la primera sala del Museo del Colegio, y la torre norte es la de la sala de las Piñas. En el grueso de sus muros este hay o hubo unas escaleras que permitían comunicar los recintos laterales con el primer patio. Estas escaleras se describen en el capítulo dedicado al recinto defensivo oriental.

Torre de flanqueo norte

La parte inferior de la torre de flanqueo norte está cubierta de una bóveda de cañón de ladrillo tendida de este a oeste con dos lunetos de norte a sur cuyas aristas no llegan a unirse. El luneto del lado norte sirve de arco de descarga de una ventana, mientras que su opuesto es meramente decorativo. Esta bóveda la hizo Pedro Brizuela en 1590¹¹⁶. El entresuelo está cubierto por la bóveda original hecha de mampostería con argamasa, que sostiene la sala de Piñas.

Figura 16. Accesos y escalera interior de la torre de flanqueo norte. Dibujo: Óscar Silvestre.



El ingreso a esta torre desde el recinto lateral es ahora por una puerta en el centro del muro al nivel del suelo, pero el ingreso original estuvo en su esquina nordeste, en un paso en recodo vertical a una altura de 1,5 metros del suelo al que se accedería por un patín. El ingreso estaba en el grueso del muro oriental de la torre, tendría una puerta puente hacia el patín y otra puerta hacia el interior de la planta baja de la torre. Desde este ingreso por una escalera en el grueso del muro se ascendía hasta el primer patio por una trampa en el suelo de lo que ahora es la sala de Caballos.

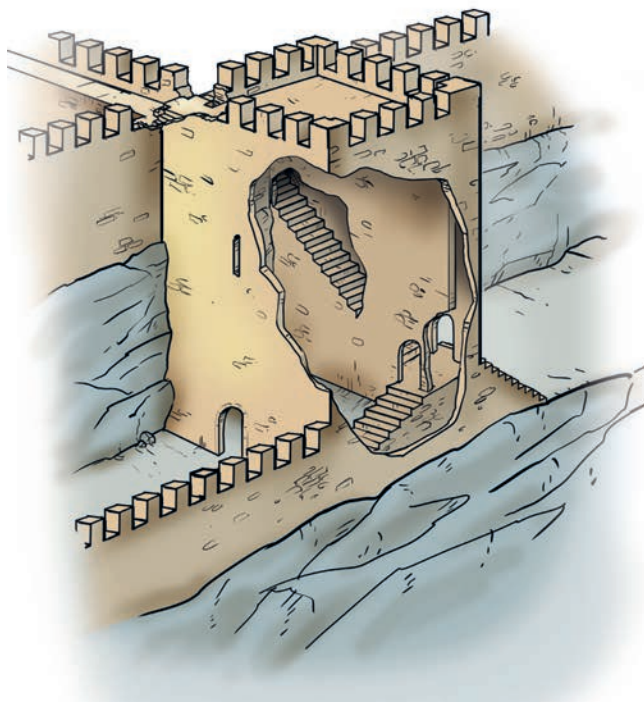
De este ingreso, muy desfigurado, subsisten la escalera trazada en el grueso del muro¹¹⁷, las jambas y la puerta¹¹⁸ blindada chapada de hierro de ingreso al interior de la torre. Esta puerta es la única de la que se tiene constancia de que no ardió durante el incendio de 1862. Por su ubicación se puede datar con seguridad como anterior a la reforma del semisótano, que se dividió en dos partes con un entresuelo sobre una bóveda de rosca de ladrillo, hecha según las trazas de Pedro de Brizuela en 1590¹¹⁹, es decir, que por lo menos tiene 434 años.

El acceso en recodo se encontraba sin duda a propósito en esa posición, en la esquina nordeste de la torre, peligrosamente al lado del cortado del norte para su mejor defensa.

Se debe resaltar que el Alcázar tuvo numerosas entradas en recodo vertical que se superaban por patines dispuestos normalmente en las dos caras, pero esta es una de las que mejor se conserva. Otros accesos similares se encuentran en la barrera, en la cortina, en la torre de flanqueo del lado sur y en las dos entradas de la torre del Homenaje.

La torre tuvo también en su planta baja una puerta hacia el oeste antes de construirse el sótano bajo la sala de Reyes, como lo atestigua la decoración de escoria en el lado oeste de ese muro. En cuanto a su disposición interior, poco se puede decir con seguridad. La planta baja ocupaba originalmente el volumen actual más el del entresuelo que se hizo en tiempos de Felipe II y estaba cubierta por una bóveda de mampostería sobre la que descansa la primera planta al nivel del patio en lo que ahora es la sala de las Piñas y sobre ella, a una altura que no es posible determinar, se encontraría la plataforma.

Figura 17. Accesos y escalera interior de la torre de flanqueo sur. Dibujo: Óscar Silvestre.



La primera planta de esta torre se debió de demoler o reducir cuando se construyó la crujía norte del primer patio —la formada por las salas de la Chimenea, Caballos y Dormitorio— puesto que esta última sala tuvo un ventanal abierto hacia el norte similar a los de la sala de Caballos.

Torre de flanqueo sur

La planta baja de la torre está cubierta por una bóveda de mampostería. Su interior se dividió con un entresuelo sobre un forjado de madera donde actualmente hay una sala del Archivo General Militar¹²⁰.

El sistema de ingreso a la torre desde el este era similar al de la torre norte. Precisamente aquí se conserva el paso elevado en su esquina sureste, a unos 1,5 metros sobre el suelo, al que se accede ahora por un patín interior; después, gira y asciende hacia el norte, ya por el grueso del muro, y gira nuevamente al oeste para entrar en el entresuelo. Pero ese entresuelo es relativamente moderno por lo que esa escalera, originalmente, continuaba su ascenso al primer patio, pasaba por debajo del muro perimetral sur y, finalmente, desembocaba en él, probablemente por una trampa en el suelo, de manera similar a la del lado norte.

Entre septiembre de 1554 y mayo de 1555 Gaspar de Vega se ocupó de reformar el denominado «cuarto del Sol» del Alcázar¹²¹ que se trataba, sin duda, de la torre sur del muro diafragma. Las obras consistieron en abrir ventanas hacia el sur —y quizá también hacia el oeste y el norte— a las que se pusieron rejas exteriores, se hicieron o reformaron las plantas interiores con nuevos forjados de madera, se decoraron los techos con alfarjes sencillos, se abrieron puertas interiores para comunicar la torre con la crujía y se lució de cal y yeso, lo que dio como resultado la habitación más soleada del Alcázar. Esta torre pudo quedar entonces integrada en la crujía, pues se ordenó a la ciudad cortar ciento cincuenta cargos de madera,¹²² y otra cantidad ya seca al dehesero Sustayeta y a otras personas,¹²³ así como clavos trabaderos, emplantones¹²⁴ y teja. El informe de Gaspar de Vega, tras finalizar la obra, parece corroborar que se hizo en un espacio no habitado del lado del mediodía, que comprendía una cerca o muralla del Alcázar:

*En la fortaleza, [...] se repararon algunos tejados y se ha hecho de nuevo un aposento vividero a la parte del mediodía con ventanas que se abrieron en la cerca con algunas enmiendas que ahora le haré estará muy bonito*¹²⁵.

Otra de las pruebas que corroboran la tesis de que fue una torre independiente y exenta es que hasta 1570 no se comunicó su parte alta con el resto del cuarto del mediodía donde se alojaban las damas¹²⁶.

Más adelante, en 1577, con el objeto de ampliar el patio principal se le añadió un cuerpo hacia poniente,¹²⁷ con lo que la torre desapareció quedando integrada en el cuarto del mediodía. Prueba de ello es que se podía ver la decoración con escoria en la base de la pared de la cara oeste, lo que atestigua que fue muro exterior.

El suelo del patio

Del estudio de los perfiles de los canales del subsuelo de este patio se deduce que tenía una ligera pendiente hacia el sur, para que en caso de lluvia las aguas se recogiesen en el canal de ese lado y por él desaguaran al foso.

Al entrar desde el primer patio hay unos escalones tallados en la peña que ascienden hacia el oeste, y hacia el primer tercio del patio hay otros escalones que descienden también hacia poniente. Esto parece indicar que había una pequeña meseta en el centro del patio.

Evolución del segundo patio

Como resumen de lo anterior el segundo patio pudo tener las siguientes configuraciones.

Primera: inicialmente el segundo patio está definido por un muro diafragma que cerraba el paso al primer patio, se apoyaba en la parte superior de la peña con una puerta situada en el centro. En sus extremos norte y sur se apoyaba en dos torres de flanqueo de planta cuadrada, cimentadas en los escalones laterales inferiores, cerrando el paso por ellos. Las torres tendrían dos plantas y plataforma superior que sobresaldría sobre el adarve. El acceso al adarve sería por una escalera apoyada en uno de los muros perimetrales del segundo patio, probablemente en el del lado sur. Los muros perimetrales del patio estaban construidos al borde de los cortados al norte y sur, y un foso cerraba el paso a la torre del Homenaje situada en su extremo oeste.

Segunda: se van construyendo edificios a ambos lados de los muros perimetrales norte y sur:

- Formación de los semisótanos y crujías del lado norte y sur del primer patio sobre los recintos laterales norte y sur, lo que adelantó la defensa de este paso hacia el este a las puertas bajas del muro cortina, lo que desvirtuaba la importancia de las torres de flanqueo.
- La construcción de la crujía norte del primer patio primero y de los corredores norte, este y sur de estilo gótico fue desvirtuando la importancia del muro cortina.
- En la cara interior del muro sur se apoyan construcciones de uso palaciego como la sala de los Cordones (1390-1406) —luego ampliada para formar la sala de Reyes (1458-1462)— y la capilla (1290), ampliada en 1498 a costa probablemente de otra pequeña sala de uso civil que hubo anteriormente entre esta y el foso. En la cara interior de muro sur se adosan una cocina, un taller de forja, una tahona y la vivienda del alcaide.

Tercera: año 1578. Se edificó otro cuerpo de planta rectangular al oeste de la torre de flanco sur del muro diafragma y se incorporó todo a la crujía sur del primer patio, unificando los niveles de sus plantas y poniendo todo el conjunto bajo un mismo tejado. Se derribó además el tramo del muro diafragma comprendido entre la sala del Dormitorio y la primera sala del museo del Colegio de Artillería para construir el nuevo cuarto de poniente del primer patio, con lo que desapareció este elemento defensivo y aumentó la superficie del primer patio a costa del segundo. Se hizo un pozo adosado al muro sur de la capilla comunicado con el aljibe para poder desmontar el brocal que estorbaba para el paso.

Cuarta: año 1589. A partir de esta fecha las dependencias «militares» de este patio se trasladan a la terraza del Pozo y al oeste de la coracha, se ciega el foso y se construyen la nueva escalera de la torre, la crujía sur del patio y la antecapilla que entestan en la torre reduciendo más todavía su superficie.

El aljibe del segundo patio

Aunque este aljibe se describe en el capítulo dedicado al sistema de aguada se debe mencionar aquí algunos datos de interés relacionados con el patio en que se encuentra. Da la impresión de que este aljibe se excavó en el centro del eje transversal del patio,¹²⁸ muy cerca del puente levadizo de la torre. Pero cuando se levantó la crujía norte, donde ahora se encuentra la capilla, quedó en una posición descentrada. Más adelante, cuando se suprimió el foso de la torre del Homenaje, el brocal debía interrumpir el paso hacia la antecapilla, por lo que se construyó un nuevo pozo comunicado con el fondo del aljibe adosado a la pared de la capilla; asimismo, se suprimió el brocal original y se dejó indicado en el pavimento con una losa de granito de forma redonda.

- 1 ALMIRANTE 1869, 260.
- 2 Hasta ese punto llegaba la tapia construida en 1596 por orden de Felipe II.
- 3 AGS, CMC3E, leg. 2693, f. 18.
- 4 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 5 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 814.
- 6 Sería similar al ingenio de amolar que había en la Real Fábrica de Armas de Tolosa en 1645. <https://www.gipuzkoa.eus/es/web/aintzinako-lanbideak/ingenio-amolar>
- 7 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 356 y 437.
- 8 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 434-435.
- 9 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1070.
- 10 AHPSg, P 257, f. 114r y 115v.
- 11 AGS, CMC3E, leg. 2037-4, f. 5.
- 12 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 267.
- 13 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 267.
- 14 AHPSg, P 9298, ff. 51-65.
- 15 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 92.
- 16 AGMS, Sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 17 Mortero de cal con arena teñido de rojo y bruñido. El tinte utilizado era el almagre u óxido de hierro o una arcilla roja —con alto contenido de óxido de hierro—, que dificultaba la formación y adherencia de microorganismos y algas en las paredes que acaban echando a perder el agua.
- 18 BOP de Segovia, nº. 58, 22 de mayo de 1838, pp. 229-232.
- 19 El primer tramo tenía ocho escalones y el segundo, catorce.
- 20 De esta escalera se puede ver la cimentación de su muro lateral izquierdo —bajando desde la torre— en el subsuelo de la terraza del Pozo, junto al cubo semicircular.
- 21 CANTALEJO 1996, 143-144.
- 22 El primer tramo tenía diez escalones y el segundo, seis.
- 23 OLIVER-COPONS 1916, 385-386.
- 24 CONTRERAS 1960, 29.
- 25 Un patín es una escalera o rampa de mampostería dispuesta bien de forma exenta bien de forma adosada al muro, con la función de facilitar la entrada a accesos en altura. En algunas ocasiones el patín se construía alejado del muro, por lo que era preciso el empleo de una puerta o puente levadizo para el acceso a la torre.
- 26 Está a 7,5 metros de la garita y a casi 10 de la torre del Homenaje.
- 27 Si en el futuro se pican sus paredes podrá hacerse un estudio estratigráfico para comprobar si el aljibe tuvo una o más alturas, lo que ayudaría a conocer el proceso de formación de la terraza del Pozo.
- 28 CANTALEJO 1996, 143.
- 29 La altura de esta trinchera oscila entre un metro en su extremo norte y casi tres en el sur.
- 30 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 61.
- 31 ZOZAYA 2007, 233-257 y 239.
- 32 GÓMEZ SAUQUILLO 2017, 126-166.
- 33 GIL CRESPO 2013, 131.
- 34 Este patín pudo tener un aspecto parecido al de la torre del homenaje del castillo de Olvera (Cádiz), reconquistado por Alfonso XI en 1327.
- 35 AHPSg, P 1244, ff. 547r-556 bis.
- 36 AGS, CMC1E, leg. 1547-1, f. 136.
- 37 En todos estos elementos hay marcas de cantero.
- 38 PÉREZ DE GUZMÁN 1779, 12.
- 39 AGS, CMC1E, leg. 84, ff. 15-36.
- 40 AGS, CMC1E, leg. 1015, s.f.
- 41 AGS, CMC2E, leg. 373, s.f.
- 42 LÓPEZ DíEZ 2006, 56.
- 43 CABEZÓN 2004, 237.
- 44 PÉREZ DEL PULGAR 1780, 112.
- 45 PUYOL 1934, 322.
- 46 ARCHV, Protocolos y Padrones, c. 1, doc. 4, f. 68.
- 47 The Metropolitan Museum of Art, Sig. 17.50.19-134a, b. Jan Cornelisz Vermeyen (Países Bajos, Beverwijk ca. 1504-1559 Bruselas). *Le chateau de Madrid*. Aguafuerte, dos planchas impresas en una hoja. Dimensiones totales 35,2 x 48,4 cm.
- 48 AGS, CMC3E, leg. 2693, ff. 11-18.
- 49 AGS, CMC3E, leg. 2693, ff. 12-13 y 18.
- 50 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 51 AHPSg, P 335, ff. 40 y ss.
- 52 AGS, CMC1E, leg. 1015, s.f.
- 53 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 786-790.
- 54 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 1099-1102.
- 55 GÓNGORA 1963, 187.
- 56 GÓNGORA 1963, 187.
- 57 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 58 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 937.
- 59 AGS, CMC3E, leg. 3300, f. 41-54.
- 60 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1224.
- 61 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 268.
- 62 AHPSg, P 1244, f. 547r-556 bis.
- 63 AHPSg, P 9298, ff. 51-65.
- 64 LÓPEZ ORCAJO 1980, 70-87.
- 65 QUADRADO 1865, 421.
- 66 CANTALEJO 1996, 143.
- 67 Victoria and Albert Museum, Londres, the Board of Trustees, sig. 3570. *Alcázar desde la Fuencisla*.
- 68 CONTRERAS 1958, 26.
- 69 RUIZ HERNANDO 2007, 126.
- 70 RIESGO Y MARTÍNEZ-FALERO 2024.
- 71 COBOS Y CASTRO 1998, 135.

- 72 RIESGO Y MARTÍNEZ-FALERO 2024.
- 73 AGMM, SH-AFI-68-02.
- 74 GÓNGORA 1963, 186.
- 75 AHPSg, P 257, ff. 114r y 115v.
- 76 NAVAGIERO 1563, 33r.
- 77 RUIZ DE CASTRO 1988, 14.
- 78 AHPSg, P 335, f. 50.
- 79 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 13.
- 80 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 287.
- 81 AGS, CMCiE, leg. 907, f. 1279.
- 82 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 1069-1070.
- 83 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 356-385.
- 84 Estos canales los recorrimos durante el mes de noviembre Víctor Esteban Verástegui, Fernando Gómez Diéguez y el autor.
- 85 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 249-288.
- 86 FABIE 1879, 66-67.
- 87 SCHMELLER 1844, 69.
- 88 VERA 1952, 334.
- 89 AGS, CSR, leg. 267-1, documento 119.
- 90 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 9.
- 91 AHPSg, P 335, f. 52.
- 92 AGS, CMCiE, leg. 84, ff. 24 y ss.
- 93 AGS, CMCiE, leg. 1547-2, ff. 634-642.
- 94 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 287.
- 95 Estos dos últimos talleres, que debieron derribarse para construir la nueva cruja sur del patio, se volvieron a construir en la terraza del Pozo hacia 1595.
- 96 VERA 1952, 334.
- 97 AGS, CMCiE, leg. 1015, s.f.
- 98 CANTALEJO 1996, proyecto I.
- 99 NAVARRETE 1875, 669.
- 100 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 943, 937.
- 101 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1081.
- 102 BARTOLOMÉ 2016, 140.
- 103 LÓPEZ DÍEZ 2006, 263 y 271.
- 104 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2016, 279.
- 105 RUIZ HERNANDO 2002, 74.
- 106 MARTÍNEZ-FALERO 2020, 124.
- 107 MARTÍNEZ-FALERO 2020 131.
- 108 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 109 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 279.
- 110 Para una descripción de los cambios ver: MARTÍNEZ FALERO *ET ALII* 2017, 249-288 y MARTÍNEZ-FALERO Y EGAÑA 2020, 227-253.
- 111 RUIZ HERNANDO 2010, 53 y 67.
- 112 AGS, CMCiE, leg. 907, f. 1279.
- 113 AGS, CMCiE, leg. 907, f. 1279.
- 114 Este canal, ahora oculto bajo la escalera principal, era accesible todavía en 1864, puesto que aparece dibujado en un alzado del proyecto de los ingenieros Sierra y Cayuela para el primer proyecto de restauración después del incendio.
- 115 RUIZ HERNANDO 2010, 60.
- 116 AGS, CMC2E, leg. 373, folio 930.
- 117 Los últimos escalones de la escalera están ocultos bajo unos tablonces que hacen de descansillo para el paso al entresuelo del semisótano bajo la sala de la Galera.
- 118 Las jambas y la puerta se pueden ver por una ranura en la esquina nordeste del entresuelo del sótano bajo la sala de las Piñas.
- 119 AGS, CMC 2E, leg. 373, folio 930.
- 120 El forjado se desmontó debido a su mal estado en abril de 2024 y se aprovechó para picar el antiguo recebo de la bóveda y de las paredes, por lo que se pudo comprobar que la bóveda era de mampostería y mortero. También quedó a la vista un muro de mampostería adosado al lado norte de la planta baja de unos 50 centímetros de grueso que parece debió de servir de apoyo de las vigas del forjado superior cuyas cabezas debían estar podridas por la humedad.
- 121 AGS, CMCiE, leg. 1267, f. 662.
- 122 AMSg, leg 55-4-3, carta nº 6.
- 123 AGS, CMCiE, leg. 1267, ff. 671-672.
- 124 Nombre de ciertos clavos empleados en la construcción en la Edad Media. Los trabaderos o medio trabaderos eran clavos gruesos de hierro utilizados para unir los extremos de los pares del tejado con el estribo y la hilera. Los emplantones eran clavos más finos utilizados para clavar las tablas de los alfarjes de cinta y saetín a las vigas de las que cuelgan.
- 125 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 33.
- 126 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 19.
- 127 AGS, CMCiE, leg. 907, f. 1276.
- 128 Desde la boca original del aljibe hay la misma distancia a la cara exterior del muro norte de la capilla que al muro sur del patio.

Recinto defensivo oriental

[La compartimentación de la defensa] está concebida no sólo como respuesta a posibles coyunturas adversas que pueden surgir en el transcurso de una agresión generalizada, sino que también responde a otros supuestos tácticos históricamente frecuentes, como la posibilidad de tener que defenderse de un golpe de mano con escasísimos combatientes que en la cotidianidad doméstica nos consta disponían las fortalezas en general, desprovistas por completo del concepto militar de guarnición ...¹

El recinto defensivo oriental del Alcázar es el que cierra el paso al principal aproche a la fortaleza desde el este, es decir, desde la ciudad. Es además el recinto más complejo de la fortaleza porque estuvo formado por varios elementos escalonados en profundidad que fueron evolucionando a lo largo del tiempo, pero que no coexistieron necesariamente.

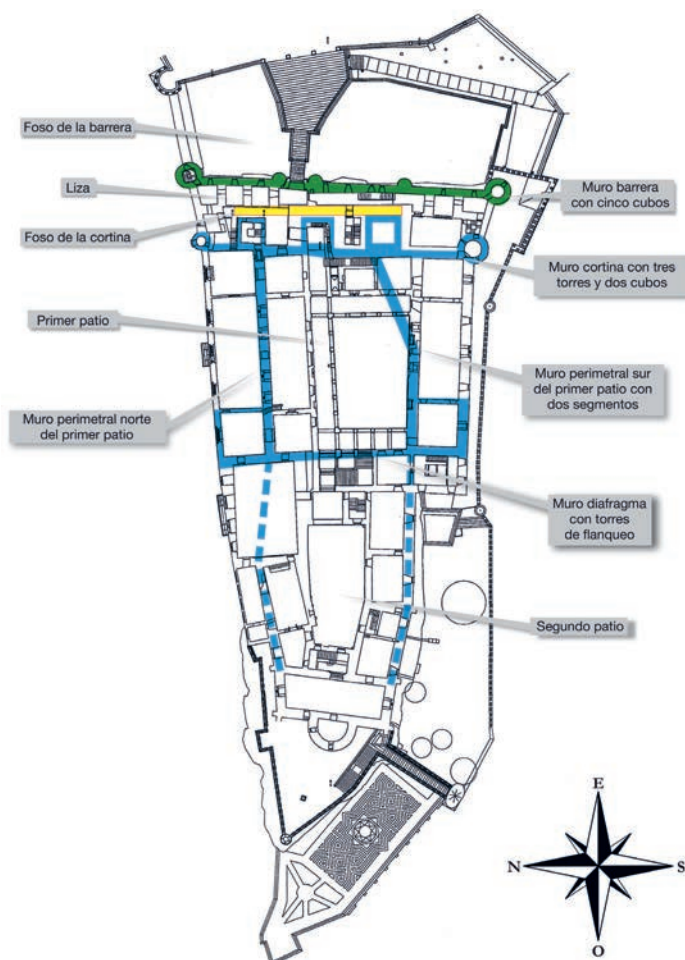


Figura 1. Elementos del recinto defensivo occidental. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.

Algunos de los elementos defensivos que lo formaron son todavía perfectamente reconocibles en su estado actual. Estos elementos son:

- El primer patio rodeado por sus cuatro costados por un muro perimetral cuyo lado oeste, en el que se encuentra la puerta principal, que llamaremos muro cortina; y el del lado este, que separa este recinto del occidental, que denominaremos muro diafragma.
- El foso del muro cortina, al este del muro, que cortaba la meseta superior de norte a sur.
- Una antepuerta alta delante de este foso.
- Sendas antepuertas bajas en los escalones laterales.
- El muro barrera.
- El gran foso que precede a la barrera.

No debe perderse de vista que la fortaleza original estaba apoyada en la meseta superior de la peña —excepto las dos torres de los extremos del muro diafragma—, y que la ocupación de los dos recintos de los escalones laterales hacia el norte y hacia el sur se produjo de una forma paulatina. También debe recordarse que el gran foso ha transformado tanto la zona, que resulta muy difícil sustraerse al tremendo impacto visual que produce, por lo que es difícil imaginar cómo era la orografía antes de su excavación.

El primer patio

El aspecto actual del primer patio con su estilo clasicista, aun cuando algún autor le llama patio de Armas, no recuerda ni sugiere uso militar alguno. Sólo al volver la vista a la gran torre de Juan II, el visitante comprueba nuevamente que está en el interior de una fortaleza. Sin embargo en sus orígenes y hasta bien entrado el siglo xv su aspecto debió de ser muy distinto y claramente castrense.

El primer patio estuvo rodeado inicialmente por cuatro lienzos perimetrales todos apoyados en la meseta superior de la peña.

Su función defensiva viene señalada por su posición central con acceso directo a todos sus elementos y a los demás recintos lo que lo convierte en el lugar ideal para reunir las fuerzas de reserva y tener el puesto de mando desde donde se tomaron decisiones tácticas como la de reforzar o abandonar un reducto, llevar a cabo repliegues o contraataques, evacuar heridos, acometer trabajos, redistribuir combatientes, municiones y raciones, etc.

Estudio documental

La primera mención al primer patio es durante la visita del barón de Rosmihal en 1466 en la que se indica que había dos galerías construidas en alabastro, lo que constituye un error o exageración, pues estaban hechos en piedra caliza². Es interesante saber que en esa fecha ya había dos corredores superpuestos, lo que indica que desde sus pandas este, norte y oeste habría accesos a las dos plantas de las correspondientes crujías.

A partir de 1466 se cita el patio con más frecuencia. El cronista Enríquez del Castillo lo menciona cuando el encuentro de la princesa Isabel con su hermano Enrique IV en 1473³. Más adelante lo cita Zurita (1512-1580) al referir el intento de asalto de Maldonado de 1476 lo que permite confirmar que entonces tenía dos alturas⁴. Aparece de nuevo en unas condiciones de obras del Alcázar de 1515 el pa-

tio y sus corredores⁵. Posteriormente hay muchas otras menciones al patio que no aportan más datos de interés al objeto de este trabajo.

El primer patio tiene ahora una zanja perimetral en su subsuelo que es accesible por unas rejillas de drenaje y ventilación. El patio tiene un desnivel de más de un metro de norte a sur y pudo llegar a tener dos escalones con dos niveles diferentes. En su lado sur se puede ver el muro de la crujía, cuya cimentación arranca a casi tres metros por debajo del actual pavimento del patio, está encintado en su parte baja mientras que en la parte alta el encintado presenta decoración con escorias.

Evolución del primer patio

Se pueden establecer con seguridad al menos dos configuraciones de este patio que tienen interés por su relación con otros elementos defensivos. Aunque el patio evolucionó posteriormente su objeto fue exclusivamente el de la arquitectura de representación, por lo que no se tratará en este estudio.

Primera configuración. Planta pentagonal.

El primer patio estuvo inicialmente separado del segundo por el muro diafragma con una puerta en el centro. El lado opuesto (este) lo cerraba el muro cortina apoyado de norte a sur en tres torres. La del extremo norte es la torre del zaguán en la que entestaba además el muro norte del patio. Las otras dos torres estaban situadas en el centro y extremo sur de la cortina y ahora están subsumidas en la de Juan II. La torre del centro era más alta que las laterales y en ella se encontraba la puerta principal del Alcázar. En la torre sur entestaba también el muro de ese lado del patio.

Este muro cortina todavía conserva buena parte de su primitivo adarve con camino de ronda que permite conocer su altura original.

El muro perimetral norte del patio es el medianero entre las salas de Caballos y de la Galera. Se trata de un muro de mampostería de 1,84 metros de grosor decorado con escorias por ambos lados, lo que indica que estuvo inicialmente exento por sus dos caras y que las crujías a sus dos lados son de construcción posterior. El muro parte de la esquina suroeste de la sala de las Piñas, sobre cuya planta se encontraba la torre norte del muro diafragma cimentada en el escalón lateral, y transcurre al borde del cortado hacia el Eresma hasta entestar en la esquina suroeste de la torre norte de la cortina cimentada, igual que el muro, en la meseta superior.

El muro perimetral del lado sur estaba formado por dos segmentos que seguían el cortado formando un ángulo. El primer segmento partía de la torre sur del muro diafragma (esquina nordeste), seguía el borde del cortado hacia el Clamores en sentido oeste-este, en un trazado sensiblemente paralelo al del lado norte del patio hasta alcanzar la hornacina de la fuente situada en el lado este del patio. A partir de ese punto, el cortado gira ligeramente hacia el norte pasando bajo el primer arco de la panda este del patio, la tienda del Alcázar y la torre de Juan II hasta hacerse nuevamente visible en el lado sur de la escarpa del gran foso. Este cambio de dirección del cortado es visible en la escalera que arranca del semisótano sur y va a dar al subsuelo del primer patio y está representando en los planos de la ETSAM. El segundo segmento del muro seguía el trazado del cortado y acababa entestando en la esquina noroeste de la torre sur del muro cortina. Este muro es de mampostería, tiene un grosor de casi dos metros y también tuvo decoración de escorias en sus dos lados, lo que indica que la crujía adosada al sur del muro es de construcción posterior y que no tuvo crujía apoyada en su cara norte.

Oliver Copons vio el subsuelo del primer patio durante una obra en enero de 1915 de la que publicó una fotografía⁶. Durante esos trabajos se levantó el piso y se excavó hasta tres o cuatro metros de profundidad. Oliver pudo ver la cimentación de la crujía norte y el pavimento inferior del patio casi tres metros por debajo del

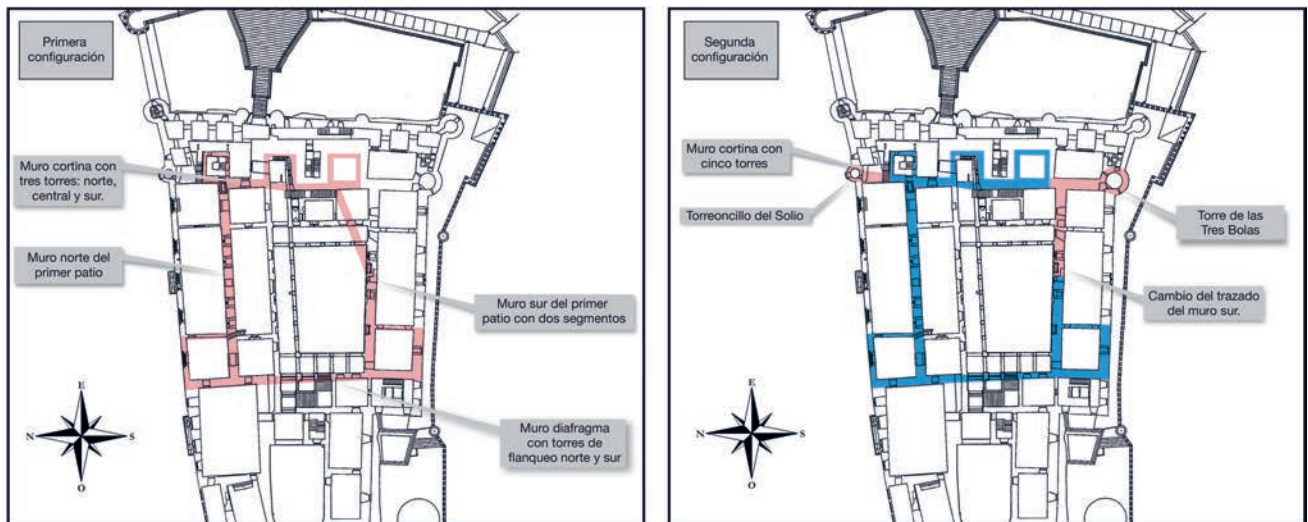


Figura 2. Evolución del primer patio. Esquema de Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.

nivel actual y los restos de otro muro hacia el interior que podría ser la cimentación del segundo segmento que se ha mencionado⁷.

En este tiempo se pudieron hacer las crujías adosadas a los muros este, norte y sur del primer patio, quizá inicialmente de una sola planta para no sobresalir por encima del muro cortina que haría las veces de una muralla escudo⁸. En la crujía norte es donde ahora se encuentran las salas del Dormitorio, de los Caballos y de la Chimenea.

Segunda configuración. Se le da al patio una nueva planta rectangular.

La segunda configuración consistió en regularizar la forma del patio para convertirlo en un rectángulo. Para ello se derribó el segundo segmento del muro perimetral hasta su encuentro con la torre sur, se prolongó el muro cortina hacia el sur hasta rematarlo con el cubo de las Tres Bolas y se modificó el trazado del muro perimetral prolongando el primer segmento hasta encontrarse con el muro cortina formando casi un ángulo recto. Entre el nuevo muro y la peña quedó un espacio triangular nada desdeñable para una fortaleza que, o bien se colmató en ese momento con el calicanto⁹ actual, o bien se aprovechó como un sótano del que no hay noticia alguna.

Tras extenderse la cortina hacia el norte y sur fue posible construir los semisótanos de esos lados con bóvedas de mampostería y a continuación, apoyadas sobre ellos, las crujías correspondientes. La del lado sur tendría un tejado de dos aguas, mientras que la del lado norte, yuxtapuesta a la anterior, tendría un tejado a una sola agua.

Escaleras de acceso a los recintos laterales desde el primer patio.

El primer patio estuvo comunicado con los recintos laterales norte y sur por unas escaleras que transcurren por el grueso de los muros este de las torres de los extremos del muro diafragma. La disposición de estas escaleras en su interior ya ha quedado explicada en el capítulo anterior.

El que estas dos puertas desembocasen en el primer patio es otro indicio de que la fortaleza se amplió hacia la ciudad, pues de esta manera aunque se tomase la planta baja de las torres no se accedía al recinto del segundo patio, sino que se permanecía en su exterior.

La escalera del lado norte ascendía, como ahora, en un solo tramo pasando por debajo del muro perimetral y desembocaba en el primer patio¹⁰ por una trampa colocada en el suelo¹¹.

Cuando se construyó la crujía formada por las salas de la Chimenea, de los Caballos y del Dormitorio, adosada al muro perimetral norte del primer patio, se formó un pasillo en el grueso del muro entre las dos últimas salas por el que se podía salir al primer patio a través de una puerta románica con portada de medio punto. Esta puerta se abrió en el muro que, según Ruiz Hernando, es anterior a la segunda mitad del siglo XI¹².

La torre sur tuvo una escalera en el grueso de su muro este, de la que todavía existe su arranque en el semisótano, que probablemente comunicaba con el primer patio de una manera similar a la explicada para la torre norte, pero su puerta de salida al patio está perdida.

Las caras oeste de ambas torres fueron exteriores, es decir, que estuvieron al aire libre, puesto que ambas conservan el decorado con escorias, aunque la del muro sur ha quedado oculta recientemente tras un tabique. Los lados este fueron revocados o picados al incorporarse a los sótanos, por lo que no quedan huellas de encintados.

El muro cortina y sus torres

El muro cortina fue la primera línea del recinto defensivo oriental, consistió originalmente en un lienzo con una torre puerta en el centro flanqueado por otras dos torres que se apoya en la meseta superior.

Solo se ha encontrado una referencia documental de este muro en una obra de Diego de Matienzo de 1587 para hacer la escalera que baja desde el zaguán a los semisótanos del norte —servicios de visitantes y sala de exposiciones—. En esa obra rompió «en los muros viejos un pedazo de hocino»¹³ e hizo el arco de ladrillo que sostiene la cortina y la ventana de iluminación al norte. Hay otros documentos en los que se mencionan los cubos y torres de la cortina que se indicarán oportunamente.

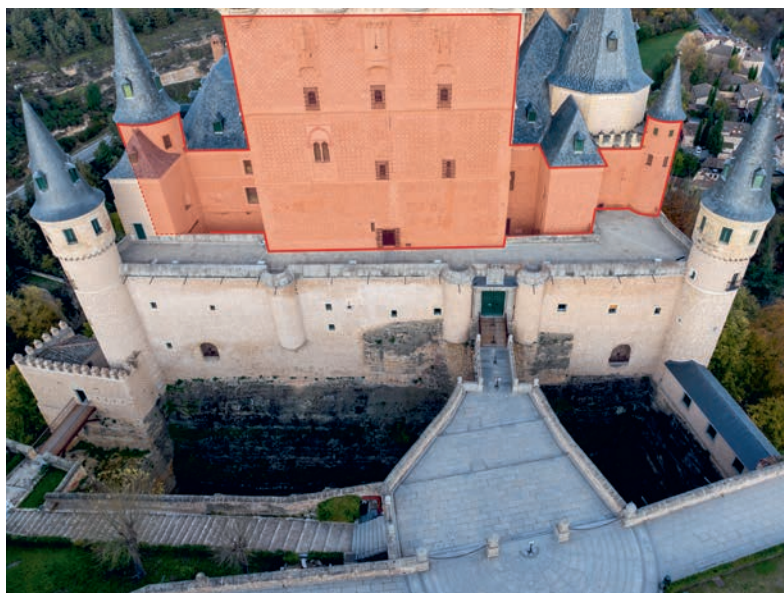
Del muro cortina original solo se puede ver un resto de su cara este en el patio del zaguán y la torre norte. La cara oeste del muro da a la sala de la Chimenea y a las salas adosadas a la torre de Juan II, pero lo que se ve no es la cortina original sino un regreoso añadido posteriormente. Las torres central y sur se encuentran ahora subsumidas en la torre de Juan II.

La cortina estuvo coronada por un adarve con antepecho almenado y camino de ronda, con acceso por unas escaleras interiores de las torres norte y sur que tenían su ingreso desde el primer patio. El almenado en la torre norte se ha conservado y ha quedado indicado en su paramento, lo que pone de manifiesto su altura original así como la de la cortina. Sus merlones pudieron estar coronados con capirotes similares a los que tuvo la barrera y la puerta falsa que aparecen mencionados en unas obras de 1515¹⁴. En la cara este del lienzo que está visible ha desaparecido el almenado debido a que, en diferentes épocas, se abrieron varios vanos que lo destruyeron.

De esta cortina original permanecen los restos de su adarve que se puede recorrer en la torre de Juan II.

También se modificó su altura, para lo que se trasdosó su cara oeste y se le dotó de un nuevo adarve superpuesto al anterior, unos metros por encima, que permanece oculto en la torre y del que se puede ver una parte del trasdós de la bóveda de ladrillo que lo cubría en su segunda planta.

Figura 3. Vista general del muro cortina del Alcázar con sus torres. Foto de Israel Piña coloreada por Óscar Silvestre.



Las sucesivas modificaciones que ha sufrido la cortina apenas han dejado rastro de otros elementos defensivos que pudo tener asociados tales como matacanes, ladroneas o saeteras.

La cortina cambió a lo largo del tiempo adquiriendo mayor longitud, grosor y altura. Prácticamente la única ayuda disponible para interpretar la evolución de sus torres son las numerosas líneas de unión de fábricas tanto horizontales como verticales que se pueden observar dispersas en sus lienzos, adarves y torres.

La cortina original se extendió en longitud ocupando los escalones laterales para cerrar su acceso rematándose al norte con el cubo del Solio, así llamado por la proximidad a esta sala, y al sur en el cubo de las Tres Bolas por el característico remate de su chapitel. El aumento de su grosor vino obligado por la necesidad de incrementar su altura probablemente para servir de muralla-escudo que protegía y ocultaba las crujías que se construyeron en el patio.

La torre norte

La torre norte de la cortina se apoya en la meseta superior de la peña, en un lugar en el que se efectuó un rotundo corte antrópico al norte y este. Este corte se puede contemplar desde la liza norte, que se encuentra a unos cinco metros por debajo. Desde la base de la torre hasta el cortado hay una separación de 1,3 metros, lo que podría constituir una berma. Del corte del lado este solo se ve un metro y medio, pues a continuación está oculto hacia el sur por un calicanto con el que rellenó todo el ámbito de la liza norte para hacer las bóvedas del parapeto entre los años 1589 y 1590. El cortado continúa hacia el sur por un trazado desconocido por quedar oculto tras el calicanto, pero aparece nuevamente en la escarpa del foso a seis metros hacia el este. El corte y la dirección que sigue bajo la torre son tan rotundos que si se añade la posibilidad de que haya una berma apuntan a que se podría estar ante la escarpa de un foso.

Esta torre es la única del Alcázar que se cimenta sobre unas primeras hiladas de grandes sillares de granito y caliza con un aparejo similar al de algunos tramos de la muralla de la ciudad. Al estar rodeada de calicanto hacia el sur no es posible observar su encuentro con el muro de la cortina en esa dirección ni comprobar si la cortina tiene una cimentación similar.

Figura 4. Vista de los huecos inferiores de la torre norte de la cortina.
Foto: Israel Piña.



Un sondeo arqueológico permitiría resolver esta incógnita que no es baladí, pues si la cimentación del muro cortina original fuese igual a la de la torre norte permitiría plantear la hipótesis de que este tramo de muralla formó parte inicialmente de la cerca de la ciudad y confirmar, por lo tanto, que la fortaleza nació en el extremo oeste de la peña y que en su expansión hacia el este acabó incorporando ese paño a su propio perímetro.

El ingreso a esta torre fue por una estrecha puerta de arco apuntado abierta en el ángulo nordeste de la sala de la Chimenea que se descubrió en unas obras en 2008, aunque es visible en el plano de Gómez de Mora. En su interior hubo una escalera que se menciona en un inventario de diciembre de 1570¹⁵ que se reformó en 1587 dejándola casi como está ahora¹⁶.

La torre tuvo al menos tres alturas a lo largo del tiempo, con sus correspondientes plataformas almenadas. La original con su plataforma a unos ocho metros, de la que es visible su almenado indicado en el paramento; otra, a casi ocho metros por encima de la anterior; y el nivel actual, que es el resultado de rebajar su segunda altura en casi seis metros en 1588¹⁷.

En la última obra de mantenimiento del revoco de esta torre se dejaron indicados unos restos de lo que pudieron ser ventanucos de iluminación o defensivos. En su cara este hay dos huecos superpuestos, separados por una pieza de granito a modo de dintel y alineados sobre un eje que no coincide con el del centro de la torre, sino que está ligeramente desplazado hacia el norte. El agujero superior parece una hornacina mientras que el inferior tiene aspecto de ventana. Por su posición en la torre podría tratarse de un paso a una ladronera desaparecida. Se debe recordar que cuando se construyó esta torre el suelo de la liza norte se encontraba a unos siete metros debajo del nivel actual, por lo que esa ladronera permitiría defender el foso que antecedió a la torre hacia el este.

La torre central

La torre central, aunque se encuentra ahora subsumida y formando parte de la de Juan II se puede identificar con bastante precisión tanto en el ingreso en recodo actual donde se ven las líneas de unión de fábricas, como en la primera planta que fue su plataforma. Esta torre era de planta cuadrada y su altura inicial así como el grosor de sus muros fueron casi idénticos a los de la norte. Su disposición interior fue distinta de las dos colaterales debido a que es una torre-puerta.

Inicialmente la torre solo tuvo planta baja y plataforma, a unos ocho metros del nivel actual del suelo, apoyada sobre una bóveda de cañón con su eje en dirección este-oeste, una buhedera central y quizá una ladronera en su cara este, cuyo acceso podría ser el que se ha dejado indicado en el muro de su primera planta.

Esta torre, a diferencia de las dos laterales, no tuvo inicialmente escalera interior para subir a su plataforma debido a que no había suficiente espacio al tratarse de una torre puerta, por lo que se accedía desde el adarve de la cortina.

Posteriormente esta torre se regruesó para darle mayor altura y entonces se le añadió una estrecha escalera que asciende desde el primer patio en dos tramos en forma de L. El primer tramo, en dirección oeste-este, se puede subdividir en dos partes. La primera, que atraviesa el muro cortina, está cubierta con vigas transversales de madera ocultas por tres falsas bóvedas de ladrillo, sus paredes se decoraron de mampostería encintada con tres verdugadas de ladrillos colocados a soga, método constructivo conocido como aparejo de Toledo, aunque ejecutado de forma muy grosera. La segunda parte del primer tramo transcurre ya entre el muro primitivo de la torre y el muro con el que se regruesó hacia el sur entre paredes de mampostería y está cubierta con dos gruesas vigas colocadas en sentido longitudinal con sus cabezas apoyadas en sendas mochetas. El segundo tramo gira en dirección norte sur, transcurre entre muros mediante el mismo sistema de la sección precedente y solo está cubierto al principio por un sillar, luego por unas gruesas losas de pizarra y por último por una trampa de madera de dos metros de largo¹⁸.

En cuanto al uso de esta torre como puerta, su ingreso al primer patio es ahora de peaje en doble recodo, pero pudo ser al principio de peaje recto en dirección este-oeste. Si, tal y como se propone, existió un foso delante de la cortina y la barrera es del siglo xv, sería muy difícil que hubiese un peaje en recodo. Además, el segmento norte-sur del recodo tuvo solo el grueso de la pared de la torre primitiva hasta que se regruesó la torre hacia sus lados norte, este y sur para dotarle de una segunda planta, lo que dejaba poco espacio para establecer una defensa. Por otra parte, según Torres Balbás, los pasos en recodo se utilizaron en el reino taifa de Granada probablemente por la dinastía zirí entre los años 1025 y 1075¹⁹, por lo que difícilmente su uso llegaría a Segovia en el difícil período posterior a la disolución del califato, cuando ya estaba probablemente en manos cristianas y donde no hay noticias de su uso en ninguna puerta de la ciudad. Por último, los pasos en recodo granadinos suelen estar en torres puertas a las que se accede por caminos que transcurren paralelos a las murallas durante un buen trecho desde donde son observados y batidos, lo que no sería el caso de este ingreso en el Alcázar.

Durante el tiempo que fue de peaje recto, su puerta exterior pudo tener un puente levadizo —como después lo tuvo la puerta de la barrera— y para su defensa debió de contar con la ya mencionada ladronera.

La torre sur

La torre sur está también subsumida en la actual torre de Juan II, aunque su existencia no es tan evidente como la central por estar sus plantas baja y primera rellenas de calicanto y, por lo tanto, inaccesibles. Su ubicación se deduce, entre otras, por las líneas de unión de fábricas del adarve inferior y de la fachada este de la torre

de Juan II. Esta torre está casi a la misma distancia de la central que la norte en una disposición casi simétrica, aunque ligeramente retranqueada hacia el oeste. Su ingreso debió de ser similar al de la norte y se ascendería a la plataforma por una escalera interior.

Evolución del muro cortina

A partir de la situación inicial, el muro cortina fue cambiando primero, en amplitud, cuando se le añadieron dos cubos en sus extremos norte y sur. A continuación, se elevó tanto su altura y la de sus torres dotándolas de una primer planta cubierta por una nueva plataforma. Para ello se regruesó trasdosando su cara oeste. Más adelante, debido a un notable impulso de la arquitectura de representación, se regruesaron las torres central y sur dándoles mayor superficie y se añadió una segunda planta de uso palaciego. Además, en la torre central se construyeron unas bóvedas apuntadas con su eje en dirección este-oeste, y se añadió entre las dos torres una escalera recta de cuatro tramos con ojo central, que permitiría acceder a ambas cómodamente, que probablemente tenía el arranque en el primer patio. La elevación del muro cortina permitió además usarlo como escudo de las las crujeas del primer patio, que puede que también se alzase una planta.

Más adelante, según cuenta la tradición, ya en tiempo de Juan II, las dos torres se unieron alineando la fachada de la escalera central con sus fachadas orientales. Después, Enrique IV duplicó la altura de la nueva torre, añadió otras dos plantas con dos amplias bóvedas con sus ejes en dirección norte-sur, anuló parte de la escalera central, añadió la escalera de caracol en su ángulo noroeste, dotó a la plataforma con un falso matacán almenado y sus características escaraguaitas y decoró su fachada oriental con los símbolos de su reinado y del de su padre.

A continuación se estudian resumidamente los principales hitos de la evolución de la cortina y sus torres como elementos defensivos en los siguientes seis tiempos²⁰.

Situación inicial. Muro cortina apoyado en tres torres.

Toda la cortina inicial, es decir la compuesta por un lienzo apoyado en tres torres, se cimenta sobre la meseta superior de la peña que se encuentra casi dos metros bajo el nivel del suelo actual del Alcázar que oculta las primeras hiladas de su fábrica por ambos lados.

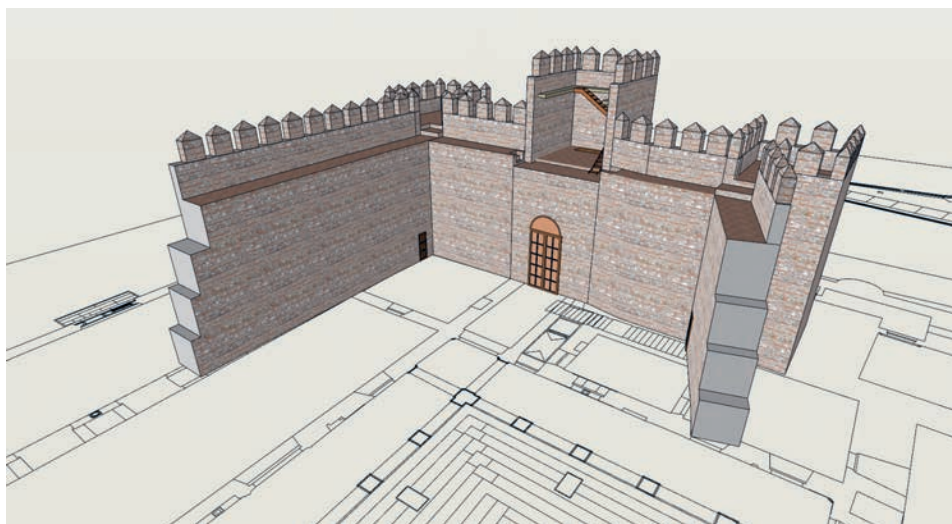
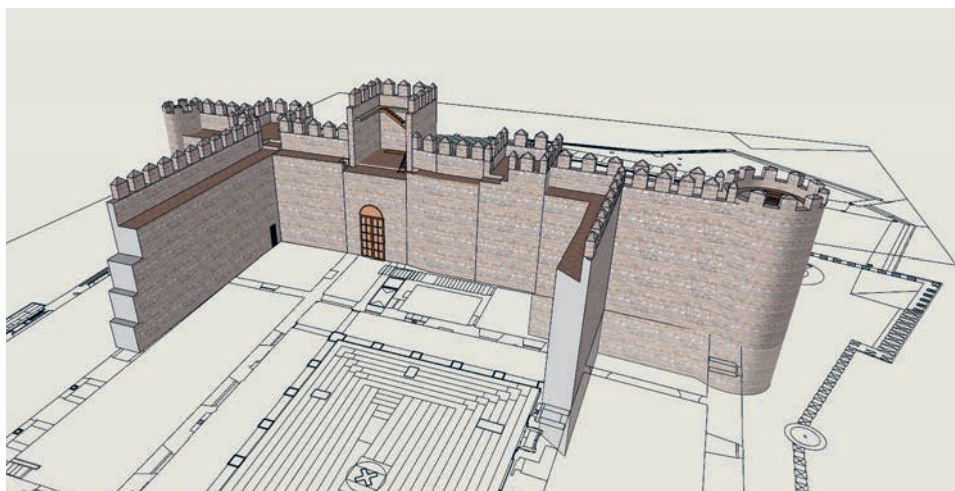


Figura 5. Vista del muro cortina original apoyado en tres torres. Dibujo: Severino Riesgo.

Figura 6. Vista del muro cortina ampliado a cinco torres. Dibujo: Severino Riesgo.



Segundo tiempo. Ampliación de la cortina hacia el norte y sur.

En un segundo tiempo el lienzo de la cortina se amplió hacia el norte y el sur extendiendo su adarve almenado respectivamente hasta el cubillo del Solio y hasta hasta el cubo de las Tres Bolas, ambos de planta circular aunque de diámetros muy diferentes. Fueron los primeros de esa forma que se hicieron en el Alcázar²¹.

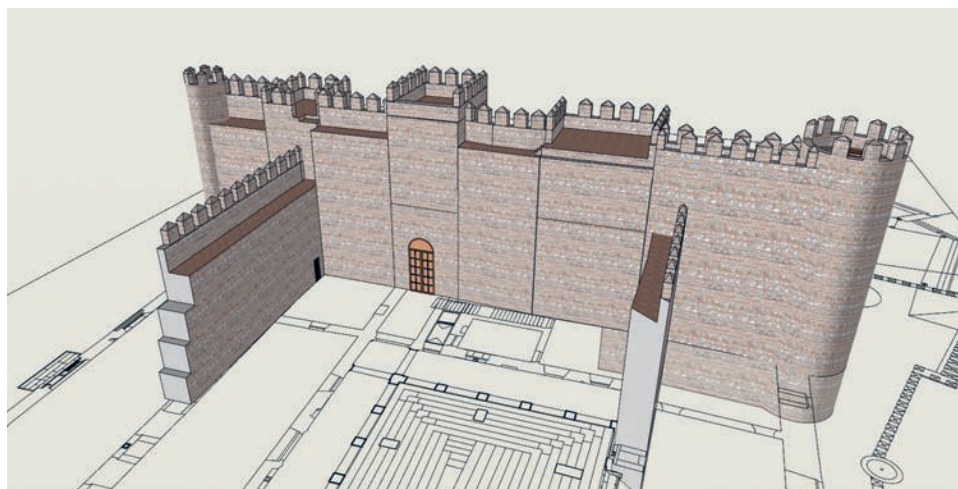
La cortina tuvo que apoyarse en el escalón lateral para prolongarse hacia el norte y sur. Hacia el norte parte de la esquina noroeste de la torre de ese lado, sin trabarse con ella, con un grosor de unos 2,3 metros. En su parte baja se abrió una puerta con doble portada de arco de medio punto con sillares sin pulimentar en la que todavía permanecen las ranguas con algún casquillo de hierro y los mechinales del alamud. Su posición a más de un metro de altura sobre la base del muro indica que cerraba la entrada mediante un recodo vertical²² al que se accedía desde el interior y exterior por sendos patines, probablemente retráctiles.

El cubillo del Solio parte del escalón lateral con un diámetro exterior de 3,28 metros. Es macizo hasta la planta baja del Alcázar donde forma una pequeña sala con un diámetro interior de 1,83 metros. Desde esta sala es macizo hasta alcanzar la altura del primer adarve donde tuvo una plataforma almenada. En el plano de Sabatini de 1773²³ se representa un paso a su interior desde el parapeto, por lo que podría estar hueco en esa planta y es probable que se macizara en algún momento desconocido.

Al mismo tiempo que se amplió la cortina hacia el sur se modificó el muro perimetral del primer patio que pasó a tener un solo tramo formando ahora un ángulo casi recto con la cortina, por lo que adquirió una forma cuadrada en vez de la pentagonal que tenía en el tiempo anterior. El lienzo de la cortina sur tiene también un grosor de 2,3 metros y recorre la parte posterior de la actual torre de Juan II hasta el cubo de las Tres Bolas. En el paño que asoma al patio sur de la liza no han aparecido restos de almenado, lo que puede ser debido a que al construirse la crujía sur del primer patio se convirtió en su muro testero que fue alterado en sucesivas obras. Este lado de la cortina también tuvo una puerta baja ahora desaparecida —la actual está a una altura muy superior a la primitiva—, que debía de encontrarse a una cota y en una posición similar a su homóloga del lado norte, probablemente oculta tras la escalera que ahora desciende desde la puerta actual hasta el semisótano de la crujía.

El cubo de las Tres Bolas arranca también del escalón lateral del lado sur, siendo su parte inferior maciza con un diámetro exterior de 5,70 metros hasta alcanzar la actual planta baja de la crujía sur del primer patio, donde forma una sala con un diámetro interior de 3,18 metros. La altura inicial del suelo de esta sala, como la de

Figura 7. Vista del muro cortina aumentado en altura y sus torres con una primera planta. Dibujo: Severino Riesgo.



toda la crujía fue más baja, como lo delatan los restos de dos ventanucos o saeteras que ahora se encuentran casi en el suelo a los dos lados de la vitrina-expositor. El cubo tiene otra sala en la segunda planta de la crujía con una ventana con parteluz²⁴, también en una posición baja respecto a su nivel actual y encima de esta tuvo una plataforma almenada a la altura del adarve, cuyos merlones se han dejado indicados en el paramento exterior.

Tercer tiempo. Elevación de la cortina y construcción de una primera planta en todas las torres.

En este tercer tiempo se aumentó la altura de la cortina y de todas las torres en las que se apoya probablemente para proteger, a modo de muralla escudo²⁵, las crujías del lado norte y sur del primer patio a las que entonces se añadió una primera planta.

El aumento de altura de la cortina es visible en el extremo de su lado norte, pues se construyó encima del almenado que se ha dejado indicado. En este tercer tiempo se comenzaron a utilizar sillares de piedra caliza bien labrados en paredes y bóvedas del Alcázar, todas las fábricas anteriores eran de mampostería de sillarejo con la excepción de algunas portadas de puertas o ventanas.

En lo alto de la cortina se hizo un nuevo adarve almenado que la recorría a mayor altura que el anterior que permitía el acceso a las nuevas plataformas que se hicieron en sus torres de flanqueo. El engrueso de la cortina se hizo por su cara interior (oeste) trasdosándolo con un muro en la sala de la Chimenea, en la del vizconde de Altamira y en la de la tienda del Alcázar.

Este engrosamiento de la cortina permitió cubrir con una bóveda el paso de ronda del adarve primitivo, que quedó convertido en un oscuro pasillo que todavía existe en el interior de la torre de Juan II. Este pasillo mantiene la comunicación con la crujía sur, mientras que con la norte se cegó su paso, casi con toda seguridad durante las obras de restauración del XIX, pues es visible en los planos de los ingenieros Sierra y Cayuela de 1862. Este adarve inferior se conoce como corredor del Verdugo²⁶.

En este tiempo se aumentó la superficie y la altura de la torre central. La ampliación de la superficie se hizo aprovechando el muro de 1,5 metros de grosor trasdosado a la cara oeste de la cortina. Para mantener el paso del adarve se hizo otro muro de sillería de piedra caliza de 0,62 metros de grosor que cerró la torre por la gola en el que se dejó un ingreso a la torre con una doble portada decorada en su cara oeste con un escudo de Castilla y León. Para aumentar su altura se elevaron también

las paredes de mampostería de sus costados norte, este y sur, y se cubrió la nueva planta resultante con una bóveda apuntada de sillería caliza con su eje en dirección este-oeste sobre la que se formó una nueva plataforma.

La torre sur siguió un proceso similar al de la torre central, pero su ampliación fue hacia el oeste y hacia el sur. Hacia el oeste se siguió el mismo sistema que se ha descrito en la torre central y dejando el adarve inferior oculto en el interior de un pasillo. Pero para ampliar la torre hacia el sur se tuvo que cimentar un nuevo muro en el escalón lateral cuyo nivel geológico se encuentra entre siete y nueve metros por debajo del nivel de la meseta superior.

Los dos cubos de los extremos de la cortina se aumentaron de altura, formando una nueva sala o cámara cilíndrica sobre la que descansaba una plataforma superior almenada que resultaba accesible desde el nuevo camino de ronda. Las almenas se dejaron indicadas en el paramento de la torre de las Tres Bolas durante unas obras de restauración.

Cuarto tiempo. Construcción de una segunda planta en las torres central y sur.

En este tiempo se aumentó nuevamente la altura de las torres central y sur para dotarlas de una segunda planta, que alcanzó la altura de 19,4 metros hasta la segunda imposta. A la torre central se le añadió una escalera adosada a su cara sur ya descrita anteriormente.

En la torre central se aumentó el grosor de sus muros sur, este y norte en 2,5 metros. Para engrosar el muro sur se debió de ocupar al menos en parte el foso de la cortina, se cerró el paso en peaje recto y se abrió el paso en recodo. El resultado final fue una nueva planta con una bóveda de medio punto con el eje en dirección norte-sur, sobre la que apoyó una nueva plataforma con su correspondiente almenado.

En la torre sur se engrosaron sus muros norte y este 1,5 metros, y probablemente se hizo una bóveda similar a la central.

Quinto tiempo. Unión de las torres central y sur, torre de Juan II.

En este quinto tiempo, que tradicionalmente se ha vinculado con el reinado de Juan II (1406-1454), se unieron las dos torres central y sur aprovechando el espacio que quedaba entre ellas para hacer una escalera por la que se podría subir a sus dos plantas. También se añadió un nuevo muro de 2,3 metros de grosor al este de la torre sur para alinear su fachada con la de la torre central.

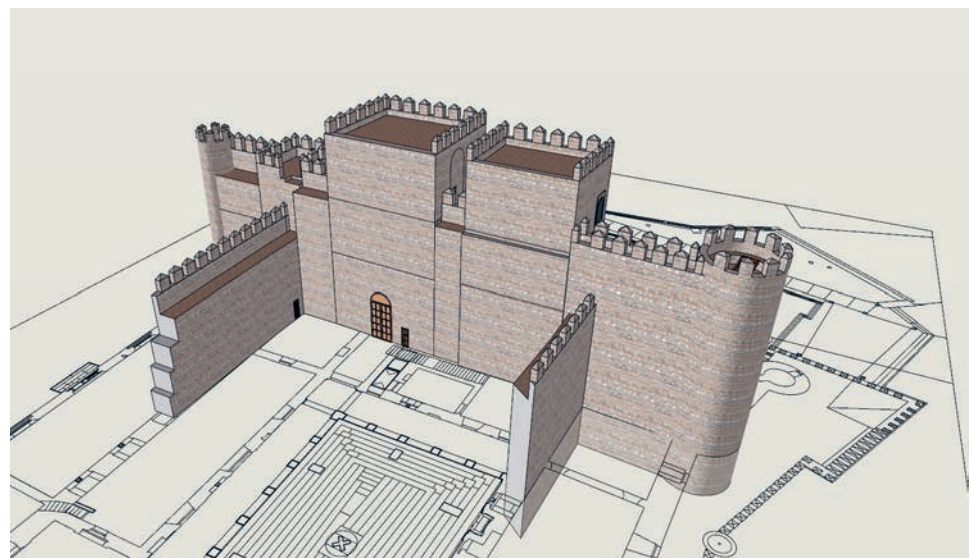
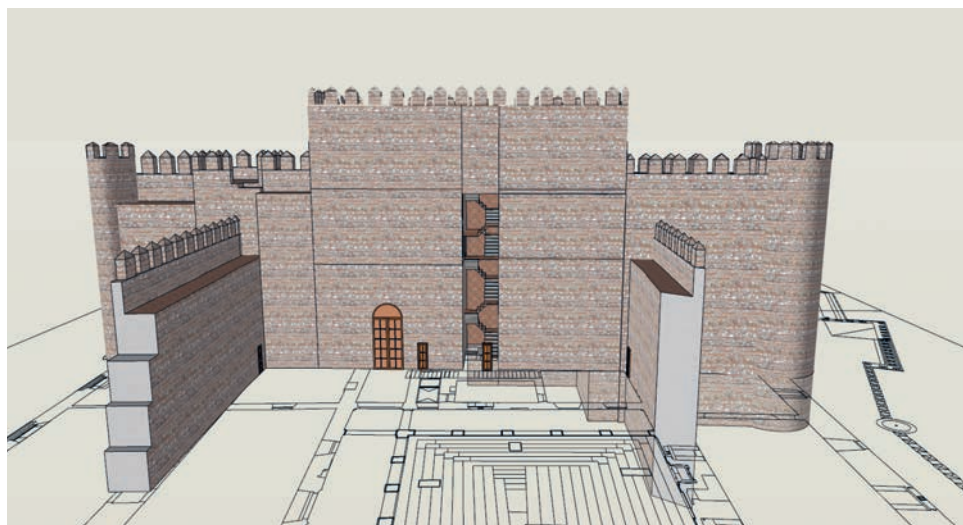


Figura 8. Vista del muro cortina con las torres central y norte con una segunda planta. Dibujo: Severino Riesgo.

Figura 9. Vista de la cortina con la unión de las dos torres y escalera central. Dibujo: Severino Riesgo.



Al final de este tiempo la nueva torre resultante tenía la misma superficie que la actual y su altura alcanzaría la segunda imposta con ristra de bolas.

Sexto tiempo. Se alzan las dos últimas plantas de la torre de Juan II.

Del sexto tiempo es el primer documento (1465) en el que consta que se trabajaba en la entonces llamada «torre nueva»²⁷, por lo que se data su finalización durante el reinado de Enrique IV (1454-1474). En su fachada este hay todo un programa iconográfico de los últimos Trastámaras²⁸. En este último tiempo se elevaron las dos plantas superiores (tercera y cuarta) y la plataforma con sus escaraguaitas. En su interior no se prolongó la escalera central con el objeto de que las estancias superiores pudiesen ocupar toda la planta de la nueva torre. Para comunicar todas las plantas de la torre se rasgó la esquina noroeste para hacer la escalera de caracol que parte de la primera planta de la antigua torre central, y para poder acceder a ella desde la escalera central se rompió el muro norte en el que se hizo el tramo de escalera cubierta por una bóveda inclinada de arco deprimido.

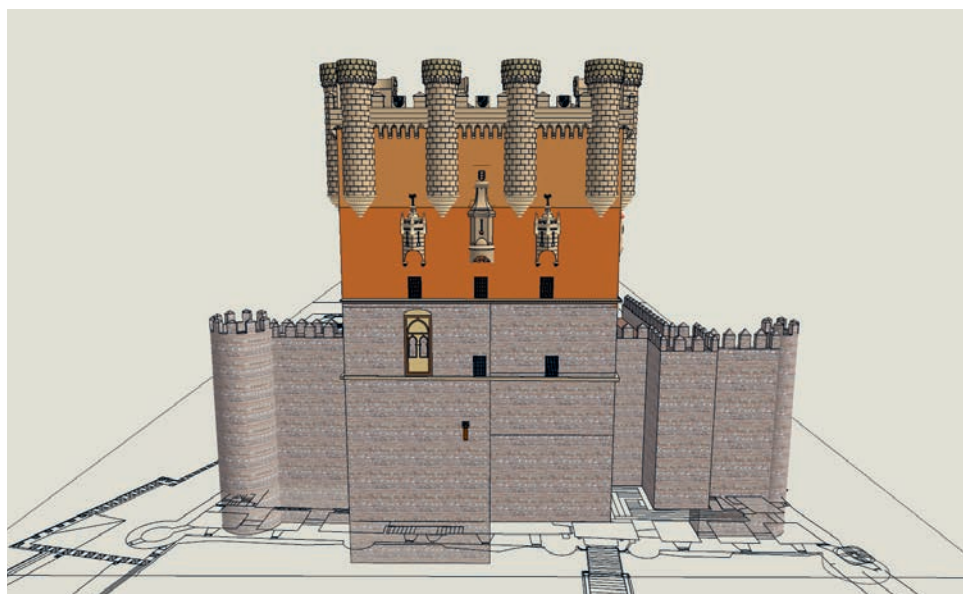


Figura 10. Vista de la cortina con la torre de Juan II. Dibujo: Severino Riesgo.

Cambios posteriores en la cortina

Una vez terminada la torre de Juan II todavía se hicieron algunos cambios en la cortina que se deben reseñar.

Escaleras de bajada a los sótanos por la liza.

El cantero Diego de Matienzo construyó en 1587 una escalera para bajar a los dos niveles del semisótano norte para lo que atravesó la parte baja del muro cortina, rompió un pedazo del arco de la bóveda del semisótano y abrió una ventana en el muro exterior hacia el Eresma para iluminarla. La escalera se realizó en granito y tenía tres tramos con sus correspondientes tres descansillos²⁹.

Cambios en la torre norte de la cortina.

En 1588 Matienzo rebajó significativamente la altura de la torre norte y de la propia cortina³⁰. Esto se hizo probablemente porque cuando se decidió cubrir todos los tejados del Alcázar con pizarra hubo que modificar sus armaduras dándoles mayor pendiente y, por lo tanto, una mayor altura a sus caballetes que sobresalían claramente por encima de la cortina. Entonces se renunció definitivamente a que la cortina fuese un muro-escudo.

Obras y reconstrucciones de las garitas de la torre de Juan II

Las garitas o escaraguaitas voladas de la torre de Juan II provocaron a lo largo del tiempo numerosos problemas estructurales debidos al gran esfuerzo que ejercen sobre sus fachadas que tienden a desplomarse, abrirse y derrumbarse dando lugar a la sucesiva caída, en un momento u otro, de todas las garitas, excepto la situada en el extremo oeste de la fachada norte.

Además, la continua acción de los elementos, las filtraciones de agua en la plataforma especialmente hacia su fachada este (hacia la que está dirigida la pendiente); la acción del hielo y las nevadas; la caída de rayos y chispas; y las luminarias y ahumadas producían sobre la plataforma un daño devastador.

Las puertas de la cortina

Aunque originalmente la cortina solo tuvo una puerta para acceder al recinto defensivo oriental (primer patio), con el tiempo se fueron abriendo otras —tal y como se ha venido mencionando—, que lo han convertido en el muro más permeable de la fortaleza. A continuación se ofrece un resumen de las que llegó a tener:

- En los escalones laterales o «Alcázar bajo»:
 - Puerta de paso al sótano norte que se conserva.
 - Una puerta de paso al sótano sur que se ha alterado sustancialmente con una portada neogótica y cuyo arranque original se encuentra debajo de ella.
- En la meseta superior o «Alcázar alto»:
 - La puerta principal que da al primer patio bajo la torre de Juan II con acceso en recodo.
 - Un portillo, ahora cegado, de paso desde el cubo del Solio a la sala del mismo nombre.
 - Un portillo de entrada a la sala del Solio desde el interior de la torre norte, que a su vez tiene puerta al zaguán.
 - Una puerta en la escalera de la liza sur, ahora cegada, que accedía a la planta baja del cubo de las Tres Bolas (plano de Gómez de Mora, 1626).

- Por el adarve de la cortina:
 - Un portillo desde el adarve a los desvanes del sur.
 - Un portillo desde la terraza del cubo del Solio al interior del Chapitel.
 - Un portillo desde la escalera de la liza sur a la torre de las Tres Bolas.
 - Un portillo en el centro de la cortina sur al que se accedía por un pasadizo o galería apoyada quizá sobre un arco trazado desde la galería de Moros (plano de los ingenieros Sierra y Cayuela de 1862).
- Por la escalera interior de la torre norte:
 - Un paso a la primera planta y otro a los desvanes.
- Por la escalera de la liza sur:
 - Un paso cegado a la primera planta de la torre de las tres Bolas.
 - Un paso a la segunda planta de la torre de las Tres Bolas y la misma planta de la crujía sur.
 - Un paso cegado al desván de la crujía sur.

La torre de Juan II

La torre de Juan II recibió varios nombres a lo largo de su historia. En 1465 se llamaba significativamente la «torre nueva». En julio de 1472, el obispo Juan Arias Dávila la llama torre principal de los alcázares³¹. En una crónica de los Reyes Católicos, de finales del siglo xiv o principios del xv, cuando se narra el asalto de Maldonado al Alcázar, se le llama torre don Juan³². El cronista Palencia, que no estuvo presente cuando el asalto de Maldonado, la llama torre avanzada³³ y primera torre³⁴. En 1551 Garci Ruiz de Castro nuevamente la llama torre «de don Juan el 2»³⁵. Colmenares en 1637, la llama torre de don Juan II³⁶ y a partir del siglo xvii también se le llama «castillo» y en el xviii «castillo fuerte»³⁷. Cooper creía que era la auténtica torre del Homenaje³⁸ seguido por Cobos y Castro³⁹.

Los muros de la torre que dan a la plazuela y los dos laterales tienen casi el doble de grosor que el que da al primer patio. El motivo de este extraordinario grosor es dotarle de la resistencia estructural necesaria para aguantar el peso de la mole de piedra de sus cuarenta metros de altura y además sirve para dotarle de resistencia contra la artillería. Este grosor tiene sentido en la parte baja de la torre pero no en la parte alta, a donde rara vez se dirigían los disparos. La explicación quizá, la encontramos en el dibujo que se hizo de la fortaleza tras el incendio de 1681⁴⁰, en el que se ve, en la base de cada garita, una tronera de las del tipo de palo y orbe. Hoy día se puede ver en la base de la escaraguaita de la esquina noroeste que una de las garitas todavía conserva una tronera de este tipo, lo que es prueba de que no fue un capricho del dibujante, sino que efectivamente existieron. En cada una de ellas debió de haber una cámara o puesto de tiro donde se apostaba en la sombra un ballestero o arcabucero. No sería extraño que todas las cámaras estuviesen unidas mediante una manga o galería formada en el grueso del muro para facilitar la ventilación de los gases de la combustión de la pólvora y permitir así que se pudiera volver a apuntar y disparar con una cierta rapidez. Esta manga tendría su acceso desde la cuarta planta de la torre. Es posible también que esta manga se suprimiese y macizase a medida que se cayeron las garitas y tuvieron que ser reconstruidas durante los siglos xvii y xviii.

Bajo esta línea de troneras hay otra similar a un nivel inferior en las tres garitas de la fachada este y otra en cada una de las laterales. Las garitas del lado este pudieron estar unidas también por otra manga. Es de suponer que los accesos a la manga o a las garitas de la parte inferior se tapiaron cuando los largos años de paz y el desti-

no definitivo de la torre como prisión aconsejó cerrarlas, pero no sería extraño que todavía permanezca ahí oculta otra manga en el grueso del muro.

Debajo de estas garitas, también en la tercera planta, hay tres ventanas donde pudieron emplazarse otras tantas piezas de artillería y lo mismo sucede en la segunda. La primera planta no tiene aberturas, pero prácticamente a su altura se hizo el parapeto sobre elevado donde se podían emplazar otras catorce piezas de artillería. De esa manera la torre de Juan II se convirtió en un grandioso baluarte con tres baterías superpuestas y otras dos mangas superiores con cámaras de tiro para armas individuales, casi un antecedente de los grandes navíos de línea españoles del siglo XVIII.

En un inventario de bastimentos y pertrechos⁴¹ de 1569 se sitúan en el interior de la torre de Juan II dos piezas grandes de bronce, una de ellas llamada «Dulces Besos», había además otras dos pequeñas piezas de hierro, con sus cureñas y juegos de armas.

El macizado de la torre

Según varios autores el lado sur de la torre de Juan II, que se correspondería con la antigua torre sur de la cortina, está macizado. Esto parece evidente en el lado sur de la primera y segunda planta, donde se abrieron dos galerías en el calicanto para acceder a dos ventanas situadas respectivamente en las fachadas este y sur. Sin embargo, no hay ninguna noticia de que se haya hecho alguna cata en su planta baja para verificar que también está rellena.

Otra cosa es saber por qué se macizó, puesto que supone perder la tercera parte del volumen útil de la torre. Merino propuso que pudo sufrir un problema de estabilidad durante la guerra de las Comunidades⁴². Esta posibilidad ha quedado descartada, pues se ha podido constatar que el Alcázar no recibió fuego de artillería ni fue minado en esa contienda⁴³.

En todo caso esa falta de estabilidad pudo ser consecuencia del principal embate conocido que recibió del Alcázar durante el cerco al que lo sometieron los marqueses de Moya (1506-1507) para recuperar la fortaleza tras la muerte de Felipe el Hermoso, que había entregado la alcaidía a Juan Manuel. Entonces se minó y puso en cueros⁴⁴ tanto la barrera como una parte de la torre de Juan II, pues llegaron al cuarto del Tesoro⁴⁵. ¿Es posible que esta mina dañase de tal manera la parte sur de la torre que fuese necesario macizarla? Resulta sin duda extraño que los anteriores propietarios estuviesen dispuestos a producir tan severos daños en una fortaleza que aspiraban a recuperar y por otra parte no hay noticias de grandes obras después del asedio.

Lo más probable es que el macizado se hiciese cuando se inició el recrecido de las dos últimas plantas en tiempo de Enrique IV tal y como propuso Ruiz Hernando, aunque no explicó el motivo⁴⁶. Una posible explicación podría ser la siguiente: el momento más oportuno para hormigonar el lado sur de la torre y la parte superior de la escalera central fue sin duda antes de alzar las dos plantas superiores, pues permitiría colmar el volumen con facilidad. Hacer esa misma operación con garantías, con la torre ya completamente construida sería una operación compleja aún hoy. El motivo por el que fue necesario el hormigonado puede ser consecuencia de que las dos torres sobre las que se basa la nueva no estaban alineadas, pues la sur estaba ligeramente retranqueada hacia el oeste con respecto a la central. Como las nuevas salas que se pretendían construir en las plantas superiores (tercera y cuarta) tenían largas bóvedas de medio punto con la arista en dirección norte-sur, era preciso que sus estribos tuviesen una buena cimentación para que las cargas se repartiesen correctamente. Para solucionar este problema cabrían tres soluciones:

- Regruesar nuevamente los muros hacia el exterior hasta formar una superficie suficientemente amplia para elevar las sucesivas plantas con seguridad lo que haría la torre todavía más grande y desproporcionada.
- Regruesar los muros hacia el interior de la torre para lograr la misma finalidad del punto anterior, lo que constituye una tarea compleja y laboriosa aún con los medios técnicos actuales.
- Rellenar la torre sur completamente de hormigón de calicanto, de manera que sobre la superficie resultante se pudiese cimentar las paredes-estribo de las bóvedas de las dos plantas superiores.

Probablemente la solución adoptada fue la última.

El foso de la cortina central

En los recintos fortificados ha sido norma habitual colocar un foso delante de la puerta principal, pues al ser el punto más débil de la defensa requiere que se añadan todos aquellos elementos que palién este grave riesgo. Es por lo tanto razonable que la cortina central estuviese precedida de un foso que cortando la meseta superior de norte a sur, dificultase el acceso a la puerta. Aunque no hay constancia documental alguna, existen varios indicios que permiten formular esta hipótesis.

En la cimentación de la torre norte de la cortina son visibles sus lados norte y este. La hilada inferior de sillares de su lado norte no está dispuesta a haces con el corte artificial de la peña sino que está retranqueada apenas unos centímetros tras los cuales la peña formaba un extraplomo, que fue cortado artificialmente. Por lo contrario, el lado este, también cortado artificialmente, está separado 1,3 metros de la base de la torre, lo que podría constituir una berma. El corte antrópico de la peña se prolonga hacia el sur, en un trazado aparentemente paralelo a los cimientos de la torre, y desaparece tras el relleno de calicanto, lo que no permite conocer hasta dónde se extiende, pero por su rotundidad, podría prolongarse no solo por el frente de la torre sino por el de toda la cortina central cortando la meseta superior de lado a lado. De ser así podría tratarse de la escarpa de un foso que precedía a la cortina, hasta ahora desconocido, y que sería anterior a la construcción de la barrera.

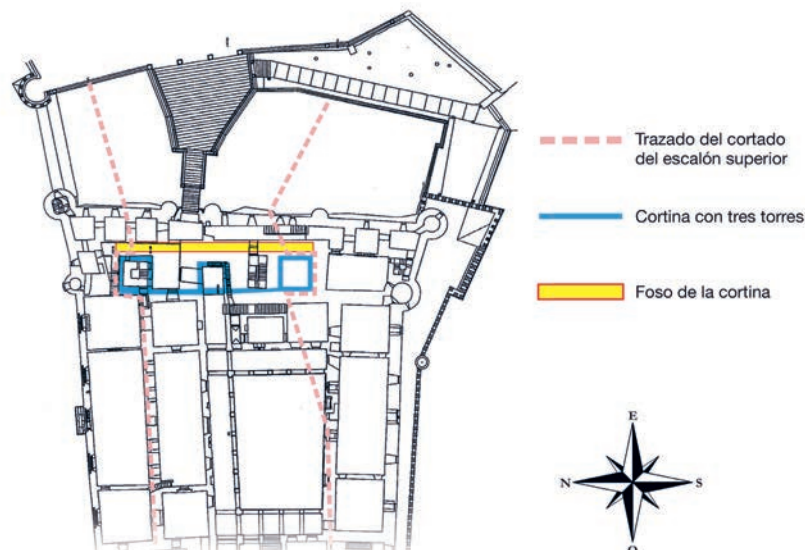


Figura 11. Posible trazado del foso de la cortina central. Esquema: Óscar Silvestre.

Si el foso se encontrase en ese lugar no sería por casualidad o capricho, sino porque es el lugar más estrecho de la meseta.

Cuando se regresó la torre central de la cortina para añadirle una segunda planta se ocupó y rellenó el foso. Esto creó la necesidad de proteger la obra formando en primer lugar una antepuerta.

En este tiempo ya se había ampliado el muro cortina hacia el norte y sur cerrando el paso a los escalones laterales y disponiendo las puertas bajas de la cortina con sus correspondientes antepuertas.

Las antepuertas

La existencia de estas antepuertas es hipotética, pero como se verá, hay suficientes indicios que la justifican basados en la orografía, la arqueología y la lógica de los sistemas fortificados.

Si se admite que la muralla de Segovia nace y muere en el Alcázar, como con toda lógica apunta Represa⁴⁷ se debe aceptar que su enteste en la fortaleza tuvo que adaptarse a la evolución de la misma.

Figura 12. Evolución de los recintos de las antepuertas. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.

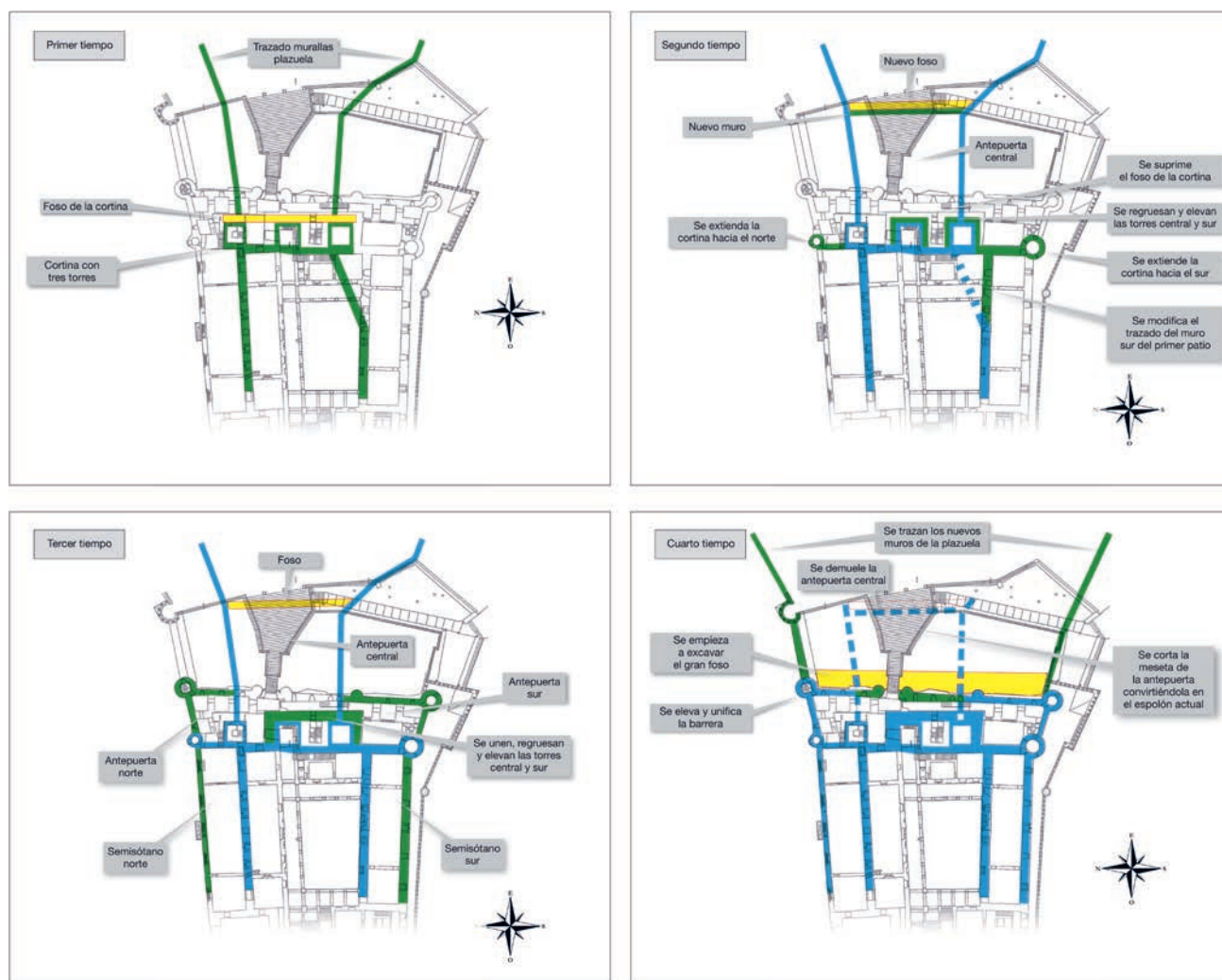


Figura 13. Trazado aproximado de las murallas y del foso de la antepuerta. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.



La antepuerta central

Cuando se decidió elevar la altura de la torre central, fue necesario ocupar el foso de la cortina lo que consecuentemente mermó la seguridad de la fortaleza, por lo que es probable que para paliar este riesgo se hiciese en primer lugar la antepuerta central. La manera más sencilla y eficiente era aprovechar las murallas norte y sur de la plazuela que entestaban en las torres norte y sur de la cortina cerrándolas con una muralla hacia el este probablemente en el lugar más estrecho y añadiendo un nuevo foso delante del nuevo muro.

De este conjunto subsisten al menos los restos arqueológicos de dos elementos que pudieron formar parte de ella. El resto más evidente es el perfil del foso de la antepuerta en el costado norte del espolón.

El extremo del lado sur del foso debería encontrarse aproximadamente en el lado opuesto del espolón, pero no es visible pues está muy alterado por el cuarto de máquinas del sistema contraincendios del Alcázar que se construyó en el extremo del camino de subida a la plazuela desde la puerta del Piojo.



Figura 14. Perfil del foso de la antepuerta en el lado norte del espolón. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.

Figura 15. Resto del muro sur de la antepuerta en su intersección con la barrera. Foto: Israel Piña con rótulo de Óscar Silvestre.



El otro elemento visible podría ser un resto del muro perimetral del lado sur de la muralla de la plazuela, reutilizado como lateral de la antepuerta que partía de la torre sur de la cortina. De este muro se puede distinguir la línea de unión de fábricas en su intersección con la barrera justo en la vertical del corte antrópico de la meseta superior en la escarpa del foso.

No hay restos visibles del muro perimetral del lado norte de esta hipotética antepuerta que, por simetría, entestaría en la torre norte de la cortina y transcurriría al borde del cortado de la meseta. El único indicio arqueológico de este encuentro podría ser una discontinuidad en la fábrica del lado norte de la barrera, encima del ángulo norte de la meseta, decorado con un llagueado de la piedra en vez de un esgrafiado regular a base de círculos concéntricos⁴⁸. Por ahí pudo transcurrir el muro que entestaba en la torre norte. Ese muro se menciona en el primer contrato de obras conocido del Alcázar de 1547⁴⁹.

Esta antepuerta contribuía también a la defensa de las dos homónimas situadas en los escalones laterales, pues dominaba sus accesos.

El aspecto que tendría el frente oriental del primitivo Alcázar con un muro cortina apoyado en tres torres y precedido de una antepuerta recuerda al primer sello utilizado por Alfonso VIII de Castilla hacia 1175, así como a algunas monedas de

Figura 16. Peña por donde transcurría el muro norte de la antepuerta y discontinuidad en la fábrica. Foto: Israel Piña.



su reinado y a su sepulcro en las Huelgas Reales en Burgos, por lo que incluso pudo servir de modelo⁵⁰.

Las antepuertas laterales

Las dos puertas bajas en la barrera que ahora asoman al foso se descubrieron en unas obras de 1980.

La puerta del lado sur aparece documentada en la narración que el cronista Zurita hace del asedio de la fortaleza, entre 1506 y 1507:

Otra mina se llevó por la pared que salía de una casa de la obispalía que llegaba a juntarse con un cubo de la barrera a donde había un postigo con una puerta de hierro y la mina se siguió por el mismo grueso de la pared [...]»⁵¹.

En unas condiciones de obras de 1515 se ordenó «reparar los portillos de la barrera lo qual se a de hazer de manposteria de asyento»⁵², que son los que se descubrieron en 1980.

En el momento que se extendió el muro cortina del Alcázar hacia el norte y sur ocupando los escalones a ambos lados de la meseta se formaron dos nuevos recintos laterales anteriores comprendidos entre las torres de flanqueo del muro diafragma y las nuevas secciones norte y sur de la cortina.

Las puertas en la cortina se hicieron con entrada en recodo vertical protegidas además desde lo alto de la cortina, quizá con una ladronera, desde sus torres flanqueantes y desde la antepuerta superior que las domina.

Hay dos indicios que apoyan la hipótesis de la existencia de estas antepuertas laterales antes de que se formase la barrera. El primero son las distintas alturas que tuvieron sus muros (que se evidencia por sus almenados que se han dejado indicados en el muro) señalan que se hicieron atendiendo a la altura de sus respectivos y diferentes niveles geológicos. El segundo es que los accesos en recodo vertical de sus puertas muestran que los muros en los que se encuentran se hicieron antes del gran foso, porque en caso contrario las puertas podrían haber quedado apoyadas en el nivel geológico del escalón y haber utilizado el foso como obstáculo solo salvable por un puente levadizo.

Resumen de la evolución de las antepuertas

La evolución de las antepuertas se puede resumir en cuatro tiempos.

Primer tiempo: la muralla de la ciudad a su paso por la plazuela trascurría por la meseta superior al borde de los cortados que la rodean (hacia el interior de su trazado actual) entestando con los cubos norte y sur de la cortina central de la fortaleza.

Segundo tiempo: debido quizá a la ocupación del foso de la cortina, cuando se regresaron y elevaron las torres central y sur se organizó la antepuerta de la meseta superior cerrando la muralla de la plazuela hacia el este y excavando un nuevo foso delante.

Tercer tiempo: se formaron las antepuertas bajas laterales tendiendo dos muros desde los cubos extremos de la cortina hacia el este con un torreón circular en sus extremos y otro muro hacia el escalón lateral correspondiente en el que se abrieron sendas puertas con entrada en recodo vertical casi idénticas a las de la cortina.

Cuarto tiempo: se empezó a excavar el gran foso y se formó la barrera elevando la altura de los muros este de las dos antepuertas y añadiendo el tramo central con la puerta principal. Se modificó el trazado de la muralla de la plazuela que pasó a apoyarse en el borde de los escalones laterales y a entestar con los cubos de los extremos de las antepuertas. Una vez finalizados los trabajos se pudo demoler la antepuerta central y tallarla con la forma de espolón que ahora tiene.

Figura 17. Situación del muro barrera. Foto: Israel Piña con rótulos de Óscar Silvestre.



La barrera

La barrera es la muralla apoyada en cinco cubos que asoma a la escarpa del gran foso en la que se encuentra la puerta principal. Su función defensiva es la de proteger la parte baja del muro cortina y sus torres contra el fuego de la incipiente artillería pirobalística y servir de emplazamiento a la artillería propia para batir el glacis e impedir el paso del foso.

Como ya se ha visto, la barrera pudo formarse a partir de las antepuertas de los recintos bajos laterales, por ello tiene tres secciones claramente distinguibles: una central y dos laterales. La parte central de la barrera descansa sobre la meseta superior, mientras que las partes norte y sur se apoyan en sus escalones laterales.

Estudio documental de la barrera y sus cubos

La primera mención de la barrera del Alcázar y de la puerta baja del lado sur es durante el cerco de 1506-1507⁵³. Se vuelve a nombrar pocos años después en unas obras de 1515 en las que se trabaja en cinco cubillos: dos de la puerta que eran entonces de sillares labrados como los demás, otros dos de las esquinas y otro más que estaba «dentro de la barrera» que debe ser el intermedio del lado norte. En todos ellos había que volver a hacer sus armaduras lo que indica que todos tendrían tejados. Se citan los portillos que son las puertas bajas y se indica además que toda la barrera, incluidos los cubillos, estaba almenada con capirotes⁵⁴.

Su primera representación gráfica es en el retablo de San Millán de los Balbases hacia 1505 en el que aparece con sus cinco cubos cubiertos de hojalata y también se distingue en el dibujo de Wyngaerde de 1562 donde se aprecia algún cubillo y un almenado.

En 1570, con motivo de la celebración del matrimonio de Felipe II con Ana de Austria, se demolieron los restos de la antigua catedral y se explanó la plazuela. Gaspar de Vega dio cuenta, en una amplia correspondencia mantenida con el secretario del rey, de las dificultades y soluciones adoptadas durante la obra. El 24 de agosto se encontraron en aprietos al encontrar una roca caliza de una dureza no esperada⁵⁵. El 31 de agosto⁵⁶, de Vega insistió en el asunto calificando el material encontrado como piedra jabaluna⁵⁷ —de la que existe una cantera en la cueva de la Zorra próxima a la plazuela—, y el 2 de septiembre⁵⁸ puso nuevamente de

manifiesto la imposibilidad de rebajar la parte alta de la plazuela por el cansancio y la desmoralización de los destajeros. A partir de este momento, se tomó la determinación de recrecer un poco más las paredes hasta el nivel de los cimientos de la iglesia y rellenar los lados norte y oeste⁵⁹ utilizando casi 8.500 cargos de arena⁶⁰.

De lo expuesto se desprende que debido a la enorme dificultad de rebajar el terreno se llegó al compromiso de mantener su nivel aumentando la altura de la muralla de su contorno y rellenando con escombros y arena los espacios vacíos que se generaban. Este es el motivo por el que la plazuela actual tiene un fuerte escalón hacia el pretil de la muralla norte, y estos no se alzaron más probablemente para evitar problemas de empujes que pudiesen desplomarla.

Con esta obra, se consiguió el objetivo de despejar la plazuela de edificios, pero tuvo como consecuencia que su pretil del lado oeste quedó casi a la misma altura que la barrera del Alcázar, dominándola y haciéndola inútil desde un punto defensivo.

En 1589 se elevó la barrera hasta su nivel actual, se ocupó una buena parte de la liza sur con unas bóvedas de ladrillo, se rellenó de calicanto completamente la liza norte hasta el nivel del zaguán. Desde ahí se alzaron las bóvedas de ladrillo que soportan la terraza con parapeto abocelado sin aberturas ni troneras en la que asentó la mejor artillería del Alcázar con lo que se consiguió dominar nuevamente la plazuela.

Cubo del extremo sur o del conserje

El cubo del extremo sur es el único que conservó la armadura original de su chapitel pues no ardió en el incendio de 1862. Es de planta circular desde su cimentación con fábrica de mampostería. En su arranque junto al foso se distinguen unos sillares muy regulares de granito que añadió el cantero Juan Gutiérrez Carrera en junio de 1507⁶¹, días después de terminar el asedio de 1506-07, para reparar los daños sufridos por una mina abierta por los sitiadores⁶². La escalera interior y la puerta baja de este cubo, que permiten pasar a la falsabrega y al extremo sur del foso, aparecen por vez primera en el plano de Gómez de Mora de 1626, y se pudieron hacer entonces aprovechando el hueco dejado por la mina.

En 1583 el carpintero Antonio Sánchez hizo a destajo las armaduras de los chapiteles de los dos cubos del extremo de la barrera⁶³, pero en 1585 se decidió aumentar la altura de los dos cubos con cantería de piedra franca que se dejó a la vista sin revoco ni esgrafiado, obra de la que se ocupó el cantero Diego de Matienzo. Una vez aumentada la altura se volvieron a cubrir con los chapiteles empizarrados⁶⁴.

En 1619 el Alcázar tenía un conserje con aposento en el extremo sur de la barrera⁶⁵, y en 1630 el cubo de ese extremo se conocía como el del casero o conserje⁶⁶.

El cubo tiene ahora tres plantas y desván. Cada planta tiene su entrada independiente excepto el desván al que se accede por una trampa. A la primera planta, que está a la altura del adarve del almenado primitivo, solo se puede acceder por una escalera de mano desde la liza, la segunda tiene una puerta en la terraza de Moros y la tercera tiene otra puerta a la que ahora solo se puede acceder por una escalera de mano. Esta extraña posición se debe a que el costado sur del parapeto estuvo cerrado con un pasillo de dos alturas que comunicaban las dos plantas del cubo del conserje con la torre escalera adosada al cubo de las Tres Bolas, lo que se puede comprobar en una fotografía de Laurent.

Garita sobre lámpara decorada con bolas

No hay ninguna referencia documental a esta garita, pero su decoración con ristra de bolas, tan del gusto de Enrique IV, ha sido utilizada para establecer la fecha de su construcción durante este reinado. Su posición no está centrada en el lienzo de la barrera sur, sino situada a mitad de camino entre el cubo del conserje y la puerta

principal por lo que tiene un claro objeto defensivo para cruzar fuegos a ambos lados y denota que la garita se construyó al mismo tiempo que la barrera.

Cubo del extremo norte o del portero

El cubo del extremo norte de la barrera parte de unos grandes sillares de granito apoyados sobre la peña.

En el interior del cubo hay ahora una escalera de caracol que comunica las oficinas de la portería con el pasillo cubierto que cruza el foso por su extremo norte hasta el cubo noroeste de la plazuela en cuya base se encuentra la puerta del parque norte.

Este cubo, igual que su homólogo del extremo sur de la barrera se elevó y cubrió con un chapitel de pizarra en 1586.

En 1590 el cubo del extremo norte de la barrera recibía el nombre de cubo de la portería⁶⁷. Ese año el cantero Juan Herrero rompió, o mejor dicho, rasgó de arriba abajo el cubo «para la ereccion de la escalera por donde se debería bajar a la huerta»⁶⁸. La escalera interior se adjudicó a Pedro de Brizuela que había presentado una oferta que incluía unas trazas⁶⁹.

Ese mismo año los carpinteros Francisco López y Pedro del Fresno demolieron «el paredón de piedra que cae sobre la huerta al pasar la cava»⁷⁰. Este muro era el que desde el cubo noroeste de la plazuela entestaba en el cubo norte de la barrera. Al derribarlo se ordenó al cantero Juan Herrero «cerrar la mina que iba por la muralla desde el cubo de sobre la cava»⁷¹, que es la que se había hecho durante el cerco de 1506-1507. Posteriormente, Diego de Matienzo hizo el pasadizo de piedra berroqueña cubierto de pizarra que permite el paso desde el Alcázar al parque norte.

Interpretación y evolución de la barrera

La barrera del Alcázar debe de ser contemporánea o muy próxima a la construcción del foso, porque, desde un punto de vista militar, un obstáculo, en este caso el foso, solo lo es en tanto que se pueda batir por el fuego; por ello todo foso debe tener una barrera o parapeto que lo domine. Por el mismo motivo, mientras no hubo foso no fue necesaria la barrera y el Alcázar se defendía primero desde el muro cortina antecedido por su foso y después desde la antepuerta con el suyo.

La barrera se hizo alzando la parte central, donde se encuentra la puerta principal, hasta la altura del almenado indicado en su fachada, y se elevaron los muros este de las dos antepuertas laterales inferiores hasta unificar su altura. Es probable además que tuviese un adarve que permitía recorrerla pasando por los cinco cubos e incluso enlazar con la cortina por el cubillo del Solio y por el cubo de las Tres Bolas⁷².

La obra de ampliación del foso y elevación del parapeto realizada entre 1587 y 1598 es un magnífico ejemplo de acondicionamiento balístico con el que junto al emplazamiento de treinta y cuatro piezas de artillería los defensores del Alcázar volvieron a dominar con sus vistas y sus fuegos la plazuela, su frente más vulnerable, y esta pasó a convertirse en el glacis de la fortaleza que es para lo que se había emprendido la costosísima obra de demoler la antigua catedral y la de explanar su solar.

El nuevo parapeto y sus piezas empezaron muy pronto a dar problemas. Por una parte las cureñas se dañaban cuando se disparaban salvas, ya que en el retroceso golpeaban la torre; por otra, las bóvedas sufrían con la sobrepresión que recibían con los disparos y, además, las cureñas de madera expuestas a las inclemencias se echaban a perder. Asimismo, la acumulación de la nieve producía goteras y filtraciones no solo en las dependencias bajo las bóvedas, sino también en la sala del Solio. Por último, se decía que la altura del parapeto producía ángulos muertos y, por lo tanto, zonas no batidas en el glacis.

En 1596 las cajas o cureñas de las piezas estaban estropeadas por su constante exposición a la intemperie, por lo que se ordenó al ensamblador Andrés de Solana que les hiciese unas cubiertas de madera⁷³. Dieciséis años después, en 1612, por estar las cubiertas en mal estado se pidió un presupuesto para su arreglo, pero la Junta de Obras y Bosques pidió su revisión por considerarlas muy caras⁷⁴.

Para buscar soluciones se mandó visitar la fortaleza al célebre capitán de artillería Cristóbal Lechuga, quien tras visitar el Alcázar emitió un informe el 20 de julio de 1613⁷⁵ en el que propuso que se cubriese el parapeto, que en tiempo de paz no se hiciesen salvas desde él sino desde la plazuela y que para ello se hiciesen treinta morteretes «porque las salvas valen tanto como las piezas sabiendo que la ganancia en lo que gastan de menos pólvora pagará el costo de los morteretes en pocas veces que se disparen»⁷⁶. El proyecto de cubrir el parapeto se hizo por trazas del arquitecto real Juan Gómez de Mora⁷⁷. La cubierta de la galería de Moros subsistió hasta el incendio de 1862⁷⁸.

La barrera tuvo por lo tanto dos configuraciones sin contar con las de las antepuertas:

Primera: la barrera se construyó con un alto grado de probabilidad durante el reinado de Enrique IV y alcanzó la altura de las almenas sobre la puerta principal. En este tiempo la barrera tenía un adarve almenado.

Segunda: en 1589, durante el reinado de Felipe II, se elevó la barrera hasta su nivel actual algo más de un metro respecto a su nivel anterior con un parapeto abocelado continuo, sin almenado.

La puerta principal

La primera mención a la puerta del Alcázar es en enero de 1407 cuando Alonso García de Cuéllar, contador mayor del difunto Enrique III, impidió entrar en la fortaleza a Rodrigo Yáñez, escribano de cámara y notario público en la Corte:

En la çibdad de Segovya ante la puerta del alcaçar de la dicha çibdad [...] estando la dicha puerta çerrada [...]»⁷⁹.

En 1472 aparece nuevamente cuando el obispo Arias Dávila justificaba la necesidad de una nueva casa obispal señalando las molestias que le producía la proximidad de su palacio con «[...] la torre de la puerta principal de [los alcázares]»⁸⁰. A partir de aquí se cita regularmente esta puerta.

Su primera representación gráfica es en el dibujo de Wyngaerde de 1562.

En 1516 se ordenó reparar sus cubos de flaqueo:

los dos cubillos que estan cabe la puerta los quales an de ser de sillares labrados en derecha de la manera que los otros estavan y con sus capirotes en las almenas»⁸¹.

En 1554 el herrero Juan López forjó «dos quicios de hierro con sus tejuelos para las puertas principales»⁸². En 1577 las puertas debían de estar vencidas por lo que les pusieron seis escuadras «las dos para guía con tejuelos y gorriones y las cuatro para las puertas principales de la fortaleza»⁸³. Ese mismo año el carpintero Juan Rodríguez se ocupó de «la manufactura de la compuerta de la puente levadiza»⁸⁴, que no puede ser más que la puerta principal.

En 1580 su mal estado aconsejó que se hiciesen unas nuevas puertas con nuevos herrajes a cargo del herrero Manuel Aguado⁸⁵ y en 1589 el herrero Nicolás

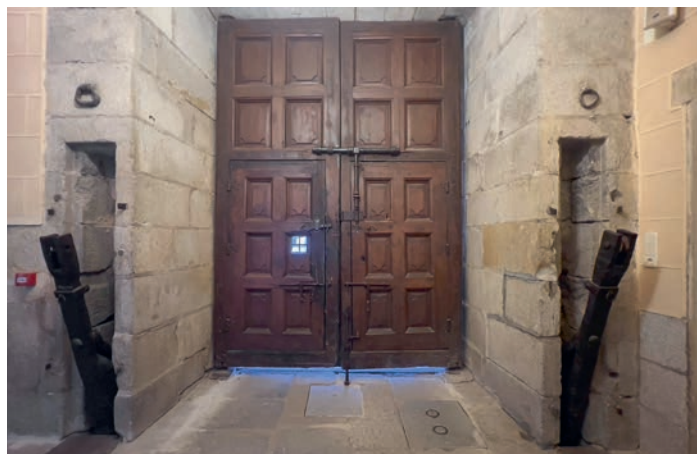


Figura 18. Puerta principal vista exterior e interior.
Foto: Israel Piña.

Hernández puso «una cerradura de loba⁸⁶ de dentro y de fuera con llave y clavos para la puerta principal del Alcazar»⁸⁷.

En 1590, cuando se estaba a punto de terminar el parapeto, se encargó el diseño de la portada de granito que ahora tiene la puerta principal a Francisco de Mora⁸⁸, sin embargo la obra se retrasó hasta la primavera de 1598 iniciándose simultáneamente con la obra de un nuevo puente levadizo con un novedoso mecanismo de alzado. El maestro de carpintería Andrés Solana fue el responsable de montar los andamios⁸⁹ con la madera que dio el dehesero Cañizares⁹⁰. La portada almohadillada de cantería de granito fue obra de los hermanos y maestros canteros Josepe y Agustín Zazo⁹¹, quienes también hicieron y colocaron el escudo de armas de Felipe II⁹². El año siguiente se hicieron para la nueva portada unas nuevas puertas de madera, cuyos herrajes fueron obra del herrero y cerrajero Juan de Salamanca⁹³.

En diciembre de 1617 se compró un cordel grueso de cáñamo para la campanilla de la portería del Alcázar⁹⁴ que seguramente se accionaba desde el exterior de la puerta principal.

Cuando en 1864 se desplomó la escaraguaita este de la esquina nordeste de la torre de Juan II, hundió el puente levadizo, arrastró al fondo del foso el escudo sobre la puerta y dañó la parte superior de la garita del lado norte dejando a la vista lo que parecen sillares, todo ello visible en la mencionada fotografía de 1864.

Interpretación y evolución de la puerta principal

De los datos antecedentes se deduce que la puerta principal tenía dos hojas que descansaban en sus quicios mediante dos escuadras grandes con dos gorriones en la parte inferior y otros dos tejuelos y quicialeras grandes en la parte superior. Para reforzar las puertas y evitar que se descolgasen llevaban cuatro escuadras de una vara y media de largo por su cara interior. Su sistema de cierre era mediante falleba. En una de las puertas había un postigo sujeto mediante unas bisagras que tenía su cerradura por dentro y por fuera, una aldaba grande con sus grapas y un tirador.

Aparentemente la puerta que había al comienzo del reinado de Felipe II era muy similar a la actual, es decir, dos grandes hojas de madera con abundante herraje

para facilitar su apertura y cierre y un postigo integrado en la hoja del lado norte lo que permitía mantenerla cerrada aún con el puente levadizo bajado. Las dos hojas con portillo quedaban enrasadas por la cara interior de la barrera, mientras que por la cara exterior quedaba enrasado el puente levadizo cuando se levantaba.

Los dos cubos de flanqueo de la puerta están ahora completamente revocados de mortero y decorados con un esgrafiado regular que no tuvieron originalmente pues se hicieron de sillería y sobresalen sobre la escarpa apoyándose en una base de dos hiladas escalonadas de sillares de granito, los dos tienen unas saeteras hacia el puente levadizo a un metro y medio de altura que quedaron casi inútiles debido a la nueva portada almohadillada.

El cubo del lado sur se apoya firmemente sobre la peña, mientras que el del lado norte lo hace sobre un muro de mampostería y ladrillo que cierra una concavidad de la peña —que podría tratarse de una gruta— que se prolonga claramente bajo el espolón y la contraescarpa del foso.

El aspecto de la puerta antes de añadirse esta portada pudo ser similar al de muchos castillos próximos a Segovia en los que el adarve pasaba por encima, como los de Simancas, Coca, Medina del Campo, Manzanares, Pedraza, etc.

Por falta de documentos y restos arqueológicos no es posible apuntar qué tipo de defensas asociadas pudo tener, como matacán, ladronera, buhedera, cadahalso, buzón matafuego, rastrillo, etc., elementos visibles en numerosas puertas de castillos de construcción anterior y posterior al Alcázar. La aparente sencillez de la puerta se compensa con el profundo foso y el puente levadizo.

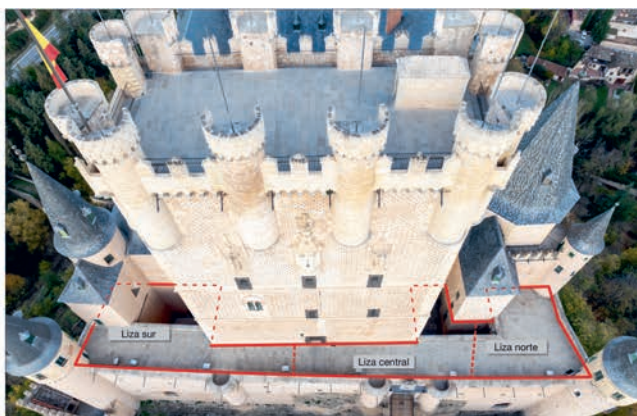
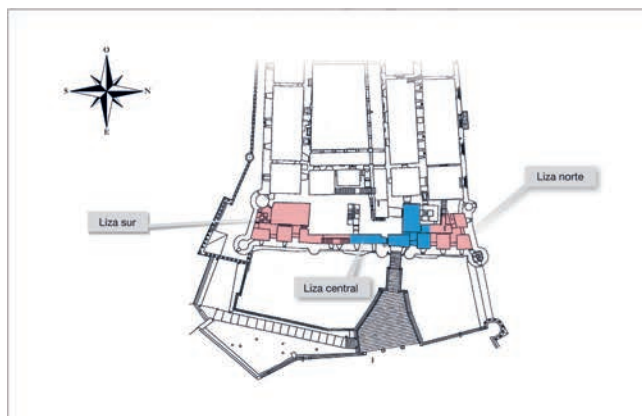
La liza

La liza del Alcázar es el espacio comprendido entre los muros cortina y barrera. Se trata de un espacio que permite a los defensores moverse y desplazarse para atender o reforzar una zona más amenazada. La existencia de la liza va unida a la construcción de la barrera, que la antecede, sin la cual no existiría.

Debido a la configuración escalonada de la peña, la liza, al igual que la cortina, las antepuertas, la barrera y el foso está formada por tres partes bien diferenciadas que llamaremos liza norte, central y sur.

Las lizas norte y sur podrían tener su origen en las antepuertas de esos lados, mientras que la liza central se formó en el momento que se elevó esa parte de la barrera con la puerta principal en la meseta superior de la peña. Entonces estaba

Figura 19. Situación de la liza indicando sus tres secciones. Esquema de Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM y foto de Israel Piña rotulada por Óscar Silvestre.



separada de las dos lizas laterales por los muros que cerraban la antepuerta y entestaban en las torres norte y sur de la cortina.

Liza central

La liza central se describe brevemente en un recorrido de obras de 1547:

Primeramente [...] habeis de enlucir en la porteria de los dichos Alcazares de la ciudad la pared en que estan las alabardas toda de sus sillares quedando al fresco y habeis de rehenchir todos los agujeros que fuera menester en la dicha pared y que lo dicho enlucido ha de tomar una ventanilla que esta en la dicha pared enfrente del tiro grande y que tambien habra de enlucir en la dicha porteria una pared donde asienta la puente desde arriba hasta abajo y que llegue hasta la puerta que esta echada de nuevo hacia la caballeriza vieja enlucida de los mismos sillares bien asentada de cal y reglado como esta la pared de la chimenea de la gente⁹⁵.

Esta descripción se puede interpretar de la siguiente manera: entrando al Alcázar por el puente levadizo, a la derecha, había una gran pieza de artillería (el tiro grande), y tras el recodo estaban dos cuartos para la portería y el cuerpo de guardia apoyados en un muro de sillares que cerraba la liza hacia el norte desde la torre del zaguán hasta la barrera; tras el recodo, frente al tiro, estaba el muro cortina en el que se había hecho una ventanilla a la sala de la Chimenea, y a la izquierda de la puerta principal había un pequeño pasillo cerrado por una puerta por la que se pasaba a una rampa situada ya en la liza sur, que descendía hasta el patio bajo, desde donde por la puerta baja de la cortina, se pasaba a las caballerizas situadas en los semisótanos del mediodía.

Posteriormente se añadió alguna pieza de artillería más en la entrada que se mandó retirar en 1563 para una visita de Felipe II: «Cuando SM haya de venir [...] y se ha de desembarazar los tiros y pelotas y trabucos del zaguán y la entrada. [...]»⁹⁶.

En 1590, antes de hacer las bóvedas de ladrillo para el parapeto sobre-elevado, se deshizo «el colgadizo de la entrada del alcazar donde posaba el portero»⁹⁷, lo que indica que este cuarto tenía un tejado a un agua apoyado en el muro de separación con la liza norte.

La liza central estaba comunicada con la norte por una la escalera adosada a la cara oeste del adarve y con la sur por una rampa en suave pendiente excavada en la peña.

Liza norte

De la liza norte no hay más que una noticia cuando entre 1589 y 1590 los albañiles Pedro del Fresno y Francisco López⁹⁸ rellenaron todo su volumen hasta el nivel del zaguán tapiando y cegando las dos puertas bajas de acceso por la cortina y por la barrera. Sobre ese relleno se cimentaron las bóvedas de ladrillo sobre las que descansa el parapeto conocido como terraza de Moros. Antes de rellenarse de calicanto, el cantero Diego de Matienzo hizo en 1587 la escalera por la que ahora se desciende a los sótanos del norte⁹⁹. En unas obras en 1983 se retiró un buena parte de ese relleno y se dejó nuevamente a la vista su impresionante volumen, las dos puertas bajas de la cortina y de la barrera, una escalera adosada a la barrera para acceder a la liza central y la cimentación de la torre norte de la cortina.

Liza sur

La liza sur comprende el patio entre la puerta baja de la barrera y el de la cortina así como el pasillo y escalera que asciende hasta la liza central. Inicialmente el patio tuvo más del doble de superficie, hasta que en 1590 se hicieron las bóvedas de la-

drillo sobre las que se apoya el parapeto o galería de Moros y la escalera adosada al cubo de las Tres Bolas. Su suelo se encontraba sobre el nivel geológico del escalón de la peña a casi cuatro metros por debajo del nivel actual, lo que se puede comprobar en la puerta de ingreso desde la barrera.

En 1555 la liza sur se denominaba corral cuando se ordenó a Fernando Pesquera:

*empedrar la caballeriza por donde entra el agua llovediza en el corral que esta delante de ella y sacar un aliviadero a la cava y empedrar el callejon a la entrada de la caballeriza*¹⁰⁰.

En 1589 se demolieron dos aposentos junto a la puerta de las caballerizas¹⁰¹ para la construcción de las bóvedas de ladrillo¹⁰² que sostienen el parapeto sobre-elevado¹⁰³. También se hizo ese mismo año, con trazas de Juan de Mora¹⁰⁴, la escalera adosada a la cortina y el cubo de las Tres Bolas que comunica la liza con el parapeto y con los dos niveles de la crujía sur del segundo patio.

En 1597 el cantero Juan Herrero empedró de ladrillo de canto la bajada que va a lo que fueron caballerizas¹⁰⁵ mientras que el cantero Joanes de Baquelo puso unos adoquines de berroqueña desde el zaguán a la caballeriza antigua¹⁰⁶ y Juan Herrero empedró de codones¹⁰⁷ el patinejo que está delante de la puerta de lo que fueron caballerizas¹⁰⁸.

Debido al desnivel que hay desde la puerta principal a la liza se accedía a las caballerizas por una rampa en suave pendiente excavada en la peña, por donde ahora discurre la escalera. Cuando se condenó la puerta baja de la barrera y se elevó el nivel de la liza, se debió de hacer la rampa con dos muros paralelos que enlazaban con la puerta baja de la cortina. Los cimientos de esta rampa se descubrieron en un sondeo arqueológico efectuado en ese patio en 2018¹⁰⁹. El coronel Góngora se refiere a esta rampa de la siguiente manera:

*como se advierte por la suave bajada a ellas [las caballerizas] e inmediación de la torre de don Juan*¹¹⁰.

La rampa se ve además en los planos de Sierra y Cayuela y se anuló definitivamente durante la posterior restauración del arquitecto Bermejo, cuando se elevó el nivel de la liza y se abrió la nueva puerta en el muro cortina en una posición más alta; además, detrás de ella se construyó una escalera para bajar a los sótanos del mediodía.



Figura 20. Restos de la rampa en el subsuelo de la liza sur. Foto: Ricardo Cáceres, 2019.

Las escaleras de las lizas

Solo los grandes cambios hechos en las lizas pueden explicar el gran número de escaleras que hay en esta zona del Alcázar. Entre ellas se debe destacar la de Juan de Mora que constituye una brillante y sencilla solución que permitió comunicar los dos niveles de la liza norte entre sí y con los dos niveles del cuarto del Mediodía (crujía sur). Además, desde su base se enlaza con el caracol que permite pasar de la liza a la falsabraga y con la puerta baja de la cortina por la que se pasa a las caballerizas. Por último, desde el segundo piso del cuarto del Mediodía se enlaza con el adarve del muro cortina (corredor del verdugo) y por la escalera que desde el adarve conduce al desván de la crujía norte.

Por lo contrario para llevar a cabo similares comunicaciones en los lados central y norte de la liza fueron necesarias tres escaleras distintas con arranques bien separados entre sí: la escalera interior de la torre del zaguán comunica la liza central con las dos plantas y desvanes de la crujía norte, otra escalera adosada al lado norte de la mencionada torre desciende a los semisótanos y por otra escalera en el interior del cubo del extremo norte de la barrera se puede bajar al parque norte.

El parapeto o galería de Moros

El parapeto o galería de Moros es una segunda planta de la liza, pues se encuentra entre el muro cortina y la barrera.

Ya se ha explicado el motivo de su construcción. La obra se hizo entre 1589 y 1590 conforme a las medidas y escritura del aparejador Luis Soto¹¹¹ y en ella intervinieron Pedro del Fresno y Francisco López que se ocuparon de hacer «las bóvedas de albañilería en la galería sobre la puerta del Alcázar y en el parapeto y delantera del Alcázar que cae a la cava»¹¹². El cantero Juan Igual hizo las bases de granito labradas sobre las que descansan las columnas de ladrillo de las bóvedas¹¹³ y, por último, el cantero Diego Matienzo se ocupó de la obra de la cantería de los antepechos y parapeto y solado de la galería¹¹⁴.

El foso

El foso del Alcázar es único en su clase en toda España por sus dimensiones y por haber sido de los pocos húmedos o inundables.

En los documentos fechados hasta el siglo xv, se le denomina «cava» y en alguno «cárcava». A mediados del xvi se usan indistintamente¹¹⁵ los términos cava o foso que se va generalizando hacia el final del siglo¹¹⁶, a partir del xvii prácticamente desaparece el término cava.

El foso está formado por tres secciones bien diferenciadas, la central que taja la meseta superior, y las dos laterales a norte y sur que cortaron los escalones laterales. En la sección central se tajaron también las paredes laterales del espolón o istmo de comunicación entre la plazuela y el Alcázar que pasó de tener una forma más o menos rectangular a la triangular con vértice en el puente levadizo que ahora tiene.

Estudio orográfico y documental

El paraje que ahora ocupa el foso es uno de los más desfigurados del Alcázar como ya se discutió en el capítulo dedicado a la orografía. Donde ahora se ve el foso se debe tratar de imaginar la prolongación de la meseta escalonada dibujada en su escarpa extendiéndose bajo la plazuela. El espolón que comunica ahora la plazuela con la fortaleza no estuvo cortado originalmente, sino que inicialmente fue un todo continuo.

Por lo tanto originalmente había dos escarpados escalones hacia el norte, quizá en parte desfigurado por un barranco hacia el Eresma, mientras que hacia el sur había varios escalones menos escarpados que descendían al Clamores.

Aunque algún autor ha querido ver un origen romano del foso¹¹⁷, no hay ninguna evidencia que señale este origen ni se conocen obras similares de esa época. Por otra parte ya se ha visto cómo en el Alcázar ha habido al menos otros tres fosos ahora colmatados además de este último.

En 1407 Mencía de Zúñiga, mujer de Diego Pérez Sarmiento, pidió «ante las puertas del Alcázar de Segovia»¹¹⁸ que se cumpliera lo acordado en el testamento del rey Enrique III, en el que se le encomendaba la crianza y educación de la infanta María, a lo que se negó la reina viuda y regente Catalina de Lancaster. Es significativo que en el documento se mencionen las puertas y no el foso, porque si entonces ya existiese probablemente lo habrían mencionado, pues hubiese añadido mayor dramatismo al requerimiento.

La primera mención de foso la proporciona el cronista mosén Diego de Valera¹¹⁹ asegurando que el rey Enrique IV «hizo en este Alcázar un fosado muy hondo, picado en la misma peña»¹²⁰. Esta declaración se puede tomar como un hecho cierto, puesto que Valera conoció bien Segovia y el Alcázar donde habitó siendo doncel del príncipe Enrique en 1429. En 1441 estuvo nuevamente en la ciudad al servicio de Juan II y en 1478-1479 fue su corregidor nombrado por los Reyes Católicos donde a continuación se le concedió una escribanía que ejerció hasta 1480.

La primera noticia documentada del foso es de 1465 durante el reinado de Enrique IV:

*Y así mismo los canteros y pedreros que anduvieron en derribar en la cerca de cabo el dicho Alcázar que sale hacia el río y en hacer la cava de cabe el postigo que está a la otra parte*¹²¹.

La interpretación de la obra indicada en este párrafo no es evidente por no partir de un punto de referencia conocido y por la ambigüedad de los términos «cabo» —¿en el extremo del?— y «cabe» —¿junto al?—. Si se derribó una cerca, en el extremo del Alcázar, hacia el río [Eresma] y se hizo la cava junto al postigo que estaba a la otra parte [hacia el Clamores], se puede proponer con bastante certeza que lo que se hacía era la sección sur del foso entre el palacio del obispo y el Alcázar. Permanece la duda de qué cerca se derribó entonces, pero podría tratarse del lado sur de la antepuerta, lo que indicaría que ya entonces se había picado el extremo norte del foso.

Hay otras dos fuentes indirectas de la época que no mencionan el foso. El cronista Diego Enríquez del Castillo¹²² cuando relata la entrada a traición de los partidarios del pretendiente Alfonso por el postigo del obispo no menciona el foso, que ya se había comenzado a picar como se ha visto en 1465. Diego era natural de Segovia, capellán de Enrique IV cuando todavía era príncipe de Asturias, conocía por tanto bien Segovia y el Alcázar. Tampoco lo mencionó León Rosmihal de Blathna, quien lo visitó en 1465¹²³. Esto puede ser debido a un olvido o a que la excavación del foso todavía no había progresado mucho.

Cuando el obispo Juan Arias en 1472 cambió al cabildo dos casas de gratificación en la esquina sureste de la plazuela por su palacio, se indica que este último se encontraba junto al foso¹²⁴.

El cronista Alonso de Palencia, que conocía Segovia, al describir la toma por sorpresa del Alcázar por Maldonado en 1476, afirma que no había más que «un estrecho foso»¹²⁵.

En la antigua catedral románica se hizo entre 1485 y 1487 una nueva portada adosada a la anterior, por lo que hubo que hacer unas nuevas gradas y mover una

pila de agua¹²⁶ ganando terreno hacia el Alcázar lo que provocó una agria discusión con el alcaide¹²⁷. El que hubiese unas escaleras para subir a la portada de la catedral, muy próxima a la fortaleza, indica su posición dominante y permite comprender la constante preocupación de los alcaides.

En 1493 se libraron 110.000 maravedís para las labores de la fortaleza, pero en febrero de 1494, Juan Pérez Coronel, encargado de las obras, informó a los reyes de que había adelantado de sus propios bienes otros 300.000 maravedís en salarios, y que si no se le libraban fondos tendría que parar las obras¹²⁸. Poco después se le entregó una fuerte suma con la que se pagaron unas deudas al teniente de alcaide Diego del Castillo¹²⁹ y al maestro de obras Pedro del Malpaso¹³⁰. En noviembre se ordenó el pago de los 300.000 maravedís que se adeudaban al mayordomo¹³¹, pero el año siguiente se suspendieron las obras por falta de fondos.

Antonio de Lalaing durante su visita a Segovia en 1502 vio que el Alcázar tenía «fosos tallados, buenos y profundos»¹³².

Durante el asedio de 1506-1507 los sitiadores entraron en la fortaleza picando dos minas bajo los muros de la plazuela que rodeando los dos extremos del foso entestaban en los cubos de los extremos norte y sur de la barrera.

En 1522 se cita tanto el foso como el puente levadizo durante el asedio de los comuneros (1520-21) en la probanza¹³³ de uno de sus defensores¹³⁴.

Andrés Navagero, embajador de la República de Venecia, visitó Segovia entre 1525 y 1528 y aseguró que el Alcázar tenía «[...] un castillo fuerte y hermoso con anchas cavas»¹³⁵.

Juan Ruiz de Castro indicó en 1551 que la fortaleza tenía «una cava honda a la entrada y la puerta con su puente levadiza»¹³⁶ y por su parte Garcí Ruiz de Castro añadió que se «halza de noche»¹³⁷.

En 1566 se construyó una barca para el foso¹³⁸ que en 1569 se encontraba hundida¹³⁹ lo que es prueba concluyente que estaba, al menos, parcialmente lleno de agua y eso debió ser porque, tras las campañas de profundización, no se construyó un canal de desagüe.

Cuando se celebró la boda de Felipe II y Ana de Austria en 1570, el foso estaba parcialmente lleno de agua y no contaba con un sistema de vaciado, lo que debió deslucir el aspecto general del Alcázar. Báez de Sepúlveda, cronista de la celebración, dio las medidas del foso¹⁴⁰ que convertidas a metros resultan 22,3 metros de ancho¹⁴¹, 33 metros de profundidad total¹⁴² y 3,3 metros de profundidad de agua. Ese ancho se debió de medir entre el murallón norte de la contraescarpa y la barrera.

Poco después de la boda, en 1571,¹⁴³ el rey ordenó a su maestro mayor de obras, Gaspar de Vega, que hiciese una mina bajo el extremo norte del foso para permitir su vaciado, lo que se hizo con gran dificultad debido a la gran dureza de la piedra¹⁴⁴. Para alojar un mecanismo de vaciado y permitir su accionamiento se hizo además un pozo desaguadero adosado a la esquina nordeste del foso por el que mediante una llave se podía accionar una atarjea que permitía la salida controlada del agua por la mina¹⁴⁵. Este trabajo constituyó una notable obra hidráulica de complicada ejecución y fue sin duda en la que, en mayor medida, Gaspar de Vega, mostró que no sólo era un consumado arquitecto, sino que podía hacer incursiones notables en el campo de la ingeniería.

En abril de 1587, en previsión de una visita de Felipe II a las obras, se limpió bien el foso y se llenó de agua¹⁴⁶. Ese mismo año durante los meses de julio y agosto se sacó piedra que se utilizó en el molino de San Lázaro¹⁴⁷ dañado por una de las riadas del Eresma. El año siguiente de 1588 se limpió el foso, se volvió a llenar de agua y se construyó y labró un caz para dar agua a un ingenio para moler grano¹⁴⁸ al lado norte del paso cubierto del foso donde todavía hoy quedan restos del canal tallado

Figura 21. Desagüe del foso y cajeadado para el mecanismo de accionamiento. Foto: Israel Piña.



en la peña que podría haber servido para alojar la rueda motriz. Es posible que las piedras de molino que hay en el parque norte perteneciesen a ese ingenio.

El cantero y maestro de obras Diego de Matienzo amplió la mina del desagüero en 1589¹⁴⁹, la forró de piedra y puso nuevamente una caja metálica con una llave para alojar el mecanismo de apertura. Los restos de este pozo, dos de cuyas paredes son la propia peña, todavía se pueden ver en la esquina nordeste del fondo del foso.

Ese mismo año de 1589 el coronel Góngora dio a conocer una campaña de excavación en el foso: «fue el continuar la cava [...] este rompimiento fue de setenta y dos pies de profundidad y ocho de ancho desde el puente al mirador»¹⁵⁰. El lugar es sin duda la sección norte del foso luego la campaña anterior fue en el lado sur. Las medidas del trabajo fueron veinte metros de profundidad y 2,3 metros de ancho. Las medidas del picado permiten interpretar que consistió en retirar una parte o el resto de la berma de la sección norte.

El foso se limpió nuevamente en 1591, lo que indica que estaba vacío o se había vaciado, y así seguía en 1592 cuando se hundió el puente levadizo al desplomarse la peña donde se apoyaba en el extremo del espolón.

Orche en 1610 dio las medidas del foso¹⁵¹: 22,3 metros de ancho, veinte metros de profundidad y unos 6 metros de profundidad de agua.

Góngora calculó su profundidad en 1816 en casi veintiún metros que, si se considera tomada desde el puente levadizo, es la mejor medida de todas las publicadas.

En 1896, junto a la salida del patio de caballerizas al foso, es decir, junto a la puerta del torreón sur de la barrera había «un puente de madera completamente ruinoso para atravesar el foso»¹⁵² que en 1899 seguía en el mismo estado¹⁵³ lo que significa que entonces el extremo sur del foso no estaba aún relleno. Ese año se hizo constar que a la entrada del edificio hay dos fosos y:

*dichos fosos se hallan llenos de maleza y algunos escombros que obstruyen el paso de las aguas por los regueros que tienen dando lugar a que se pudran y produzcan emanaciones que pueden ser perjudiciales a la salud del personal del Archivo que necesariamente y de continuo tienen que pasar por sus inmediaciones*¹⁵⁴.

Interpretación y evolución del foso

Las fuentes anteriores apuntan claramente a que el foso se comenzó a excavar durante el reinado de Enrique IV comenzando quizá por su lado sur que era donde se

encontraba al principio de su reinado el palacio del Obispo y era por lo tanto el lado más amenazado de la fortaleza.

Las noticias del reinado de los Reyes Católicos y la posterior regencia del cardenal Cisneros y de Fernando V dan a entender que entonces el foso adquirió un notable ancho y profundidad, dimensiones que aconsejaron en 1506-1507 hacer las minas bajo las murallas de la plazuela que transcurrían por los extremos norte y sur del foso hasta entestar con los cubos de la barrera.

Las secciones norte y sur del foso probablemente tuvieron inicialmente un perfil en forma de artesa con una amplia berma en su escarpa. Ese perfil sería similar al del extremo sur del foso que se vació de escombros en 2018, cuya berma de cinco metros de ancho se podría transitar con una cierta comodidad hasta alcanzar las puertas bajas de la barrera. La construcción del extremo sur del foso, en un lugar que fue extramuros de la plazuela, es muy posterior.

De la excavación del foso se pueden identificar al menos cinco campañas:

- Primera: en 1465, durante el reinado de Enrique IV, se excavó un estrecho foso inicial. Esta campaña pudo ser la conclusión o continuación de unas obras anteriores dedicadas a excavar un foso a cada lado del espolón, dar a este paso la forma de triángulo cortando su vértice oeste y levantar la barrera y su puerta principal. Entonces el foso estaba cerrado por sus dos extremos con la muralla de la plazuela que entestaba en los cubos del extremo de la barrera.
- Segunda: debió de ser durante el reinado de los Reyes Católicos entre 1493 y 1495, pues en 1502, durante la regencia de Fernando, el Alcázar disponía ya de «fosos tallados, buenos y profundos» de entonces podrían ser los sillares tallados en el fondo de su lado sur.
- Tercera: en 1571 se construyó la mina que permite su vaciado y se le dotó de un mecanismo de control, lo que indica que en esa fecha ya tenía su profundidad actual al menos en su extremo norte.
- Cuarta: en 1587 se sacó piedra del foso para un molino en el Eresma. Dado que ya tenía entonces su profundidad actual, durante esta campaña se pudo suprimir la berma de la escarpa del lado sur del foso.
- Quinta: en 1589 se pudo picar la berma del lado norte del foso, se agrandó la mina del desagadero y se puso un nuevo mecanismo de control de vaciado.

Casi en la esquina noroeste del foso hay una poterna que cierra el paso a unas escaleras talladas en la escarpa que permiten descender hasta el fondo. A esa poterna se accede desde un ramal de la mina del lado norte utilizada en el asedio de 1506-1507. Aunque se desconoce la fecha en la que se hizo la poterna y la escalera deben de ser posteriores al asedio. Quizá se hizo para acceder a la barca que tuvo el foso al menos en 1566¹⁵⁵ y que ya estaba hundida en 1569¹⁵⁶.

Extremo sur del foso

Respecto al extremo sur del foso que se limpió y dejó al descubierto en 2018, no se conoce con seguridad la fecha de su excavación.

Algún autor lo ha datado como de la época de Enrique IV, pero debe tenerse en cuenta que entonces la muralla de la plazuela entestaba con el cubo sur de la barrera, por lo que ese paraje quedaba extramuros. En los perfiles de la escarpa y de la contraescarpa del foso de norte a sur se observa que la mitad es horizontal, pues es el extremo de un escalón hacia el Eresma, y a continuación tiene una brusca pendiente. Probablemente el muro del extremo de la plazuela descansaba sobre el lado norte.

Figura 22. Extremo sur del foso. A la derecha se puede ver el aspecto que pudo tener la berma de la escarpa. Foto: Israel Piña.



En 1592 se hundió el puente levadizo de la puerta principal, por lo que quedó como única comunicación la puerta falsa y las tortuosas rampas en zigzag que descienden hacia el parque sur. Es muy probable que entonces se decidiese hacer la falsabraga que ciñe el costado meridional del Alcázar con una salida hacia el camino que va de la puerta del Piojo a la plazuela. Por aquella época se debió de picar ese foso.

Independientemente de la fecha de su excavación, esta sección del foso no tuvo inicialmente puente levadizo ni su extremo sur estaba cerrado con un muro, sino que desde el camino en zigzag que asciende del puente del Piojo se accedía a su fondo y había un camino labrado en su escarpa que permitía subir a la puerta en la falsabraga que se puede ver dibujada en el plano de Gómez de Mora. Este camino labrado en la escarpa del foso podría ser la «caja de escalera para entrar a la cava» que se menciona en una obra de 1596¹⁵⁷.

Ese acceso se suprimió durante las obras de fortificación de 1837 cortándolo artificialmente, se construyó el muro que cerraba el paso al foso desde el campo y se propuso construir un puente levadizo¹⁵⁸.

Años después, en 1874, antes de comenzar la restauración del Alcázar, ante el cariz que tomaba la tercera y última guerra Carlista, se restauró la crujía meridional del primer patio cubriéndola con un tejado de teja para servir de cuartel a un batallón de Infantería que se destinó para guarnecer la ciudad¹⁵⁹. Es posible que entonces se rellenase este tramo del foso para permitir un acceso cómodo y seguro al cuartel por la falsabraga hasta la puerta de la caballeriza junto a la alberca. De este modo se evitaba el peligroso paso por el puente levadizo, al pie de la torre de Juan II y por el arruinado primer patio donde se producían constantes derrumbes y caídas de escombros.

Este tramo del foso y el puente levadizo solo aparecen en el plano de Bermejo de 1882.

Los puentes levadizos

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, en el Alcázar pudo haber hasta siete puentes levadizos, tantos, por otra parte, como fosos pudo tener. De esta manera podría haber existido uno en la antepuerta exterior, dos sobre el foso actual, uno en el foso que pudo haber delante de la cortina, otro en el foso de la torre del Homenaje, y el

último en el paso de la puerta falsa al camino en zigzag. Además, pudo haber hasta seis puertas levadizas. Una en cada uno de los patines que pudieron existir a ambos lados de la barrera y cortina, y otra en cada uno de los patines de acceso a la torre del Homenaje por sus lados este y oeste. Aunque no todos existieron simultáneamente su gran número muestra sin duda la importancia que siempre se dio a su defensa.

El puente levadizo central del foso

La primera mención a este puente es un contrato de obras de 1506:

*[...] e de las poner a my costa a la puente levadiza del alcaçar do pueden llegar las carretas*¹⁶⁰.

Se menciona nuevamente durante los combates de los Comuneros en 1522¹⁶¹ en 1547: «en la dicha portería una pared donde asienta la puente»¹⁶² y lo vuelve a mencionar en 1551 Juan Ruiz de Castro¹⁶³, el puente primitivo es visible en el dibujo de Wyngaerde de 1562.

Debe tenerse en cuenta que el primer puente no tenía la parte durmiente actual porque el espolón era más largo, hasta que en junio de 1592 se desplomaron sus últimos seis metros del extremo oeste y se precipitaron al fondo del foso¹⁶⁴.

El primer puente conocido estaba formado por un fuerte tablero de madera de olmo¹⁶⁵ con un eje horizontal situado delante de la puerta principal con unas cadenas sujetas en sus extremos que permitían alzarlo. Para inmovilizarlo cuando permanecía alzado había otras cadenas en la pared de enfrente de la puerta principal a las que se sujetaban «en la entrada de la puerta principal dos ramales de cadenas que hacen presa en las de la puerta»¹⁶⁶.

Podría ser entonces un puente del tipo izable con cadenas mediante un torno que se encontraba situado detrás de la puerta accionado con unas fuertes barras de hierro que permitían recoger las dos gruesas cadenas que alzaban el puente. El torno tendría un largo eje horizontal con mecanismo de retenida y accionamiento en sus dos extremos y, debido a la estrechez de la liza central, estaría más bien encima que detrás de la puerta, sujeto mediante un soporte a la cara interior de la barrera.

En 1520, cuando se bajaba el puente se colocaba un quitamiedos lateral formado por unas cadenas¹⁶⁷.

A finales de 1569, cuando se decidió celebrar el matrimonio de Felipe II y Ana de Austria en Segovia, se mandó reparar el puente levadizo de manera que esos días estuviese firme¹⁶⁸, lo que significa que era un paso «complicado» por el que impresionaría pasar debido a la forma en que estaba construido. En esta obra participó el herrero Manuel Aguado¹⁶⁹ que arregló unos hierros del puente y colocó unos ramales de cadenas que se sujetaron con plomo. El año siguiente se colocaron dos garabatos de hierro para sostener el puente por la parte de dentro¹⁷⁰. No debió de quedar muy bien el acceso cuando poco tiempo después, en 1573, se ordenó:

*Acabar de repararse muy bien la puente levadiza de la entrada labrando unos pilarejos de albañilería y alargando unos ramales de cadenas porque no este caedero a la entrada de ello*¹⁷¹.

En 1590 se volvió a tratar el asunto del puente levadizo para lo que se envió a Segovia un «ingeniero de guerra» —del que no ha trascendido el nombre—¹⁷² y se ordenó que el carpintero y albañil Francisco del Fresno fuese a El Escorial para hacer un modelo del nuevo puente de madera. El asunto quedó en silencio hasta que en junio de 1592¹⁷³ días después de la marcha del rey, el puente se hundió con gran estrépito, salvándose milagrosamente dos personas que presenciaron el suceso¹⁷⁴.

La causa del hundimiento fue que cedió el extremo de la peña donde se apoyaba el puente. Por lo tanto, el espolón donde se encuentra el puente levadizo era entonces más largo y la cortadura que lo separa del castillo más estrecha que ahora, lo que significa que el puente levadizo no tenía parte durmiente, como por otra parte aseguran los testigos¹⁷⁵.

Ante el inminente regreso del rey a Segovia se hicieron unas reparaciones de urgencia ese mismo mes de junio¹⁷⁶ montando un puente a base de vigas, probablemente fijo. Como consecuencia del hundimiento el Alcázar quedó durante unos días con un único e incomodísimo acceso¹⁷⁷ por la puerta falsa, que desde la plazuela obligaba a un largo y penoso rodeo bajando por el postigo del Piojo hasta la puerta del parque sur, junto al puente del Piojo, y desde ahí subir al postigo por el camino en zigzag.

Entre 1598 y 1600 se hizo un nuevo puente levadizo con una parte durmiente que descansaba inicialmente en un andamiaje de madera adosado a la peña. Esta vez el puente se hizo más firme, también con el piso de madera pero reforzado con unos herrajes de hierro, y los quitamiedos consistieron en unas barandillas con balaustres también de hierro¹⁷⁸. En ello trabajaron el carpintero Andrés Solana¹⁷⁹ y el maestro de cerrajería Juan de Salamanca, quien además del armazón y mecanismo de alzado del puente hizo también los dos pasamanos de «hierro balaustrado y limado»¹⁸⁰.

En la nueva portada almohadillada se labró un rebaje o escalón para que el tablero del puente hiciese tope en él al izarse por completo, y así quedar enrasado con el almohadillado exterior.

En un informe de junio de 1600 se indica que la puerta principal estaba sin puertas, aunque «la madera está apercebida y la clavazón dada a hacer»¹⁸¹ y más adelante que ya estaba el nicho en la puerta principal del Alcázar para el escudo real así como el dibujo de este y sacada la piedra y que «sería bien que se labrase y asentase»¹⁸².

En diciembre de 1608 el carpintero Pedro de Bustillo hizo unos andamios en el foso del Alcázar para asentar el puente levadizo de hierro¹⁸³.

En 1612 el cantero José Zazo terminó de colocar el «escudo grande con las armas del rey encima de la puerta»¹⁸⁴.

El puente debió de descansar provisionalmente sobre una estructura de madera durante bastante tiempo, puesto que hasta el 4 de diciembre de 1619 no se pregonó la obra para hacer «las bolas y reparos de las paredes de la entrada de este Alcázar el pilar de debajo del puente levadizo»¹⁸⁵.

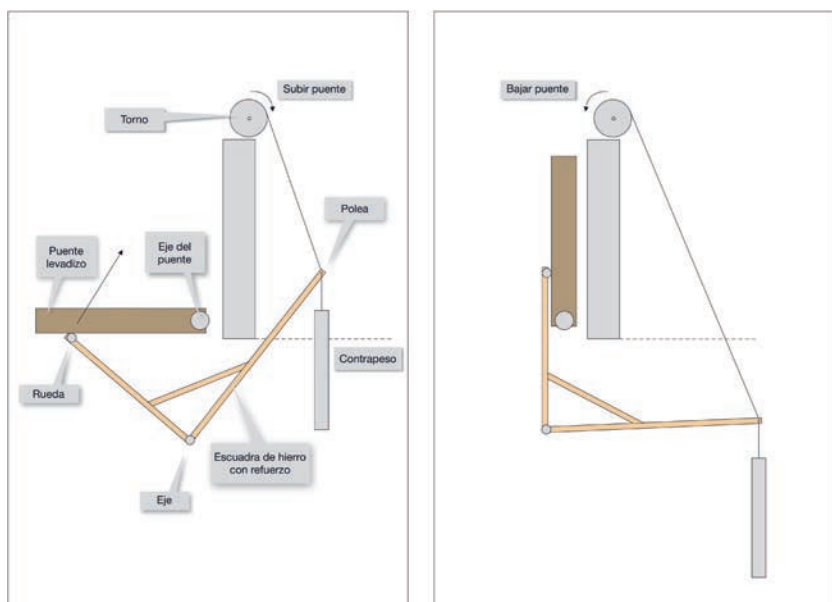
En mayo de 1620 debía de estar la obra completamente acabada, pues se pagó al cantero Martín de Carra sus trabajos de cantería y mampostería en la entrada del Alcázar¹⁸⁶ y en junio a Gregorio Herrera, empedrador, por ochenta y tres tapias que empedró de codón también a la entrada del Alcázar¹⁸⁷.

En esta ocasión debió cambiarse el mecanismo de alzado izable por torno y cadenas por otro del tipo basculante por contrapeso interior trasero con torno. Esta vez las vigas se hicieron de hierro forjado y el mecanismo aún puede verse parcialmente bajo la entrada de la fortaleza. Aunque no se ha podido hacer un estudio exhaustivo del sistema de accionamiento de este puente se ofrece un esquema de cómo pudo ser.

El lado durmiente del foso en el espolón había perdido estabilidad en 1645 por lo que se consideró conveniente recalzarlo para evitar que se hundiera¹⁸⁸. Todavía siguen ahí debajo los sillares de caliza que la sostienen.

En 1657 se recalzaron otras dos peñas que están debajo del puente levadizo¹⁸⁹, que podrían tratarse del relleno de ladrillo bajo la puerta principal y el de mampostería y ladrillo bajo el cubo sur de esta.

Figura 23. Mecanismo de izado del puente levadizo. Esquema: Óscar Silvestre sobre dibujo de un informe del Patronato del Alcázar.



Para izar el puente levadizo había en 1708 junto a la puerta principal un torno de hierro con sus cadenas¹⁹⁰. Según noticias de 1720 el izado del puente se facilitaba gracias a unos muelles que se encontraban en sendas hornacinas a los dos lados de la puerta con unas portezuelas con sus llaves¹⁹¹. El torno de izado y sus dos cadenas de hierro seguían encima de la puerta principal en el parapeto en 1738¹⁹².

Para la ceremonia de proclamación de Fernando VII en septiembre de 1808 se convocó «a los vecinos de Zamarramala para levantar el rastrillo y bajarlo»¹⁹³, pues parece que formaba del privilegio que tenían los habitantes del arrabal de velar la fortaleza durante las noches.

La última noticia del izado del puente fue durante el asedio de Zaratigui en 1836 en el que el teniente coronel de Artillería José María Gómez Magaña se tuvo que encerrar en la casa de la Química porque ya se había levantado¹⁹⁴.

En agosto de 1864 Fausto López Vela en una visita a Segovia quiso entrar en el Alcázar desde la plazuela, pero no fue posible por haberse hundido el puente levadizo por la caída de cascotes¹⁹⁵. Esta información se confirma por una nota de prensa que cubrió una visita real a final de septiembre de ese año:

Hace cerca de un año se hundió parte de la esbelta torre de don Juan II que hizo pedazos el puente levadizo y hundió también una parte de la Galería de Moros que estaba aun con todo su armazón de piedra entera¹⁹⁶.

En 1866 se desplomó la segunda escaraguaita, lo que registró Oliver-Copons indicando que arrastró nuevamente el puente levadizo que quedó completamente destrozado¹⁹⁷.

En 1874 Ezequiel González aseguró que el puente levadizo se había arreglado ese año:

En 1874 el celosísimo alcalde de este Ayuntamiento D. Francisco Cataneo, sin apenas recursos y llevado solo por su enérgica voluntad, mandó componer el puente levadizo del Alcázar, que estaba inútil, hacer otras reparaciones y construir el techo y armadura de dos salas de la parte del sudoeste, para que sirvieran de cuartel a dos compañías de tropa, las cuales allí estuvieron alojadas guarneciendo la fortaleza cuando más terrible ardía la guerra civil y había peligro de ser invadida esta ciudad por las facciones carlistas¹⁹⁸.

Figura 24. Puente levadizo. Foto: Israel Piña.



En 1893 se intervino en el mecanismo del puente pues:

Hacia el mes de febrero restaurando la instalación del puente levadizo del Alcázar hubo de levantar unas losas en la puerta de entrada y apareció una cañería ya en desuso y establecida en no se sabe que época¹⁹⁹.

En 1896, consta que había un «puente elevadizo sin cadena para elevarlo, con antepechos de hierro»²⁰⁰. El puente continuaba en la misma situación en 1899 «entrada principal: puente de piedra de granito, con antepechos del mismo y otro elevadizo, sin cadenas para elevarlo, con antepechos de hierro»²⁰¹.

Esta es la última noticia documentada del puente levadizo. Se cuenta en Segovia, lo que puede ser una leyenda urbana, que en una fecha que no se ha podido precisar sobre los años 60, los artilleros destinados en el Alcázar accionaron el sistema de alzado del puente que quedó bloqueado en tal posición que no se podía ni entrar ni salir de la fortaleza. El problema se solucionó con la intervención de un camión grúa de la entonces conocida como «Base mixta de carros de combate y tractores» de Segovia.

El puente levadizo del extremo sur del foso

En esta sección del foso el ingeniero militar Francisco Belda propuso en 1837 construir un puente levadizo:

poner un fuerte puente levadizo con torno y rastrillo detrás. [...] Construir el machón o pilar donde ha de descansar el puente levadizo sobre la cortadura del foso y por formarle un pretil hacia el foso para cubrirlo en la ocasión con cajones de tierra²⁰².

El puente continuaba ahí en 1861, poco antes del incendio, y se utilizaba para ir al gimnasio:

el foso por la derecha termina en una edificación llamada caponera, que da paso al parque norte y a la izquierda por un puente que va a una falsabraga o galería baja, que conduce al gimnasio y entradas a los sótanos de mediodía²⁰³.

Este puente aparece representado en el plano de Antonio Bermejo²⁰⁴ copiado por Vicente Lampérez²⁰⁵.

Tras el incendio de 1862, el Alcázar permaneció abandonado esperando fondos para su restauración. En 1874, ante el cariz que tomaba la nueva guerra Carlista se construyó el muro de contención hacia el lado norte de ese extremo del foso —el del lado sur se había construido y aspillerado en 1834—, y se rellenó con escombros para permitir un acceso cómodo y seguro al cuartel por la falsabraga hasta la puerta de los sótanos del Mediodía junto a la alberca, de esa manera se evitaba el paso por el puente levadizo, al pie de la torre de Juan II y por el arruinado primer patio.

Recientemente, en 2018, se han vuelto a demoler los muros de contención de ese tramo del foso, se ha retirado el relleno y se ha construido un puente, esta vez fijo, para acceder a la falsabraga.

Evolución del recinto defensivo oriental

Como resumen final, el recinto defensivo oriental pudo evolucionar de acuerdo a los siguientes tiempos, que en algún caso pudieron ser simultáneos:

- Situación inicial: está formado por un recinto en la meseta superior separado del segundo patio por un muro diafragma, tenía dos muros perimetrales hacia los cortados del norte y sur, y un muro cortina hacia el este apoyado en tres torres, siendo la central una torre-puerta de peaje recto algo más alta que las dos laterales. En este tiempo la muralla de la plazuela entestaba en las torres norte y sur de la cortina, y delante de esta pudo haber un foso que cortaba la meseta superior hoy desaparecido. Debido al trazado del cortado norte, el recinto tenía una forma pentagonal.
- Segundo tiempo: se amplió la cortina hacia el norte hasta el cubillo del Solío y al sur hasta la torre de las Tres Bolas con sus correspondientes puertas bajas y también se cambió el trazado de la muralla sur del recinto para darle una forma rectangular.
- Tercer tiempo: se ampliaron las dos torres sur y central de la cortina hacia el este, por lo que sus cimientos debieron de ocupar el foso de la cortina con lo que este se rellenó y desapareció. Para paliar este riesgo previamente se hizo una antepuerta, aprovechando los muros de la plazuela levantando un muro hacia levante antecedido de un nuevo foso.
- Cuarto tiempo: antes de construir los semisótanos de los costados norte y sur de este recinto, sobre los que después se hicieron sendas crujías, se formaron otras dos antepuertas hacia el este.
- Quinto tiempo: durante el reinado de Juan II (1406-1454), según la tradición, se unieron las dos torres de la cortina y se elevaron hasta la segunda imposta.
- Sexto tiempo: durante el reinado de Enrique IV (1454-1474) se duplicó la altura de la torre, se comenzó a excavar el gran foso, se elevó y unificó la barrera poniendo una puerta principal con puente retráctil y tras finalizar estas obras, se debió de eliminar la antepuerta y rellenar su foso.
- Séptimo tiempo: durante el reinado de los Reyes Católicos se amplió el foso en anchura y profundidad.
- Octavo tiempo: durante el reinado de Felipe II se ensanchó el foso eliminando la berma de la escarpa, se cerraron las puertas bajas de la barrera, se hicieron los murallones de contención del lado oeste de la plazuela, se cegó la liza norte colmatándola con calicanto y se alzó el nuevo parapeto conocido como terraza de Moros.

- 1 MORA-FIGUEROA 2006, 83-84.
- 2 SCHMELLER 1844, 69. «In ea arce Palatium est elegantissimum, auro, argento, caeruleoque colore, quem Azulium vocant, exornatum, pavimentaue lapide Alabastro constrata. Spectantur etiamibi porticus duae ex eodem lapide aedificatae». Traducción: «En ese alcázar hay un palacio de lo más elegante, adornado con oro, plata y color azul, al que llaman Azulius, y pavimentado con piedra de alabastro. También se ven dos galerías construidas con la misma piedra».
- 3 ENRÍQUEZ 1787, 335.
- 4 COLMENARES 1637, 426.
- 5 ARCHV, Protocolos y Padrones, c. 1, d. 4, f. 309.
- 6 OLIVER-COPONS 1916, 226.
- 7 OLIVER-COPONS 1916, 11-12.
- 8 MORA-FIGUEROA 2006, 144-145.
- 9 Calicanto o cal y canto: relleno a base de cal, arena y agua que forma un hormigón de una resistencia variable dependiendo de la calidad y proporción de la cal empleada.
- 10 Desembocaba en la actual esquina noroeste de la sala de los Caballos que en ese momento inicial no existía todavía.
- 11 Ahora lo hace en la esquina noroeste de la sala de Caballos.
- 12 RUIZ HERNANDO 2010, 59-60. En el texto figura siglo XII pero, por el contexto, se trata de una errata.
- 13 Según el DRAE hocino es una angostura de los ríos cuando se estrechan entre dos montañas. Por similitud hocino en este caso debe de ser un pasillo en el grueso de un muro.
- 14 ARCHV, Protocolos y Padrones, c. 1, d. 4, f. 309.
- 15 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALLI* 2017, 285.
- 16 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1100.
- 17 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 802.
- 18 Tanto las bóvedas de ladrillo como las vigas transversales y longitudinales resistieron el incendio de 1862 por lo que deben de ser los maderos y ladrillos más antiguos de la fortaleza, y su análisis podría servir en un futuro para datarla.
- 19 Torres 1960, 122-150.
- 20 Para un estudio de la evolución del conjunto de la cortina mediante la lectura de sus fábricas y de sus líneas de uniones horizontales y verticales, véase: MARTÍNEZ-FALERO Y RIESGO 2023.
- 21 Sin contar el cubo semicircular de poniente de la torre del Homenaje.
- 22 El paso en recodo vertical es una variante del acceso elevado en el que la puerta se encuentra a menor altura y con patines retráctiles a ambos lados. En el Alcázar, como se podrá comprobar, se hizo un gran uso de este tipo de accesos.
- 23 RODRÍGUEZ RUIZ 1993, 500.
- 24 Es casi idéntica a otra ventana en la cara sur de la torre de Juan II.
- 25 MORA-FIGUEROA 2006, 144-145.
- 26 OLIVER-COPONS 1916, 381.
- 27 AGS, CMC1E, leg. 84, f. 24i.
- 28 LÓPEZ Y MARTÍNEZ-FALERO 2022, 124-131.
- 29 AHPSg, J 3654, s. f.
- 30 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1100.
- 31 RUIZ HERNANDO 1982, II, 101.
- 32 PUYOL 1934, 322.
- 33 PALENCIA 1905, II, 259.
- 34 PALENCIA 1905, II, 260.
- 35 RUIZ DE CASTRO 1988, 14.
- 36 COLMENARES 1637, 456.
- 37 VILLALPANDO 1995, 321-332.
- 38 COOPER 1981, I-2, 633.
- 39 COBOS Y CASTRO 1998, 135.
- 40 LÓPEZ ORCAJO. 1980, 104. Cfr. AGS, Mapas, planos y dibujos. XX - 63.
- 41 AHPSg, P 335, f. 5I-5IV.
- 42 MERINO 2010, 121.
- 43 MARTÍNEZ-FALERO 2019, 69.
- 44 ALMIRANTE 1869, 343. Voz. Cuento. «En la fortificación antigua, poner en cuentos, es decir en puntales, era minar. Como no se conocía la pólvora, se socavaba el muro, se le apuntalaba y poniendo fuego a los cuentos o puntales, se lograba desplomarlo».
- 45 ZURITA 2005, libro 7, 151-153.
- 46 RUIZ HERNANDO 2010, 71.
- 47 REPRESA 1949, 275.
- 48 MERINO 1991, figs. 2 y 3.
- 49 VERA 1952, 334.
- 50 MARTÍNEZ-FALERO Y RIESGO 2023, 707-717.
- 51 ZURITA 2005, VII, 152.
- 52 ARCHV, protocolos y padrones, c. 1, d. 4, f. 309.
- 53 ZURITA 2005, VII, 151-153.
- 54 ARCHV, protocolos y padrones, c. 1, d. 4, f. 309.
- 55 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 13.
- 56 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 15.
- 57 Piedra caliza de color oscuro, como el del jabalí, cuando está mojada. Aunque es de naturaleza caliza es tan dura que se utilizaba para hacer ruedas de molino.
- 58 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 16.
- 59 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 19.
- 60 AGS, CMC1E, leg. 908 s.f.
- 61 AHPSg, P 18, f. 14I- 14IV. Contrato con Fernando de Castañeda, 2 de junio de 1507.
- 62 COLMENARES 1637, 456.
- 63 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 2124.
- 64 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 707-712.
- 65 AGS, CSR, leg. 302-4, f. 225.
- 66 AGS, CSR, leg. 335, f. 425.
- 67 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.

- 68 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 926.
- 69 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 930.
- 70 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 71 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 72 En el cubo sur de la barrera todavía hay una plataforma a la altura del adarve desaparecido a la que se puede acceder con una escalera de mano.
- 73 AGS, CMC3E, leg. 2835, f. 3.
- 74 AGP, Junta de Obras y Bosques, registro. 23, f. 123.
- 75 AGS, CSR, leg. 305, f. 281.
- 76 AGS, CSR, leg. 305, f. 281-3.
- 77 AGS, CSR, leg. 305, ff. 284-285.
- 78 Los responsables de la restauración del siglo XIX no juzgaron oportuno rehacer esta galería de la que quedan algunos de sus pilares de granito en el jardín de la terraza oriental junto a la puerta falsa.
- 79 SNAHN, Osuna, c. 214, doc. 18.
- 80 ASENJO 1986, 761.
- 81 ARCHV, protocolos y padrones, c. 1, d. 4, f. 309.
- 82 AGS, CMC1E, leg. 1246, f. 142.
- 83 AGS, CMC1E, leg. 907, f. 1103.
- 84 AGS, CMC1E, leg. 1246, f. 679.
- 85 AGS, CMC1E, leg. 907, f. 1225-1228.
- 86 Es un tipo de cerradura en la que los dientes de las guardas recuerdan a los de un lobo.
- 87 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 476-478.
- 88 AGS, CSR, leg. 268, f. 1.
- 89 AGS, CMC3E, leg. 2037-4, f. 12.
- 90 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 278.
- 91 AGS, CMC3E, leg. 2037-4, f. 5.
- 92 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 263.
- 93 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 280.
- 94 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 365.
- 95 VERA 1952, 334.
- 96 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 97 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 98 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 897, 900 y 943.
- 99 AHPSg, J 3654, s. f.
- 100 AGS, CMC1E, leg. 1267, f. 674-675.
- 101 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 891.
- 102 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 103 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 897.
- 104 AGS, CSR, leg. 267-2, d. 234, f. 4.
- 105 AGS, CMC3E, leg. 1850, s.f.
- 106 AGS, CMC3E, leg. 1850, s.f.
- 107 Guijarros o cantos rodados.
- 108 AGS, CMC3E, leg. 1850, s.f.
- 109 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 52-58.
- 110 GÓNGORA 1963, 187.
- 111 AGS, CMC3E, leg. 373, f. 1103.
- 112 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 897.
- 113 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 900.
- 114 AGS, CMC2E, leg. 373.
- 115 RUIZ DE CASTRO, 1988, 14.
- 116 AGS, CSR, leg. 268, f. 1.
- 117 CONTRERAS 1960, 8.
- 118 AGS, SNAHN, OSUNA, c. 214, d. 17.
- 119 <http://dbe.rah.es/biografias/4811/diego-de-valera>
- 120 VALERA, 1878, 95.
- 121 AGS, CMC1E, leg. 84, f. 24.
- 122 ENRÍQUEZ 1787, 193-195.
- 123 FABIÉ 1879, 64-67.
- 124 RUIZ HERNANDO 1982, II, 87.
- 125 PALENCIA 1905, IV, 260.
- 126 LÓPEZ DÍEZ 2006, 68-70.
- 127 LÓPEZ DÍEZ 2006, 94.
- 128 AGS, CCA, CED, I, 205.
- 129 AGS, CCA, CED, I, 137.
- 130 AGS, CCA, CED, I, 137.
- 131 AGS, CCA, CED, I, 205.
- 132 GARCÍA MERCADAL 1999, 118.
- 133 Documento judicial —en desuso— en el que una persona trata de acreditar una verdad o un hecho aportando las declaraciones juradas y ante notario de varios testigos que responden a unas preguntas previamente establecidas.
- 134 ACS, F-12.
- 135 FABIE 1879, 318-319.
- 136 RUIZ DE CASTRO 1551, 322v-324v.
- 137 RUIZ DE CASTRO 1988, 14
- 138 AGS, CMC1E, leg. 1547-2, f. 1008-1009.
- 139 AHPSg, P 335, f. 40 y ss.
- 140 BÁEZ 1572, D3v.
- 141 0,278635 m/pie.
- 142 1,66 m/estado.
- 143 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 96.
- 144 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 97.
- 145 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 105.
- 146 AGS, CSR, leg. 268, f. 1.
- 147 QUINTANILLA 1962, 143.
- 148 AGS, CSR, leg. 268, f. 1.
- 149 AGS, CMC2E, leg. 373, ff. 1099-1102.
- 150 GÓNGORA 1963, 167.
- 151 ORCHE 1610, 224.

- 152 APAS, c. 38, exp. 71, pp. 4 III-IV.
- 153 APAS, c. 38, exp. 79, p. 14.
- 154 APAS, c. 38, exp. 79, pp. 103-104.
- 155 AGS, CMC1E, leg. 1547-2, f. 1008-1009.
- 156 AHPSg, P 335, f. 40 y ss. En este inventario de 1569 se citan unos remos de una barquilla que está hundida en la cava.
- 157 AGS, CMC3E, leg. 1850.
- 158 AGMS, Sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 159 AMS, 613-37.
- 160 AHPSg, P 18, ff. 141-141v.
- 161 ACS, F-12.
- 162 VERA 1952, 334.
- 163 RUIZ DE CASTRO 1551, 322v-324v.
- 164 PRIETO Y SÁNCHEZ 1996, 585.
- 165 AGS, CMC1E, leg. 1267, f. 674.
- 166 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 288.
- 167 SÁNCHEZ Y PRIETO 1997, 72-74.
- 168 AGS, PTR, leg. 57, d. 18, f. 51R.
- 169 AGS, CMC1E, leg. 1547-3, f. 92-94.
- 170 MARTÍNEZ-FALERO *ET ALII* 2017, 284.
- 171 NIETO *ET ALII* 2009, 264.
- 172 AGS, CSR, leg. 268, ff. 1-92.
- 173 PRIETO Y SÁNCHEZ 1996, 585.
- 174 PRIETO Y SÁNCHEZ 1996, 585.
- 175 SÁNCHEZ Y PRIETO 1997, 74.
- 176 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1123.
- 177 SÁNCHEZ Y PRIETO 1997, 74, 74.
- 178 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 263.
- 179 AGS, CMC3E, leg. 2037-4, f. 12.
- 180 AGS, CMC3E, leg. 3300-18, f. 263.
- 181 AGS, CSR, leg. 322, f. 71.
- 182 AGS, CSR, leg. 322, f. 71.
- 183 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 193.
- 184 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 197.
- 185 AGS, CSR, leg. 302-4, f. 225.
- 186 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 625.
- 187 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 626.
- 188 LÓPEZ ORCAJO 1980, 49.
- 189 LÓPEZ ORCAJO 1980, 50.
- 190 VILLALPANDO 1995, 323.
- 191 AGP, Patrimonios, San Ildefonso, c. 13.524.
- 192 AHPSg, P 2681, ff. 176-185.
- 193 AMS. Legajo 372 – 5.
- 194 AGMS, Sección 1ª, leg. G-2476.
- 195 LÓPEZ VELA 1864, 114.
- 196 *La España*, 27 de septiembre de 1864.
- 197 OLIVER-COPONS 1916, 331.
- 198 GONZÁLEZ DE LA BODEGA 1881, 5.
- 199 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Comisión provincial de monumentos históricos de Segovia, 15 de julio de 1893, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd88b9>
- 200 APAS, c. 38, exp. 71, p. 1-i.
- 201 APAS, c. 38, exp. 79, p. 1.
- 202 AGMS, sección 3ª, división 3ª, leg. 62, sf.
- 203 GÓMEZ DE SOMORROSTRO 1861, 81.
- 204 CANTALEJO 1996, proyecto 5A.
- 205 LAMPÉREZ 1922, I, 246.

Recintos defensivos laterales del Alcázar bajo

Se denominan recintos defensivos laterales del Alcázar a los formados por las terrazas que se encuentran a los dos lados de la meseta superior sobre el que se apoya el Alcázar primitivo.

Desde la antigüedad, en numerosos documentos, al Alcázar se le denomina en plural como los «Reales Alcázares de la ciudad de Segovia». Se constata al menos desde 1438 en el reinado de Juan II¹, se continúa durante los reinados de Enrique IV², Isabel la Católica³, Juana I⁴, la regencia de Fernando I⁵, Carlos I⁶, Felipe II⁷ y hasta los tiempos de Fernando VII⁸. En algunos documentos se concreta este plural al indicar un Alcázar alto y otro bajo donde se guardan pertrechos, bastimentos y armas pertenecientes al alcaide. Así, fue en 1441 cuando el príncipe Enrique dio la tenencia del Alcázar a Juan Pacheco y ordenó que se le diera por «entregado y apoderado en lo alto y bajo del dicho Alcázar y fortaleza»⁹, fórmula que se repite en algunos pleitos homenaje de los alcaides y sus tenientes. Durante el asedio del Alcázar de 1506-1507 el principio del fin fue cuando los defensores perdieron un «cuerpo del alcázar alto y bajo»¹⁰. Todo parece indicar que esas referencias son a la parte de la fortaleza que se encuentra sobre la meseta superior (alcázar alto) y la que está en los escalones inferiores (alcázar bajo).

Los dos escalones situados a ambos lados de la meseta sobre la que se asienta el primitivo Alcázar son probablemente prolongación de los que hay en la plazuela y al poder ser utilizados como aproches¹¹ debían ser cerrados, controlados y encontrarse en zona batida desde la fortaleza. La solución adoptada en la fortaleza



Figura 1. Elementos de los recintos defensivos laterales. Esquema: Óscar Silvestre sobre Google Earth.

primitiva fue precisamente la de construir las dos torres flanqueantes del recinto occidental cimentadas en estos escalones.

Por entonces, la muralla de la plazuela, prolongación de la de la ciudad, partía o entestaba en las torres norte y sur de la cortina que solo cerraba la meseta superior, lo que significa que los escalones laterales en la zona del Alcázar quedaban fuera de su recinto.

El recinto norte

El escalón septentrional se podía transitar desde el este hasta la torre de flanco sur del muro diafragma del recinto defensivo occidental que lo cierra. Tras la torre, el escalón se encontraba en lo que se llamará el recinto lateral septentrional posterior de la fortaleza, que tenía al oeste una poterna rematada con arco de medio punto, ahora enrasada con el suelo. Esta poterna parece indicar que el paso proseguía hacia el oeste por un escalón desaparecido, por el que quizá se podía alcanzar la terraza de la puerta falsa que completaría el camino de ronda de la fortaleza por su lado oeste.

Tras ampliarse la cortina y cerrarse el paso por el escalón hacia poniente se formó un recinto lateral septentrional anterior que al principio permaneció al aire libre, pero pronto se cubrió con una bóveda de medio punto de mampostería, por lo que quedó convertido en un semisótano que, por su orientación, se dedicó a despensa y bodega almacenando salazones de carne y pescado, legumbres, trigo, cebada, aceite, sebo, leña, carbón, vino y vinagre.

Cuando se construyó la sala de Reyes entre 1458 y 1462¹² (durante el reinado de Enrique IV) se añadieron los muros de carga para sostenerla transformando el recinto posterior en un semisótano. El muro oeste se adosó al muro preexistente abriendo una puerta con una portada gótica de sillería con arco ligeramente apuntado que se extiende en una bóveda en el grueso del muro hasta encontrarse con el muro con la portada románica sin quedar enrasado con sus dinteles. Es evidente que la portada románica de medio punto forma parte de una poterna que cerraba el recinto lateral septentrional hacia el oeste —cuando estaba todavía al aire libre—



Figura 2 (a y b). Poterna en el sótano del norte en la vertical entre la sala de Reyes y la del Cordón, caras este y oeste. Fotos: Israel Piña.



Figura 3. El Alcázar después del incendio. Foto: colección Shelly-Vilallonga, 1866-1881.

y que el muro de carga se adosó después. El que se mantuviese ese paso indica que todavía entonces existiría un camino de ronda habilitado. Se desconoce cuándo se suprimió el paso que pudo ser por un desprendimiento.

Debe tenerse en cuenta que el tramo de semisótano, bajo la sala del Cordón, se construyó durante la restauración del arquitecto Antonio Bermejo, tal y como parece deducirse de la comparación de dos fotografías que se conservan. La primera es de la colección de la familia Shelly¹³ y está hecha poco después del incendio, en ella se distingue una línea de unión de fábrica entre la sala de Reyes y la del Cordón y también se aprecia que esta última estaba apoyada parcialmente sobre unos arcos de ladrillo de los que todavía quedan vestigios. En la segunda fotografía de Lucien Levy, de alrededor de 1888, en plena restauración del Alcázar, se ha añadido un cuerpo de semisótano bajo las dos primeras ventanas de la sala del Cordón. A finales del siglo xx se abrió el ventanuco en el muro del extremo oeste.

La comunicación entre el recinto septentrional y el primer patio fue inicialmente por una escalera en el interior de la torre de flanqueo norte del muro diafragma, descrita en el capítulo dedicado al recinto defensivo oriental. En tiempo de Felipe II se cerró y condenó definitivamente la puerta baja de la barrera tras eliminar la berma por la que se accedía, por lo que el único acceso a este recinto fue por la escalera de la sala de los Caballos, hecho que producía grandes inconvenientes. En 1587 el cantero Diego de Matienzo hizo la escalera de comunicación desde la liza norte, para lo que fue necesario romper el muro cortina.

El recinto sur

El escalón meridional se podía transitar desde el este hasta la torre de flanqueo sur del muro diafragma. El recinto sufrió una evolución similar al del lado norte.

El paso estuvo cerrado inicialmente desde el este por la torre de flanqueo del muro diafragma que se encontraba en la sala de entrada del Museo del Colegio de Artillería, formando el recinto lateral meridional anterior. Cuando se amplió el muro cortina hacia el sur, ocupando el escalón inferior, se cerró el paso al este dejando una puerta baja —que sería similar a la del lado norte—, con lo que se formó

en el lado sur un recinto hacia el oeste de la torre. Este recinto pudo estar al principio descubierto y posteriormente se cubrió con una bóveda de mampostería de medio punto formando un semisótano que, por su orientación, se dedicó a caballeriza y corrales de animales vivos como cerdos, gallinas, patos, etc. En este caso, a diferencia del lado norte y por razones desconocidas, no se hicieron más semisótanos hacia el oeste de la torre de flanqueo, aunque sí hubo unos edificios destinados a cocina y refinería adosados a la peña.

En 1563 el maestro mayor Gaspar de Vega tuvo que arreglar el acceso por la terraza oriental, a la que llama «barbacana», para poder construir una cocina en la terraza junto a la puerta falsa por orden de Felipe II:

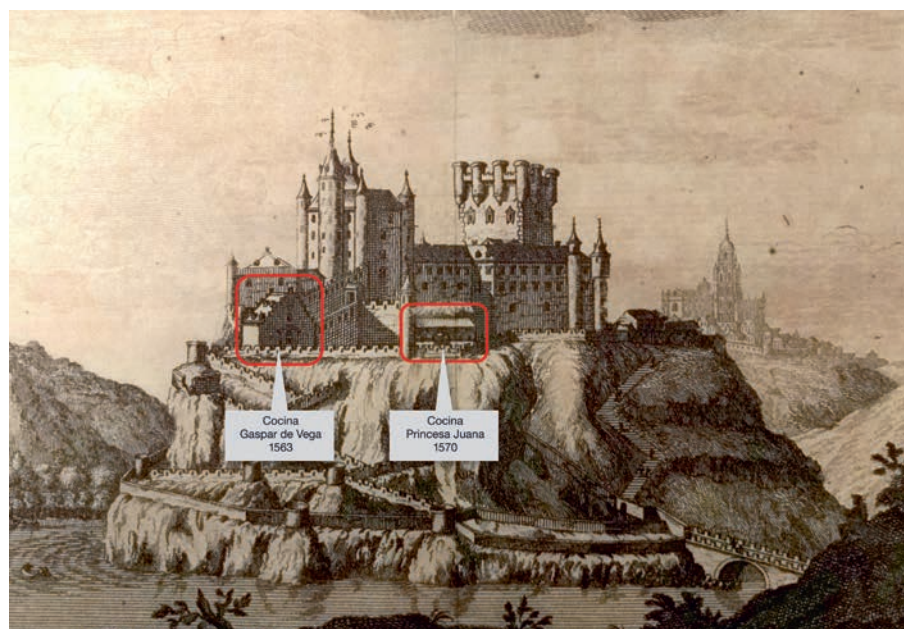
Se ha aderezado la barbacana y hecho la entrada por ella a las cocinas y aderezado el camino por ir a ellos¹⁴.

En esta terraza había, en 1570, una cocina que sirvió a la princesa Juana durante su estancia en el Alcázar para los preparativos de la boda de su hermano el rey Felipe. La presencia de una cocina en la zona apoya la existencia de un conducto de agua para su servicio procedente, sin duda, del primer patio. Esta cocina estuvo adosada a la peña en la que aún son visibles los mechinales¹⁵ en los que se insertaron las vigas de la armadura del tejado. La cocina se amplió en 1570¹⁶ y es posible que el despiece de sillares que aparece labrado en la roca fuese una simple decoración entre los dos edificios o del hueco de una escalera. Estas cocinas subsistieron largo tiempo y, aunque Mora no los representa en su plano de 1616, son visibles en varios grabados, entre ellos el de Álvarez de Colmenar de 1707. De sus ruinas, se conservó durante largo tiempo la base del muro sur que se menciona en la entrega de las obras de fortificación del Alcázar¹⁷ de 1837, y se representa también en la maqueta¹⁸ del Alcázar de 1840.



Figura 4. Sótano norte bajo parte de la sala del Cordón con línea de unión de fábricas entre esta y la de Reyes. Foto: J. Levy, ca. 1888.

Figura 5. Situación de las cocinas del Alcázar. Esquema: Óscar Silvestre sobre grabado de Álvarez de Colmenar, 1707.



Con motivo de la boda de Felipe II y Ana de Austria en 1570, para evitar que se cruzasen semovientes y personas por el puente levadizo, se hizo un colgadizo en la plazuela para usarlo como caballeriza, y la que había en el Alcázar fue quedando en desuso.

En 1592 se produjo el aparatoso hundimiento del puente levadizo, por lo que los habitantes del Alcázar tuvieron que salir «por la puerta trasera que sale de las cocinas»¹⁹. Es decir, que durante unos días la única entrada al Alcázar fue por la puerta falsa, hecho que obligaba a dar un largo rodeo por un paraje incómodo, escabroso y solitario hasta que se construyó un puente provisional de tablones de olmo.

En 1596 el albañil Gaspar Álvarez hizo:

*la pared junto a la cava para reparo de la tierra y caja de escalera para bajar a la entrada de la cava y puerta que en la dicha entrada hizo para las entradas de las cocinas de la dicha casa real*²⁰.

Parece que arregló un paso desde el camino del puente del Piojo para acceder al extremo sur del foso, y desde el fondo talló una escalera en la contraescarpa hasta el muro que cerraba la falsabraga hacia el foso, donde abrió una puerta para poder ir hasta las cocinas. Da la impresión de que antes de esta obra no se podía acceder al Alcázar por ese costado, por lo que la falsabraga debió de hacerse entre 1592 y 1596.

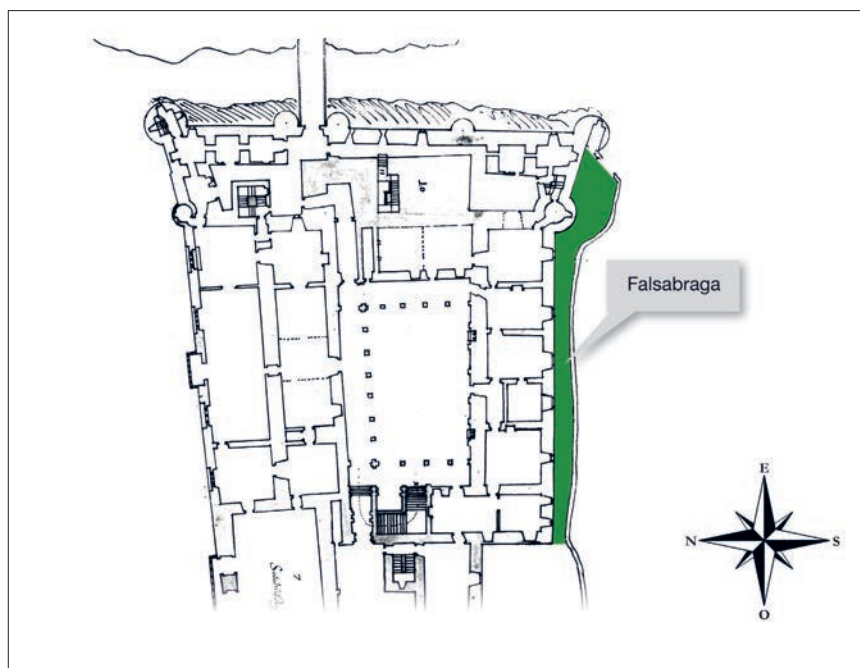
En 1598, en el lado este de la coracha, se levantó un edificio para los aposentos del artillero, el arcabucero y el armero²¹, que cerraba el paso central, por lo que hubo que abrir uno nuevo al sur junto al arranque de la torre albarrana del polvorín.

En el plano de Gómez de Mora de 1626 figura una puerta en la falsabraga hacia el foso en el que no aparece un puente levadizo, lo que parece indicar que el paso sería por una escalera tallada en la contraescarpa.

Cuando se instaló el Colegio de Artillería en el Alcázar en 1764, el edificio al este de la coracha que había servido de alojamiento del arcabucero, el artillero y el armero se transformó en carpintería.

En el presupuesto para fortificar el Alcázar en 1837 se mencionan varios trabajos en la falsabraga y su puerta hacia el foso, y se propone eliminar los escalones tallados en la contraescarpa y hacer un puente levadizo²². En 1838 se quitaron las cobijas

Figura 6. Situación de la falsabraga del lado sur. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de Gómez de Mora, 1626.



de la falsabraga cuando se aspilleró todo el frente sur de la fortaleza, que comprendía: la puerta falsa —llamada entonces puerta de socorro—; la plaza de bóvedas, que era la terraza donde permanecían los restos del edificio flamenco dedicado a cocina construido en 1563; el jardín entre el cubo de la pólvora y la alberca; el callejón del jardín, que es el estrecho paso desde la alberca al cubo de las tres bolas; y el pasillo y jardín de los padres capellanes, que es el espacio comprendido entre el cubo de las tres bolas y el cubo sur de la barrera²³.

Tras la construcción del gimnasio del Colegio (1848-1850) se demolió la carpintería y se hizo un nuevo edificio-escalera cubierto de teja casi adosado a la torre del Homenaje para mantener la comunicación de la terraza del Pozo con las terrazas inferiores. Ese edificio, el polvorín y gimnasio no resultaron dañados por el incen-



Figura 7. Detalle de la escalera cubierta adosada a la coracha. Esquema: Óscar Silvestre sobre dibujo del cadete Serra, 1853.

**Figura 8. Falsabraga con
aspilleras. Dibujo: Avrial,
1842.**



dio de 1862 como se puede ver en la fotografía de Laurent²⁴ y en el plano de los ingenieros militares Ildefonso Sierra y Andrés Cayuela²⁵. Durante la restauración del siglo XIX se demolió la escalera cubierta que comunicaba el recinto lateral sur con la terraza del Pozo²⁶.

La falsabraga apenas se tocó durante la restauración como puede apreciarse en la siguiente fotografía (Figura 8).

En un inventario de 1899 se indica que se encontraba derruida en algunas partes²⁷. Todo ese muro se rehizo posteriormente, en una fecha indeterminada, con mampostería de granito, añadiéndole unas almenas similares a las de la terraza del Pozo y unas pequeñas garitas con chapiteles empizarrados que nunca antes había tenido.



**Figura 9. Falsabraga
restaurada a la que se han
añadido dos garitas con
chapiteles. Foto: Antonio
Passaporte, ca. 1926.**

- 1 AHPSg, DH-2-2.
- 2 SNAHN, Toledo, Frías, caja 2, documento 8-9.
- 3 AGS, PTR, leg. 20, doc. 2, f. 7v-8r.
- 4 AMS, leg. 371-5.
- 5 RUIZ HERNANDO 1982, II, 95-96.
- 6 RUIZ HERNANDO 1982, II, 96.
- 7 ACS, H-35.
- 8 AMS, 613 – 51.
- 9 SNAHN, Frías, c. 2, doc. 2, 3.
- 10 ZURITA 2005, libro 7, 152-153. <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/23/libro7.pdf>.
- 11 MORA-FIGUEROA 2006, 44. Voz *aproche*.
- 12 MARTÍNEZ-FALERO 2020, 131-148.
- 13 <https://www.shelly.es/index.php>. álbum de Carolina Correa Sotomayor, pág. 125-2. Visitado el 17-12-2024.
- 14 AGS, CSR, leg. 267-1, f. 119.
- 15 Esa cocina posteriormente fue caballeriza y tras arruinarse, su muro exterior sirvió de valla para un huerto que pervivió hasta después del incendio. Las ruinas de ese muro se citan en la fortificación del Alcázar de 1838 y se ven en la maqueta del Alcázar de León Gil de Palacio.
- 16 Anteriores a 1565, puesto que la que se construye ese año se llama «cocina nueva». Estas cocinas se arreglaron en 1570 para la boda de Felipe II con Ana de Austria.
- 17 AGMS, Sección 3^a, división 3^a, leg. 62.
- 18 Museo del Ejército, número de catálogo 966 antiguo. Depositado temporalmente en el acuartelamiento del Mando de Artillería Antiaérea, Fuencarral, Madrid.
- 19 SÁNCHEZ Y PRIETO 1997, 74.
- 20 AGS, CMC3E, leg. 1031, ff. 493-494.
- 21 AGS, CMC3E, leg. 3300, f. 18.
- 22 AGMS, Sección 3^a, división 3^a, leg. 62, s.f.
- 23 BOP de Segovia. 22 de mayo de 1838, 58, 229-232.
- 24 IPCE, archivo Ruiz Vernacci, sig. VN-04932. LAURENT J. *El Alcázar visto desde la cuesta de los Hoyos*, negativo n.º 289, circa 1870.
- 25 CANTALEJO 1996, planimetría, proyecto n.º 1, planta baja, s.f.
- 26 CANTALEJO 1996, 143-144.
- 27 APAS, caja 38, exp. 71. “*Inventario del Archivo General de Guerra*”, p. 104.

La plazuela

La plazuela es el recinto que antecede al Alcázar desde la ciudad, separado de esta por una verja construida en 1816, de la fortaleza actual, por el gran foso y rodeado por sus lados norte y sur por sendas murallas.

La actual plazuela pudo ser un albacar¹ que formaba parte de la fortaleza primitiva durante la dominación musulmana, durante la cristiana o en ambos periodos, con el objeto de acoger a las personas y ganados de las aldeas, alquerías o arrabales que rodeaban la ciudad de Segovia. Esta posibilidad no está confirmada por ninguna prueba documental o arqueológica, aunque hay varios indicios basados en algunos documentos, en la orografía, en la lectura de las murallas que la rodean, en la arqueología y en la lógica de los sistemas fortificados que apuntan a que verdaderamente pudo existir.

Independientemente de si la plazuela fue albacar o no, su recinto estuvo ocupado por la catedral de Santa María y sus edificios capitulares —claustro, sala capitular, refectorio, hospital y librería—, dos casas de gratificación y el palacio del Obispo.

Desde el inicio de la guerra de las Comunidades de Castilla (1520-21) el culto se trasladó primero a la iglesia de San Andrés y poco después al abandonado convento de Santa Clara, propiedad del Cabildo desde 1511². Tras la guerra se decidió trasladar el templo y los edificios capitulares a su ubicación actual. El cabildo permaneció en Santa Clara y, a partir de 1525, comenzó la construcción de la nueva catedral, que se prolongó hasta 1768. También en 1525 se inició la demolición de la catedral antigua, cuyos trabajos se dilataron hasta 1570, fecha en la que se acabaron de derribar



Figura 1. Elementos del recinto de la plazuela. Esquema: Óscar Silvestre sobre imagen de Google Earth.

los últimos restos y se niveló la plazuela, permaneciendo aún en su esquina sureste el palacio del Obispo.

Tanto la portada de la catedral, como su torre, claustro, edificio capitular y el primer palacio del Obispo estuvieron situados a pocos metros del actual foso de la fortaleza. Esta proximidad los convirtió en bastiones que constituían una amenaza en sí mismos, por lo que obligaron a los responsables de la fortaleza a modificar sustancialmente sus defensas para contrarrestar esta amenaza. Por lo tanto, por un motivo u otro es preciso estudiar y conocer la evolución de este recinto.

Estudio orográfico y documental

Aunque el estudio orográfico de la plazuela ya se hizo en el capítulo correspondiente, se dan ahora unas pinceladas a modo de recordatorio.

La plazuela está formada por una amplia meseta escalonada hacia los valles, continuación de la de la ciudad que se estrecha paulatinamente hacia el Alcázar. El perfil de esta meseta se puede ver en los dos lados del foso actual, donde se comprueba que está ligeramente inclinada hacia el sur y tajada a ambos lados por sendos cortados. Hacia el Eresma tiene un escalón visible en la escarpa de unos catorce metros de ancho, con una contrahuella cortada artificialmente de cinco metros de altura. Su perfil hacia la contraescarpa, aunque está oculto tras el fuerte muro de contención, debe de ser similar. Más abajo, hacia el río hay otro escalón tapado en su mayor parte por el talud de derrubio por el que asciende un camino desde el puente Castellano. Hacia el Clamores hay también un primer escalón cuyo perfil en la escarpa tiene una huella de veintitrés metros de ancho y una contrahuella con corte antrópico de unos siete metros de altura. Sin embargo en la contraescarpa la altura del cortado es sensiblemente menor y hacia el sur hay varios escalones, el primero bajo el murallón que rodea la Casa de la Química, y a lo largo de la ladera van asomando otros más distanciados formando, por lo tanto, una pendiente menos pronunciada hasta el puente del Piojo sobre el arroyo. Bajo el murallón de contención de la plazuela asoma de nuevo la meseta en la que se observa también una pendiente hacia la Casa de la Química.



Figura 2. Paseo de Ronda sobre la muralla sur de la ciudad de Segovia. Foto: Israel Piña.

La muralla que rodea la plazuela, a diferencia con la de la ciudad, no tiene torres flanqueantes situadas regularmente, lo que constituye una anomalía que no se ha estudiado. En la ciudad, salvo en zonas muy inaccesibles, hay una sucesión regular de lienzos y torres³, que termina bruscamente por su lado norte en el mirador L⁴ y por el sur en la torre T-72⁵. La torre T-71 situada entre este punto y la casa de la Química pudo formar parte, por la posición que ocupa, del segundo postigo del Obispo.

Lado norte

La muralla del lado norte de la plazuela comienza en su extremo este a partir del denominado mirador L, en cuya base hay una zarpa, por lo que pudo ser un cubo de la muralla. De ahí parte un lienzo continuo que llega hasta el cubo T-62, en la esquina noroeste de la plaza, en cuya base se encuentra la puerta del parque norte. Este cubo está unido al Alcázar por una galería cubierta que cruza el foso y enlaza con el cubo norte de la barrera, en el que por una escalera se asciende hasta el interior de la fortaleza. El lienzo tiene al menos dos tramos, bien identificables, que han sufrido reconstrucciones. El primero, próximo al mirador L, probablemente sufrió un derrumbe y se reparó con un aparejo de ladrillo en el que se intercalaron algunas hiladas de mampuestos de granito. La otra reconstrucción en su parte central se hizo con materiales reaprovechados y fue debido a que en 1597 se rasgó la muralla para bajar una conducción de agua al parque norte⁶. Todo el lienzo se recreció durante la obra de nivelación de la plazuela de 1570 y en unas obras de 2017 se dejaron indicadas en el paramento las almenas que había tenido. La muralla, aproximadamente en su parte central, se entrecruza con los restos de otra identificada como del Celtibérico Pleno⁷ dejando extramuros un tramo de esta.



Figura 3. Zarpa y resto de lo que pudo ser un cubo de la muralla. Foto: Autor.

Para la construcción de este lado de la muralla se reutilizaron en las primeras hiladas sillares de granito y caliza, así como estelas, —de manera similar a la de la ciudad—, por lo que ese lado pudo ser construido en la misma época. Sin embargo, la existencia de un escalón hacia el interior de la muralla —ya mencionado en el estudio orográfico—, así como su probable enteste en el muro cortina primitivo de la fortaleza plantea la duda de si hay otra muralla oculta bajo el pavimento de la plazuela, duda que solo se podrá resolver mediante estudios arqueológicos.

Son muy escasos los documentos que hacen referencia a la muralla norte de la plazuela. Las primeras menciones son indirectas, en 1373, durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350), se cita por primera vez el postigo del Alcázar⁸ que en ella se encontraría la muralla norte, probablemente ya en la ubicación que se ve en el dibujo de Wyngaerde de 1562, y en una provisión de mayo de 1451 el todavía príncipe Enrique prohibió sacar:

«piedra, tierra, barro ni arena alrededor del alcaçar desde la cerca que esta de parte del rio Eresma hasta el rio ni de las murallas»⁹.

Más adelante, en tiempos de los Reyes Católicos, en noviembre de 1503, fue necesario poner en la catedral «un caño de hierro para echar las aguas fuera hacia la cerca de sobre la portada»¹⁰, lo que se haría por algún albañal que, si fuese posible identificar, señalaría la esquina noroeste del antiguo templo y el nivel en el que se encontraba. Al año siguiente, en 1504, se construyeron varios «botareles en el lado norte de la catedral hacia la cerca»¹¹.

En su dibujo de 1562, Wyngaerde colocó torres repartidas regularmente en la muralla norte de la plazuela, donde no las había, y dibujó el postigo del Alcázar en su extremo oeste al final de un camino que ascendía desde los barrios de San Marcos y San Gil. Por pura lógica, en el nivel geológico donde arranca la vecina muralla, el camino tras cruzar la puerta giraba hacia el este para ascender por una fuerte pendiente hasta la portada de la catedral.

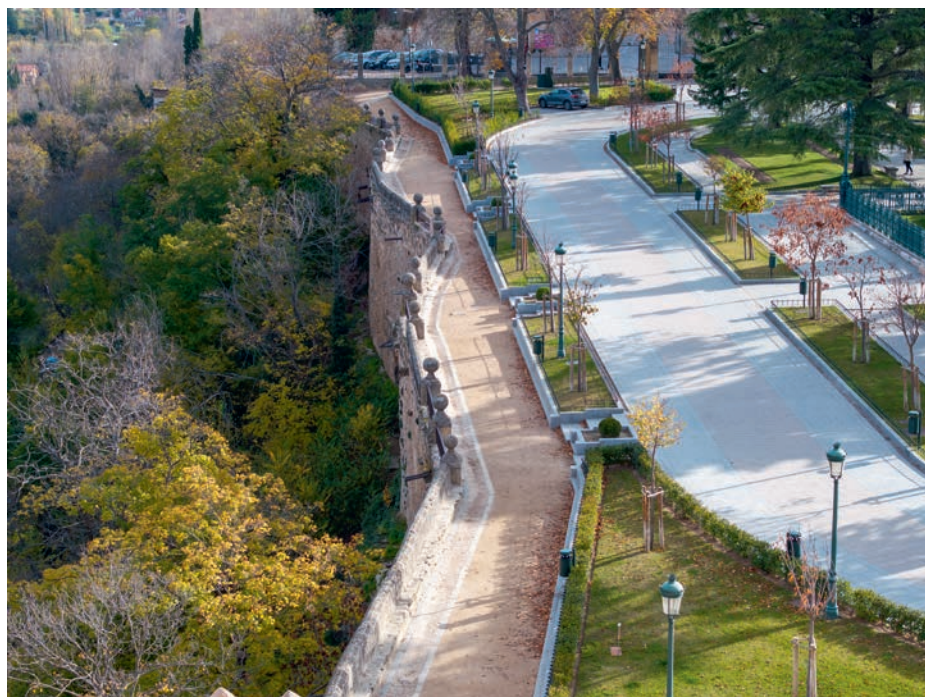


Figura 4. Vista de la muralla norte de la Plazuela. Foto: Israel Piña.

Figura 5. Almenas indicadas en el paramento de la muralla norte de la Plazuela. Foto: Israel Piña.



Las siguientes referencias son los apuntes contables de los destajos que se dieron durante las obras de remodelación de la plazuela de 1570 que por su interés se reproducen¹².

Veinte tapias reales y media de mampostería sobre la cerca vieja que arrimaron con las almenas a la parte del cierzo, 11.849 mrs, a diecisiete reales cada tapia.

Este destajo es el que se hizo para recrecer la altura de todo el muro del lado norte, para subir y uniformar su altura superando el nivel de las almenas que se han dejado marcadas en el paramento en su restauración del año 2017.

Bóveda que labraron sobre el postigo que se cerró a la parte del cierzo y por el rehenchimiento (rellenado) de la mina que estaba en la muralla, 4.500 mrs.

Este apunte es la muestra palpable de que entonces se cerró el postigo del Alcázar para impedir el paso a la plazuela, pues se utilizaba anteriormente para acceder a la catedral. Este postigo, según el dibujo de Wyngaerde estaba flanqueado por dos cubos. El «rehenchimiento de la mina en la muralla» se refiere a que entonces se rellenó una parte de la mina, que se hizo bajo la cimentación del muro que desde el postigo entestaba en el cubo norte de la barrera durante el asedio del Alcázar de 1506-1507 por parte de los seguidores de Andrés Cabrera. En su lugar se dejó un solo cubo que se reformó años después cuando Felipe II compró al cabildo catedralicio la huerta del Rey, que es el actual parque norte, y se hizo en este cubo la puerta de comunicación que hoy existe.

Sesenta tapias reales de mampostería de cinco pies de grueso que hicieron sobre la cava con los estribos, 51.000 mrs.

Este trabajo debe tratarse del muro de contención de la contraescarpa del lado norte del foso y el muro de contención al este del camino que asciende a la plazuela

Figura 6. Cubo noroeste de la plazuela con la puerta del parque. Foto: Israel Piña.



desde la puerta del Piojo. Estos muros se hicieron para delimitar la plazuela por su lado oeste que era el único que faltaba por definir. El interior de esos muros se rellenó de arena hasta nivelar la zona.

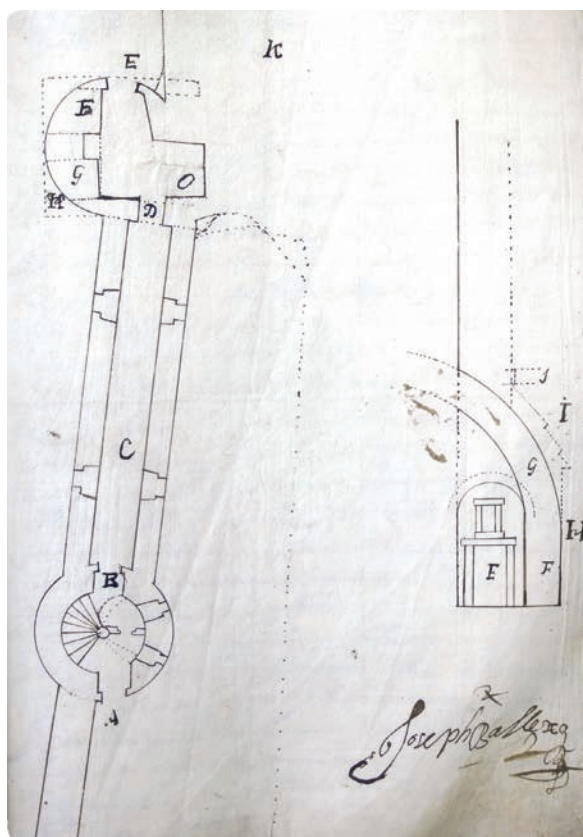
Cincuenta y nueve tapias y media de pared que tuvieron los pretiles en todas las paredes y con lo que después añadieron, 22.236 mrs, a once reales cada tapia.

Los trabajos en los lados norte, este y sur se remataron con unos pretiles de mampostería de menor grosor.



Figura 7. Vista de la contraescarpa. Foto: Israel Piña.

Figura 8. Planta y alzado del cubo noroeste de la plazuela. Dibujo: José Vallejo, AHPSg.



En 1590 los carpinteros Francisco López y Pedro del Fresno desbarataron «el paredón de piedra que cae sobre la huerta al pasar la cava»¹³; el cantero Juan Herrero hizo «el cerramiento que hizo en la mina que iba por la muralla desde el cubo de sobre la cava que cae sobre la huerta»¹⁴ y rompió «de arriba abajo el cubo que sale sobre la cava para la erección de la escalera por donde se debería bajar a la huerta»¹⁵; el carpintero Juan de Laguna hizo «el tiro que baja al tránsito que se hacía por el lado de la cava para salir a la huerta»¹⁶; y el cantero Diego de Matienzo hizo «el pasadizo sobre la cava»¹⁷ con «la cantería de los antepechos y solados de galería sobre la cava a la entrada del alcázar»¹⁸. Esta obra consistió en derribar el muro que desde la plazuela entestaba en el cubo norte de la barrera y en su lugar hacer la galería cubierta sobre el extremo norte del foso —que algunos autores llaman caponera—, disponer una escalera en ese cubo y comunicarlo con la galería mediante una puerta en su base.

En un informe de marzo de 1670 se pidió arreglar el cubo de la esquina noroeste de la plazuela y una parte de la muralla que se había hundido¹⁹. En la consiguiente reparación²⁰ — que no se terminó hasta 1673 por un pleito con los maestros de obras²¹— hay algunas noticias de gran interés. El cubo era originalmente de planta cuadrada en toda su altura y parece que el agua acumulada en la plazuela derribó su parte superior hasta donde arrancaba la bóveda de su planta baja porque no estaba trabado con la muralla²². Los maestros encargados de la obra demolieron la parte superior del cubo y comenzaron a alzarlo en planta redonda, lo que provocó el mencionado pleito en el que finalmente se les autorizó a continuarlo y terminarlo de esa manera, modificando completamente su aspecto, y así ha llegado a nuestros días²³. Esa extraña planta se debe a que al tener que trabarse el cubo con el murallón inclinado de la contraescarpa se produjo un encuentro en el que quedó una parte de la bóveda inferior fuera del cubo y para evitar su exposición se cubrió un tejadillo de teja árabe que aún subsiste.

Hay tres asuntos de interés que se desprenden de la lectura del pleito. El primero es que este cubo, que debe ser uno de los del postigo del Alcázar, era originalmente cuadrado tal y como aparece en el dibujo de Wyngaerde; el segundo es que si la parte superior del cubo no estaba trabado con la muralla de la plazuela es porque sobresalía por encima de ella y que esta, por lo tanto, se alzó después, lo que pudo ser durante la obra de nivelación de Gaspar de Vega de 1570; y el tercero es que la parte superior de la muralla a ambos lados del cubo se tuvo que rebajar para trabarla con este.

Lado sur

El trazado del lado sur de la muralla no es tan evidente como su actual aspecto parece dar a entender. En él no se sigue el mismo sistema de cimentación que en lado norte, lo que podría indicar una construcción posterior o una superposición de murallas.

En las obras de consolidación que se llevaron a cabo durante el año 2017, aparecieron una secuencia de lienzos y encuentros de compleja interpretación.

La muralla comienza en su extremo este en el cubo T-72 y consiste en un lienzo continuo, en cuyos primeros metros se han dejado a la vista las portadas de unas ventanas —restos del segundo palacio del Obispo—, continúa hasta el segundo postigo del obispo, a continuación está el cubo T-71, que por su posición pudo formar parte del postigo y, un poco más al oeste, en la zona de su encuentro con el saliente sur de la plazuela, hay varios restos de lienzos en los que se utilizaron grandes sillares de granito, que se consolidaron en las obras del año 2017, de difícil interpretación por ser una zona muy alterada.

El saliente de la Casa de la Química está rodeado por una tapia que no parece formar parte del resto de la muralla y, en su extremo oeste, aparece nuevamente un fuerte muro sin conexión aparente con la fortaleza.

Del lado sur de la muralla hay más noticias que del lado norte. La primera es de 1480 cuando el obispo Arias solicitó permiso al ayuntamiento para construir una habitación para el «estudio» que hacía en su nuevo palacio apoyado sobre la muralla hacia el extremo este de la plazuela²⁴.



Figura 9. Saliente de la casa de la Química. Foto: Google Earth.

Figura 10. Muralla sur de la plazuela con huecos del palacio del Obispo. Foto: Israel Piña.



Más adelante, en 1510, se llevaron a cabo unas obras para «adobar la cerca que está en derecho del hospital»²⁵, obras que se hicieron a costa de la iglesia.

La muralla se menciona nuevamente en 1524 en el contrato de Juan Campero para trasladar el claustro de la catedral —construido por Juan Guas—, a su nueva ubicación, en el que se indica que su panda sur estaba apoyada sobre la cerca de la ciudad:

*E en la pared del lienço que esta sobre la cerca de la cibdad pueda tomar todo aquello que syn perjuicio de la dicha cerca e muro se pueda tomar e no mas ny allende*²⁶.

Este párrafo requiere un análisis. El único lado del claustro que podía descansar sobre la muralla sería su panda sur, pero se debe tener en cuenta que este claustro es el gótico que sustituyó a otro anterior de estilo románico que era de menor tamaño y altura. El primer claustro tuvo adosado por su parte exterior, hacia el sur, la casa de los altareros, cabildo, refectorio, cocina y carnicería. Entre estos edificios y la muralla quedaba un espacio por el que trascurría una estrecha calle. Cuando se hizo el nuevo claustro se demolieron completamente sus pandas oeste y sur, y se tuvieron que fabricar nuevos cimientos para edificar las nuevas. En ese momento el lado exterior de la panda sur del nuevo claustro pasó a apoyarse en la cerca de la plazuela, tal y como pone de manifiesto Campero en la mencionada condición. Por el lado oeste pasó algo parecido, por lo que esa panda quedó casi adosada a la sala Grande. Si fue así, se tendría que admitir que hasta 1524 la cerca o muralla de la plazuela no rodeaba el saliente que ahora ocupa la Casa de la Química, sino que lo dejaba extramuros. El trazado de la cerca seguiría entonces aproximadamente por la cimentación del muro sur de la casa de la Química, y al oeste se prolongaría hasta entestar con el cubo sur de la barrera. Además, el apoyo de la panda sur del claustro en ese lugar permite comprender la ubicación del aljibe de planta de cruz griega, pues se encontraría aproximadamente en el centro del mismo²⁷.

En 1506-1507 la muralla entestaba en el cubo del extremo sur de la barrera como asegura Zurita:

*Otra mina se llevó por la pared que salía de una casa de la obispalía que llegaba a juntarse con un cubo de la barrera a donde había un postigo con una puerta de hierro [...]*²⁸.

No vuelve a haber noticias de este lado de la cerca hasta que, transcurrido casi un siglo, en 1570 con ocasión de la boda de Felipe II y Ana de Austria, se despejó la plazuela de los últimos restos de la catedral y se le rodeó de unos fuertes murallones con el objeto de nivelarla. Los siguientes apuntes contables atestiguan los trabajos que se llevaron a cabo en ese lado de la muralla:

Treinta y seis tapias reales de mampostería ladeada que hicieron a la parte del postigo de donde se baja al barranco hacia la parte de mediodía, 22.032 mrs, a dieciocho reales cada tapia.

*Setenta y dos tapias y media de mampostería en la pared que arrimaron a la pared vieja que cae sobre el barranco a la parte de mediodía con sus estribos de 6 pies de grueso y tapia real, 54.230 mrs, a veintidós reales cada tapia*²⁹.

Para interpretar estos apuntes se debe tener en cuenta que cuando se despejó la plazuela permaneció en su lugar el segundo palacio del obispo apoyado sobre la muralla y, a su lado, hacia el oeste, estaba el hospital que se derribó en un momento no determinado tras la contienda comunera (1520-1521). No ha sido posible hasta ahora determinar qué lugar ocupaban exactamente estos edificios, pero es probable que estuviesen a ambos lados del segundo postigo del obispo, recientemente descubierto. Este postigo se encuentra en el nivel geológico del escalón inferior de la plazuela por lo que el acceso sería por una pronunciada cuesta o con un zigzag, seguramente con algún muro de contención y pretil a sus lados. Partiendo de esta hipótesis, es muy posible que la solución adoptada fuese por una parte cerrar el postigo con un murallón adosado (ladeado) a su paramento exterior y, por otra parte, se recreciera la muralla a ambos lados del postigo hasta el nivel superior, apoyada en estribos hacia el interior para a continuación poder rellenar toda la depresión y dejar la plaza nivelada.

En marzo de 1571 se derrumbó una parte del muro de contención de la plazuela que se había hecho para cerrar el postigo del obispo³⁰. Según Gaspar de Vega el motivo fue el agua perdida del canal madre del acueducto que iba al Alcázar. También insistió el maestro mayor en derribar una cocina del palacio para lo que suplicaba al rey que escribiese al prelado³¹. Las dos obras se aprobaron y se comenzaron a ejecutar ese mismo año de 1571³² y en septiembre se encontraban bien avanzadas³³.

Tras la adquisición del palacio del obispo por el ramo de la Guerra y su demolición en 1816, esa zona de la plazuela se niveló y se colocó un pretil con quitamiedos de hierro forjado similares a los del lado sur. También se grabó en alguno de los poyetes una inscripción con la fecha de la obra que es ahora casi ilegible.

El aspillerado sobre la tapia que rodea el saliente al borde del cortado se hizo apresuradamente en las obras de fortificación del Alcázar de 1837³⁴.

En las obras de restauración de la muralla sur de la plazuela (2018-19) se descubrieron unos restos de ventanas que pertenecerían sin duda al palacio del obispo. Llama la atención su posición por debajo del actual pretil lo que es señal del recrecimiento del nivel de la plazuela.

Durante los trabajos de restauración de la muralla sur de la plazuela en 2016 se descubrió un postigo identificado como el del obispo, por lo que se decidió hacer un sondeo de 8x3 metros en la plazuela sobre el acceso, para vaciar el ámbito interior³⁵. Tras la excavación quedó a la vista, casi al frente del postigo, un resto de muralla en dirección suroeste-nordeste cimentada sobre la peña con unas hiladas de sillares reutilizados, de factura similar a la del tramo de la muralla de la ciudad en el Salón

que había sido identificada por Zozaya como de origen emiral³⁶. Se desconoce el desarrollo que podría tener ese muro bajo la actual plazuela, pero sin duda es un importante indicio de que pudo haber una muralla musulmana previa hacia el interior de la que ahora se ve oculta bajo el pavimento.

Lado oeste

En 1258 se produjo un terrible accidente en el palacio del Obispo estando en su interior Alfonso X en el que hubo varios muertos y heridos y del que salió el rey ileso³⁷. Este palacio tuvo un postigo en la muralla por el que entraron las huestes del pretendiente Alfonso en 1467³⁸.

El primer palacio del obispo en la plazuela se describe en abril de 1485 de la siguiente manera:

*a los pies de la dicha yglesia cathedral junto con la cava del alcazar e salas e corredores e bóvedas asy enhiestas commo derribadas altas e bajas e corrales e huertas*³⁹

Era, por lo tanto, un conjunto heterogéneo de edificios, corrales y huertas situados más o menos entre el murallón de Felipe II y el foso, y quizá también en parte del terreno comprendido bajo la terraza que ahora hay en el extremo oeste de la casa de la Química.

Al pie del murallón que cierra la plazuela hacia el oeste hay varios mechinales labrados en la peña que pudieron servir para apoyar tejados de edificios a un agua, y también da la impresión de que el espacio entre el camino que asciende a la plazuela y las dos murallas puede estar relleno artificialmente.

La muralla que forma la terraza al oeste de la Casa de la Química oculta la orografía detrás de ella y se cimenta en el escalón inferior. Tiene dos partes bien diferenciadas, una más antigua, hacia el norte —con sillares oscurecidos por el tiempo—, y en cuya base se distingue todavía un arco cegado; y la otra de factura más moderna, hacia el sur, que tiene una fábrica de sillarejo.

La cercanía del primitivo palacio del Obispo por un lado y la proximidad del lado oeste de la casa de la Química al otro lado del arco indica que el terreno debe ascender en rápida pendiente o quizá formando un cortado al tiempo que desciende hacia el arroyo Clamores, si se considera además que la muralla sur de la plazuela transcurría por esa zona y entestaba en el cubo sur de la barrera el arco podría haber formado parte del postigo del obispo.



Figura 11. Arco en la muralla en la bajada a la puerta del Piojo. Foto: Israel Piña.

En febrero de 1790 se inauguró el primer curso en el nuevo laboratorio de Química construido previamente en el saliente sur de la plazuela. El edificio, finalizado en 1788, estaba formado inicialmente por sólo dos cuerpos, uno dedicado a laboratorio y otro a sala de demostración⁴⁰. En 1807 se construyó en el extremo oeste un corralón al aire libre para servir de picadero a los cadetes, una cuadra para ocho caballos y el alojamiento para sus cuidadores⁴¹. Esto es probablemente lo que dibujó Liger⁴² en 1806 en un grabado, en el que se ve el lado derecho del edificio, que después fue su parte central, con su característica fachada y a su derecha un portón cubierto y un edificio auxiliar con chimenea. En 1816 el corralón se transformó en un picadero cubierto⁴³ de manera que el edificio adquirió en su fachada norte la simetría que ahora tiene con un cuerpo central y dos laterales. Es probable que entonces se hiciese el murallón vertical para dejar un paso por el costado oeste del edificio y que en esas obras se aprovechara la piedra procedente de los restos del palacio del Obispo que se demolió ese año⁴⁴. Debió entonces de elevarse también la parte central del edificio del laboratorio, lo que le confirió el aspecto simétrico y neoclásico que ahora tiene; asimismo, se alteró definitivamente el resto del trazado de la antigua muralla de la plazuela, se tapió el segundo postigo del Obispo y se abrió una nueva puerta, llamada del Piojo, que cerraba el camino que desciende al puente sobre el arroyo Clamores.

Esa puerta, con su arco y paredes contiguas, se derribó durante las obras de fortificación del Alcázar de 1837, y se inutilizó también el camino exterior⁴⁵.

El nuevo aspecto del edificio de la Casa de la Química se representó por primera vez en una litografía de 1840 titulada *Perspectiva de la fachada principal del Real Alcázar de Segovia*⁴⁶. En la lámina quedan a la vista los cambios sufridos tras la construcción del picadero, como el añadido de un portón en el extremo oeste del edificio para permitir el paso de los caballos. En el plano de Segovia de Coello de 1849⁴⁷ también aparece el cuerpo adosado del picadero.



Figura 12. Picadero y garaje de la casa de la Química cuando era Comandancia de la Guardia Civil. Foto: SHYCEA, ca 1950.

Figura 13. Lado suroeste del saliente de la casa de la Química. Foto: Israel Piña.



Tras la entrega del edificio a la comandancia de la Guardia Civil de Segovia, en agosto de 1878, se construyó en ese espacio un garaje que se derribó cuando el Patronato del Alcázar se hizo cargo del edificio en 1951.

Lado este

La cerca de Segovia termina por el norte en lo que Martín Blanco identificó como un mirador en el saliente L⁴⁸, del que podría formar parte, en su esquina noroeste, un cubo de la muralla, puesto que en su base se distingue una zarpa de tres hiladas de sillares reaprovechados. Por el sur el límite está en la torre T-72⁴⁹, la cual se encuentra muy alterada y tiene una altura que no alcanza el nivel de la plazuela. Estas dos torres se encuentran fuera de la verja, hacia la ciudad, lo que lleva a considerar que pudieron ser las de flanqueo de una hipotética muralla este —de la que no hay restos visibles—, que pudo separar el recinto de la plazuela o albacar del de la ciudad.

Los edificios de la plazuela

La construcción del conjunto catedralicio segoviano fue un esfuerzo paulatino iniciado tras la restauración del obispado de Segovia en 1120. De 1122 es una donación del concejo de Segovia a la Iglesia de un terreno que se extiende hasta el «*vallum oppidi*»⁵⁰. Este límite se ha interpretado tradicionalmente como la fachada oriental del Alcázar, pero si la fortaleza comprendía entonces —tal y como se propone—, un recinto anterior o albacar en la plazuela, el límite al que se refiere la donación podría encontrarse aproximadamente donde ahora está la verja.

El conjunto catedralicio estuvo formado por un templo de tres naves con un ábside a la cabeza de cada una, un claustro adosado al costado sur y una fuerte torre a sus pies, frente al Alcázar. Además estaba el palacio del Obispo. Las primeras noticias de estos edificios se producen en el siguiente orden: en 1240 el claustro⁵¹, en 1258 el palacio del Obispo⁵² y en 1296, durante el reinado de Fernando IV (1295-1312), la torre campanario⁵³.

En 1322, siendo Alfonso XI menor de edad, el Alcázar sufrió su primer asedio en el que los atacantes, aunque ocuparon los edificios catedralicios⁵⁴, no consiguieron tomar la fortaleza.

Figura 14. Panorámica de la muralla sur de la Plazuela. Foto: Israel Piña.



A partir de 1460, durante el reinado de Enrique IV (1454-1474), la catedral de Santa María, hasta entonces un templo de estilo románico, se fue transformando hasta adquirir un aspecto marcadamente gótico. En 1460 se estaba desatando o desmontando la cimbra de la capilla de San Lucas⁵⁵ y se continuaban abovedando sus tres naves⁵⁶, apoyándolas sobre pilares de piedra y ladrillo⁵⁷, lo que debió de aumentar su altura. Entre el trasdós de las bóvedas y el tejado, sobre los tirantes, se levantaron desvanes o camaranchones accesibles, desde algunos de los cuales —seguramente los más próximos a la portada del templo—, se podía hostigar al Alcázar. En 1476 la reina Isabel ordenó al cabildo suprimir estos desvanes⁵⁸. También se aumentó la altura de la torre de la que hay varias noticias de obras a partir de 1461. Al tiempo que se abovedaron las naves, en 1463, se abrieron grandes ventanales en los que el año siguiente se colocaron vidrieras hacia el claustro⁵⁹. Entre 1465 y 1479 se hizo un nuevo claustro gótico cuya panda sur se apoyaba en bóvedas de granito. En 1477 se derribó una parte de la sala grande⁶⁰, al oeste del claustro, y se reedificó en dos alturas, dejando a un lado la sala grande y al otro la sala capitular. A partir de 1485 Juan Guas hizo una nueva portada gótica⁶¹ adosada a la anterior, para lo que se demolió la grada de acceso, que hubo de ampliarse hacia el Alcázar. Esto provocó un conflicto con el alcaide en abril de 1487 —quizá por cerrar o entorpecer el paso a la fortaleza—, lo que quedó registrado en los libros de fábrica⁶². Por ese mismo motivo también se demolió y volvió a construir un pilar, es decir una fuente, próximo a la portada. En 1504 se hicieron varios «botareles en el lado norte de la catedral, hacia la cerca»⁶³ y en 1509 la nueva librería gótica de Gil de Hontañón⁶⁴ quizá junto a la sacristía.

De todo esto se puede asegurar que el conjunto de la catedral en 1521 presentaba hacia el Alcázar una disposición muy parecida por no decir idéntica, al que ahora tiene el nuevo templo hacia el enlosado. Es decir, orientada sensiblemente al oeste, tenía su portada principal a los pies del templo con unas gradas que descendían hacia la fortaleza, adosada a su costado sur estaba la única torre a la que seguía el claustro de Juan Guas con la sala capitular apoyada en su panda oeste. Separada de la sala capitular, en un nivel inferior y asomando al lado sur del gran foso se en-

contraba una casa de gratificación, que pertenecía al tesorero Baltasar de Mongrío, demolida inmediatamente después de la guerra de las Comunidades.

Antes de construirse el claustro gótico de Guas hubo otro, de menor superficie y altura, que tuvo la sala capitular adosada a su panda sur y probablemente adosado a su panda oeste estaba el palacio del Obispo, formado por un conjunto heterogéneo de edificios, corrales y huertas, que quizá ocupaban parte del camino que ahora asciende desde la puerta del Piojo y quizá incluso parte del gran foso antes de que se excavase.

Todo este conjunto situado a unas escasas decenas de metros de la fortaleza fue un temible y preocupante padrastrero artificial desde donde el Alcázar recibió sus peores embates.

La lógica de los sistemas fortificados

Hasta ahora se ha aceptado que el recinto o la muralla de la ciudad «nace y muere en el Alcázar»⁶⁵, lo que obedece a la lógica de que los recintos fortificados deben estar completamente cerrados. Sin embargo, es preciso matizar esta proposición puesto que el Alcázar primitivo se apoyó, como se ha visto, con toda seguridad en la cresta superior de la peña, por lo que sería razonable que también lo hiciese el trazado de la muralla original de la plazuela. De esa manera el enteste de la muralla con el Alcázar sería inicialmente con los cubos de los extremos norte y sur de la cortina primitiva. Posteriormente, cuando se ensanchó el muro cortina hasta el cubillo del Solio al norte y hasta el de las Tres Bolas al sur, cerrando así los recintos sobre los escalones laterales, el trazado de la muralla debió de modificarse para entestar en ellos.

El encuentro de los muros de la plazuela en las torres norte y sur del muro cortina primitivo se ha explicado en el capítulo anterior al estudiar la antepuerta central. El enteste posterior en los cubos norte y sur de la barrera, bien documentados, se describe a continuación.

El enteste del lado norte

Del enteste del muro de la plazuela con el cubo sur de la barrera hay dos pruebas documentales. La primera, indirecta, la da el cronista Zurita que refiere que en 1506-07 los partidarios de Cabrera hicieron una mina por la que entraron en el Alcázar defendido por los de Juan Manuel. La excavación:

*se comenzó del postigo que estaba cabo la huerta del rey, por donde bajaban de la iglesia mayor y del alcázar a la puente castellana. Y ésta se continuó por peña viva la mayor parte y lo de más por el grueso del adarve*⁶⁶.

La segunda prueba es de una fuente documental directa, ya mencionada, que demuestra que fue derribado en 1590 por Francisco López y Pedro del Fresno, haciéndose a continuación el paso cubierto que cruza el foso desde el pie del cubo a la puerta del parque.

El enteste del lado sur

Del enteste con el cubo sur de la barrera hay una prueba documental indirecta en la mencionada crónica de Zurita, que al describir el cerco de 1506-1507, menciona expresamente un muro que, desde el palacio del Obispo, entestaba en el cubo de la barrera⁶⁷. Además hay una prueba arqueológica que son los sillares de granito con

los que se recalzó el cubo de los que hay un contrato de obras de 1507 ya tratado al estudiar la barrera. No hay noticias de cuándo se derribó este muro.

Evolución de la Plazuela

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto la plazuela pudo tener las siguientes configuraciones:

- Primera (hipotética). Pudo ser albacar de la fortaleza con una muralla que lo separaba de la ciudad apoyada por el norte en el mirador L y por el sur en la torre T-72. Sus murallas laterales originales pudieron descansar, como las de la fortaleza primitiva, en el escalón superior de la peña y, en cualquier caso, entestaban con los cubos de los extremos norte y sur del muro cortina de la fortaleza.
- Segunda (hipotética). Cuando se regresó la torre central del muro cortina fue necesario ocupar el foso que lo antecedió, por lo que previamente debió de hacerse una antepuerta para proteger esta obra. Esta se hizo aprovechando el tramo final de las murallas, antes de su enteste con la fortaleza, cerrándolas con un muro de norte a sur precedido de un foso.
- Tercera. Los muros laterales de la plazuela pasaron a apoyarse en el borde de los cortados de los escalones laterales, aumentando su superficie tal y como están ahora.
- Cuarta. Poco después se modificaría el enteste de la muralla de la plazuela con el Alcázar pasando a encontrarse con los cubos de los extremos norte y sur de la barrera.
- Quinta (1452-1472). Durante el reinado de Enrique IV se trasladó el palacio episcopal a la esquina sureste de la plazuela, cambiando probablemente de sitio el llamado postigo del obispo del lado oeste del saliente de la Casa de la Química al este. Además, se hizo un nuevo claustro de mayor superficie cuya panda sur pasó a apoyarse directamente sobre la muralla de la plazuela.
- Sexta (1525-1570). Tras la guerra de las comunidades de Castilla se demolió la torre de la catedral, se trasladó su claustro y se fueron demoliendo las naves laterales, pero permanecieron restos de edificios que afeaban la plazuela e inquietaban a los alcaides de la fortaleza.
- Séptima (1570). Se demolieron definitivamente los restos de la catedral y se niveló la plazuela. Solo permaneció en ella el palacio episcopal en su esquina sureste.
- Octava (1790). Se inauguró el laboratorio de Química construido en el saliente sur de la plazuela, para lo que probablemente se alteró el trazado de la muralla.
- Novena (1816). Se demolió el palacio del obispo, se colocó la verja de la entrada, se niveló la zona y se instalaron pretilos similares a los del resto de la plaza. Al oeste del laboratorio de química, sobre un corralón al aire libre utilizado para dar clases de equitación, se construyó un picadero cubierto, para lo que hubo de hacerse unos fuertes muros de contención hacia el norte y este. Desde entonces la plazuela adquiere el aspecto que hasta hoy mantiene.

- 1 MORA-FIGUEROA 2006, 36, voz: albacara.
- 2 El convento de Santa Clara se encontraba en la plaza Mayor donde se construyó la cabecera de la nueva catedral por lo que fue demolido.
- 3 MARTÍN BLANCO 2021, 26.
- 4 MARTÍN BLANCO 2021, 24-25.
- 5 MARTÍN BLANCO 2021, 24-25.
- 6 MARTÍNEZ-FALERO Y EGAÑA 2023, 684-685.
- 7 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 33-34.
- 8 RUIZ HERNANDO 1982, II, 270.
- 9 AMS, leg. 31-I.
- 10 LÓPEZ DÍEZ 2006, 99.
- 11 LÓPEZ DÍEZ 2006, 66.
- 12 AGS, CMC1E, leg. 908, s.f.
- 13 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 14 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 943.
- 15 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 926.
- 16 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 937.
- 17 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 928.
- 18 AGS, CMC2E, leg. 373, f. 928.
- 19 LÓPEZ ORCAJO 1980, 53.
- 20 AGS, MPD, 40, 008, se encontraba en: AGS, CSR, leg. 316, f. 128.
- 21 AHPSg, P 1565, f 487r – 514v.
- 22 AHPSg, P 1565, f 508.
- 23 AHPSg, P 1565, f 511.
- 24 RUIZ HERNANDO 1982, II, 101-102.
- 25 LÓPEZ DÍEZ 2006, 71-72.
- 26 CORTÓN 1997, 248.
- 27 El claustro tiene aproximadamente cuarenta metros de lado, luego la mitad de una de sus diagonales mide unos veintiocho metros, que es la distancia desde la esquina sureste de la casa de la Química hasta el brocal del aljibe.
- 28 ZURITA 2005, libro 6, 151-153.
- 29 AGS, CMC1E, leg. 908, s.f.
- 30 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 78.
- 31 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 76.
- 32 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 96.
- 33 AGS, CSR, leg. 267-2, f. 97.
- 34 AGMS, sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 35 CÁCERES Y MARTÍNEZ 2019, 31.
- 36 ZOZAYA 2009, 117.
- 37 BARTOLOMÉ 2016, 248.
- 38 ENRÍQUEZ 1787, 192.
- 39 LÓPEZ DÍEZ 1991, apéndice documental, doc. 4, xiv.
- 40 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 157.
- 41 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 178.
- 42 El dibujante Françoise Liger acompañó a Laborde en su viaje a España en 1806.
- 43 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 252.
- 44 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 252.
- 45 AGMS, Sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 46 BNE, sig. INVENT/19474.
- 47 IGN, cartoteca, sig. 913(MAP26).
- 48 MARTÍN BLANCO 2021, 24-25.
- 49 MARTÍN BLANCO 2021, 24-25.
- 50 COLMENARES 1637, 107.
- 51 COLMENARES 1637, 107.
- 52 BARTOLOMÉ 2016, 248.
- 53 BARTOLOMÉ 2016, 138.
- 54 CERDÁ 1787, 74-76.
- 55 LÓPEZ DÍEZ 2006, 180.
- 56 LÓPEZ DÍEZ 2002, 12.
- 57 En las obras de restauración de la plazuela apareció un tambor de uno de estos pilares.
- 58 LÓPEZ DÍEZ 2001, 201.
- 59 LÓPEZ DÍEZ 2006, 45.
- 60 LÓPEZ DÍEZ 2002, 254.
- 61 LÓPEZ DÍEZ 2006, 61.
- 62 LÓPEZ DÍEZ 2006, 59.
- 63 LÓPEZ DÍEZ 2006, 66.
- 64 RUIZ HERNANDO 1982, II, 1-7.
- 65 REPRESA 1949, 275.
- 66 ZURITA 2005, VII, 153.
- 67 ZURITA 2005, VII, 153.

Vías de escape

Cuando un rey visitaba el Alcázar lo recibía y despedía solemnemente el alcaide, con todos los sirvientes formados fuera de la fortaleza. Tras los saludos protocolarios el alcaide entregaba al monarca la llave de la puerta principal que a continuación le era devuelta. Desde 1592 hay noticias de que se hacían salvas con todas las piezas de artillería¹ y desde 1615 se le entregaba una llave maestra que el rey conservaba durante toda su estancia lo que le permitía moverse con entera libertad por su interior. Así, en 1615 se doró la llave maestra que se dio al rey cuando visitó el Alcázar² y en 1616, se arregló la puerta falsa que va a la Fuencisla «para que pueda SM con su llave maestra salir por ella cuando fuera servido»³ y en 1623 cuando visitó y se hospedó en el Alcázar el príncipe de Gales, el conde de Chinchón le entregó la llave maestra⁴.

En muchas casas, palacios y fortalezas ha habido vías de escape para que su dueño pudiese entrar o salir disimuladamente cuando le pareciese oportuno. También disponían de pasillos y puertas disimuladas en diferentes lugares para «desaparecer» en algún caso de apuro. Prueba de ello son dos noticias del reinado de Enrique IV de Castilla. La primera se refiere al palacio que construyó en Segovia:

Otra morada más vasta tenía en la ciudad D. Enrique con mil escondrijos a modo de laberinto o dédalo, y con un portillo de escape que le permitía burlar muchas veces a la multitud que le aguardaba⁵.

La segunda es de agosto de 1464 cuando un grupo de nobles encabezados por el marqués de Villena intentaron secuestrar a los infantes Alfonso e Isabel y prender a Enrique IV en el Alcázar de Madrid. El rey salió ileso porque:

oydo el estruendo en la entrada de tanto alboroto, sospechando la deslealtad de los que así entraban, tomo consigo al Conde de Ledesma e retruxose a un retrete pequeño donde pudo estar en alguna manera seguro; de guisa, que quando pensaron hallar al Rey en la sala y al Conde de Ledesma con el, no los pudieron aver, ni tampoco a los Infantes⁶.

El Alcázar de Segovia no fue una excepción. A continuación se enumeran las vías conocidas tanto interiores como exteriores dependiendo de si permitían la salida disimulada de una sala a otro lugar del interior del Alcázar o si la salida era al exterior.

Posibles vías de escape interiores

El gran grosor de algunos de los muros del Alcázar se aprovechó para hacer pasillos en su interior por los que se podía «desaparecer» en un momento de peligro. Se han identificado los siguientes:

Sala del Solio. Esta sala tuvo, probablemente, dos vías de escape, una por una puerta, hoy desaparecida, situada en su esquina nordeste, que daba paso al anexo

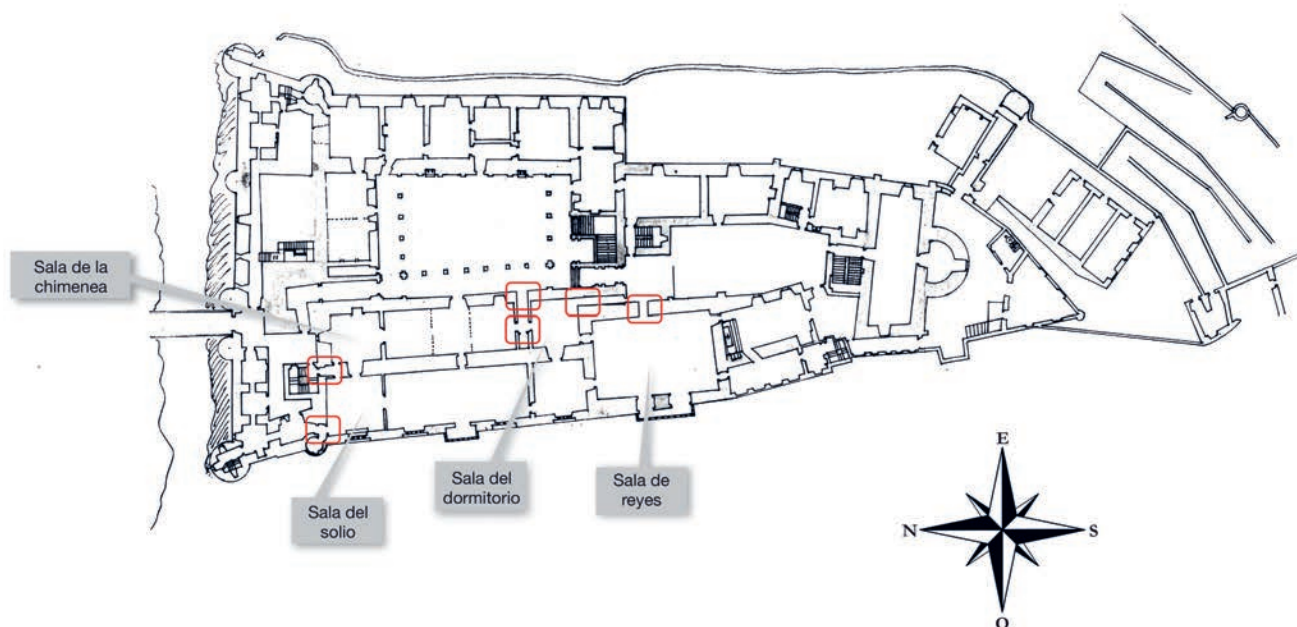


Figura 1: Situación de las vías de escape interiores. Esquema de Óscar Silvestre sobre plano de Gómez de Mora (modificado).

cubillo del Solio. La otra vía se encontraba disimulada, como ahora, en el grueso del muro de separación con la sala de la Chimenea para pasar a la torre del zaguán.

Sala de la Chimenea. También tenía un paso al grueso del muro de separación con la del Solio y por el mismo pasillo se pasaba a la escalera de la torre del zaguán.

Sala de Caballos. El muro de separación de esta sala con la del Dormitorio tenía un pasillo interior por el que se podía descender al semisótano norte o salir al patio principal.

Sala Dormitorio. Esta sala pudo tener comunicación por su esquina suroeste con un pasillo que se encuentra en el grueso del muro norte del segundo patio por el que se podría pasar a la sala de Reyes o salir al patio.

Sala de Reyes. Tiene un paso disimulado que sale al segundo patio.

Posibles vías de escape exteriores

La revista *Época*, en 1862, dio a conocer que durante el desescombros del Alcázar apareció una galería bajo la torre de Juan II:

Actualmente se está sacando de aquel edificio los inmensos escombros que ocasionó el último incendio. Con este motivo se han descubierto entradas, comunicaciones y luces que nadie conocía como son: Se ha descubierto una galería que desde el cuerpo de guardia cruza, taladrando toda la gran torre del Homenaje y se pone en comunicación con la escalerilla estrecha que llega hasta el parque⁷.

El cuerpo de guardia del Colegio de Artillería en 1862 se encontraba en una sala al este del primer patio, junto a donde ahora está la tienda de Palacios y Museos⁸. La revista llama equivocadamente «torre del Homenaje» a la de Juan II, y en cuanto a «la escalerilla estrecha que llega hasta el parque», aunque podría ser cualquiera de las dos de los cubos extremos de la barrera, debe ser la del cubo sur.

Esta galería podría ser una de las minas que se hicieron durante el asedio del Alcázar de 1506-1507:

Otra mina se llevó por la pared que salía de una casa de la obispalía: que llegaba a juntarse con un cubo de la barrera: a donde había un postigo con una puerta de hierro: y la mina se siguió por el mismo grueso de la pared, y por debajo de aquel cubo: por donde se hizo a los del alcázar todo el daño que recibieron: y se les ganó, y entró la casa poco a poco. Siendo mediado el mes de abril, se dio el combate al alcázar: y se ganó la primera bóveda del cubo, para entrar en la barrera, que caía debajo de la casa del tesoro: adonde habían hecho los de dentro ciertas palizadas, y cavas: las cuales se les ganaron con harto trabajo, y peligro: y se puso fuego a una dellas. Mas aunque aquella puerta de la barrera se ganó por la gente del marqués, la fortaleza se les defendía con mucho peligro de los combatientes: hasta que se minó todo aquel lienzo, y se sostuvo con maderos muy gruesos, que se arrimaron al muro principal: y por debajo se picó todo él: y se abrieron tres postigos para poder entrar dentro⁹.

Aunque el texto tiene algunas dificultades de interpretación, en él se identifican elementos históricos, algunos desaparecidos, como «la obispalía», que en realidad era entonces una casa de gratificación del cabildo situada frente al extremo sur del foso hasta que fue demolida en 1522, después de la contienda comunera. La «pared» es sin duda la muralla sur de la plazuela que entestaba en el cubo del extremo sur de la barrera. La casa o sala del Tesoro se encontraba en la crujía este del primer patio al pie de la torre de Juan II, donde ahora se encuentra la tienda de Palacios y Museos.

Los daños en el cubo de la barrera debieron de ser importantes por lo que en junio de 1507 —días después de terminarse el asedio— el cantero Juan Gutiérrez Carrera estaba haciendo reparaciones en el Alcázar y encargó a su colega Fernando Castañeda que sacara de la cantera de granito del Ciguiñuela «dos piedras para los cubos de a cuatro pies»¹⁰. Castañeda debía cumplir este y otros encargos en menos de diez días, mientras Fernando y su criado trabajaban en el Alcázar. La reparación que se hizo en el cubo de la barrera permanece ahí a la vista, pues se recalzó su base con sillares de granito mostrando el lugar por donde se pasaba la mina.

El «postigo» sur de la barrera es uno de los dos que aparecieron en unas obras de restauración en 1980 y que se dejaron a la vista. Da la impresión que la mina continuó hacia el cubo de las Tres Bolas y que desde ahí se siguió bajo el muro cortina hasta el cuarto del Tesoro.

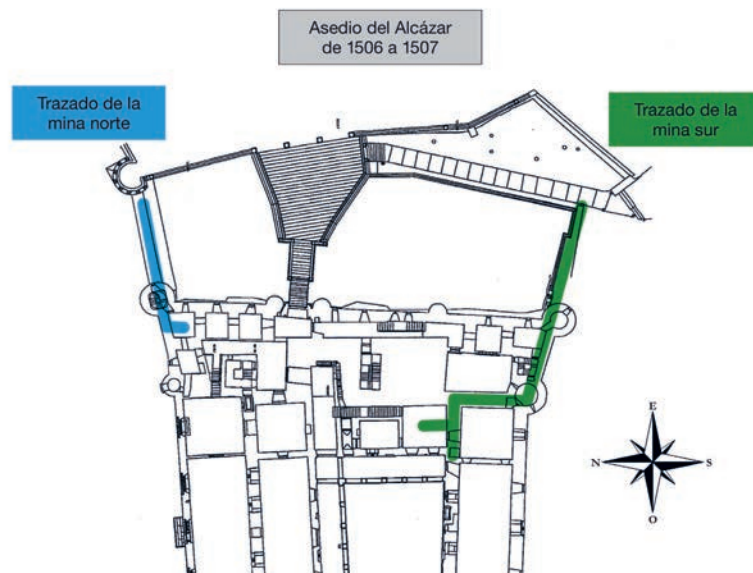


Figura 2: Trazado de las minas excavadas durante el asedio de 1506-07. Esquema: Óscar Silvestre sobre plano de la ETSAM.

Figura 3: Refuerzo de granito en la base del cubo sur de la barrera. Foto: Israel Piña, con rótulos de Óscar Silvestre.



En el subsuelo del primer patio, en su esquina sureste, se puede ver una cavidad que se adentra bajo la sala donde se encuentra la tienda, entre la peña y un relleno de calicanto, que podría ser la boca de salida de esa mina. También es posible que la escalera del cubo sur de la barrera se hiciese aprovechando en parte la mina.

La segunda mina se hizo bajo el muro de la plazuela que entestaba en el cubo del extremo norte de la barrera.

se comenzó del postigo que estaba cabo la huerta del rey, por donde bajaban de la iglesia mayor, y del alcázar a la puente castellana: y ésta se continuó por peña viva la mayor parte: y lo de más por el grueso del adarve: y della se sacaron otras tres minas: por las cuales dieron mucha fatiga a los de dentro, peleando cada día con ellos¹¹.

Figura 4. Escalera del cubo sur de la barrera. Foto: Israel Piña.



Figura 5. Boca de la mina sur en el subsuelo de la esquina nordeste del primer patio. Foto: Israel Piña.



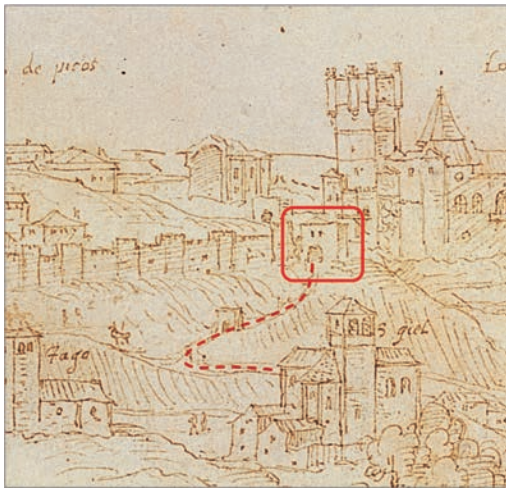


Figura 6. Postigo y camino que desciende por la huerta del Rey. Esquema: Óscar Silvestre sobre dibujo de Wyngaerde, 1562.



Figura 7: Galería cubierta que cruza el foso. Foto: Israel Piña.

También en este caso se puede identificar el origen y parte del trazado de la mina de los que quedan restos evidentes. El parque norte del Alcázar se conoció como la «huerta del rey» y perteneció al cabildo hasta que lo adquirió Felipe II. El postigo está documentado desde 1373 y aparece en el dibujo de Wyngaerde de 1556.

En esa época estaba todavía el muro que partiendo del postigo entestaba en el cubo del extremo norte de la barrera. El adarve al que se refiere la crónica podría ser el de la barrera o el del muro cortina.

La mina, por lo tanto, partió del postigo y debió de continuar por la peña bajo el muro hacia el cubo de la barrera, siguiendo el mismo procedimiento que en la mina del lado sur que se ha descrito.

En la galería cubierta en el extremo sur del foso hay una trampa por la que se accede a la mina que se dirige hacia el oeste, pasando bajo la base del cubo norte de la barrera hasta una caverna natural con una oquedad hacia el norte por la que entra luz.

Desde la caverna la mina gira hacia el sur y asciende por amplios escalones labrados en la peña hasta desembocar en el suelo de la liza norte donde ahora se ha puesto una reja. Desde ese lugar los asaltantes podían abrir la puerta baja de la ba-

Figura 8. Trampa de acceso a la mina de 1506-1507 en la galería cubierta de paso del foso. Foto: Israel Piña.

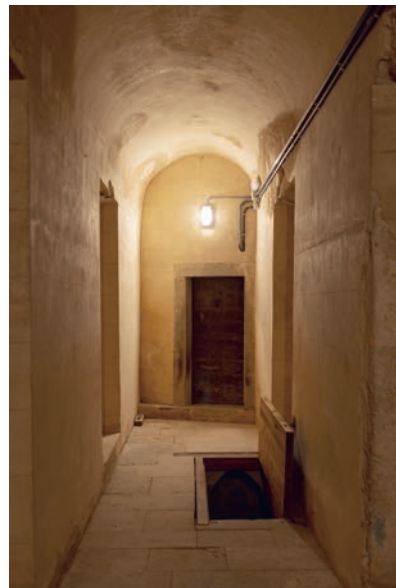


Figura 9. Escalera en el primer tramo de la mina del lado norte hecha en 1506-1507. Foto: Israel Piña.



Figura 10. Base del cubo norte de la barrera y en su base hueco de la gruta.
Foto: autor.



rrera, romper la puerta baja de la cortina que comunica con los semisótanos del lado norte de la fortaleza, y acceder a la puerta principal por una escalera adosada al interior de la barrera.

Por último, otra posible vía de escape pudo ser el cubo de aguada en el Eresma. Como se ha explicado, ese cubo tuvo una escalera de caracol de ojo abierto que ascendía por su interior, que ha sido destruida excepto los últimos peldaños de su parte inferior. Además del uso de esta escalera para descender desde el parque sur del Alcázar hasta el valle del Eresma, cabría la posibilidad de que el cubo hubiese tenido alguna comunicación con la cueva del Árbol que permitiría pasar al valle del arroyo Clamores con el que está comunicado.

Alguna vía de escape hubo por esa zona, puesto que cuando el intento de toma del Alcázar por Alfonso Maldonado en 1476:

Los que se hallaban sitiados en la torre del homenaje habiéndola defendido ocho días con todo esfuerzo viendo que de ninguna parte les venía socorro despacharon por un postigo secreto aviso del suceso a la Reyna que estaba en Tordesillas [...]»¹².



Figura 11. Tramo vertical escalonado de la mina.
Foto: Israel Piña.

Figura 12: situación de las bocas de la cueva del Árbol sobre el cubo de aguada.
Foto: Israel Piña.



Por último, durante la contienda comunera, con el Alcázar estrechamente cercado, los gobernadores enviaron diez arcabuceros desde Burgos que:

llegaron a Pedraza ese mismo 23 de noviembre [de 1520], y tomando allí cuatro arrobas de pólvora, salieron al anochecer con una guía que les encaminó desmintiendo caminos y guardas hasta el Parral donde aguardando a que la luna se pusiese y estando todos los cercados y cercadores cansados de los combates, entraron en el Alcázar con secreto¹³.

- 1 AGS, CMC3E, leg. 373, f. 566.
- 2 AGS, CMC3E, leg. 2066, f. 179.
- 3 AGS, CSR, leg. 322, f. 71.
- 4 CEBALLOS-ESCALERA 1995, 39.
- 5 PALENCIA 1905, II, 85.
- 6 ROSELL 1878, 134.
- 7 *La Época*, nº 4466, martes 5 de agosto de 1862.
- 8 MARTÍNEZ-FALERO 2011, I, 410.
- 9 ZURITA 1580, 151-152.
- 10 AHPSg, Protocolo 18, f. 141- 141v.
- 11 ZURITA 1580, 151-152.
- 12 PINEL 1677, 256.
- 13 COLMENARES 1637, 480.

FUENTES

«Se envolvió en citas, como un mendigo se envolvería en la púrpura de los emperadores».¹

Abreviaturas

BOP	Boletín Oficial de la Provincia
c.	caja
doc.	documento
exp.	expediente
f.	folio
leg.	legajo
n.	nota
p.	página
sig.	signatura
s.f.	sin foliar
t.	tomo
vol.	volumen

Documentales

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
ACS	Archivo de la Catedral de Segovia
AGI	Archivo General de Indias
AGN	Archivo General de la Nobleza
AGMM	Archivo General Militar de Madrid
AGMS	Archivo General Militar de Segovia
AGP	Archivo General de Palacio
AGS	Archivo General de Simancas
AHMM	Archivo Histórico Militar de Madrid
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPSg	Archivo Histórico Provincial de Segovia
AMMa	Archivo Municipal de Málaga
AMSg	Archivo Municipal de Segovia
APAS	Archivo del Patronato del Alcázar de Segovia
ARCHV	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.
BCM	Biblioteca Central Militar
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNF	Biblioteca Nacional de Francia
CCA	Cámara de Castilla
CMC1E	Contaduría Mayor de Cuentas primera época
CMC2E	Contaduría Mayor de Cuentas segunda época
CMC3E	Contaduría Mayor de Cuentas tercera época
CSR	Casas y Sitios Reales
EMR	Escribanía Mayor de Rentas
ETSAM	Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
IGN	Instituto Geográfico Nacional
IPCE	Instituto del Patrimonio Cultural de España
MAN	Museo Arqueológico Nacional
MPD	Mapas, planos y dibujos
PTR	Patronato Real
RAE	Real Academia Española
RAH	Real Academia de la Historia
RABASF	Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando.
RGS	Registro General del Sello
SNAHN	Sección de la Nobleza del Archivo Histórico Nacional
SHYCEA	Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire.

Planimetría

Segovia

COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA, FRANCISCO (1849): «Segovia». [Plano de la ciudad de Segovia], incluido en la hoja «Segovia», del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico; Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar*. Escala 1/10.000, Madrid².

Alcázar

BERMEJO ARTEAGA, ANTONIO (ca. 1882): *Alcázar de Segovia. Proyecto de restauración. Plano general de situación*. Escala 1/200. Segovia³.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) (2004): Planos del Alcázar en AutoCAD levantados entre 2003 y 2004 mediante un convenio de colaboración suscrito entre el Patronato del Alcázar de Segovia y el Departamento de Ideación Gráfica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSAM), cuyo resultado se volcó en un total de 19 ficheros DWG con distintas plantas, alzados y secciones del Alcázar⁴.

GÓMEZ DE MORA, JUAN (1626): «Planta baja al andar del Patio del alcaçar de Segovia». Escala gráfica de 100 pies. Forma parte de un informe titulado *Relación de las casas que tiene el rey de España, y de algunas de ellas se ha hecho trazas que se han de ver con esta relación*. Escala gráfica de pitipié de 100 pies castellanos, Madrid⁵.

SABATINI, FRANCISCO (1773): *Relación y abanze de las obras que se necesitan executar en el Real Alcazar de la Ciudad de Segovia* [...]. Escala gráfica de pitipié de 120 pies. Madrid⁶.

SIERRA, ILDEFONSO y CAYUELA, ANDRÉS (1862): *Plano del Alcázar de la ciudad de Segovia. Planta baja, Planta principal y Perfiles y vistas*. Escala 1/200. Madrid⁷.

VAELLO Y LLORCA, MIGUEL (1898): *Proyecto de obras para dar la mayor altura que permitan las salas a las estanterías del Archivo de Guerra y Construcción en el mismo en sótanos del de Cuba y Puerto Rico*. Escala 1/200. Madrid⁸.

Dibujos, pinturas y grabados

ANÓNIMO (Ca. 1840): *Perspectiva de la fachada principal del Real Alcázar de Segovia*⁹.

ANÓNIMO (1681). *Cómo estaba antes del incendio*¹⁰.

ÁLVAREZ DE COLMENAR, JUAN (1707): *Vue de château de Ségovie par derrière*¹¹.

AVRIAL Y FLORES, JOSÉ MARÍA (1843)¹²:

- *Vista del Alcázar tomada desde la muralla del norte de la ciudad.*
- *Vista de Segovia tomada por detrás del Alcázar.*
- *Vista del Alcázar de Segovia desde el Clamores.*

CHAPUY, NICOLAS (1844)¹³:

- *Ségovie. Vue général.*
- *Ségovie. Vue de la Tour.*

GUESDON, ALFRED (1852): *Ségovie, vue prise de l'Ermitage de Zamarramala*¹⁴.

LIGER, FRANÇOIS (1806): *Entrée de l'Alcazar de Ségovie*¹⁵.

MANESSON-MALLET, ALLAIN (1702): *Château ou Palais de Ségovie*¹⁶.

MEUNIER, LOUIS (1655): *Profil de la ville de Ségovie en Espagne avec privilège du Roy*¹⁷.

SEDANO, ALONSO DE (Ca. 1505): «Conversión de san Millán en un sueño» [óleo sobre tabla], [en] *Retablo de la iglesia de San Millán de los Balbases*, Burgos¹⁸.

WYNGAERDE, ANTON (1562): *Segobia*, [vista desde el norte]¹⁹.

Fotografías históricas

ANÓNIMO (1866-1880): *Iglesia de la Vera-Cruz, antigua de los Templarios, en el fondo el Alcázar después del incendio (Segovia)*. Colección Shelly-Vilallonga. Álbum de Carolina Herrera Sotomayor, fotografía n.º 125. <https://www.shelly.es/album/carolina6.php>

CLIFFORD, CHARLES (1852): *Alcázar desde la Fuencisla*. Negativo papel, 392 x 297 mm. Victoria and Albert Museum, sig. 35570.

LAURENT MINIER, JEAN (Ca. 1871):
– *El Alcázar visto desde la cuesta de los Hoyos*, negativo n.º 289. IPCE, Archivo Mariano Moreno, sig. 00042_C.
– *El Alcázar visto desde las grutas*, negativo n.º 1309 (Ca. 1871). IPCE, Archivo Ruiz Vernacci, sig. VN-05329.
– *El Alcázar visto desde las grutas*, negativo n.º 1309 bis (Ca. 1871). IPCE, Archivo Ruiz Vernacci, sig. VN-02091.

LEVY, JEAN (ca. 1888): *Ségovie. L'Alcazar, vu de l'Eglise St-Marc*.

SHYCEA, sig. 1-08037-01. [Fotografía aérea del Alcázar de Segovia], sin fecha.

Bibliográficas

AL-IDRISI, M. (1969): *Al-Maghrib wa Ard al-Sudan wa Misr wa al-Andalus, min Kitāb Nuzhat al-Mushtaq fi Ikhṭirāq al-Afaq Description de l'Afrique et de l'Espagne*, editado y traducido al francés por Reinhart Dozy y M.J. de Goeje, Leiden, 1866, reimpresión, Amsterdam.

ALMANSAY MENDOZA, ANDRÉS DE (1623): *The Ioyfull Returne of the Most Illustrious Prince, Charles, Prince of Great Brittain, from the Court of Spaine*, London.

ALMIRANTE, JOSÉ (1869): *Diccionario militar*, Madrid.

ÁLVAREZ DE COLMENAR, J. (1707): *Les délices d'Espagne et de Portugal*, Leiden.

ANÓNIMO (1808): *Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes. Cuaderno 3. Segundo de proclamas*. Madrid.

AVRIAL Y FLORES, JOSÉ MARÍA (1843): «Segovia pintoresca», RABASF, MS, MA-0767, 29-73.

ASENJO GONZÁLEZ, M. (1986): *Segovia, la ciudad y su tierra a finales del medioevo*, Segovia.
— (2015): *La Extremadura castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos, 1450-1516* [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.

BÁEZ DE SEPÚLVEDA, J. (1572): *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la magestad de la reyna*

nuestra señora doña Anna de Austria, en su felicísimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró, Alcalá de Henares.

BARTOLOMÉ HERRERO, BONIFACIO (2003): «Catálogo de los documentos medievales relativos a los obispos de Segovia y a las instituciones eclesiásticas de la ciudad (1107-1398)», *Anthologica annua*, n.º 50.

— (2010): «Historia política y militar del Alcázar desde el siglo XII hasta 1764», *El Alcázar de Segovia: bicentenario 1808-2008*, Segovia.

— (2016): «Los obispos de Segovia en la Edad Media. Siglos XII, XIII y XIV. Mapas, fuentes y bibliografía», *ANTHOLOGICA ANNUA*, Instituto español de historia eclesiástica, Roma, n. 63, 248.

BORDEJÉ, F. (1962): *Visita a Segovia*, Asociación española de amigos de los castillos, Madrid.

BORREGUERO GARCÍA, EPIFANIO (1999): «Nuevo privilegio de Zamarramala», *Estudios Segovianos*, 99, XLII, 77-96.

CABALLERO ZOREDA LUIS y MATEO SAGASTA, ALFONSO (1990): «El grupo de atalayas de la sierra de Madrid», *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, octubre noviembre, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 67-78.

CABEZÓN CALAZA, CELIA (2004): «Informe de restauración del retablo mayor de San Millán en los Balbases (Burgos)», Fundación Patrimonio Histórico de Castilla León, Uffizzi, Conservación y Restauración de bienes culturales. https://issuu.com/proyectourdimbre/docs/uffizziinforme_san_millanbalbases_r

CÁCERES SASTRE, R. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2019): *Evolución de la ocupación del solar del Alcázar de Segovia desde la Prehistoria a la Edad Media*, Archivo del Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia.

CANTALEJO SAN FRUTOS, RAFAEL (1996): *Los proyectos de restauración del Alcázar de Segovia tras el incendio de 1862*, Segovia.

CARRASCO Y SAYZ, ADOLFO (1867): *Almanaque religioso, astronómico, histórico y estadístico de Segovia y su provincia, dispuesto para el año de 1868*, Segovia.

CASTRILLO LAMAS, MARÍA CONCEPCIÓN (1997): *La tenencia de fortalezas en la corona de Castilla durante la baja Edad Media (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades) Siglos XIII-XV* [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.

CASTRO DE, ADOLFO (1902) (ed.): «Memorias de una dama del siglo XIV y XV: Doña Leonor López de Córdoba (Vida de doña Leonor López de Córdoba, escrita por ella misma.)», *La España Moderna*, 163, 120-146.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, ALFONSO (1995): «Una Casa Real segoviana desconocida: los palacios de Bernuy de Río Milanos», *Estudios segovianos*, n.º 93, pp. 183-196.

CEBALLOS-ESCALERA GILA, ALFONSO (1995): *Alcaides, Tesoreros y Oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Valladolid.

CERDÁ Y RICO, FRANCISCO (1787): *Crónica del rey Alfonso el octavo de este nombre, que reinaron en Castilla y en León*, segunda edición, Madrid.

- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL (1605): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid.
- CHAPUY, NICOLAS (1844): *L'Espagne. Vues des principales villes de ce royaume, dessinées d'après nature par Chapuy*, Paris.
- COBOS, GUERRA, F. – CASTRO FERNÁNDEZ, J. J (1998): *Castilla y León: Castillos y Fortalezas*, León.
- COBOS GUERRA, F. – RETUERCE VELASCO, M (2011): *Metodología, valoración y criterios de intervención en la arquitectura fortificada de Castilla y León. Catálogo de las provincias de León, Salamanca, Valladolid y Zamora*. Valladolid, Edición digital.
- COLMENARES, DIEGO DE (1637): *Historia de la insigne Ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Madrid.
- CONDE GARCÍA, JOSÉ ANTONIO (1820): *Historia de la dominación de los árabes en España*, 3 vol, Madrid.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, JUAN DE (1950): «Introducción a la biografía del canciller Ayala», Bilbao.
- (1958): «El problema del Alcázar de Segovia ante los nuevos descubrimientos», *Revista de Historia Militar*, 23-39.
- (1960): *El Alcázar de Segovia*, Segovia.
- CONTRERAS JIMÉNEZ, MARÍA EUGENIA (2018): *Linaje y transición histórica: los Arias Dávila entre el medievo y la modernidad* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense, Madrid.
- COOPER, EDWARD (1981): *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*, Madrid.
- CORTÓN DE LAS HERAS, MARÍA TERESA (1997): *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Segovia.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, SEBASTIÁN (1611): *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid.
- CRUZADA VILLAMIL, G. (1862-63): «Monografía del Alcázar de Segovia», *El Arte en España*, Madrid, 2, en VIII entregas. Tomo I, 1862, páginas (I) 122-127, (II) 129-134, (III) 201-210, (IV) 238-247, (V) 248-252, (VI) 253-263. Tomo II, 1863, páginas (VII) 42-45, (VIII) 229-243.
- D'ALEMBERT, J, DIDEROT, D. y JAUCURT, L. (1751-1765): *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 17 vol. Paris.
- DANVILA Y COLLADO, MANUEL, (1897-1899) *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, Madrid, 6 vol.
- DÍEZ HERRERO, ANDRÉS y MARTÍN DUQUE, JOSÉ FRANCISCO (2005): *Raíces del paisaje. Condicionantes geológicos del territorio de Segovia*, Salamanca.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, DIEGO (1787): *Crónica del Rey D. Enrique el Quarto de este nombre*, Madrid.
- ESPINOSA DE LOS MONTEROS, J. Y MARTÍN-ARTAJÓ SARACHO, L. (1974): *Corpus de Castillos medievales de Castilla*, Bilbao.
- FABIE, A. M. trad (1879): *Viajes por España de Jorge de Eingen, del Barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*, Madrid.
- FAUCHEUX, L. E., (1857): *Catalogue raisonné de toutes les estampes qui forment l'ouvre d'Israël Silvestre, précédé d'une notice sur sa vie*, París.
- FITA, FIDEL (1886): «La judería de Madrid en 1391», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 8, 439-46.
- FLÓREZ, ENRIQUE (1768): *España Sagrada, Teatro geográfico – Histórico de la Iglesia de España*, Madrid.
- GACETILLERO (Seudónimo) (1893): *José Zorrilla: su vida, sus obras, su muerte. El homenaje nacional tributado a su memoria*, Granada.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, MERCEDES (2019): *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid.
- GAGO JOVER, FRANCISCO (ed.) (2011): «Abreviación del Halconero». En *Textos cronísticos españoles. Digital Library of Old Spanish Texts. Hispanic Seminary of Medieval Studies*. En línea en <http://www.hispanicseminary/t&c/ac/index.htm>.
- GARCÍA MERCADAL, JOSÉ (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Junta de Castilla y León.
- GIL CRESPO, IGNACIO JAVIER (2013): *Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria* [Tesis doctoral], Universidad Politécnica de Madrid. Madrid.
- GÓNGORA DELGADO, J. (1963): «Descripción de la ciudad de Segovia», *Estudios Segovianos*, XV, 43, 119-229.
- GONZÁLEZ DE LA BODEGA, EZEQUIEL (1881): «Reedificación del Alcázar de Segovia», *Revista de la Sociedad Económica de Segovia de Amigos del País*. VI, 8, 1-6.
- GONZÁLEZ DÁVILA, GIL (1638): *Historia de la vida y hechos del rey don Enrique tercero de Castilla, inclito en religión y justicia*, Madrid.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, JULIO (1974): «La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII», *Hispania*, n.º 127, pp. 265-424.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, MANUEL (1910): «Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal: estudios de arquitectura militar», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, XXIII, jul. - dic.
- GÓMEZ SAUQUILLO, MIGUEL (2017): *Castellología islámica en la ribera del Xúquer (Valencia)* [Tesis doctoral], UNED.
- GÓMEZ DE SOMORROSTRO, ANDRÉS (1820): *El acueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid.
- GÓMEZ DE SOMORROSTRO Y MARTÍN, ANDRÉS (1861): *Manual del viajero en Segovia o sea reseña histórico-descriptiva de los principales establecimientos en su estado actual*, Segovia.
- GRAU, MARIANO (1949): «Segovia y la Guerra de Sucesión», *Estudios Segovianos*, I, 437-475.
- HOMET, RAQUEL (1991). [estudio preliminar y notas]: «Crónica del buen duque Luis de Bourbon» (=Colección *Temas y Testimonios*, n.º 4).
- ÍÑIGUEZ ALMECH, FRANCISCO (1952): «Casas reales y jardines de Felipe II», *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología*, Cuaderno IV, Roma.
- JIMÉNEZ PUERTAS, MIGUEL Y MATTEI, LUCA (2014): *El patrimonio arqueológico medieval del poniente granadino*, Granada.

- KAGAN, RICHARD L. (1986): *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van Wyngaerde*, Madrid.
- KIPLING, RUDYARD (1900): «I keep six honest serving men», *Ladies' Home Journal*, Abril.
- (1902): *Just so Stories*, (Collector's Library), (ed. 2004) Londres.
- (1893): «The Finest Story in the World», *Many inventions*, Nueva York.
- LABORDE, ALEXANDRE (1812): *Voyage Pittoresque et Historique de L'Espagne*, Imprimerie de Pierrot Didot l'Ainé, tomo II, París.
- LAÍNEZ, MARCELO (1890): «Guerra de Sucesión. Sucesos ocurridos en Segovia». *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País*, 9, 1-5, 10, 1-4, 11, 1-4.
- LAÍNEZ, MARCELO (1889): «Guerra de Sucesión. Sucesos ocurridos en Segovia», *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País*, 1, 5-6.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, VICENTE (1922): *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, Madrid.
- LEGUINA, ENRIQUE (1904): *Torneos, jineta, rieptos y desafíos*, Madrid.
- LÓPEZ DE AYALA, PEDRO (1779): *Crónica de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, Madrid.
- LÓPEZ DíEZ, MARÍA (2001): «La fortaleza de la antigua catedral de Segovia», *Estudios Segovianos*, vol. 44, n.º 101, 193-206.
- (2002): *Segovia en época de los Trastámaras* [Tesis doctoral], UAM, Madrid.
- (2006): *Los Trastámara en Segovia. Juan Guas, maestro de obras reales*, Segovia.
- LÓPEZ DíEZ, MARÍA y MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO (2022): «Pedro de Malpaso y Juan de Talavera en el Alcázar de Segovia», *Estudios Segovianos*, 121, LXIV, 104-142.
- LÓPEZ ORCAJO, MARÍA CRUZ (1980): *El Alcázar de Segovia en los siglos XVI y XVII*, Segovia.
- LÓPEZ VELA, FAUSTO (1864): «Recuerdos de un viaje o las ruinas del Alcázar», *Escenas Contemporáneas*, 1, 113-117.
- LÓPEZ VILLALBA, JOSÉ Y JUÁREZ VALERO, EDUARDO (2014): *Documentación medieval segoviana. Colección diplomática del archivo de la diócesis segoviana*, Segovia.
- LOSÁÑEZ, JOSÉ (1861): *El Alcázar de Segovia*, Segovia.
- LUENGO, JOSÉ MARÍA (1929): *Monumentos Militares Leoneses. El Castillo de Ponferrada*, León.
- MANESSON-MALLET, ALLAIN (1702): *Géométrie pratique. Ouvrage enrichi de cinq cens planches gravées en taille-douce*, París.
- MÁRMOL CARVAJAL, LUIS (1573): *La descripción general de Affrica*, Granada.
- MARTÍN BLANCO, MIGUEL ÁNGEL (2021): *Las murallas de Segovia. Proceso histórico constructivo*, Segovia.
- MARTÍN DEL HOYO, DAVID y RODRÍGUEZ MORALES, JESÚS (2019): *Calatalifa, Historia de una fortaleza*. https://www.academia.edu/2039002/Calatalifa_historia_de_una_fortaleza
- MARTÍNEZ CABALLERO, SANTIAGO (2016): «Primera documentación del Acueducto de Segovia en época medieval» en *Estudios Segovianos*, n.º 115, pp. 95-117.
- MARTÍNEZ CASTRO, ANTONIO (2005): «La alquería, unidad de poblamiento básica en el al-Andalus rural», *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*.
- MARTÍNEZ GARCÍA, ÓSCAR JUAN (2014). «La escalera de caracol de Mallorca y la torre del homenaje del castillo de Almansa: ¿una obra desconocida de Pere Compte?», *Ars Longa*, 23, 59-74.
- MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO (2008): «Biografía de Joaquín Góngora Delgado», *Estudios Segovianos*, tomo LI, n.º 108, págs. 411-464.
- (2011): *El alcázar de Segovia en la época de los Colegios (1764-1862). Distribución, usos, nomenclatura y obras*, Segovia.
- (2020): «Enrique IV de Castilla, promotor de la sala de Reyes del Alcázar de Segovia (1458-1462)», *Estudios Segovianos*, 119, tomo LXII, pp. 131-148.
- MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO y EGAÑA CASARIEGO, FRANCISCO (2022): «Condiciones de obras en el Alcázar de Segovia en 1515», *Estudios Segovianos*, 121, tomo LXIV, 373-385.
- (2023): «Leyendo entre muros en el Alcázar de Segovia: algunas conjeturas sobre el paradero de los capirotes de sus merlones», *Estudios Segovianos*, 122, LXV, 679-686.
- MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO y HUERTAS MUÑOZ, ALBERTO (2001): *El Real Colegio General Militar en el Alcázar de Segovia (1825-1837)*, Segovia.
- MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO; MARTÍN PÉREZ, POMPEYO y EGAÑA CASARIEGO, FRANCISCO (2017): «El Alcázar de Segovia a la luz de un inventario inédito de 1570. Su acondicionamiento para la boda de Felipe II y Ana de Austria», *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 13, 249-288.
- MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO y RIESGO GARCÍA, SEVERINO (2023): «El muro cortina y la torre de Juan II del Alcázar de Segovia. Una propuesta de evolución constructiva», *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 19, 311-346.
- MERINO DE CÁCERES, JOSÉ MIGUEL (1991): *La fábrica del Alcázar de Segovia*, Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia.
- (2010): «El Alcázar de los Austrias», *El Alcázar de Segovia. Bicentenario, 1808-2008*, Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia.
- MONGE ZAPATA, AITANA (2015): *El repertorio ornamental en monasterios cistercienses masculinos del entorno del Duero (1140-1250): capiteles y ménsulas de iglesias abaciales y estancias del pabellón de monjes* [Tesis doctoral], Universidad Complutense, Madrid.
- MORA-FIGUEROA, L. (2012): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- MORERI, LOUIS (1752): *Diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia sagrada y profana*, traducido del francés por Joseph de Miravel y Casademunt, París.
- MURILLO VELARDE, PEDRO (1752): *Geographia histórica, donde se describen los reynos, provincias, ciudades, fortalezas, mares, montes, ensenadas, cabos, ríos, puertos*, Madrid.

- NAPIER W.F.P. (1828): *History of the war in the Peninsula and in the South of France. 1807-1814*, 2 vols., Londres.
- NAVAGIERO, ANDREA (1563): *Il viaggio fatto in Ispagna, et in Francia*, Venecia.
- NAVARRETE Y VELA-HIDALGO, JOSÉ DE (1875): «Los cadetes de mi tiempo», *Revista Europea*, n.º 87, 24 de octubre, pp. 661-671.
- NIETO ALCALDE, VÍCTOR ET ALI (2009): *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488-1599*, Madrid.
- OLIVER-COPONS, E. (1916): *El Alcázar de Segovia*, Valladolid.
- ORCHE, JUAN DE (1610): *Historia de la vida del glorioso S. Frutos, patrón de la ciudad de Segovia y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia*, Valladolid.
- PALENCIA, A. (1905): *Crónica de Enrique IV*, ed. Antonio Paz y Meliá, 4 vols. Madrid.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1779): *Crónica del señor rey don Juan segundo de este nombre en Castilla y León*, Valencia.
- PÉREZ DEL PULGAR, H. (1780): *Crónica de los Señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia.
- PINEL MONROY, FRANCISCO (1677): *Retrato del buen vasallo, copiado de la vida y hechos de don Andrés Cabrera, primer marqués de Moya*, Madrid.
- PRIETO DE LA IGLESIA, M.^a REMEDIOS y SÁNCHEZ PRIETO, ANA BELÉN (1996): «Probança de los suçessos milagrossos que Nuestro Señor a obrado con los devotos de Nuestra Señora de la Fuencisla, Génesis y estudio codicilológico de un manuscrito inédito del siglo XVII», *Estudios Segovianos*, 94, XXXVII, 586-636.
- PUYOL, J. (1934): *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, Madrid.
- QUADRADO, J. M. (1865): *Recuerdos y bellezas de España. Salamanca, Avila y Segovia*, Barcelona.
- QUINTANILLA, MARIANO (1962): «Algunas notas sobre artífices segovianos (1560-1660)», *Estudios Segovianos*, XIV, 40-42, 71-188.
- QUIRÓS MONTERO, DIEGO (2023): «El Archivo General Militar de Segovia: 125 años de historia», *Revista de Historia Militar*, 133, (229-288).
- RAE (1780): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid.
- RAH (1807): *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio*, 3 tomos, Madrid.
- RENDÓS, JOSÉ (1900): *Catálogo de las banderas y estandartes que existen a cargo del cuerpo de inválidos*. Madrid.
- REPRESA RODRÍGUEZ, AMANDO (1949): «Notas para el estudio de la ciudad de Segovia en los siglos XII-XIV». *Estudios segovianos*, I, 1-3, 273-319.
- RIESGO GARCÍA, SEVERINO y MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO (2024): «Los zócalos pintados de lacería del Alcázar de Segovia», *Estudios Segovianos*, 123, LXVI, 223-267.
- RIESCO TERRERO, ÁNGEL (1981): «Una disposición de Juan II relativa al Archivo Real de Segovia», *Hispania Sacra*, vol. 33, n.º 138, julio-diciembre, pp. 643-656.
- ROMANO DE THUESEN, EVELIA ANA (1992): *Transcripción y edición del Catálogo Real de Castilla, autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés* [Tesis doctoral], University of California, Santa Bárbara, June.
- ROSELL, CAYETANO (1875): *Crónicas de los reyes de Castilla: desde don Alfonso el Sabio, hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 3 vol.
- RUBIO NOHEDA, MERCEDES y OSA SÁEZ, M.^a LUISA (2000): *Recorrido por las fuentes naturales de Segovia y su entorno*, Segovia.
- RUIZ ALONSO, RAFAEL (2002): *El esgrafiado en Segovia* [Tesis doctoral], Universidad Complutense, Madrid.
- (2014): «Del encintado al esgrafiado: Una hipótesis sobre el origen y desarrollo del esgrafiado a través de la arquitectura islámica y mudéjar», *Estudios Segovianos*, LV, 113, 109-167.
- RUIZ DE CASTRO, GARCÍ (1988): *Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia*, transcripción y notas J. A Ruiz Hernando, Segovia.
- RUIZ DE CASTRO, JUAN (1551): *Bosque de antigüedades*, Biblioteca Nacional, MSS n.º 4203.
- RUIZ HERNANDO, JOSÉ ANTONIO (1982): *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*, 2 vols., Segovia.
- (2002): *El Patronato del Alcázar de Segovia*, Patronato del Alcázar de Segovia, Segovia.
- (2010): «El Alcázar de Segovia, desde los orígenes al siglo XV», *El Alcázar de Segovia. Bicentenario, 1808-2008*, Segovia, 45-91.
- SANDOVAL, PRUDENCIO (1601): *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso padre San Benito* [...], Madrid.
- SANJURJO ÁLVAREZ, ALBERTO (2016): *La escalera de caracol en los tratados de cantería españoles de la Edad Moderna y su presencia en el patrimonio construido hispánico: estudio geométrico y constructivo* [Tesis doctoral], Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid.
- SANJURJO ÁLVAREZ, ALBERTO; MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, UBALDO y PASTORALTABA, MARÍA DEL PILAR (2024): «La torre de Aguada del Alcázar de Segovia: apuntes para una cronología de su construcción y destrucción parcial», *Revista de historia de la construcción*, vol. 4, 91-100.
- SÁEZ HERNÁNDEZ, LICINIANO (1805): *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique IV*, Madrid.
- SÁEZ LARA, FERNANDO (2006): *Centinelas de piedra. Fortificaciones de la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- SÁEZ POMÉS, MADELENA (1947): «Un rey de Oriente en Segovia», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 111-120.
- SÁENZ RIDRUEJO, CLEMENTE y GARCÍA CASTILLO, LUIS M.^a (2007): «El pozo del castillo de Burgos. Una gran obra de ingeniería medieval», [en] *Actas del Quinto Congreso*

Nacional de Historia de la Construcción, Burgos, 7-9 junio, Madrid, 787-792.

SALVÁ, MIGUEL - SAINZ DE BARANDA, PEDRO (1860): *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XXXVII, Madrid.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ (2015): *La arquitectura fortificada y la imagen de poder en la nobleza bajoextremeña del siglo XV* [Tesis Doctoral], UNED.

SÁNCHEZ PARRA, M.^a PILAR (ed.) (1991): *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla (1454-1474)*, Madrid.

SÁNCHEZ PRIETO, ANA BELÉN y PRIETO DE LA IGLESIA, M.^a REMEDIOS (1997): *Probanza de los sucesos milagrosos que Nuestro Señor ha obrado con los devotos de Nuestra Señora de Fuencisla: (la vida cotidiana en Segovia según un manuscrito de 1611)*, Segovia.

SCHMELLER, JOHANN ANDREAS (1844): «Des bömischen Herrn Leo's von Rožmítal Ritter-, Hof- und Pilger-Reise durch die Abendlande: 1465-1467 = Itineris a Leone de Rosmítal nobili Boemo annis 1465-1467 per Germaniam, Angliam, Franciam, Hispaniam, Portugalim atque Italiam confecti», *Biblioteca de la asociación literaria de Stuttgart*, tomo VII, Stuttgart.

TORRES BALBÁS, LEOPOLDO (1960): «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana», *Al-Andalus*, XXV, 122-150.

VALERA, DIEGO DE (1941): *Memorial de diversas hazañas* (=Colección de crónicas españolas). Juan de Mata Carriazo, Madrid.

VERA, JUAN DE (1952): *Medio siglo de obras en el Alcázar de Segovia (1547-1592)*, Segovia.

VIGUERA, MARÍA JESÚS; CORRIENTE, FEDERICO y LACARRA, JOSÉ MARÍA (1981): *Crónica del Califa Abderramán III An-Násir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V) / Ibn Hayyan, de Córdoba* (=Colección Textos Medievales, 64). Anubar. Zaragoza.

VILLALPANDO, MANUELA (1995) [Transcripción]: «Inventario de las armas y herramientas del Alcázar de 26 de abril de 1708», *Estudios Segovianos*, XXXII, 88, 307-312.

VILLAR GARCÍA, LUIS MIGUEL (1990): *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca.

— (2017): *Documentación medieval del Archivo Municipal de Segovia, 1166-1474*, Segovia.

VIVIAN, GEORGE (1838): *Scenery of Spain*, Londres.

RODRÍGUEZ RUIZ, DELFÍN *et alli* (1993): *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid.

ZAMORA CANELLADA, ALONSO (1991): «Enterramientos de repoblación en Segovia: los ejemplos antropomorfos tallados en la roca», *Segovia, 1088-1988. Actas del Congreso de Historia de la Ciudad*, Segovia.

— (1998): *San Juan de los Caballeros Museo Zuloaga de Segovia: guía breve*, Segovia.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, JUAN (2007): «Las fortificaciones andalusíes», *Artígrama*, n.º 22.

— (2009): «Arquitectura militar en Al-Andalus», XELB, n.º 9, pags. 75-126.

ZURITA, JERÓNIMO (1580): *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*. Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), Pilar Rivero y Julián Pelegrín. Instituto Fernando el Católico. <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2423>

- 1 Kipling 1893, 106-149. «He wrapped himself in quotations – as a beggar would enfold himself in the purple of Emperors».
- 2 IGN, cartoteca, sig. 913(MAP26).
- 3 CANTALEJO 1996, proyecto 5A, s. p. Cfr.: AGMS, sección 3ª, división 3ª, leg. 62.
- 4 Ocho plantas de los diferentes niveles del Alcázar, cuatro alzados, dos secciones longitudinales y cinco secciones transversales.
- 5 ÍÑIGUEZ 1952., 225. Cfr.: Biblioteca Vaticana, sig.: Barb. Lat. 4372
- 6 RODRÍGUEZ RUIZ 1993. 500. Cfr.: AGP, Sección administrativa, obras de palacio, c. 896.
- 7 CANTALEJO, 1996, proyecto 1, s. p. Cfr. AGMM, colección general de documentos, sig.: 3-3-8-21, rollo 27.
- 8 QUIRÓS 2023, 244. Cfr.: AGMM, sig. SH-AFI-68-02.
- 9 BNE, sig: INVENT/19474
- 10 LÓPEZ ORCAJO 1980, 104. Cfr. AGS, MPD, 20, 063.
- 11 ÁLVAREZ DE COLMENAR 1707, 204.
- 12 AVRIAL, 1843, láminas 50, 51 y 52.
- 13 CHAPUY 1843, s.f.
- 14 GUESDON 1855, s.f.
- 15 LABORDE 1812, tome II, parte II, 19, planches XVIII et XX.
- 16 MANESSON 1702 IV, 167.
- 17 FAUCHEUX 1857, 77.
- 18 CABEZÓN 2004, 155.
- 19 KAGAN 1986, 124-125.

CRÉDITOS

Textos

Ubaldo Martínez-Falero del Pozo

Coordinación editorial

Blanca Collar de Cáceres

Anabel Hernández (P&M Ediciones)

Alba Campo (P&M Ediciones)

Corrección ortotipográfica y de estilo

Blanca Collar de Cáceres

Diseño y maquetación

Carlos Moreno (P&M Ediciones)

Fotografías

Israel Piña Guijar

Ricardo de Cáceres Sastre

Ubaldo Martínez-Falero del Pozo

Dibujos

Óscar Silvestre Gómez

Severino Riesgo García

Impresión

Fotomecánica Punto Verde

ISBN: 978-84-8003-581-1

DL: M-7011-2025

© de esta edición, P&M Ediciones, 2025

© de los textos, Ubaldo Martínez-Falero del Pozo

© de las fotografías, sus autores

Impreso en España

Imagen de cubierta

Óscar Silvestre Gómez

Imagen de guardas

Anton van Wyngaerde, *Segovia, vista norte (desde el Terminillo)*, 1560

Ashmolean Museum, Oxford

Imagen pág. 12

Ubaldo Martínez-Falero del Pozo

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar al Patronato del Alcázar de Segovia por concederme la *V Beca de Investigación Vizconde de Altamira de Vivero* así como por publicar este estudio, fruto de la investigación llevada a cabo.

Al general Ignacio Ojeda González Posada, presidente del Patronato, no puedo sino agradecer su afectuoso prólogo y la labor que en estos años ha realizado en pro de la labor cultural de la institución.

Mención especial merecen los generales, coroneles, tenientes coroneles y comandantes de Artillería que, desempeñando el puesto añadido de presidentes, alcaides y de tenientes de alcaides han contribuido desinteresadamente durante estos 74 años de existencia del Patronato a conservar, mejorar y engrandecer si cabe esta formidable fortaleza. Quiero destacar entre ellos al actual alcaide, coronel Rafael de Felipe Barahona, y al teniente de alcaide, teniente coronel Ángel Borao Bastardo, quienes han hecho posible que finalmente este libro vea la luz.

El coronel director del Archivo General Militar de Segovia, Javier Alonso Herranz, me dio toda clase de facilidades para visitar la parte de la fortaleza que ocupan sus oficinas y anaqueles.

También debo mencionar a todos los empleados del Patronato del Alcázar y del Archivo Histórico Militar por su profesionalidad, amabilidad, y por las facilidades que me han dado en todas las visitas que he hecho al monumento. Entre ellos debo destacar a Dionisio de Luis Fernández, amigo, guía y gran conocedor del Alcázar, con cuya siempre agradable compañía he recorrido en numerosas ocasiones las zonas no abiertas al público, así como sus parques.

A Antonio Ruiz Hernando siempre le estaré agradecido por abrir mi curiosidad por la historia del Alcázar. Además, su artículo «El Alcázar desde sus orígenes al siglo xv», publicado con motivo del bicentenario de la guerra de la Independencia, abrió el difícil camino de descifrar el origen y evolución constructiva de la fortaleza.

Severino Riesgo García, que me acompañó en innumerables recorridos para tratar de desentrañar la evolución del muro cortina y de sus torres y cubos, le debo su desinteresada ayuda y su paciencia haciendo, deshaciendo y volviendo a hacer sus magníficos dibujos.

Al arqueólogo Ricardo de Cáceres Sastre, gran conocedor de la prehistoria del asentamiento sobre el que se encuentra el Alcázar y la plazuela, le agradezco su inestimable ayuda por compartir las experiencias de sus trabajos que me han ayudado a comprender muchos aspectos de la fortaleza y también por las fotografías que me cedió para publicar en este libro.

Los espeleólogos Fernando Gómez Diéguez y Mariano González Sanz se descolgaron, introdujeron y reptaron por lugares inverosímiles de la fortaleza. Con el primero, Fernando Gómez, tuve además el placer de recorrer los canales de desagüe del segundo patio —donde descubrimos la cortadura del foso de la torre del Homenaje— y descolgarme al interior de su hermoso aljibe comprobando su conexión con el pozo contiguo. *(Continúa en la siguiente página)*

Para la edición de este trabajo fue imprescindible el excelente y paciente trabajo del fotógrafo Israel Piña y del ilustrador Óscar Silvestre.

Afortunadamente para los lectores, la corrección ortotipográfica y de estilo ha estado a cargo de Blanca Collar de Cáceres, quien con su buen humor y paciente trabajo ha facilitado la revisión del texto y en buena medida la lectura y seguimiento de muchas cuestiones difíciles de explicar y describir con palabras.

A mi mujer, Pilar Aguilar, le agradezco su apoyo, impulso y comprensión.



9 788480 035811

La función primordial del Alcázar de Segovia, quizá ya desde la dominación musulmana, fue la de recinto militar que contribuyese a la seguridad del núcleo de población.

Su nombre, su posterior uso como palacio y residencia de reyes, así como su aspecto actual enmascaran lo que en realidad fue siempre: una fortaleza situada en la confluencia rocosa de dos ríos, la cual formaba un nido de águila dotado de un complejo sistema defensivo compuesto por varios recintos escalonados en profundidad y en altura, que lo hacían inexpugnable.

Sin embargo, con la aparición de la pólvora y de la artillería balística, la otrora invulnerable fortaleza quedó indefensa ante cualquier atacante que contara con un mediano tren de artillería de sitio.

